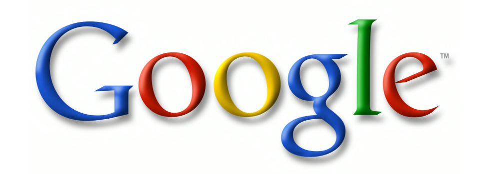
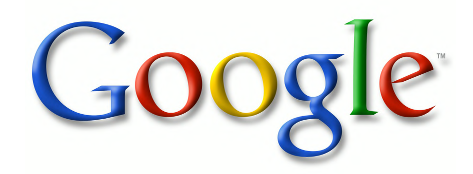
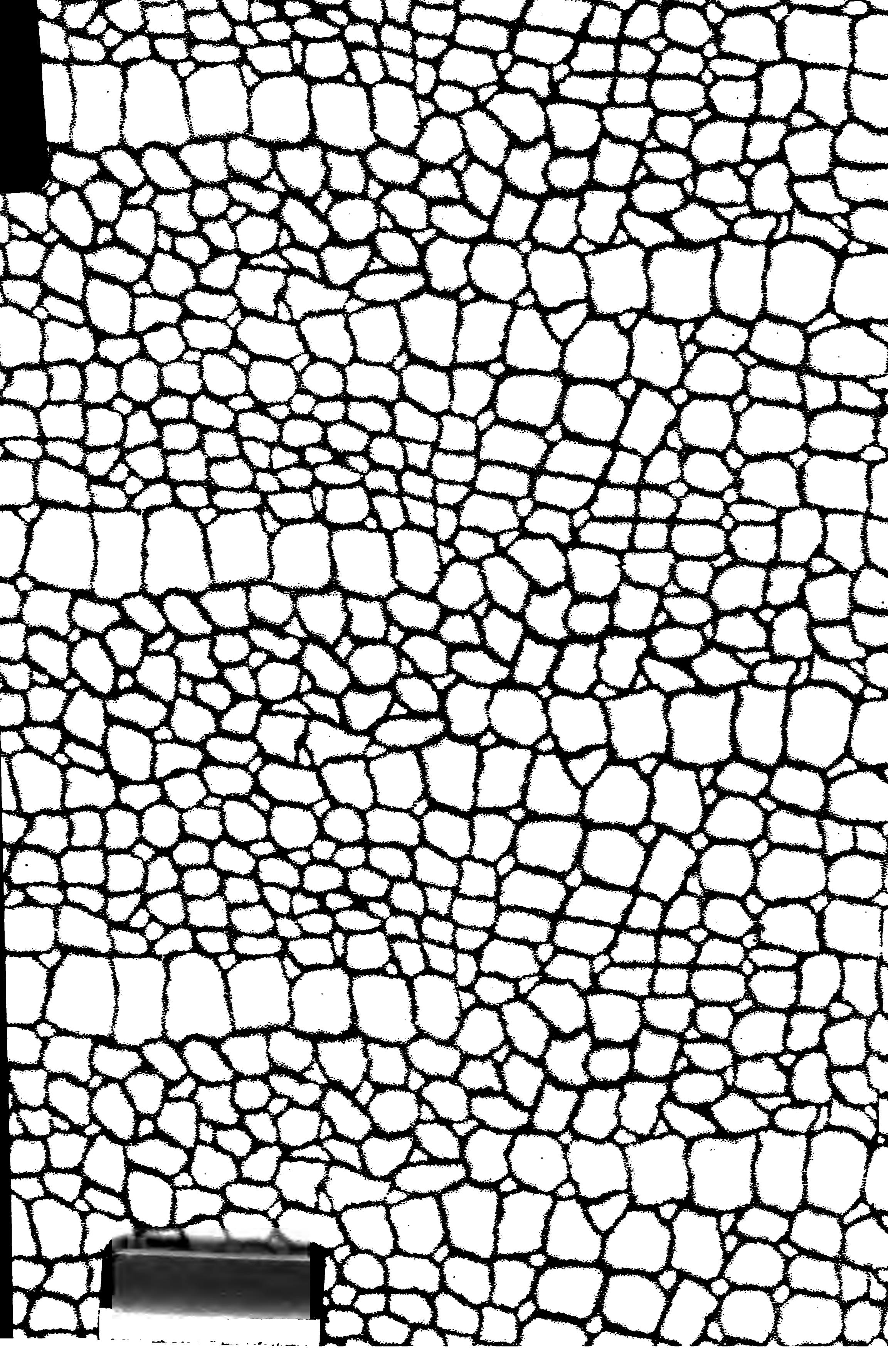
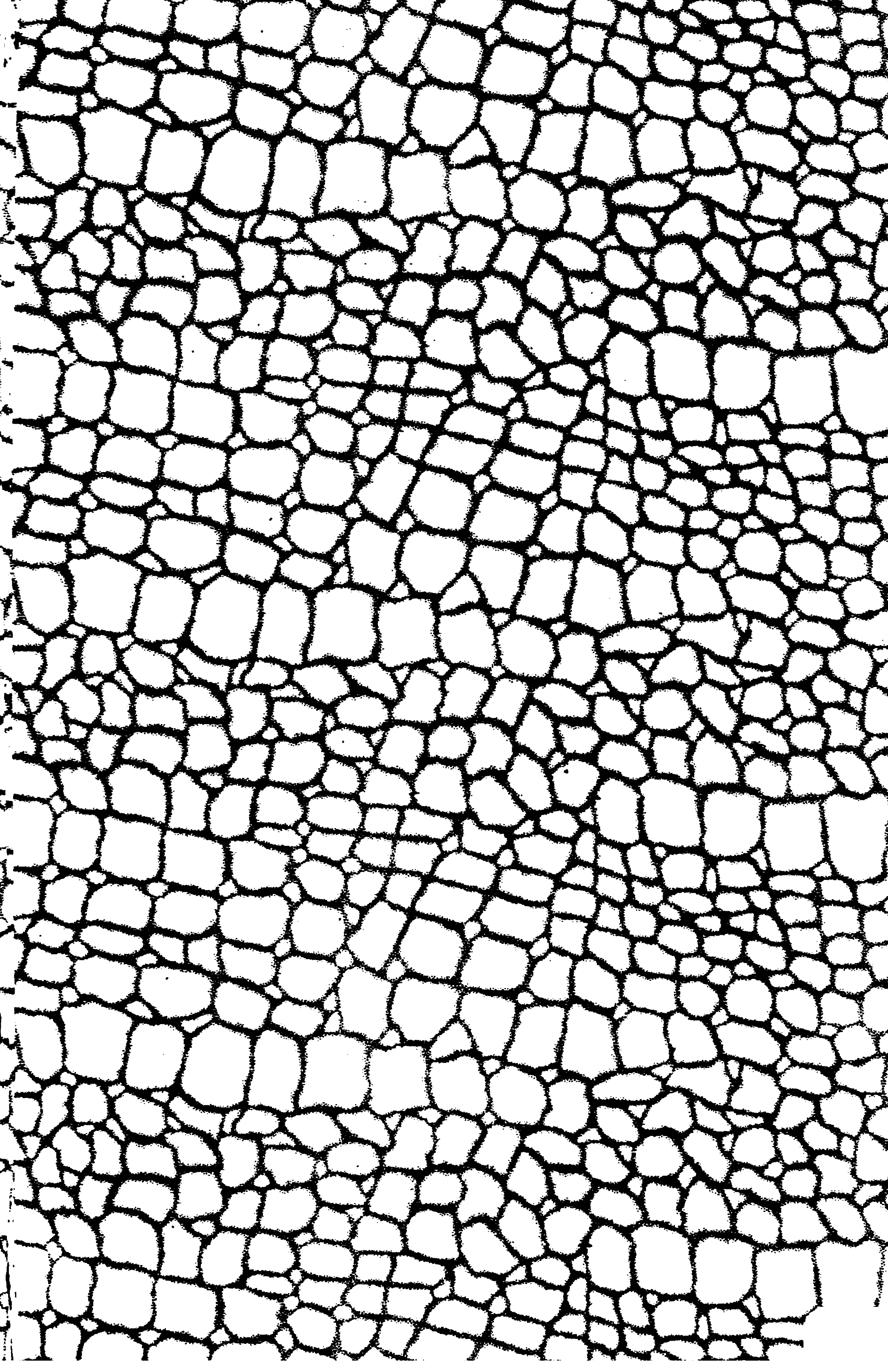
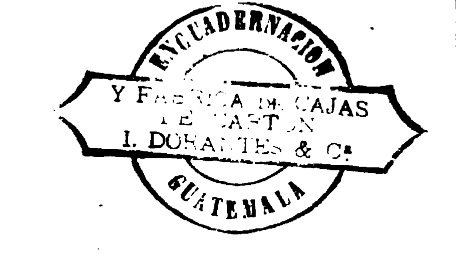





3 6105 128 545 246






ENCUADERNACION
CAJAS
GUATEMALA

GALERIA POÉTICA
CENTRO-AMERICANA

GALERIA POÉTICA CENTRO-AMERICANA.

COLECCIÓN DE POESÍAS

DE

LOS MEJORES POETAS

DE LA

AMÉRICA DEL CENTRO

PRECEDIDAS

DE LIGEROS APUNTES BIOGRÁFICOS Y BREVES JUICIOS CRÍTICOS SOBRE CADA UNO DE LOS AUTORES QUE LA FORMAN,

POR

Ramón Uriarte.

TOMO III.

POETAS QUE HAN FIGURADO CON POSTERIORIDAD Á LA PRIMERA EDICIÓN DE ESTA OBRA.

GUATEMALA.

Tipografía "La Unión:" Octava Calle Poniente, Número 6.

1888.

INTRODUCCIÓN.

Aunque el presente volumen aparece con el título de tercer tomo de la *Galería Poética Centro-Americana,* forma en rigor un libro aparte. Destinado como está, á dar una idea de los progresos alcanzados en el cultivo de la gaya ciencia con posterioridad al año de 1871, bien merecía la pena de que le precediese un juicio crítico acerca del movimiento literario operado en Centro-América por la gloriosa revolución de aquella fecha. Desgraciadamente el autor carece del tiempo y de las aptitudes necesarias para hacerlo. Crée, sin embargo, que sus lectores le perdonarán algunas cuantas líneas por vía de introducción.

I.

Como decíamos en el *Prólogo* de esta segunda edición de nuestro primitivo trabajo, la tribuna y la prensa que durante más de un cuarto de siglo, habían sido patrimonio exclusivo del clero y la aristocracia de Guatemala, se ofrecieron por medio de la revolución á todas las clases sociales; y todas las clases sociales vinieron á ellas, no tanto en busca de renombre, cuanto impulsadas por el vivo deseo de entrar en esa esfera de acción y movimiento, que es uno de los signos característicos de la vida americana después de la independencia.

En sentir de algunos, este desborde de la inteligencia, si así puede llamarse, ha sido más bien perjudicial que útil, al progreso

de pie quebrado, con los títulos de "Tinieblas del corazón," de la mente, del espíritu y hasta de las mismas tinieblas. Ni han faltado, por supuesto, admiradores de Campoamor y Núñez de Arce que dieran á la estampa *Doloras* y *Leyendas* en que han reproducido no sólo el metro, si que también las ideas de aquellos dos poetas verdaderamente originales.

¿Tenemos acaso necesidad de ésto? Seguramente que no. Nuestra naturaleza, bellísimo panorama siempre antiguo y siempre nuevo, para valerme de la expresión de un célebre escritor cartaginense, es un manantial inagotable de inspiraciones que serán tan eternamente nuevas como eternamente antiguas. Nuestras costumbres difieren de las costumbres europeas; y si bien el sentimiento es el mismo sobre toda la haz de la tierra, cada pueblo tiene diferente manera de revestirlo. Unos son los colores y una la paleta, una la armonía y unas mismas las notas del pentágrama; y sin embargo, ¡cuánta diferencia existe entre una virgen de Murillo y las creaciones de Van-Dyck, y entre las sonatas de Beethoven y una jota aragonesa!

Que la imitación es necesaria hasta cierto punto de vista, ¿quién lo duda? Europa ha buscado sus modelos en Grecia y Roma, como nosotros los buscamos en Europa; pero de esto, es decir, de perseguir los ideales de la belleza en las obras que sirven á la humanidad entera de modelo, á seguir servilmente á autores determinados, por más que estos lleven los nombres de Byron ó de Heine, hay un abismo de distancia. Imitar en el sentido arriba indicado no es copiar, es simplemente acercarse por diferentes medios y bajo diversas formas á la unidad estética que constituye el punto objetivo de la literatura universal.

IV.

En cambio del defecto apuntado, notaremos hechos que demuestran que las patrias letras han entrado en una era de positivo progreso.

Ya nuestros poetas no se contentan, como antes, con escribir canciones y sonetos, romances y cuartetas al dulce objeto de sus amores, sino que ensayan todos los géneros del arte; la historia

y la novela, el drama y la comedia, y hasta en la escala que nuestras peculiares condiciones lo permiten, la epopeya. El teatro nacional, que antes del 71 no existía, tiene ya, cuando menos, puestos sus cimientos con las producciones de Galindo y Vicenta Laparra, de Gavidia y Aycinena, de Urrutia y de Mayorga Rivas. La novela histórica y la pintura de nuestras costumbres, en inimitables cuadros llenos de naturalidad y de gracejo, fueron elevadas por Milla al más alto grado de esplendor. Barrutia y Aragón se han encargado de la epopeya, cantando los gloriosos hechos de la conquista; y Rubén Darío y Acosta, atrevidas águilas que se ciernen en el cielo de la idea, abarcan con su ávida mirada el conjunto de la poesía, dispuestos á hacer presas en el insondable océano del pensamiento. En cuanto á la publicación de obras, el adelanto no es menos notable. Desde la independencia hasta la revolución, las únicas que aparecieron fueron las "Fábulas de Goyena" á que siempre se agregaba el poema de Fray Matías Córdova "La Tentativa del León y el éxito de su empresa," las "Poesías de José Batres Montúfar" las de Jesús Laparra, los "Cánticos del Nuevo Mundo" de Velarde, y una que otra composición suelta de los Diéguez y González Campo en los almanaques de Luna y de la imprenta de "La Paz." Faltaban datos y colecciones para poder hacer un estudio formal del movimiento literario de Centro-América. Apareció nuestra *Galería* en 1873 y fué un estímulo, pues á ella se siguieron naturalmente la "Literatura Americana" de Batres Jáuregui, la "Guirnalda Salvadoreña" de Mayorga Rivas, "El Parnaso" de García Salas, que desgraciadamente quedó incompleto, y poco después las liras costarricence, nicaragüence y la hondureña. Lainfiesta, Urrutia, Gavidia, Méndez, Lola Montenegro, Vicenta Laparra, y otros muchos poetas y poetisas, dieron así mismo á la prensa algunas colecciones de poesías.

No hablamos de los prosistas, que los tenemos muchos y distinguidos, pues están fuera de nuestro propósito en la presente introducción.

V.

Réstanos decir algo relativo á la formación de este volumen. Se nos ha reprochado no haber incluido en la primera edición

de esta obra á cuantos habían escrito versos con anterioridad al 71. Como al partir de esa fecha para acá, el cargo que probablemente va á hacérsenos con igual motivo, parecerá tanto más fundado cuanto que en este último tomo de nuestra *Galería*, se encuentran omitidos nombres de verdaderos poetas, creémonos el en deber de dar una explicación sobre el primer punto y aclarar de antemano el segundo.

Versos, todos escribimos en cierta edad de la vida; y cuando no podemos escribirlos los encargamos á un amigo ó copiamos de cualquier autor, los que más adecuados nos parecen al objeto que nos proponemos. De esa clase de composiciones, producto del ingenio estimulado por la pasión; obsequio de un poeta ó plagio de otro, suscritas con distintas firmas, conocemos muchas; y cuando se trata de formar una obra, preciso es tener sumo cuidado al darlas su partida de bautismo, si no se quiere incurrir en gravísimos errores.

Sirva de ejemplo la "Guirnalda Salvadoreña," publicada por el laborioso joven Román Mayorga Rivas, que nos ha dado incompleta y horrorosamente estropeada, como de Enrique Hoyos, la preciosa cuanto conocida canción de José Farfán, padre, que comienza:

"Oh! cuán triste es vivir, vivir penando
y sentir siempre ardiendo el corazón;
dentro del pecho amante estar luchando
contra el deber la indómita pasión." (*)

Un poco mas adelante atribuye á José Antonio Save los versos de Manuel Ramírez,

"Es mentira, mujer, tú no me amas
ni has sentido jamás ese anhelo,
que sublime desciende del cielo
á premiar la sencilla virtud." (*)

Como de Farfán y Ramírez hay poesías sueltas, que no carecen de mérito, atribuidas á Molina, Rivera Cabezas, Gálvez y otros, que acaso serían poetas, pero que no se les conoció como

(*) Tomo I, página 39.
(*) Tomo I, página 289.

tales, ni hicieron nunca publicaciones sobre las que pudiera basarse un recopilador para incluirlas en una obra como la presente.

Hasta aquí la explicación. Vamos ahora á la aclaración.

Como nuestra obra no es un estudio de la literatura nacional, pero ni siquiera una crítica literaria, sino como en su portada se advierte, una "Colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro," creímos desde que se hizo la primera edición, y nos confirmamos en la misma creencia, al emprender la segunda, que no debíamos incluir á los autores que la componen sin su previo consentimiento por más que ya sus obras hubiesen caído bajo el dominio del público. En tal virtud dirigimos en 1.° de Junio del corriente año, una circular á los poetas que han figurado con posterioridad á la revolución, pidiéndoles así las poesías que tuvieran á bien mandarnos, como su autorización para publicarlas. Varios de ellos ni aun se dignaron acusar recibo de nuestra carta. No es, pues, por culpa nuestra que no figuren sus nombres en la presente *Galería.*

Obras posteriores, y sin duda mejor escritas que la presente, los darán á conocer.

VI.

Una palabra más para concluir.

La presente edición, con todo y ser muy superior á la primera, no satisface por completo los deseos del autor. Hubiera deseado éste poder por sí mismo corregir todas las pruebas, á efecto de uniformar la ortografía y evitar las erratas de imprenta que no han podido menos de escaparse; mas no le fué posible. El buen sentido de los lectores suplirá esa falta.

Hay, sin embargo, una equivocación del compaginador que necesita aclararse. El soneto "La Música" que dedicado á la señorita Adriana Arbizú, figura á la página 344 de este volumen, entre las poesías de Joaquín Méndez, pertenece á Francisco E. Galindo. Conste para satisfacción de entrambos poetas.

Guatemala, 31 de Diciembre de 1888.

Ramón Uriarte.

VICENTA L. de la CERDA.

Cerramos el primer tomo de esta obra con el nombre de Jesús Laparra, la inspirada cantora de la desgracia que, cual alondra herida, nos dejó oir sus armoniosas quejas en una época luctuosa, en que permanecían cerrados al talento las puertas del sagrado de la prensa; y tócanos abrir el presente con el de una hermana suya, como primera muestra del movimiento literario operado con posterioridad á la revolución de 1871.

En los versos de Vicenta Laparra de la Cerda, nótase la misma ternura y la misma tendencia al misticismo que en los de Jesús, pero son sin disputa más sonoros y mucho más correctos que los de su hermana, por lo que consideramos que han sido con justicia más generalmente aplaudidos.

Vicenta tiene, además, la gloria de haber fundado el teatro nacional, arriesgada empresa á que antes de ella no se había atrevido ninguno de nuestros poetas. Quien conozca á Guatemala, á este público tan exigente, dispuesto siempre á burlarse de cuanto es nativo de la tierra, y á aceptar sólo como bueno lo que de fuera le viene, comprenderá todo el valor que era necesario para ofrecerle por primera vez un drama.

Ni "El Angel Caido" ni "Los lazos del Crimen" son obras acabadas, ni era posible exigir en la autora de esas producciones aquel conocimiento profundo del corazón humano y de las reglas del arte, que constituyen al verdadero dramaturgo; pero nadie puede disputar á Vicenta Laparra de la Cerda el mérito de la iniciativa, ni el de la sonora y fácil versifi-

cación con que ha vestido sus primeros ensayos en el género dramático, el más difícil de cuantos abarca la amena literatura.

Con un poco de más cuidado en la elección de argumentos y en el sostenimiento de los respectivos caracteres, estamos ciertos de que la Señora de la Cerda llegará á dominar el teatro, pues tiene para ello dotes que juzgamos de primer orden.

De sus poesías líricas solamente conocemos la edición hecha en 1883 en esta capital, que deseamos ver aumentada y corregida por su autora, en honra de nuestro archivo nacional.

Extractamos de ese tomo algunas de sus composiciones, agregando dos inéditas con que ha tenido la bondad de favorecernos.

EN LA PRIMERA PÁGINA DEL ALBUM

DE LA SIMPÁTICA SEÑORITA

VICTORIA SOLARES.

La página primera de tu álbum,
voy á manchar bellísima Victoria,
y será mi canción triste memoria
consagrada á tu síncera amistad.
En ella no hallarás la melodía
ni la sentida inspiración del poeta;
pues solo surgen en mi mente inquieta
mil fantasmas de negra adversidad.

No es mi cantar el ramo de azucenas
que esparce en torno su fragante aroma;
no es el tierno arrullar de la paloma,
sino el triste suspiro del dolor.
Voy á herir tus oidos, bella niña,
con las quejas de un alma lacerada
que fija en el vacío su mirada,
y solo abrojos halla en derredor.

Pero al través del pavoroso velo,
de mi negra y mortal melancolía,
yo te veo brillar, Victoria mia,
cual blanca estrella, allá en ignoto mar.
Y por eso te ofrezco los suspiros
que exhala mi alma de sufrir cansada,
recíbelos, camelia perfumada,
y alivie tu cariño mi pesar.

Eres un ángel; y mi triste pena
puede calmar tu melodioso acento,
porque vibra en tu voz el sentimiento
que se anida en tu tierno corazón.
Enjugará las gotas de mi llanto
tu bella mano, celestial criatura,
y al través de mi noche de amargura
veré brillar hermosa la ilusión.

Tú bien sabes, Victoria, que mi vida,
es un cáliz henchido de congoja,
y mi dicha, la flor que se deshoja,
en apartada y triste soledad.
Es el perfume que arrebata el viento,
el sonido de un canto que se aleja,
el último destello que nos deja
la luz que cubre, densa oscuridad.

Y tú, mi dulce amiga, eres el ángel
que viene coronado de inocencia,
á poetisar la mísera existencia
de un corazón cansado de sufrir.
Por eso elevo mi plegaria al cielo
pidiendo que te colme de alegría,
que sea tu presente la poesía,
y un edén tu risueño porvenir.

EL ESCÉPTICO.

Voy de la vida por el desierto,
odiando al hombre y á la mujer,
por un sudario llevo cubierto
mi pecho frio, mi pobre sér.

Mis ilusiones se disiparon
en un océano de amarga hiel,
y aquí en el alma sólo dejaron
negro vacío, ponzoña cruel.

No veo flores en mi camino,
sólo fantasmas de torva faz;
tronchar abrojos es mi destino,
sin un momento de dulce paz.

¡No hay amistades! ¡todo es engaño!
en los amores no tengo fe:
mató esas creencias el desengaño,
sin dejar sombra de lo que fué.

Cruzo la tierra como un idiota
que sólo muerte mira en redor,
cual los cristales de fuente ignota,
en cuya margen no hay una flor.

Y de la tierra la inmensa orgía,
cansada el alma quiere dejar;
porque me carga su algaravía,
y es de maldades hirviente mar.

Pero al dejarla ¡quiero que se unda
en el abismo la falsedad!
¡que corra sangre, materia inmunda!
¡que se ahogue en llanto la humanidad!

Quiero que sienta lo que yo siento;
quiero que llore cual lloro yo:
quiero brindarle todo el tormento
que en copa de oro á mí me dió!

¡Quiero burlarme de sus dolores:
¡reirme quiero de su aflicción!
porque ha tronchado las bellas flores
que coronaban mi corazón.

QUEJAS DEL CORAZÓN.

Vivir como yo vivo, sumida en la pobreza,
bajo el terrible azote de negra adversidad,
cubierta con las sombras de fúnebre tristeza,
sufriendo los martirios de cruel enfermedad,

Es triste; el alma mía transida de amargura
exhala en el silencio suspiros de dolor,
como se queja el ave, del monte en la espesura,
herida por el plomo de fiero cazador.

A veces de mis ojos el doloroso llanto
brota cual un torrente de fuego, que al rodar
abrasa mis mejillas; y he derramado tanto
que voy como cruzando de lágrimas un mar.

Y luego cuando veo la faz entristecida
de mis queridos hijos, que lloran de aflicción,
y á mi virtuosa hermana tan triste y abatida,
siento que de congoja se rasga el corazón.

Entonces, Dios Eterno, transida de quebranto
envío hasta los cielos mi férvida oración;
y sola en tu presencia, bañada con mi llanto,
exhala amargas quejas el mártir corazón.

LA TEMPESTAD DEL ALMA.

DEDICADA A MI HIJO

SALVADOR DE LA CERDA.

¿Has visto cuando la noche
tiende su manto sombrío,
cuando cuelga en el vacío
su enlutado pabellón?
En el seno de las nubes
revienta horrísono el trueno,
y sopla en el campo ameno
enfurecido el turbión.

El arcángel de la muerte
blande su negra guadaña,
y resuena en la montaña
enronquecida su voz;
y cuando bate sus alas
y el inmenso espacio hiende,
de sus ojos se desprende
el relámpago veloz.

Entre rocas escarpadas
el torrente se derrumba:
el huracán flota y zumba
en el bosque secular,
y los árboles se tronchan
de los vientos al empuje,
y alzando su oleaje ruge
embravecida la mar.

Desbórdase en el vacío
la chispeante catarata,
y los ceibos arrebata
en su paso aterrador.
¡Ah! la tierra se estremece
con el estruendo del rayo,
y se dobla sobre el tallo
y se marchita la flor.

Esa noche es fiel imagen
de la tempestad del alma
cuando ha perdido la calma
el herido corazón:
cuando ya no flota en torno
el ángel de la esperanza,
y no brilla en lontananza
ni un destello de ilusión.

Pero la noche se aleja
y la esfera se abrillanta
cuando el alba se levanta
entre nubes de carmín,
y la tempestad se olvida
al resonar el arrullo
del ave, y abre el capullo
el delicado jazmín.

....

¡Mas ay de mí! La tempestad funesta
que á todas horas atormenta mi alma,
me roba sin piedad la dulce calma,
y en sus fragores me hace sucumbir.
Mi triste pecho sin cesar envuelve
el nublado de horrible desventura;
es mi negro presente, la amargura,
y la tumba mi solo porvenir.

Siento que muere el corazón enfermo
y se rasga transido de congoja,
como la planta que el turbión deshoja
en apartada y triste soledad.
Que sus fibras se rompen una á una
entre la garra del fatal destino;
sólo espinas encuentro en el camino
que me trazó la cruel adversidad.

Es amargo, hijo mío, el triste llanto
que á todas horas de mis ojos brota:
es un raudal que en su corriente ignota,
va formando de lágrimas un mar.
En ese océano de insondable fondo
navego yo sin encontrar bonanza;
sin descubrir en bella lontananza
alegre playa en donde descansar.

EN LA MUERTE DE MI HIJA MARÍA.

Yo desié el paraíso, hija querida,
para esconderte en mi materno anhelo;
más no habiendo un edén en esta vida,
tu alma inocente le buscó en el cielo.

Ah! yo te veo con amor profundo
cruzar veloz el éter trasparente,
y dejar los placeres de este mundo,
por el bien que se goza eternamente.

Y luego vaga cual aérea nube
girando en torno de mi pobre lecho:
creo ver tu sonrisa de querube
y te siento en el fondo de mi pecho.

Creo escuchar la dulce melodía
de tu festivo encantador acento;
y surges en mi yerta fantasía
levantando mi triste pensamiento,

Aun más allá de eterna venturanza
donde no llega ni el pesar ni el llanto;
y me haces columbrar en lontananza
un porvenir de celestial encanto.

¡Ay! déjame sentir hija del alma
el soplo de tu sombra bienhechora;
dáme, bien mío, la perdida calma......
quiero besar tu faz encantadora.

Yo te llevé en mi seno, entre mis brazos
dormias en tu infancia dulcemente.
De la maternidad, los suaves lazos,
me hacian existir niña inocente,

Sobrellevando el peso de una vida
que siempre fué sembrada de dolores;
mas con el alma, de tu amor henchida,
olvidaba el pesar y sus rigores.

Te dí esposo, gocé cuando gozabas,
reía mi labio cuando tú reías;
y lloraba también cuando llorabas,
siempre sintiendo lo que tú sentias.

Todo pasó, la funeraria losa
cubre á mis ojos tu cadáver frío;
mas vive tu alma bella y candorosa
y vives en mi sér, encanto mío.

UN AÑO DESPUÉS.

Pedazo de mi alma, desde el cielo
donde creo que tienes tu morada,
vuelve, niña, tu lánguida mirada
á tu madre que llora sin cesar.
Porque el mundo sin tí, dulce María,
es desierto de espinas y de abrojos.
y en vano buscan mis cansados ojos
un oásis en donde descansar.

¿Y cómo puede el mundo indiferente,
aliviar de mi vida los dolores,
si tal vez no comprende los rigores
de mi negra y mortal desolación;
si no sabe, mi bien, que tu recuerdo
le conservo en el fondo de mi alma,
y siempre oculto en aparente calma,
los martirios del pobre corazón?

¡Ah! cuando tiende la silencia noche
sobre mis ojos su crespón sombrío,
yo creo verte, dulce encanto mío,
llegar á mí, radiante de candor;
que llegas poco á poco hasta mi lecho
y doblas reverente la rodilla;
veo el llanto rodar en tu mejilla,
llanto precioso de filial amor.

Siento también el beso suspirante
que en mi frente imprimió tu labio rojo,
veo de tus mejillas el sonrojo
al recibir mi tierna bendición;
flota el velo nupcial sobre tu frente,
ceñida de lindísima guirnalda,
y ya vestida con tu blanca falda
te encaminas al templo de Sión.

Entonces te detengo conmovida,
y al estrecharte con amor vehemente
disipas el ensueño de mi mente,
dejando sólo, triste realidad;
amarguras sin fin, crueles dolores,
negra desolación, mortal hastío,
y una voz que repite en el vacío:
sufre madre infeliz, tu soledad.

¿No recuerdas que el fondo de una tumba,
guarda ya sus encantos seductores,
que ya pasó, cual las fragantes flores
que deshoja la fuerza del turbión?
Madre infeliz! apura el negro cáliz
colmado de mortal melancolía,
porque la dulce, angelical María
no reanima tu yerto corazón.

A JULIA EN SU BODA.

Más bella que las flores que lucen en el prado,
mecidas por el soplo del aura matinal!
Más linda que los nardos y el lirio nacarado,
abriendo pudoroso su broche delicado,
es dulce, Julia mía, tu rostro angelical.

Por eso yo te veo aquí en mi triste mente
llegar cual llega un ángel, al templo de Sión;
y ante el altar sagrado postrarte reverente,
ciñendo de azahares la pudorosa frente
que realza entre los pliegues del velo de ilusión.

Y escuchas de tu esposo el tierno juramento
que junto á tí pronuncia de hinojos ante Dios;
entonces tú respondes con melodioso acento,
que guardas en tu pecho el dulce sentimiento,
que enlaza para siempre la suerte de los dos.

Así es como te veo aquí en mi fantasía;
hermosa como un ángel de gracias y candor,
y veo la sonrisa de plácida alegría
que entre tus labios rojos rebosa, amiga mía,
más suave que la brisa jugando con la flor.

¿Por qué, querida Julia, me encuentro tan distante
de aquel risueño nido donde feliz nací?
¿Por qué no te acompaño en el dichoso instante
que á tus hogares vuelves hermosa, palpitante,
rodeada de tus padres que viven para tí?

MI DESPERTAR.

Pasa la noche y aparece el día
en su carro de espléndido arrebol;
huye la sombra que enlutece el mundo,
pero mi angustia no.

Abre el lirio su broche delicado
al beso de la brisa matinal;
viene la aurora derramando perlas,
y....¡no alivia mi afán!

Cual lluvia de oro sobre el mundo caen
los tibios rayos del naciente sol:
las aves trinan y abre su corola
la perfumada flor.

Se borda el horizonte de celajes
que heridos por los rayos de la luz,
ondulan como gasas desprendidas
del firmamento azul.

El árbol mece su esmaltada fronda
á orillas del ignoto manantial,
gorjean los arpados ruiseñores,
arrulla la torcaz:

Naturaleza vístese de encantos
cuando en oriente se levanta el sol:
todo se anima al beso de la aurora......
¡¡menos mi corazón!!

El martirio sin fin que mi alma hiere
brotó en la cuna donde recliné
mi lánguida cabeza; y las espinas
¡coronan mi sien!

¡Lloré desde mi infancia! mi existencia
es negro cáliz que colmó el pesar
de acibarada hiel; y......¡no se agota!
¡no se agota jamás!

¡El destino implacable me persigue!
¡Para llorar....para llorar nací!
¡No hay una sola flor en mi camino!....
¡Cuánto!....¡cuánto sufrir!

CONGOJA.

Creo que, al fin, de padecer cansada
ya dejo al mundo indiferente y frio;
que el término llegó de mi jornada,
que voy á hundirme en el panteón sombrío

¡Ya no puedo vivir!....¡me falta aliento
¡Dios de clemencia, tu piedad invoco!
¡Es muy grande, muy grande mi tormento
y de angustia me asfixio! ¡me sofoco!

Cuando yazga mi ser inanimado
y de esta vida rómpanse los lazos;
si hay quien abra mi pecho lacerado
verá mi corazón hecho pedazos.

Verá que tiene rotas las arterias
por las crueles congojas que ha sufrido;
que al cruzar por el valle de miserias,
le ha costado un dolor cada latido.

JUAN FERMÍN AYCINENA.

Es uno de los poetas que más honran en la actualidad á Centro-América. Desde antes del aparecimiento de nuestra *Galería* habíanse publicado en periódicos de esta capital varias poesías suyas, que fueron recibidas con general aceptación; mas como quiera que, deseoso de guardar el incógnito, hubiese acostumbrado firmarlas con diferentes iniciales, no nos atrevimos á incluirlas en aquella obra, por temor de incurrir en la misma falta que hemos criticado en la introducción de este libro á "*La Guirnalda Salvadoreña.*"

Conocedor Aycinena del carácter de nuestra sociedad, se hizo aplaudir con los seudónimos de Delius, Tamirio y L. D.; y solamente hasta después de haberse hecho de este modo una triple reputación literaria, apareció con su verdadero nombre, conquistándose el primer premio en el concurso á que convocó el Ateneo de Lima, con motivo del tercer centenario de Santa Rosa.

Sus poesías son correctas, y tienen un sabor clásico que las distinguen de las producciones del mismo género que se han publicado en estos últimos quince años. Ni faltan en ellas inspiración y sentimiento, como puede verse en sus bellísimas estrofas "*Al Pensativo,*" "*La Juventud*" y "*La Violeta.*"

Juan Fermín Aycinena nació en esta capital el año de 1838; se educó en el Colegio seminario; y aunque hizo una brillante carrera en el foro, no ejerce la abogacía, prefiriendo vivir de la

agricultura, á la que ha dedicado estudios especiales, y consagrar sus ratos de ocio á las bellas letras, en las que tan merecido renombre ha sabido conquistarse. Entre estas ocupaciones y el asíduo cuidado de su familia, deslízase su existencia tranquila y apacible, en el seno de sus amistades.

Sabemos que de las obras de Aycinena, las que se han publicado hasta ahora, forman apenas una pequeña parte de la colección de sus manuscritos, por lo que nos creemos en el deber de excitarle á hacer una edición completa de sus poesías. Los poetas no se pertenecen á sí mismos; se deben á la patria.

AL PENSATIVO. *

Ninfas del silencioso *Pensativo*,
¿por qué adornais vuestra marchita frente
con ramas de ciprés?
¿del pueblo de Kicab, triste y cautivo,
las glorias que empañó la hispana gente,
llorando vais con él?

Alegres otro tiempo, bellas ninfas,
al son del arpa de las cuerdas de oro,
sobre el terso cristal,
corriendo en pos de bulliciosas linfas
celebrábais con cántico sonoro,
los triunfos de Utatlán....

¿Acaso á devorar hondos pesares,
arroyo sepultado entre las ruinas,
sólo naciste tú?
En tu margen dulcísimos cantares,
alzaron con sus arpas marfilinas
las hijas de Tanub.

* Humilde riachuelo de la Antigua Guatemala.

Envueltas en espléndidos *güipiles*
bordados de fantásticas labores,
con el tinto algodón,
á tus ondas, las bellas zutugiles
se acercaban en grupos seductores,
danzando en derredor.

En los fértiles valles que recorres,
como eleva su frente de gigante
la pirámide azul,
templos, palacios y almenadas torres
alzó el imperio colosal, pujante,
que acaudilló Tecúm.

¡Raza infeliz! el arpa de tus vates
con tu antigua existencia quedó muda.
¡Nadie te canta ya!
Tu indomable valor en los combates
con tu antigua guerra desigual y ruda
fué estéril por demás.

Ya del olvido entre la niebla obscura
envuelto está de tu esplendor la gloria;
nuevo astro la eclipsó.
Tu poder, tu riqueza, tu cultura....
páginas arrancadas á la historia,
mentidos sueños son.

....
....

En el risueño valle donde exhala
su perfume la agreste enredadera
que abraza al *suquinay*.
Tendida está la bella Guatemala,
desdeñosa sultana y altanera,
sobre verde sofá.

Por esclavos humildes Kachiqueles,
de la reina al capricho siempre atentos,
la cercan en redor:
sus templos y obeliscos y vergeles,
sus palacios y torres y conventos
obra del genio son.

Acariciada por el aura pura
de siempre grata y dulce primavera
se aduerme la ciudad,
emporio de riqueza y de cultura,
en brazos del placer vive y prospera
sin cuidados ni afán.

Mas vela allí descomunal coloso,
que en sus entrañas un infierno encierra
de muerte y destrucción.
De ese pueblo la dicha ve envidioso,
y hace temblar horrísono la tierra
con sin igual fragor....

De la que fué ciudad lujosa y bella
hacinados escombros, tristes ruinas
tan sólo existen ya.
El genio del dolor hundió su huella
en las antiguas glorias *guatelinas.*
¡Profecía fatal!

De la conquista al golpe calló herida
de Jiutemal la raza heróica y fiera;
mas vengarse juró.
Y en medio del banquete de la vida
el cielo con su espada justiciera
hirió al conquistador.

Ninfas del silencioso *Pensativo,*
adornad si, vuestra marchita frente
con ramas de ciprés.
Del pueblo vencedor y del cautivo
las glorias extinguidas juntamente,
llorad, llorad también:

EL INDIO.

Dóblase al peso de oneroso fardo,
del *Kachiquel*, un tiempo vencedora,
humillada la frente,
la que árbitra y señora
del corazón de América se viera;
al yugo, por sus dioses maldecido,
del europeo abájase impotente.
Ya de *Tanub* la vengativa raza
no baña sus altares
en sangre de la víctima enemiga:
ni á defender sus amagados lares
enfurecida muchedumbre apresta,
que escudo fuerte embraza
y envenenado pedernal asesta.
Allí do erguía su soberbio templo
la relumbrante cúspide de laja,
desparece entre ruinas
mísero *rancho* de maguey ó paja.
¿Do fué de sus *caciques*
la noble autoridad? ¿Dónde sus leyes,
sus costumbres sencillas patriarcales;
la ciencia de sus magos, y los reyes
que humildes *Mazehuales*
adoraban postrados
ante doseles de exquisito gusto
con plumas de colores recamados?

Tú, grandioso volcán, tú que en los cielos
audaz escondes la aterida cresta,
que coronan las nubes y los hielos,
de su claro esplendor testigo fuiste;
y á tus plantas creció su limpia gloria.
Tal vez de la victoria
cual dios, en sus delirios te invocaron
y víctimas sin cuento te inmolaron.
¿Por qué al hundirse de *Kicab* el trono,
al estampido ignoto de los bronces,
no respondió en tu falda
de atronador retumbo el eco horrendo,
que el pánico esparciera
en la contraria hueste? Quizá entonces
tu siempre verde colosal guirnalda
agradecido culto aún recibiera.

Mas ¡ay! sonó la hora
que en su libro fatídico el destino
el fin de esa nación marcado había.
Y de ambición la sed devoradora,
por no andado camino,
falanges aguerridas conducía.
No de blanda molicie ó torpe miedo
vencida sucumbiste, altiva raza;
ni al heróico denuedo
de que en vano hizo alarde
el español te humillaste cobarde.
Si á la invención, estraña
de la tronante pólvora no fueras,
brazo á brazo quizás medido hubieras
con la suya también tu invicta saña.

El Hombre-Dios, que de su amor fecundo
el fruto misterioso
sobre ese pueblo derramar quería,
que en las tinieblas del error yacía,
suscita al religioso

que á plantar venga sobre el nuevo mundo
la noble enseña de poder y gloria,
la sacrosanta cruz de su victoria.
Y tres siglos pasaron;
y de la nada al espantoso abismo
de su existencia antigua el paganismo
con sus dioses y ritos arrastraron......

Y brilló en medio al cielo
el bello sol de la alma Independencia.
La augusta libertad plantó su trono,
y del arte y la ciencia
rasgó su mano el misterioso velo.
Alza la frente, raza envilecida
del gran *Kicab*: infando sacrificio
no ofrezcas en impúdicos altares:
de la eterna verdad hirió tus ojos
la lumbre bendecida,
y tu plegaria escuchará propicio
el Dios que en tus fervores invocares.

No exhalen ya de tu arpa destemplada
las cuerdas melancólicos lamentos;
sublimes sentimientos
de honor y de entusiasmo el alma eleven
cuando aparece, cual la grata aurora,
tras lóbrega tormenta, suspirada,
iluminando el campo
de ansiada libertad fúlgido lampo.
Abrióse de Sofía
para tí el templo y sus copiosas fuentes:
tus hijos vayan á beber en ellas
las ciencias y las artes á porfía.
De abundosas corrientes,
que inútiles se lanzan al océano,
enséñente á arreglar el vago curso.
Y las campiñas bellas
que decorar ufano. . . . .

tu clima quiso con fragantes flores,
cuando sus aguas tersas fertilicen,
y el arado revuelva en anchos surcos
de granadas espigas
coronaránse y frutos deleitosos.
Cruza tus sendas de aceradas líneas
por donde fácil del vapor á impulso
el ópimo producto se deslice.
Y entonces de la Arabia
la estimulante nutritiva almendra
que de estos valles la fecunda sávia,
entre verdes pirámides hojosas,
en racimos dulcísimos engendra,
á cien frutos y cien que el almo suelo
para solaz de sus colonos cría,
unida irá; y á la sedienta Europa
regalará con plácida ambrosía.

Al prodigioso invento
de Galván pide las veloces alas
que arrancó al rayo en su fugaz carrera;
y por el aire vuele
rápido cual la luz, el pensamiento.
En él vendrá la próvida experiencia
á par de los progresos de la ciencia.
Y siempre bienhechora
tiende la diestra al mísero que anhele,
dejando de sus padres los hogares
cabe los tuyos levantar sus lares.
La ya cansada tierra
de otra región á sustentar no alcanza
la muchedumbre que en su seno crece:
la tuya en vano de placer encierra
germen fecundo, que abundancia ofrece;
con él divide y pródiga alabanza
dará la fama á tu inmortal renombre.
Y serás libre y sabia y opulenta.
Cual antes, los alcázares labrados

con piedras de colores
se elevarán; y más suntuosos templos
al Dios de la verdad ya consagrados:
y los días llorados
de la gloria y poder de tus mayores
renacerán también; verás dichosa
poblarse de ciudades
la tierra enrojecida
un tiempo con tu sangre; y bendecida
serás de lo futuro en las edades.

LA VIOLETA.

Flor misteriosa que entre el verde cerco
de tu follaje, candorosa esparces
suave perfume, que á Favonio embriaga,
dulce violeta.

De la que adoro, virgen pudorosa,
de negros ojos y rosados labios
que del bullicio mundanal se esconde,
plácida imagen.

Llega veloce do mi pecho amante
quiere que vayas á adornar las sienes,
ó feliz vive sobre el seno amado
si ella te acoge.

Dí á la beldad que acarició mis sueños
que para ella tu existir cuidaba;
que de mis ojos el ardiente lloro
riega tu tallo.

Si de su labio purpurino á veces
beso amoroso en tu corola imprime,
guarda la esencia de su casto aliento
entre tus hojas.

Y si una lágrima por dicha escondes,
de las que vierto en tu virgíneo cáliz,
haz que resbale á su contacto suave,
dulce violeta.

LA JUVENTUD.

Genio de la adorada patria mía,
envuélveme en tus alas,
dame divino fuego
que incendie el corazón; y la armonía,
hirviendo en ansia de entusiasmo y gloria,
arrebate mi lira, y cante luego
á la fogosa Juventud. ¡Cuán bella
la faz orlada de pudor destella!
Entre risas, placeres y cantares,
regando mirtos, rosas y azahares,
alegre se desliza,
sin presentir que el tiempo,
con ala abrasadora,
su esmalte arranca, su carmín devora.

Graciosa juventud ¡oh quién pudiera
el vuelo detener de tu carrera!
Como la ténue brisa,
suspiro de la amable primavera
y del abril sonrisa,
besando pasa las pintadas flores
que la áurea linfa del verjel retrata,
y pérfida arrebata
á la viola y al nardo sus olores,

lo mismo pasas tú, dejando apenas
de la ilusión perdida
recuerdos que acibaran ¡ay! la vida....
¡llanto en los ojos y en el alma penas!

Pero ¿por qué recuerdos doloridos
ha de evocar la tétrica memoria,
hoy que la esbelta juventud se lanza,
ávida de adelantos y de gloria
tras el genio inmortal de la esperanza?

Yo miro al númen del saber tendiendo
sobre la Juventud sus lindas alas;
muestra de lejos la Verdad hermosa
con el ropaje del candor vestida.
Síguele, oh Juventud, síguele ansiosa
en su incansable vuelo,
y hasta tocar el árbol de la vida
no desmaye jamás tu noble anhelo.

Ya sangrientas lides
do intrépidos justaban
famosos adalides.
y al filo confiaban
de su cortante, brillador acero,
de la mujer la suerte,
la vida y el honor del caballero,
en la mansión eterna de la muerte
yacen abandonadas
entre el obscuro polvo relegadas.

A más dignos torneos
te llama el genio del saber; ufanos,
apuestos paladines
no preparan ni lanzas ni broqueles,
ni vienen á las manos

al son de las trompetas y clarines:
más preciados laureles
arrancan en la lid á la victoria
donde la ciencia y la virtud campean:
sin lágrimas, sin sangre, Honor y Gloria
las juveniles frentes hermoséan.

¿No son más dignas
del genio emprendedor, nobles batallas
en que la mente se ejercita y vence
obstáculos sin fin, cuando benignas
las musas del Olimpo cien coronas
tejen de verde lauro y amaranto,
y ornan con ellas la celeste lira
que en acordes dulcísimos suspira,
y el alma embriaga de placer y encanto?

Más dignas son. La púdica hermosura
en ellas premia al vencedor: sus gracias,
su sonrisa halagüeña,
el vivo ardor de su mirada pura
estimula también, y el pecho inflama
del esforzado campeón que sueña
en ellas alcanzar renombre y fama.

Prosigue, oh Juventud; prosigue ansiosa
del libre impulso de tu ardor llevada,
en literarias lides combatiendo,
tu marcha victoriosa.
Yo me gozo en tu triunfo; arrebatada
vuela también mi loca fantasía;
y á tu brillante "Porvenir" augura
Mi tosca poesía
días de gloria y de sin par ventura.

A SANTA ROSA DE LIMA.

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO, 30 DE ABRIL DE 1886.

Ninfas dichosas del peruano suelo,
pulsad las arpas del aonio coro,
y en cántico inmortal
en ondas suba á la región del cielo,
celebrando dulcísimo y sonoro
la gracia virginal.

Que no brotó tan fresca y tan galana
en el jardin de la fecunda Lima,
do lucen flores, cien,
otra como la flor bella y lozana
que la virtud, por más preciada estima,
y trasplantó al edén.

Es la alba flor suavísima y graciosa
que perfumó con su aromada esencia
el beso de Jehová;
la casta virgen, la divina Rosa,
prodigio de candor y de inocencia
que envidia al cielo dá.

El eco jubiloso de armonía
que en la santa Salén alzó el Profeta,
resuene en derredor,
arrancando raudales de ambrosía
del salterio inspirado del poeta
el estro arrobador.

Ensalce de la Virgen la pureza,
la insólita humildad, el heroismo,
la libre esclavitud;
cuando cerca de espinas su cabeza
por confundir valiente al negro abismo
su angélica virtud.

De austero cenobita los rigores
brotar la sangre de esa niña vieron
con pasmo y estupor:
duros silicios por mullidas flores,
y por galas, cadenas la ciñeron
las ansias de su amor.

Como en las lomas del volcán levanta
entre cardos el lirio perfumado
su frente de marfil,
en los agudos hierros se agiganta
el corazón extático, endiosado
de esa Rosa gentil.

De virtudes riquísima diadema
teje en su alma aquella Virgen pura
con primoroso afán;
dócil, paciente,en la humildad se extrema,
la injuria olvida, á los enfermos cura,
al pobre dá su pan.

Glorias el mundo efímeras le ofrece,
y de azahares la nupcial corona
que halaga á la mujer;
ella en la sombra, humilde se obscurece;
riega el lauro inmortal que galardona
al que supo vencer.

Tímida alondra que, tendiendo el ala,
huye á esconderse en la enriscada peña
donde su nido está,
al dulce acento que su Amado exhala,
ansiosa corre la beldad limeña,
y hacia su Amado vá.

Mira esplender hermosa, en lontananza
entre arreboles de granate y perla,
del alma fe la luz;
inúndase su pecho de esperanza,
y arrebatada de su amor al verla
se enlaza con la Cruz.

Pero al fulgor vivífico se esconde;
y el alma atribulada en noche obscura,
suspira sin cesar:
"¿En dónde, Esposo mio, estás, en dónde?"
exclama la afligida criatura,
¡y siéntese expirar!......

Hórridas nieblas de su bien la privan;
no hay á su angustia tregua ni consuelo:
¡ay! ¡eso no es vivir!
no desmaya: sus ansias más se avivan:
es lema inexorable de su anhelo,
¡padecer ó morir!....

Angel, que de esa mística paloma
elevabas los lánguidos suspiros
al trono celestial,
como sube impregnada del aroma
que esparce el nardo, en olorosos giros
el aura matinal.

Tú sólo decir puedes la amargura
del mar profundo en que se anega el alma
sumida en la afliceión;
¡cuando la copa del dolor apura
hasta las heces, y no encuentra calma,
ni aún en la oración!

¡Cuando en lóbrego, triste desamparo,
los buenos de la tierra tiranizan
su dócil juventud;
y la calumnia y befa, con descaro,
los actos de su vida satirizan,
y enlodan su virtud!
. . . .

Pero al fin brilla la rosada aurora;
de la noche las sombras se escondieron;
huyó la tempestad:
los fulgores del astro rey, que dora
las cumbres y los valles, ya lucieron:
¡disipa su ansiedad!
. . . .

¿No véis allí á la Virgen del Rosario,
la tierna madre del amor hermoso
entre ángeles sin fin;
y Rosa prosternada en el Santuario,
en éxtasis suavísimo amoroso
cual bello serafín?

¡Oíd!.... la Madre de Jesús le dice
que por esposa suya la eligiera
el hijo de su amor,
y en sus brazos la estrecha y la bendice.
¡Oh! quién al lienzo trasladar pudiera
tal cuadro encantador.

De Apeles dadme ó del pintor de Urbino
la sacra inspiración, la fantasía
del mágico pincel;
trazara entonce el rostro peregrino
que sonrosó la llama en que se ardía
su pecho amante y fiel.

Escucha, noble Virgen y agraciada,
la tierna voz del celestial Esposo:
Amada mía, ven;
levántate, paloma enamorada,
llega á ceñir el lauro victorioso
que adornará tu sién.

En desposorio místico, alba Rosa,
desde aquel día con Jesus amante
unida fuiste tú;
y en tu diadema nítida y preciosa
de vírgenes, reluces cual brillante
¡estrella del Perú!

Del mundo de Colón, hijas queridas
cercad el trono espléndido de gloria
de esta Rosa inmortal:
¡tres siglos os contemplen hoy unidas,
celebrando con himnos de victoria
su plácido natal.

AMATITLÁN.

Sino fatal, ciudad de desventura,
presidió á tu nacer, qué tantas veces
tuviste que apurar hasta las heces
el cáliz rebozando de amargura!

¡Un tiempo fué que hermosa te asentabas
á orillas de tu lago transparente,
y en su cristal purísimo, luciente
tu peregrino rostro contemplabas!

¡Hoy escombros, no más, mira el viajero
do ayer se alzaba una ciudad tan bella!
¡El genio del dolor hincó su huella
de lágrimas dejando, atroz reguero!

Tierra del Pocomán, en otros días
testigo de sus hórridas victorias,
celebrabas con él sus rudas glorias,
lloraste, si humillado le veías;

O si las ondas de tu limpio lago,
que las canoas débiles cortaban,
con sangre de tus hijos se empañaban
de fiera lucha al espantoso estrago.

¡Y sucumbiste al fin! cuando cayeron
los hijos de Tanúb!......Extraños reyes
plugo al destino darles, y otras leyes;
y á nueva vida entonces renacieron.

¡Y te alzaste también muy más hermosa!
la hecatombe cesó de sangre humana
ante la luz de la verdad cristiana;
la fe del Dios de amor reinó gloriosa.

Triste recuerdo en tus campiñas miro
del nopal, que doquiera las llenaba,
y á la preciosa grana alimentaba,
digna rival del múrice de Tiro.

Cuando en busca venían de ese fruto
las presurosas naves extranjeras,
en cambio del tesoro que les dieras,
ellas te daban ópimo tributo.

Entonces, ¡qué algazara! ¡qué alegría
en tus plazas y calles! ¡Qué de fiestas
en tus amenas, plácidas florestas!
¡Cuánto pueblo tal vez te envidiaría!

De tu lago, veloces barquichuelas
de airosos gallardetes adornadas,
encrespaban las olas sosegadas
al suave empuje de sus blancas velas.

En tus montes, cubiertos de verdura,
el eco dulcemente repetía,
los acordes acentos de armonía
en ondas impregnadas de ternura:

Bajo tu *ceiba* de frondosas ramas,
¡qué bulliciosas danzas y recreos!
endechas delicadas, galanteos,
trovas de amor de abrasadoras llamas!

¡Cuánto allí se gozó!.... De la alba luna
mil veces te miró la faz riente,
ciudad próspera, bella, floreciente,
¡hija mimada ¡ay Dios! de la fortuna!

El hado adverso contempló envidioso
tu vida tan feliz; y en hora triste
de la opulenta cuna descendiste,
deprimido tu fruto más valioso.

Y cuando de salud el íris bello
te auguraba no lejos la bonanza,
y con él de la próvida esperanza
vías brillar el fúlgido destello;

Cuando el vapor con su gigante empuje
se lanza cual ardiente torbellino,
y acerca las distancias del camino
y por tus cumbres y tus valles ruge;

Cuando otro fruto espléndido y lozano
te brinda de la Arabia el delicioso
néctar, que busca el europeo ansioso,
y lo cultiva con afán tu mano;

La tierra se estremece de repente:
y cáen entre el polvo derrumbadas
casas y templos, torres elevadas:
y en confusión y espanto huye la gente.

¡Amatitlán! ¡ciudad de desventura!
¡no sufres sola tú: que estan unidas
á tu dolor, y lloran afligidas
tus hermanas también, tu suerte dura!

Ya las veo llegar: entre sus brazos
te estrechan cual amigas cariñosas:
¡que no rompen borrascas procelosas
de la alma caridad los dulces lazos!

ELLA.

SONETO DE COMBINACIÓN CAPRICHOSA.

Tienen los cielos mágicos colores,
los verdes prados celestial encanto,
grato perfume las gallardas flores,
las tiernas aves melodioso canto.

Tienen las áuras plácidos rumores,
la casta virgen purpurino manto;
y el hada espiritual de los amores,
tiene un destello misterioso y santo.

Bello es el mundo en la inmortal grandeza,
girando en luz y poética armonía;
mas nada existe igual á su belleza
que aún no puede soñar la fantasía ...
al rayo de su amor y su pureza
muere la noche y amanece el día.

DOROTEO JOSÉ GUERRERO.

Tras largos años de ausencia de Centro-América, hallábame un día en Acajutla, reunido con varios amigos míos en el edificio de la Comandancia, cuando apareció en el salón un joven viejo, empleado de la Aduana, preguntando por mí, para saludarme. El Dr. Galindo salió á su encuentro, y trató de hacer su presentación.

—Es innecesario, dijo el recién llegado, puesto que el señor fué quien me dió á luz.

Y al decir esto y darme un apretón de manos, estalló, como era natural, la hilaridad de los concurrentes.

He aquí en qué términos un biógrafo de Guerrero da cuenta de aquel extraño parto del autor de esta Galería.

"En 1870, dice, cuando el laborioso literato guatemalteco D. Ramón Uriarte, más político que los pensadores de gabinete, concibió la idea de hermanar las inteligencias centro-americanas, antes que violentar las masas, y recorría estas cinco secciones del Centro, recogiendo materiales para su *Galería Poética*, vió casualmente los primeros ensayos de Guerrero en San Salvador; y sin conocerle, le honró con una visita y sus consejos relativamente al arte, y publicó dos de sus composiciones en "El Faro Salvadoreño," precedidas de muy honrosos conceptos para Guerrero, augurándole un brillante porvenir en el cultivo de las letras. Ese vaticinio se ha cumplido."

Guerrero, en efecto, ha cantado con inspiración y sentimiento;

y si la trabajosa vida que ha llevado no se lo hubiera impedido, habría escrito mucho más y mejor de lo que ha publicado y tiene inédito, que ciertamente no es poco. Algunas de sus poesías han merecido la distinción de ser reproducidas en periódicos literarios europeos, de los que no acostumbran acoger sin examen cuanto para su publicación se les remite.

Doroteo José Guerrero tiene 44 años de edad; pero representa el doble. Actualmente vive en el puerto de Acajútla, dedicado á negocios propios.

RECUERDOS DEL MES DE ABRIL.

Una mañana sin luces,
de aquellas en que parece
que natura se adormece
al son del aura sutil;

A las riberas sentado
del San Miguel caudaloso,
aspiraba silencioso
las fragancias del Abril.

De su tranquila corriente
al través de las espumas,
se elevaban densas brumas
ocultando su cristal.

El horizonte nublado,
la brisa que allí callaba,
las flores, todo inspiraba
un silencio sepulcral.

Yo extático contemplaba
la bella naturaleza
llena de pompa y riqueza
y de dulce languidez;

Cuando en medio de las brumas
como vapor condensado,
ví cruzar un genio alado
con extrema rapidez.

Reconocí que era un ángel,
con la frente de azucena;
su mirada era serena,
su semblante celestial.

¡Ah! cuando yo le miraba
de eterno amor poseído,
trajo la brisa á mi oído
esta sentencia fatal:

"¡Pobre joven! tú no sabes
que ese ángel que al cielo avanza.
es la luz de tu esperanza
y á verle no volverás."

Yo al instante sorprendido
levanté mi vista al cielo,
y le ví en su raudo vuelo
dejar las nubes atrás.

De hinojos sobre la arena,
sollozando tristemente,
le pedí con voz doliente
que se volviera hacia mí.

Mas inútil fué mi ruego,
pues pálido al ocultarse,
le ví muy luego eclipsarse
en la esfera turquesí.

Allí comenzó mi llanto,
de mi suerte los rigores,
concluyeron mis amores
y nació mi padecer.

Desde entonces he vivido
en el mundo aislado y triste,
pues ya para mí no existe
ni alegría ni placer.

Cuando encuentro en mi camino
una mansa clara fuente,
beso su linfa, y doliente
mi llanto derramo allí;

Para que cuando al Empíreo
se eleve cual humo santo,
á regar suba mi llanto
la esperanza que perdí.

Á LA SEÑORITA....

I

De tus bellísimos ojos,
cual de rocío una gota,
nítida lágrima brota
publicando tu pesar.

Por tu pálida mejilla
ella corre tristemente,
y se la mira elocuente
indecisa caminar.

Tu honda pena me revela
la lágrima de tus ojos;
que no hay en tu pecho enojos,
sino un acerbo dolor.

Que aunque naciste tan bella,
que el arcángel te envidiaba,
el hado cruel decretaba
para tí sólo rigor.

Solo amargura, pesares,
infortunio, desencanto;
por eso un amargo llanto
tus pupilas inundó.

Por que cuando eras niña
sencilla cual la paloma,
y pura como el aroma
de la flor de Jericó;

Un hombre que no te amaba
tu inocencia carcomía,
y de tu alma obscurecía
el mas hermoso esplendor.

Y mientras en blando lecho
tu mente casta soñaba,
por tu deshonra velaba
el fingido adorador.

El con pertinacia aleve,
y su traición encubriendo,
iba á tus pies entreabriendo
un abismo para tí.

Te quitó el horror al crimen,
te dijo que había flores,
en donde abrojos traidores
ocultos había allí.

Y nunca movió su pecho
tu mortal y cruel angustia,
y al mirar tu frente mustia
solía aleve sonreir.

¡Pobre niña!....no sabías
que de amor el juramento,
es hoja que arrastra el viento,
que sólo dura el sufrir.

No sabías que la dicha
que el labio de amor ofrece,
cual nube se desvanece
sin dejar huella quizás.

Y que el alma sólo guarda
las ilusiones perdidas,
y del dolor las heridas
que no se cierran jamás.

II

¡Ah! yo también he probado
del destino los rigores;
desgraciado en mis amores,
solo he tenido inquietud.

Con todo el fuego del alma
á una virgen yo adoraba;
pero ella en cambio me daba
por amor, ingratitud.

Fué tan aviesa mi suerte,
que me hizo ver sin tardanza
fugitiva mi esperanza
volar al cielo veloz.

Mas yo sigo mi camino,
marcharé siempre adelante,
triste, solitario, errante,
iré de su huella en pos.

Porque, hermosa, el pobre poeta
es cual el ave viajera,
que en el mundo es extranjera
y canta en vez de llorar.

Nadie su reclamo escucha
y por do vá caminando,
sigue cantando, cantando,
y ella canta hasta expirar.

III

Yo que comprendo tu llanto
y conozco tus pesares,
te brindaré mis cantares
y en ellos tendrás mi ser.

El camino de la vida
nuestras almas malhadadas,
hoy cruzarán hermanadas,
por la angustia y padecer.

Y si el sauce funerario
de mis pesares testigo,
quiere brindarme su abrigo
en mi postrera mansión;

Le diré te dé su sombra,
que llore por tí al momento,
y que en sus hojas el viento
preludie triste canción.

Y no importa, joven bella,
que en mi tumba solitaria,
nadie doliente plegaria
á elevar llegue por mí.

Á LA FUENTE DE URBINA.

I

¡Límpida fuente, del prado encanto,
que te deslizas sin murmurar,
cual de una virgen el primer llanto
que amante oculta con su pesar;

Dime, ¿ha venido la ondina hermosa
con lento paso, doliente faz,
á reclinarse tal vez llorosa
sobre esa grama por donde vas?

Ella me dijo que acostumbraba
por la mañana venirte á ver,
porque á las auras su queja daba
y en tí su llanto dejaba caer,

Sin más testigos que el alto cielo,
el bosque, el ave, la agreste flor,
la mariposa que esmalta el suelo
y tu silencio cautivador.

Que contemplando tus blandos giros,
tu eterna marcha, tu oculta paz,
ella exhalaba tiernos suspiros
y disfrutaba tierno solaz.

Porque en tu curso ve el de la vida,
en tí su llanto mira correr,
y cual su angustia guarda escondida,
creé que tú ocultas tu padecer.

II

¡Oculta fuente, única amiga
de tan esbelta lánguida hurí!
si dentro el pecho quebranto abriga
cuando sus pasos dirija aquí,

Habla con ella de tus pesares
que tu lenguaje comprenderá;
dile el secreto de estos lugares
que ella los suyos te confiará.

Bríndale nardos de aquesta orilla,
todas tus flores de grato olor;
que el aura bese su alba mejilla,
que sin colores tiene el dolor.

Y que el zenzontle que tierno canta
cuando á tu margen la aurora está,
que le consagre de su garganta
notas que calmen tanta ansiedad.

Y si en su rostro pálido y frio,
miras que corren en profusión
perlas preciosas cual el rocío
con que embelleces esta mansión,

Guárdalas presto, calma su pena,
porque su pecho nunca sufrió;
su frente siempre brilló serena
hasta hoy que el lloro su paz turbó.

III

Que ya no llore pídele ansiosa,
porque se cierra mustia la flor;
plega sus alas y pesarosa
suspende el ave su eco de amor;

Tímida el aura deja su vuelo,
refugio busca dentro el pensil,
y ya no mece con dulce anhelo
su cabellera blonda y gentil.

Tranquila fuente, cuando venga ella
estos lugares á visitar,
dile que vine, que ví su huella,
que hablé contigo de su penar.

Y que al recuerdo del sufrimiento
que ha marchitado su joven sien,
lágrimas tristes en el momento
sobre tu linfa vertí también;

Para que se unan en tu corriente
nuestros dos llantos, y sin parar
caminen juntos constantemente
hasta perderse dentro del mar.

Cual nuestras almas que hoy van unidas
en un torrente de adversidad,
acaso un día queden reunidas
en el olvido......la eternidad!

EN UN ALBUM.

Ave doliente de extrañas playas
¿por qué no ensayas hoy tu cantar?
¿acaso lloras, ave viajera,
por tu ribera y el ancho mar?

¿Acaso ignoras que tiernas aves
con ecos suaves cántante aquí,
y que si elevan dulce querella,
alondra bella, sólo es por tí?

Blanda al reclamo contesta luego,
yo te lo ruego, canta por Dios;
ó cantaremos con voz unida
la paz perdida juntos los dos.

¡Oh, ya no llores! yo de tus lares
en mis cantares recordaré,
la arena de oro do tú solías,
ha pocos días posar tu pié;

La blanca espuma del mar rugiente,
la luz naciente de un nuevo sol;
perlas preciosas, conchas cual flores
y los colores del caracol.

La luna hermosa, la mar de plata,
la brisa grata que te arrulló;
las tempestades y la bonanza,
y la confianza que tè inspiró.

Pero no quiero verte llorosa,
Zaida graciosa, no llores más;
yo aquí en mi suelo te daré aromas,
prados y lomas do tú tendras,

Tranquilas fuentes que en verdes lechos,
besando helechos saltando van,
entre los sauces, los cocoteros,
los limoneros y el arrayán.

Tendrás acacias, jazmín y rosa,
la adelfa hermosa y el alelí,
y mil gorjeos de aves canoras
que á todas horas oirás allí.

Tú de la linfa serás la ondina
que se destina para reinar,
en estos sitios do todo es bello,
do nunca el sello dejó el pesar.

El llanto queda para esos seres
que de placeres y juventud,
nunca gozaron y triste el alma
sin calma llevan al ataúd.

A tí aun sonríe dulce esperanza
que en lontananza se ve asomar,
y muerta luego la amarga pena,
tu faz serena debe brillar.

Yo para entonces solo te pido
que del olvido cruel, destructor,
con un recuerdo libres clemente
á tu ferviente pobre cantor.

EL PRIMER BESO DE AMOR.

Gratos son del alba bella
los aromas, la frescura,
la luz indecisa y pura
que besa la casta flor

Y los gorgeos del ave
que canta alegre á la aurora;
pero es más grato, señora,
el primer beso de amor.

Es dulce el néctar que liba
la abeja de rosa en rosa,
y del aura vagarosa
el suavísimo rumor;

Mas ni el néctar, ni el murmullo
de la fuente en el estío,
nada es más dulce, bien mío,
que el primer beso de amor.

Se inunda el alma de gozo
si al peligro la bonanza,
viene con la esperanza
á disipar el terror;

Es inefable ese encanto
que en el ánima se imprime,
pero nunca es más sublime
que el primer beso de amor.

Adán apreciar no pudo
del Edén ¡cuánta belleza
á sus pies naturaleza
derramaba en derredor!

Mas él y Eva supieron
comprender lo que poseían,
cuando en sus labios sentían
el primer beso de amor.

Porque, señora, ese beso
para el que ama tiernamente,
es el prólogo elocuente
de la historia de un amor;

En él se condensa un poema
que ya existe y que ignoramos;
por eso nunca olvidamos
el primer beso de amor.

FRANCISCO E. GALINDO.

Entre los hijos de la gloriosa revolución de 1871, pocos hay á quienes haya tocado en suerte figurar á la altura de Galindo. La prensa y la tribuna, la cátedra y el foro, la oposición y el ministerio, todo ha contribuido á elevarle en el aprecio de sus conciudadanos; y es que hay en él corazón abierto á todos los grandes sentimientos, claro talento para comprenderlos, y fácil palabra para trasmitirlos. Laborioso y activo en sumo grado, es uno de aquellos hombres á quienes sobra tiempo para todo, pues siempre saben repartirlo de tal manera, que para todo les alcanza.

No se ha publicado en Centro-América, del 71 para acá, periódico alguno—liberal se entiende—que no contenga artículos de Galindo sobre política ó literatura, ó algunas de sus poesías Hoy mismo que, por propia voluntad, ha querido aislarse del bullicio de las capitales en su tranquila residencia de Sonsonate, jamás deja de prestar su concurso á la buena causa, como patriota convencido.

Sus poesías son notables por la corrección de estilo y por la elevación de las ideas, como puede verse en sus estrofas "*La Independencia de la América*" y "*A Garibaldi.*"

De su ensayo dramático "*Dos flores ó Rosa y María,*" publicado en "El Correo de Ultramar," no podemos en estos breves apuntes formar juicio; mas como de Vicenta Laparra en Guatemala, diremos de Galindo, que puso los cimientos del teatro nacional del Salvador.

Galindo ha formado parte de todas las asociaciones literarias que se han fundado y, por desgracia, han desaparecido en Guatemala y el Salvador; y es socio correspondiente de la Real Academia Española.

Nació en San Vicente el 12 de marzo de 1850; de manera que aún tenemos derecho á esperar mucho bueno de su edad madura.

LA INDEPENDENCIA

DE LA

AMERICA ESPAÑOLA.

(CANTO ÉPICO.)

Sobre lecho magnífico de flores,
en las andinas faldas reclinado,
fingiendo dichas y soñando amores,
de soles refulgentes coronado,
escuchando del río los rumores,
viendo rielar el lago plateado,
sintiendo vida en las hinchadas venas
y en los pies el baldón de las cadenas;

Allí, cual Dios de la Natura hermosa,
cual vil esclavo de la adversa suerte,
besado por el aura deliciosa
y en la razón el hielo de la muerte;
como sultán en noche voluptuosa,
como un ilota de conciencia inerte,
la mar veía y la encrespada ola
el genio de la América Española.

La mar! la mar!.... la ola resonante
de música inmortal y plañidera!......
hay en su voz salmodia agonizante
de la lejana, incógnita ribera:
del planeta la idea palpitante
dice la ola á la celeste esfera,
y el latido de un mundo al otro mundo
lleva su acento gemidor, profundo.

La mar! la mar!.... En un lejano día
gimió bajo las naves españolas,
y el genio de la América sentía
llorar, quejarse las sonantes olas:
el sol en Occidente se escondía
al ver flamear las rojas banderolas,
y en sus ejes magníficos la tierra
tembló al sentir la asoladora guerra.

Después.. .después...¡Desolador, terrífico,
inhumano espectáculo domina:
huesos besan las olas del Pacífico,
en los campos el sol huesos calcina:
cráneos baña el Atlántico magnífico,
ruge de maldición la arpa divina
y el genio de la América enlutado
ora sobre los Andes prosternado.
....

Ahora conforme con su adverso sino
ama su esclavitud y sus prisiones,
buscando en lontananza el blanco lino
que leyes trae para cien naciones:
no oyó la voz de Dios y del Destino
al tremolar el Norte sus pendones,
tronando libertad, independencia,
y del mundo alumbrando la conciencia.
....

¿Qué nueva voz eléctrica, sonora,
tienen ahora las olas? ¿Qué los mares
dicen al continente que atesora
los futuros destinos seculares?
El sol alegre las arenas dora,
las eólicas liras los pinares
sacuden melodiosos, y los montes
se extremecen allá en los horizontes.

De cien volcanes la sulfúrea lumbre
tronando hiere el limpio firmamento;
del Chimborazo en la elevada cumbre
los siglos se amontonan ciento á ciento;
y en el mar, en el valle, en la techumbre,
ansían descifrar el pensamiento
que los evoca, para abrir de gloria
el libro nuevo de la nueva historia.

Nuevos murmullos el cristal del río,
aromas nuevos las silvestres flores,
y la pampa y el prado, el bosque umbrío
tienen nuevos espléndidos colores:
de música inmortal llena el vacío
el pájaro, olvidando sus dolores,
y el lago manso, el azulado cielo
de luz esmaltan su zafíreo velo.

El genio de la América escuchaba
la voz del mar; el viejo continente
de independencia y libertad le hablaba
en idioma de llamas elocuente:
la Francia por el hombre batallaba
ceñida de laurel la heróica frente,
y en tempestad universal llovían
ideas ígneas que de Dios caían.

Eléctricas corrientes en las venas,
un huracán allá en el pensamiento,
y vergüenza y horror por las cadenas
y en los miembros convulso movimiento;
renacer de tres siglos hondas penas,
de su destino cruel presentimiento
sentía el genio, y aumentar su vida
á cada nota de la mar oída.

Y el alma de la Francia condensada
en un hombre de rayos, por torrente
de gloria inmarcesible arrebatado,
recorría la Europa delincuente;
de Dios vibrando la fulgente espada,
cetros, coronas, con furor ardiente
arroja ensangrentados por el suelo,
y baja al fin la Libertad del cielo.

Y de la noble España se ilumina
el espíritu fuerte, la conciencia,
y cuando el rayo asolador fulmina
en nombre de su santa Independencia,
también te aclama, Libertad divina,
también formula tus principios, Ciencia,
y es vuestra mártir que sufriendo goza
la nación de Gerona y Zaragoza.

Se incendia España! Sobre el mar envía
olas de luz á la ribera indiana,
y cada ola de fuego estremecía
como volcán la tierra americana;
el genio nuevos horizontes vía,
sintiendo el alma ardiente, soberana,
y allá en el pecho tempestad grandiosa
de independencia y libertad gloriosa.

Cual trueno horrible retumbó en la esfera
la voz de Dios airada, omnipotente,
diciendo: "Levantaos! Su bandera
despliegue al viento el nuevo continente!"
Y el genio se alza con el alma fiera,
luz irradiando la inspirada frente,
y como rey de los espacios grandes
voló á la excelsa cumbre de los Andes.

¡Es Junín un volcán!......El Genio mira
entusiasta la horrísona batalla,
la muerte en torno de Bolívar gira
y la Victoria vacilante calla:
el genio entonces á Simón inspira,
la cólera de Dios en él estalla,
y vencedor la fama le pregona
y la flora de un mundo le corona.

Y al retumbar en Ayacucho el trueno
que el joven Sucre por Bolívar lanza,
por el zafir espléndido y sereno
la libertad como el condor avanza;
al Genio mira, y de entusiasmo lleno
ardiendo el corazón en esperanza,
rompe al fin las cadenas españolas
y del Atlante las lanzó á las olas.

Hosanna! Hosanna! la creación entera
entona por los limbos del espacio,
los astros brillan con su luz primera,
es el cielo magnífico topacio,
hace Dios de la América hechicera
de libertad el mágico palacio,
y ella escribe en el éter soberana:
"¡Viva la Independencia Americana!"

Á ORILLAS DEL LEMPA.

Así como ese río majestuoso
sus aguas lleva al turbulento Océano,
mi pensamiento triste y cariñoso
hácia tí se dirije sin cesar.
Mas ay! del Lempa el cristalino seno
retrata la belleza de la luna
y el cielo y las estrellas, y sereno
va de su cuna hasta perderse al mar.

Y está marchito el pensamiento mío,
y está enlutado, lóbrego mi cielo,
y á diferencia del dichoso río,
no tiene ni una luz mi corazón.
Sólo tu imágen adorable y santa
vive rodeada de tiniebla umbría,
allí do la ilusión no se levanta,
ni de esperanza la aromada flor.

Como el sauce que adorna la ribera,
sin aves y sin brisa, sin colores,
que sólo tiene verde cabellera
con que barre la arena el huracán;
es así mi existencia solitaria....
¡soledades del alma dolorida!....
y ni el ángel que lleva mi plegaria
sabe medir mi hondísimo penar.

Ay! son las dichas del amor quimeras!
un abismo separa nuestras almas;
como el Lempa divide sus riberas
adornadas de mangle y de sauz,
lejos como ellas, siempre silenciosas,
contemplándose al par que divididas,
quizá irán nuestras almas cariñosas
llevando del dolor pesada cruz!

¡Ellas siquiera visten el follaje
de árboles mil, y cuando luce el día
brillan al sol con majestad salvaje,
y sube el canto de la selva á Dios!
Adorarte y callar....: esa es mi vida ...
solo, en la noche derramar mi llanto,
por que en el mundo terrenal, querida,
es crimen desahogar el corazón.

La risa y el placer exige el mundo,
y los que tienen desgarrada el alma
deben reir también, aunque profundo
se agite en sus entrañas el dolor.
Cuando olvidando mi pesar sonrío,
siento que el alma congojada llora;
así brilla el cristal del manso río,
aunque el caimán devore en su interior.

Si unido á tí pudiera en la corriente,
de la luna á la luz, en la canoa,
deslizarme á tu lado dulcemente
y en tus brazos de dicha suspirar!
¡Ver nuestras sombras en el lago unidas
como dos almas tiernas que se adoran,
y al soplo de las auras adormidas
sentir tu ardiente seno palpitar!....

¡Si yo pudiera en esta noche bella
oir tu voz angelical y pura,
tú de mi vida la polar estrella,
tú mi santa, blanquísima ilusión!
y decirte cuanto hay aquí en el alma,
las borrascas que estallan en mi pecho,
interrumpiendo la nocturna calma
con mis ayes, mis lágrimas, mi amor!

Pájaros de la noche misteriosos
que chillando tocais la linfa pura,
sólo vosotros escuchais quejosos
este delirio de pasión fatal.
¡Sólo vosotros! Mi insonoro canto
cual humo sube al azulado cielo,
y triste y solo con mi acerbo llanto
sólo yo siento en esta soledad.

Y las cigarras y el rumor del río,
y el ruido de las auras en el bosque,
sólo atestiguan sepulcral vacío,
y que estoy solo ¡oh Dios! con mi sufrir...
Y tú, oh Lempa, corres siempre lento,
y siempre bello, siempre majestuoso,
insensible á la voz del sentimiento....
¡oh! qué dicha, qué dicha es no sentir....!

GARIBALDI.

Ni nombre más glorioso,
ni gloria más preclara
jamás con sus buriles
la Historia consignó;
ni la victoria nunca
un adalid soñara
más digno de los triunfos
que impávido alcanzara,
más bravo y de más noble
y ardiente corazón.

El alma de su siglo
magnífica, radiosa,
chispeaba en su cerebro
con regia majestad;
vibraba el ígneo rayo
su mano poderosa
y en huracán de fuego
lanzábale animosa,
á libertar el mundo
la misma Libertad.

Fué bólido de llamas
caído en la llanura,
aislado, sin ejemplo,
sin sucesor tal vez;
y sola sobre el Tiempo
su colosal figura
levántase y acaso
la humanidad futura
el mito le declare
de un siglo de laurel.

Los héroes de la noche
desciendan á la escoria,
cubiertos de vergüenza,
sintiendo su baldón;
que el héroe de los héroes
purificó la gloria
y no bajo guirnaldas
poéticas la Historia
ha de abrigar á César
ni al grande Napoleón.

Bandidos de fortuna
que en fiebre carnicera
habeis aniquilado
la pobre humanidad;
soldados sin consigna,
sin ley y sin bandera,
surgíd de vuestras tumbas,
mirad por vez primera
un héroe legendario
del bien y la verdad!

Su patria fué el planeta,
su campo de batalla
dos mundos y el océano,
la idea su pendón;
poeta de la espada,
cantó con la metralla
principios sin fronteras,
que se alzan como valla
indigna de los genios
que brillan como el sol.

De América la hermosa
en los hirvientes mares
la luna de su gloria
meció su Libertad;
plebello que á la sombra
creció de los palmares
y erguido sobre el Ande,
los genios tutelares
dijeron: "¡Garibaldi!"
y fué la inmensidad.

El alma dolorida
del Dante soñadora
lloraba en las riberas
del Tíber y del Pó;
El Etna y el Vesubio
con voz aterradora
tronaban que la Italia,
del mundo vencedora,
yacía en el sepulcro
del rígido Catón.

Italia no existía!
sus miembros divididos
por el ferroso casco
del bárbaro corcel,
sufrían la tortura
de pueblos oprimidos,
y en Roma la tiniebla
los santos forajidos
forjaban, sosteniendo
sacrílego poder.

La tierra estaba negra,
la noche dominaba,
las alas de *los cuervos*
nublaban la razón;
en la ciudad Eterna
la maldición tronaba,
y en Francia valerosa
su sombra proyectaba
sobre el planeta mundo
el chico Napoleón.

El Cid Republicano
le dice ¡adios! al Plata,
desplega su bandera,
y lánzase á la mar;
proscrito que regresa
á su nación ingrata,
y que al pisar la arena
en que el Tirreno se ata,
las sombras de los Gracos
le van á saludar! ...

¡Sublime derrotado!
de Roma las murallas
no fueron aquel día
de bronce como tú....
En vano, Garibaldi,
cual Dios de las batallas
volaras sobre el rayo
veloz de las metrallas,
y en vano te siguiera
la osada juventud!....

Miradle: se retira
con paso vacilante,
venciendo á la victoria
su grave majestad,
cual sol que en el ocaso
se hunde flameante,
dejando que la noche
domine en el Levante,
y auroras prometiendo
de lumbre celestial.

Con él iba su Anita,
la fiel americana,
la criolla de las selvas
del mundo de Colón;
pero al dejar á Roma
la audaz republicana
golpeó las Catacumbas
con puño de espartana;
los mártires se alzaron......
¡y Anita reposó!....

Un día fué la Patria
vestida de amazona
del viudo valeroso
al enlutado hogar;
y él jura defenderla,
y empuña la tizona,
y en lides inmortales
derriba la corona
de Viena, y á su Italia
le dá la libertad!

¡Espíritu sublime
sin sombra ni horizonte,
andante caballero
por Dios y la Verdad,
de palmas y laureles
ceñiste el Piamonte,
y en cambio recibieras
Mentana y Aspromonte
y Niza entre las garras
del águila imperial.

Del épico delirio
en el furor la Musa,
audaz filibustero
de noble corazón,
te sigue cuando forman
del gorro y de tu blusa
corona y mantos reales
Palermo, Siracusa,
y de las dos Sicilias
te aclaman redentor.

De Nápoles el trono
está en el continente,
las olas de Mesina
te llevarán fugaz;
¡hay brisa! Dios lo quiere
y del Borbón la frente
la planta del plebeyo
reclama delincuente
y en tí su sacerdote
venera la igualdad.

Cual tempestad marina
que el huracán auyenta,
pasó por la Calabria
el Dios batallador,
y al arrasar el trono
á Víctor le presenta,
cual bélico trofeo
que su grandeza inventa,
surgiendo del sepulcro
la patria de Catón.

Adorno de mi raza,
no tiene la memoria
en sus archivos nada
de más solemnidad;
servíate la mesa
sumisa la Victoria,
caían por el suelo
las migas de tu gloria,
y un rey las recogía
cual gajes de amistad.

El ruido de tus armas
la tierra estremecía,
los muertos inmortales
reviven á tu voz;
tronaban los volcanes
y en Roma se moría,
cual sombra que disipa
el luminar del día,
el Papa-Rey, que fuera
sangriento semi-dios.

Dos astros batallaban
en la celeste esfera,
brilló con luz siniestra
el rayo de Sedán
é Italia desplegando
al viento su bandera
llegó á la Porta-Pía,
llamó con voz severa
y sobre el Aventino
se alzó la Libertad.

Abrió la Teocracía
la edad del despotismo,
cerróla con tu espada
la gran Revolución,
del frío absolutismo
con fuego del Vesubio,
y só la inmensa tumba
tu nombre de heroismo
grabó como epitafio
gloriosa la razón.

¡Soldado de los Vosgos!
tus bélicos furores
salvaron de la Francia
la honra militar,
que sólo á tí la guerra
te coronó de flores,
quizá porque servías,
sin paga y sin honores,
al Cristo de los pueblos
á la hora de espirar.

Y en lecho de laureles
reposas en Caprera;
el mar temblando arrulla
tu fúnebre ciprés;
la flora de los mundos
te dá la Primavera,
é Italia en su regazo
recibe la postrera
mirada que la deja
sumida en la viudez.

Espíritu que vuelas,
acuérdate de América,
no olvides este mundo
que fué tu pedestal;
y cuando se levante,
la hidalga Centro-América,
¡ay! préstale tu espada,
aquella espada homérica
que en fuego de los Andes
templó la Libertad.

Á LA ALTA VERAPAZ.

Misteriosa voz secreta
habla en mi pecho; y el canto
la traduce hoy en mi llanto
y en mis versos la interpreta.
Me dijo un día: poeta,
olvida tu desventura,
y vé á cantar la hermosura
á la patria del quetzal,
donde risueña, inmortal,
resplandece la Natura.

Tomé mi lira de amores,
y cual paloma torcaz,
los campos de Verapaz
crucé cantando dolores.
Su hermosa alfombra de flores,
sus montes, su gallardía,
sus auras, su poesía,
recuerdos ay! despertaron
de los años que pasaron
en la bella patria mía.

Ví los cafetos frondosos
donde la fruta colora,
el espigal que se dora
y los rosales lujosos.
Ví los bosques majestuosos
y sus mil canoras razas
y las ondulantes lazas
de las orquideas, que en sumas,
hacen árboles de plumas
en el país de Las Casas.

Aquí todo es imponente
y todo tiene grandeza,
luz, y color, y belleza
que se ve y que se siente.
Esa raza penitente
tuvo su apóstol un día,
y aquí su genio lucía,
y aquí su espíritu mora;
pero ay! que Las Casas llora
¡por los indios todavía!

El Polochí caudaloso
que va retratando el cielo,
despierta el fecundo anhelo
del comercio; y vanidoso,
al recordar sus anales,
lleva plumas de quetzales
y dice al Golfo, á la vez,
que las naves de Cortez
dividieron sus cristales.

Sobre las altas montañas
se agrupan liquidambares,
y sollozan los pinares,
y sonríen las cabañas;
cimbran al viento las cañas
y se despeña el torrente,
y va gimiendo la fuente,
y están soñando las flores
con alados trovadores
y con amor inocente.

El lago ondea en el valle,
y va murmurando el río
do nunca llega el estío
que la verdura avasalle.
No venga aquí quien no halle
bellezas en la creación,
quien no dé su adoración
al Artista sin modelos,
que colgó el sol de los cielos
y dió vida al corazón.

Si la Natura es fecunda
y enloquece su embeleso,
aquí también el progreso
sus reales de gloria funda.
Esta tierra se circunda
de luminosa aureola
que los campos tornasola,
pues del trabajo y la paz
la risueña Verapaz
el gran lábaro tremola.

La libertad peregrina
se asegura al ciudadano
con el trabajo, y no en vano
las fuerzas ciegas domina;
pues aquí el hombre se inclina
sólo ante la madre tierra
que los secretos encierra
de aquel porvenir de gloria,
que ha de grabar en la historia
la supresión de la guerra!

Ante esa magnificencia
de los cielos y los campos,
lanza vivísimos lampos
el fuego de la conciencia.
Por eso su independencia
Tezulutlán soberana (1)
supo defender, y ufana
vió que huía sin mancilla
la fiereza de Castilla
de la furia americana.

Miró quizá pensativa,
de sus tierras al confín,
al héroe Guatimotzín
pendiente de una ceiba;
é indignada, vengativa,
recogió el hálito fiero
de aquel imperial guerrero,
y con su garboso porte
esta Araucania del Norte
siempre venció al extranjero.

---

[1] Tezulutlán es el nombre indígena de la Verapaz.

Aquí los conquistadores
fueron tan sólo la ciencia,
la música, la elocuencia,
la virtud, los trovadores.
Los bravos batalladores
rindieron el corazón,
y así flameó el pendón
sobre la altiva montaña,
de la sabia y culta España
sin las garras del León.

Tierra noble! Tu grandeza,
tu valor y tu hidalguía
comparar solo podría
con tu infinita belleza.
Tu hidalga naturaleza
se ostenta, Tezulutlán,
pues siempre libres serán
en los montes que prefieren
los quetzales, que se mueren,
si prisioneros están.

Verapaz, tu poesía,
tus eternos resplandores,
tus matizados colores,
y tu luz, y tu armonía,
y esa dulce melodía
de tus mil alados seres,
se unieron en tus mujeres,
cuyos puros corazones
forman mundos de ilusiones
en edenes de placeres.

El laborioso artesano
levanta al cielo la frente,
y recibe el beso ardiente
de la luz; su honrada mano
estrecha la del hermano;
y de dicha palpitante
aquí siente el inmigrante
que esta tierra tan fecunda,
es una patria segunda
agradecida y amante.

Adiós, adiós! Peregrino,
de tí, Verapaz, me alejo:
seres queridos te dejo
de que me aparta el destino.
Sigo errante mi camino
donde no nace una flor....
¡Que tu pobre trovador
para cantar tu belleza,
dió treguas á su tristeza
y á su infinito dolor!

NACÍA EL SOL....

Nacía el sol, y la espumosa onda
rompíase á tus pies, llena de luz,
contra la enhiesta formidable roca
donde te alzabas como diosa, tú.

¡Diosa del bien á quien la luz inunda,
por quien la brisa sollozando vá,
mientras el mar le ofrece sus espumas
y su espejo la azul inmensidad!

Las hadas de los campos en la selva,
pulsando están su místico laúd,
y pájaros y flores y nereidas
piden que me oigas y me adores tú.

Flota en el agua tu cabello undoso
y tu vestido blanco; y á tus pies
oyes el ruego que te dice absorto:
"un mar de amor, mi bien, yo te daré."

LOLA MONTENEGRO.

¿Quién no conoce la historia de esa marchita hermosura, en un tiempo nacarada rosa, que á los besos de la brisa se mecía entusiasmada sobre el verde tallo de sus más halagüeñas esperanzas? ¿Y quién hay que no haya oido con mezcla de sorpresa y admiración sus magníficos cantares, que á manera de argentinas notas, escapadas de lo íntimo del alma, repercuten por el mundo del sentimiento? Lola Montenegro es una verdadera gloria nacional. Moderna Safo, ha llorado en la injusticia de la sociedad los desprecios de Faón, y más de una vez ha estado á punto de dar el salto de Léucades.

A los que la acusan de haber amado mucho, dirémosles con Víctor Hugo, que el amor es

La flamme qui ne peut s' éteindre
et la fleur qui ne peut mourir!

Y á aquellos que suponen que sus bellísimas poesías pecan por exceso de ternura, ó en otros términos, por ser demasiado elegiacas, les recordaremos el sentido aforismo de Donoso Cortez, en la corona fúnebre de la Duquesa de Rivas:

Musa es el dolor; vate el que llora.

Para nosotros, por el contrario el mayor mérito de Lola con-

siste en haberse inspirado siempre en la inagotable fuente del sentimiento, que es la sóla que produce verdaderos poetas.

Nada más atrevido, nada más osado en un corazón que siente, que este sublime arranque de la poetisa que nos ocupa, dirigiéndose á Dios:

Le sobra vuelo al alma que me diste:
no dejes ¡ay! que el mundo la mancille;
quiero ser un lucero esplendoroso,
que en tu diadema para siempre brille.

Yo aquí no vivo. Romperé mi cárcel,
porque no quiero la existencia aquí;
llévame á la grandeza de tu gloria,
ó nó me culpes cuando llegue á tí.

Esto es poesía!

Lola Montenegro, que es sin disputa la primera poetisa de Centro-América, tiene además un título especial á la consideración de sus conciudadanos: es una mujer patriota, y patriota como pocos hombres saben serlo. Durante el célebre proceso político de 1886, llamado de *la casaca*, nos recordaba á Olimpia de Gouges, ofreciéndose á hacer durante la Convención la defensa de Luis XVI, segura de que aquel ofrecimiento le costaría la cabeza. Lola hubiera exclamado también ante el Consejo de Guerra: "nous avont bien le droit de monter á la tribune, puisque nous avont le droit de monter a l' échafaud."

Su edad....¿qué nos importa? Es joven; vive y morirá joven.

MI LIRA.

Trémula tomo mi enlutada lira
y arranco de ella melodías tiernas,
pero el raudal de mi amargado llanto
cae en sus cuerdas.
¡Lira del duelo y del pesar más íntimo,
pobre laúd de mis amargas penas,
cómo tus cuerdas al mojarse en llanto
vibrando tiemblan!

Unica y dulce compañera mía
en mi existencia llena de tristezas,
tú, que acompañas mis suspiros lúgubres,
mis tristes quejas;
tú, que en mis manos obediente y dócil
sigues mi paso en medio de malezas,
y al pulsarte amorosa vas brotando
tus notas tiernas;

Lira amorosa de mis días tristes
y de mis noches llenas de tinieblas,
tú, que almibaras con tus suaves notas
mis horas negras;
tú, que acompañas mis suspiros lánguidos
y mis dolientes, tímidas querellas,
deja que mojen mis quemantes lágrimas
esas tus cuerdas.

¡Ay! cuántas veces sola y abrumada
me fuí contigo á las umbrías selvas,
y vimos juntas las pintadas aves
volar inquietas;
¡ay, cuántas veces al oír su canto
lloré contigo mis amargas penas,
y al canto alegre respondieron tristes
tus dulces cuerdas!

Gimió la fuente y suspiró mi pecho,
al ver la luz, crecieron mis tinieblas,
y extraviadas cruzaron por mi mente
negras ideas!
Del sol hermoso los ardientes rayos
me parecía que eran las hogueras
que en cenizas tornaron de mi dicha
las flores bellas.

El cielo estaba nebuloso y triste,
sombría la hermosura de las selvas,
sin armonía el trino de las aves,
las hojas muertas;
espléndida natura se ostentaba
con sus galas magníficas y bellas,
y yo veía en todos sus encantos
¡sombras funestas!

Sentí un dolor tan lóbrego, tan íntimo,
al ver de mi alma la esperanza muerta,
que se cubrieron mis marchitos ojos
de obscura venda.
Y nada ví......sentíme abandonada,
sola, doliente, congojosa, inquieta;
pasó una eternidad en un instante
de mi existencia.

¡Oh! como suenan en la mar sombría
las crespas olas al bramar el viento,
y se derraman por las anchas playas
con gran estruendo,
sentí el furor de todas mis pasiones
rugir terrible en mi angustiado pecho,
y desbordose en lágrimas amargas
Mi sentimiento!

Cuando pude llorar alcé la frente,
quise exhalar mis dolorosas quejas,
y comprendí que del dolor me ataban
recias cadenas;
tomé en silencio mi amorosa lira,
lloré sobre ella mis horribles penas,
y gimieron al riego de mi llanto,
todas sus cuerdas.

¡Lira bendita! ¡compañera mía!
¡contigo solo mi ambición se llena!
Tú jamás desdeñaste los gemidos
de mi honda pena.
Unica dulce amiga solitaria
que acompañas mi lánguida tristeza.
Sin tí, nada importan las venturas
que hay en la tierra!

¡Tú, inestimable, celestial consuelo
que nunca sola en mi dolor me dejas,
tú, rasgas de mi vida infortunada
las densas nieblas!
¡Quiero cantar contigo en mis delirios,
quiero llorar contigo en mis tristezas,
quiero antes de espirar, lira de mi alma,
besar tus cuerdas!

LA CITA.

¡Hombre infame, infeliz! Tú eres la causa
de mis angustias y mi afán doliente,
tú envenenaste de mi amor la fuente,
tú me cubriste de amargura atroz!

¡Tú tronchaste la flor de mi inocencia,
tú me cubriste de fatal dolor;
para siempre amargaste mi existencia
y en cambio dí, infeliz, ¿qué te hice yo?

¡Ay......asediada por tu horrible engaño,
compadecida te brindé mi amor,
para que lleno de veneno y daño
le arrancaras la vida al corazón!

¡Asesino cobarde de mi dicha,
tú robaste las flores purpurinas
que cubrian mi frente aún de virgen,
para clavarle sin piedad espinas!

¡Yo te hago cargo de mi cruel quebranto
ante la sangre santa de Jesús,
yo arrojo al cielo mi angustiado llanto,
abrazando ¡ay! en mi dolor su cruz!

¡Vive feliz, cobarde! yo te espero
en la presencia del eterno Dios!
de su inmensa piedad, no desespero....
¡el Justo Juez nos llamará á los dos!

VANIDAD Y ORGULLO.

¡No me deslumbras, nó, falaz orgullo!
¡vanidad necia, no me asombras, nó!
de mi arpa dulce, al misterioso arrullo,
gozo sufriendo y lo desprecio yo.

No pretendas bajar la erguida frente
que hirió la mano del fatal dolor.
¡No lo pretendas! que mi pecho ardiente,
te dá piedad por tu sarcasmo atroz.

¡Oh! bellas almas que apurais callando
la copa amarga del desprecio cruel,
pulsad la lira, y el pesar cantando,
brindad perdón á quien os dió la hiel!

¡Oh! qué grande es sufrir. El cielo quiso
que yo apurara el cáliz del dolor,
y en mi misma aflicción un paraíso
de tristes goces me dejó el Señor.

¡Pasad, pasad, entre placer sin cuento
pompa, riqueza, orgullo, vanidad;
yo haré vibrar mi armónico instrumento ...
Mísero orgullo, junto á mí pasad!

¡Oh!...qué dulce es llorar cuando ese llanto
lo arranca el sentimiento y el pesar:
se eleva el alma hasta el Empíreo santo
do nunca llega la maldad, jamás!

¡El sufrimiento al corazón eleva,
el llanto de dolor sublima el alma,
padecer es vivir, para quien lleva,
del cementerio la funesta calma.

El gozar no es del alma levantada
que en ajeno suspirar, suspira;
yo prefiero que mi alma enamorada
vuele al gemir mi encresponada lira.

Gozar como los necios han gozado
y gozarán henchidos de ilusión.....
Quiero mejor mi corazón llagado
sepultar para siempre en el dolor.

....
....

Cuando al borde llegamos de la tumba,
y el alma pura la materia deja
del sufrimiento, aunque el mortal sucumba,
se oye una triste plañidera queja!

Los despojos del sér que ha padecido
la negra tierra nada más cubrió,
no hay un elogio de dolor mentido;
sencilla cruz la tumba señaló.

Pobre, ignorada, obscura y solitaria,
pálida y triste, en su dolor hermosa
una mujer se acerca, su plegaria
eleva á Dios, y llora silenciosa.

Reclina allí la marchitada frente
sobre el sepulcro de su amor perdido,
junta las manos, y el pesar doliente
le arranca un triste punzador gemido.

Oro ni mármol, ni inscripciones, nada
sobre esa tumba colocó el dolor,
sólo la queja del pesar brotada,
sólo las flores de su triste amor.

¡No me deslumbras no, falaz orgullo,
no me asombra tu pompa y vanidad,
de tus glorias la fama y el murmullo
es podredumbre, lodo, y nada más!

Yo gozo con las almas amorosas
entre acentos tristísimos de amor,
¡ellas también en su pesar llorosas
piedad te ofrecen.........mi desprecio yo!

....
....

Cuando al ocaso de mi triste vida
me envíe al fin la muerte bienhechora,
cuando mi alma del cuerpo desprendida
no pulse ya la lira gemidora;

Quiero que adorne mi sepulcro helado
de blanco leño la modesta cruz,
porque es emblema del dolor sagrado
en que espiró, por nuestro amor, Jesús.

NO TE OLVIDO.

¿Cómo olvidarte, encanto de mi vida,
si no puedo vivir sin adorarte?
¿cómo olvidarte, amor de mi alma herida,
cómo olvidarte?
Aquí entre escombros, ruinas y tristeza,
respira el alma solo para amarte:
si la pasión doblega mi cabeza,
cómo olvidarte?

Sin esperanza el corazón te adora!
No hay en mi amor un astro de bonanza:
sin la esperanza el alma triste llora
¡sin esperanza!
Por tí suspiro abandonada y sola
sin hallar una luz en lontananza:
por tí suspira tu angustiada Lola
¡sin esperanza!

¡Mi último amor, mi luz, mi idolatría!
cómo olvidarte en mi febril ardor?
¡mi último amor, mi sol, mi poesía,
mi último amor!
no temas que te olvide. ¡Te amo tanto!......
Sepultada en el mar de mi dolor,
por tí derramo ensangrentado llanto,
¡mi último amor!

Yo pienso en tí cuando la bella aurora
brilla sonriendo en el oriente, sí!
yo pienso en tí cuando los montes dora,
¡yo pienso en tí!
y cuando ardiente el sol del medio día
su hermosa luz derrama sobre mí,
y en la noche patética y sombría,
¡yo pienso en tí!

De mi dolor la lámpara mortuoria
ilumina no más mi triste amor;
¡de mi dolor te envío una memoria!
¡de mi dolor!
¿Te acuerdas, vida mía?....¡Cuántas veces
consagré á tí mi juvenil ardor;
por tí apuro las amargas heces
de mi dolor!

¡Adiós! ¡adiós! Las solitarias notas
de mi laud, te envío en triste voz!
¡adiós, adiós! Están sus cuerdas rotas
¡adiós! ¡adiós!
¡Mi lira, mi pasión y mis lamentos
puede ofrecerte en el pesar mi amor;
¡ay! que me arrancan crueles tormentos....
¡adiós, adiós!

EN SU MATRIMONIO.

Tras tí se lanza el pensamiento mio
en esta hora terrible de dolor,
y un ¡ay! doliente, lóbrego y sombrío
lanza por tí, mi apasionado amor.

¡Tantas promesas y palabras tantas!
Tanta miel, tanto afán, tanta dulzura!....
Aquellas frases de afección, eternas,
terminaron en lago de amargura!

¡Oye, mi amor: de mi laúd doliente,
voy á ofrecerte la postrera nota,
ya que mi triste corazón ardiente,
apuró de la hiel la última gota!

A tí por siempre en mis pesares amo;
tuyos mis ayes de amargura són
y al separarnos el destino, exclamo:
¡adiós por siempre, amor del corazón!

Yo era una flor de cariñoso aroma,
que en un desierto de dolor yacía;
la gemidora, tímida paloma
que encontrar blando nido no creía:

Y al encontrarte, un mundo de ilusiones
en el fondo de mi alma se agitaron,
y fueron de placer las vibraciones
que de mi pobre lira se arrancaron!

¡Ay!......cuántas veces al hablarte oía
una voz tristemente cariñosa,
que en el fondo de mi alma repetía:
"serás después de tu dolor dichosa."

....
....

Al estrechar tu mano apasionada
pensamientos de gloria me animaron,
que al soplo de mi suerte desgraciada,
de mi pecho por siempre se arrancaron.

En tí encontró la flor suave rocío
y su nido la tímida paloma;
recibe, pues, en triste desvarío,
de esa flor infeliz, todo el aroma.

....
....

Vuelvo á hallarme otra vez en el desierto
de mi triste existencia solitaria,
vuelvo á encontrar desfallecido, yerto,
mi corazón, cual urna funeraria.

¡Te perdí para siempre, y á tí lanza
su postrer vibración, mi amante lira,
y el pecho mío que pesar respira,
el gemido postrer de su esperanza!

Al perderte, perdí cuanto en el mundo
hubiera el alma de placer llenado,
y un dolor negro, bárbaro, profundo,
invadió al corazón desesperado.

Perdí contigo, mi ilusión querida,
perdí la paz......! Sólo morir ansío;
busco aliento en mi alma y está herida,
busco vida en el mundo, está vacío.

Escucha, Eduardo, el lastimero acento
que lanza esta mujer que te ama tanto!
eco sentido de mi cruel tormento,
lágrima turbia de mi atroz quebranto!

¡Te perdí para siempre y siempre mi alma
te amará con pasión, con desvarío,
y abrigando un amor sin esperanza,
vuela á tu lado el pensamiento mio.

Á LA SOCIEDAD.

Me aplaudiste, cruel, y me befaste,
te dí mis cantos y dolor me diste;
á las nubes mi nombre levantaste
y después en el fango lo sumiste.
Me miraste infeliz! mas no quisiste,
un pedazo de pan, por mi arrancarte;
y al mirarme caer, vil y cobarde,
conmigo hiciste de tu pompa alarde.

¡Hiciste bien! que yo jamás debía
pulsar mi lira para tí, ¡menguada!
ni endulzar con su suave melodía
tu vida vanidosa y depravada!
¡Ah venenosa y detestable arpía!
bien te conoce el alma desgarrada:
mas sóbrale nobleza, y te perdona,
ciñendo del martirio la corona!

Sigue en tu ciego y torpe devaneo
riendo al oir del infeliz el lloro,
sacia de herir tu bárbaro deseo,
gozando solo al retintín del oro!
Aislada y triste tus delicias veo,
pero jamás tu compasión imploro,
y así al influjo del fatal destino
errante voy cruzando mi camino!

Sigue, tú, venturosa la existencia,
aparenta virtud y honor mentido,
luce en fin, de la célica inocencia
el esplendente y nítido vestido;
acalla el grito atroz de tu conciencia,
arrancando al que sufre un cruel gemido,
y ostenta audaz, al par que indiferente,
la guirnalda de virgen en tu frente!

¡Injusta sociedad! goza en el llanto
del desgraciado á quien rasgaste el alma,
desprecia, impía, su fatal quebranto,
y duerme sí, con bienhechora calma!
¡llegará un día de justicia, santo,
de dar al mártir su divina palma,
y entonces, sociedad, verás caída
de tu frente la gloria inmerecida!

MUJER.

¡Nací mujer, y al mundo inmaculada
vine entre el llanto que brotó el amor;
lloró mi madre al verme entre sus brazos,
y mi bautismo ¡oh cielos! fué el dolor!

Crecí inocente, candorosa, pura,
y así inocente comencé á sufrir;
¿por qué tan niña el dardo del tormento,
llegó mi tierno corazón á herir?

Joven después, soñé con la ventura
desde el nacer vedada para mí,
quise adornar mi frente de azahares,
y de espinas punzantes las ceñí!

De espinas ay! La virginal corona,
adornar pretendí con bellos lirios;
vino el turbión, despedazó las flores,
y agobiaron mi frente los martirios.

Y aun me halaga al asomar la aurora,
mirar á Dios en las rosadas nubes,
bendecirle y amarle en mi tristeza,
cual le adoran fervientes los querubes.

Y amaba á Dios, desventurada niña,
con la fe que llenaba el corazón;
resignada creía en que mis males
hallarían por fin consolación!

Y en vano la esperé. Se alzó el infierno
y al ángel desgraciado arrebató;
rompió su veste, le arrancó sus alas,
y á un océano de llanto le arrojó.

Puso en sus ojos venenoso jugo
que en lágrimas amargas derramó;
las místicas creencias se alejaron,
y en el infierno horrible resonó

Carcajada horrorosa de alegría,
que lanzó Lucifer al contemplar
¡un corazón tan tierno y compasivo,
hecho pedazos, descreído ya!

Algo bueno le queda al alma mía,
algo bueno que la hace padecer,
algo bueno que en lucha interminable,
mantiene el corazón de la mujer.

Algo bueno y sublime, que me hiere
porque me hace sentir dentro de mí,
amor á la virtud, y me enfurezco
¡ay por que es farsa la virtud aquí!

¡Maldita lucha, interminable, ruda!
¡alma gigante, desgraciada, herida,
rompe tu cárcel de materia inmunda,
águila audaz, doliente y atrevida!

Y vete, y vete en magestuoso vuelo,
de un espacio á otro espacio, alza tu voz
hasta encontrar tu ambicionada gloria
allá en el solio del eterno Dios!

¡Adoro á Dios, porque le veo grande;
y aunque no cambie mi sufrir maldito,
adoro á Dios, que en mi tormento mismo,
le contemplo sublime é infinito!

¡Por eso adoro á Dios, por eso le amo
desde mi horrible y tenebroso abismo;
mis pasiones salvajes me atormentan,
pero le amo en mi rudo salvajismo!

Amé la aurora y amo las tinieblas
que á las penas de mi alma se parecen;
brote fuego el infierno, el cielo rayos,
que con ellos mis duelos se adormecen!

¡Te adoro, Dios! Me preferiste al menos,
en hacerme cual nadie infortunada;
que yo prefiero mis tormentos hórridos,
á ser una alma en el placer menguada.

¡Dios que me criaste, Dios del firmamento,
Dios en el cielo y Dios en el infierno,
Dios en el colmo de la inmensa dicha,
Dics en el centro del dolor eterno!

Oyeme Dios! un corazón me diste,
con sentimiento de un amor sin fin;
alma de fuego dispusiste darme....
el mundo es hielo,....yo no vivo aquí!

El fuego que me diste me consume,
se desborda del pecho el sentimiento,
si el fuego rompe el hielo de la vida,
no soy culpable cuando tanto siento.

Le sobra vuelo al alma que me diste;
no dejes ay! que el mundo la mancille;
quiero ser un lucero esplendoroso,
que en tu diadema para siempre brille.

Yo aquí no vivo. Romperé mi cárcel,
porque no quiero la existencia aquí,
llévame á la grandeza de tu gloria,
ó no me culpes cuando llegue á tí.

SIN FE.

Yo, ¿qué puedo esperar, cuando ni el llanto
quiere ya desahogar mi corazón,
que convulsivo en su hórrido quebranto,
ni tiene fe, ni ansía compasión?

¿En dónde estan las lágrimas que un día,
de sentimiento atesoró mi pecho?
¡ya nada tengo; con tenaz porfía
secó sus fuentes mi fatal despecho!

Nada tengo, ni espero ni ambiciono;
como el hoy, el mañana me es lo mismo;
ayer, amargo, aterrador encono,
mañana horrible y tenebroso abismo.

¡Morir! ah! para qué? ¿para que el alma,
se agite más distante á la materia?
dudo de hallar en el sepulcro calma;
allí solo hay gusanos y miseria!

¡Esperar, creer! ¡já, já! Sí, espere
el que dichoso en la esperanza crea,
al que este mundo con crueldad no hiera,
el que la dicha en lontananza vea!

Que espere el hombre y la mujer, que esperen;
habrá para ellos en el mundo gloria;
¡dichosos, sí, que viven y que mueren
sin regar ay! con lágrimas su historia!

Gocen los hombres, y deliren ellas;
ebria la turba de este mundo canta,
rien y sueñan las sirenas bellas,
la luz del sol sus goces abrillanta.

Rían, gocen, ó sueñen, ¿qué me importa?
mi negra suerte fué al placer contraria,
yo con mi acerba desventura, absorta,
el mundo cruzo, cual maldito paria!

Ni envidio su placer, ni puede mi alma
anhelar goces que codicia el hombre;
yo solo ansío en mi pesar la calma,
y eterno olvido á mi maldito nombre!

Calma, que en vano demandé al Eterno,
el dulce olvido me negó su velo,
sentí en el alma el fuego del infierno,
é hirió mi pecho de sarcasmo el hielo.

El bello arcángel que endulzó mi suerte
con la miel del amor y la ternura,
con negra zaña me arrancó la muerte,
lanzando mi alma á un mar de desventura.

Infeliz y sin fé, lloré su ausencia,
mi funesto pesar templaba el llanto;
hoy ya no lloro, arrastro en mi existencia,
férrea cadena de infernal quebranto.

Mi hermana fué; me amó, fué mi consuelo,
yo la adoré, se la llevó el Eterno;
bien merecía mi Dominga el cielo;
dejó por siempre el mundanal infierno!

¡Ella es feliz! ¡Qué importa mi amargura!
ella entona mis cantos á su Dios;
cual vino al mundo, tornó al cielo, pura,
mas ¡ay no pude recibir su adiós!

¡Feliz! La muerte dióle la ventura.
Creía, y Dios recompensó su fe;
bien podia esperar, era tan pura,
que fué en el mundo arcángel y mujer!

Yo errante vago por sendero extraño,
¿á dónde voy? ¡ay cielos! no lo sé,
y camino sin tregua, año tras año,
sin alcanzar la dicha que soñé.

Apoyada en mi lira encresponada,
me detengo un instante en mi camino,
cuando con mano vigorosa, armada,
me empuja el ángel de mi cruel destino!

Más si un instante descansar me deja,
yo pulso el arpa de mis tristes duelos,
regalo al viento mi amargada queja,
y mi espíritu audaz váse á los cielos!

La esperanza, la gloria y la ventura,
quimeras nada más, bellas quimeras;
que al llegar ay! la realidad obscura,
cual las nubes, disuélvense ligeras.

Dudo de todo y nada me complace;
mi suerte fué sufrir y padecer,
es mi vida una flor que se deshace,
más me hubiera valido no nacer!

EL SUSPIRO.

¡Anda, infeliz suspiro de mi vida,
triste destello de mi cruel dolor:
hijo del alma errante y dolorida,
anda al objeto de mi ardiente amor!

Nada le digas de las tristes notas
que á su recuerdo brota mi laúd;
ni de mi llanto las amargas gotas,
le digas ¡ay á tanta ingratitud!

Vé sólo, y roza con tus blancas alas
esa frente que enciende la ambición;
vé sólo, y cubre sus brillantes galas
con el luto fatal de mi aflicción!

¡Infeliz, infeliz! ¡Quién me dijera
que así mi amor tan tierno pagaría!
¡y le amo aún; ¡imbécil! cuando olvido,
la mas vil é infeliz, le arrojaría!

¡Corazón sin amor, alma sin alma!
vida sin afección, pecho de hielo....!
sabe gozando de tu impía calma,
que te amo tanto, cuanto es grande el cielo!

¡Lo confieso ¡ay para castigo mío,
lo canto sí, con temblorosa voz,
y el grande amor que me devora impío,
sépalo el mundo, cual lo sabe Dios!

¡ALLÁ!

Lejos, muy lejos del voluble mundo,
mis ojos, mi alma y mi ambición fijé.
¡Nada debo en la tierra! y si me deben,
esa deuda fatal perdonaré.

Ayer que ardiente se agitaba mi alma,
llanto de fuego en mi pesar vertí;
y en tormento y angustia inexplicables,
mi juventud hermosa consumí.

¡Ayer! ¡palabra de amargura y duelo
que cual toque de muerte suena ya!
mañana, la ilusión encantadora
de llegar á la augusta Eternidad.

¡Hoy triste calma el corazón abriga!
y si el dolor rasgáramelo cruel,
cual nunca, á nadie compasión pidiera;
que fuí nutrida con amarga hiel.

Aconstumbrada al duro sentimiento,
¡jamás á nadie compasión pedí!
pero mi llanto al ver el llanto ageno,
con generoso corazón vertí.

Cuando he sufrido, he sollozado sola;
jamás consuelo, me arrastré á pedir,
que siempre,siempre en mis pesares íntimos,
sarcasmos tuvo el mundo para mí.

Mientras que yo, con verdadero afecto,
lágrimas tristes de dolor sequé;
y despreciando la injusticia infame
á calmar los pesares me entregué!

Hoy como ayer abandonada y sóla
por mi senda de espinas seguiré;
nada altera mi calma dolorosa
y como ántes sufría, sufriré.

¡Yo reclamo gratitud del alma
á quien un día amable consolé!
¡allá muy lejos del voluble mundo
está la dicha que en mi afán soñé!

Si antes el alma se agitaba inquieta,
¡hoy tranquila en el cielo la fijé!
¡nada debo en el mundo! y si me deben,
esa deuda fatal perdonaré.

Hoy que la infamia el corazón destroza;
hoy que me mancha la calumnia cruel,
¡perdonar puede sin pedir alivio
mi alma, que solo se nutrió con hiel!

¡Aquí está el pecho desgarrado y triste!
aun tiene aliento; ¡herid sin compasión!
¡calumnia, ingratitud! podreis matarme,
más nunca humillaréis mi corazón!

EL POETA.

El poeta es luz que rasga las tinieblas
y alumbra los senderos de la vida;
monarca augusto, lleva su corona
de verde mirto, de laurel y espinas.

El no mendiga aplausos y ovaciones,
en un valle de lágrimas camina;
dė su propio valor tiene conciencia,
pero jamás al desgraciado humilla.

Nunca el énfasis propio de los necios
ostenta el poeta: nunca la malicia
nubla su faz, y como niño ingenuo
lleva la frente luminosa altiva.

El canta sus amores como el ave
enamorada, entre la selva umbría,
ó gime en sus pesares como gimen
las dulces auras cuando el sol declina.

De su existir en la risueña aurora
su tierno corazón abre á la vida
y apura los tormentos mas amargos
su alma sublime, angelical, divina.

En él no tiene la maldad asiento
ni en su alma bella albérgase la envidia,
pues muy bien sabe que el debido premio
nunca, jamás encontrará en la vida.

Su gloria empieza do su vida acaba,
y aun lo sigue al sepulcro la perfidia;
que hasta la tumba donde duerme el genio
la ruindad de los necios mancharía.

El hace el bien porque su noble pecho
por el amor y por el bien suspira;
ama á Dios en los hombres sus hermanos,
aunque destrocen sin piedad su dicha.

¿Cuál es su patria? el universo entero
la cuna es del genio que delira;
¿cuál es su religión? ese infinito
amor que enciende, eleva y vivifica.

¿En dónde busca á Dios? en cuanto existe
verdad, amor, belleza y poesía,
en los mares, los cielos y los bosques
en la ciencia, en el arte y en su lira.

¿Cuál es su altar? la gran naturaleza
llena de encanto, de esplendor y vida,
la augusta soledad de las montañas,
el ancho espacio do los astros brillan.

Fuera está del alcance de los hombres
la grandeza del genio; y él agita
sus alas en regiones muy distantes,
en pos de una deidad desconocida.

Indiferente á la ruindad del mundo,
solo á lo grande, á lo infinito aspira;
y teniendo por solio el firmamento,
el gorgeo de un ave le cautiva.

¡Niño sublime! mártir en la tierra,
el dolor le destroza y le fatiga,
y abnegado y valiente como genio,
ama, perdona, compadece, alivia.

Ah! no busqueis al genio en el orgullo
que crée brillar cuando en verdad no brilla;
el genio es olvidado en la miseria,
el genio está donde el dolor habita;

Que lo que buscan con afán los hombres
desdeña el poeta en su humildad altiva;
sin la desgracia que es su patrimonio
el genio en el placer se asfixiaría.

Precursor del progreso, va delante:
siente, predice, alumbra y deifica;
de su cerebro surgen las ideas
que al adelanto con su luz nos guian.

Cantor de la verdad, no apoya farsas:
no es poeta aquel que fanatismo abriga;
que no ama las tinieblas el que lleva
luz en la frente y en sus manos lira.

Yo venero á los genios, los adoro,
mi frente ante ellos el respeto inclina;
mi inteligencia no podrá alcanzarlos,
pero los siente mi alma enternecida.

¡Gloria, pues, á los poetas de mi patria!
¡gloria á esos astros que en su cielo brillan,
gloria á las tumbas que sus restos guardan,
gloria á los infortunios de su vida!

Patria del corazón tan adorada,
bella patria de mi alma tan querida,
engalanen sus nombres tus altares,
que tu historia con ellos se ilumina.

Y que séan lumbreras de tu gloria
y legítimo orgullo de tu dicha,
los nombres de los Diéguez y de Córdoba,
Goyena y Batres, Irisarri y Milla.

Hermosa juventud! sigue adelante;
de tu valor la patria necesita;
que la bella y gallarda Centro-América,
verdes laureles á tu frente ciña.

Juventud, juventud! destruir tú debes
fanatismo, maldad, hipocresía;
lucha contra ellos, que las negras sombras
rápidas huyen á la luz del día.

No te estremezca, juventud valiente,
que la desgracia por doquier te siga;
no se alcanza la gloria sin la lucha,
pero ella al vencedor inmortaliza.

Juventud, adelante! nada temas:
sigue serena, valerosa, altiva;
que si existe la noche, sus tinieblas
raudas se alejan cuando nace el día!

Á LA LIBERTAD.

¡Canto á la Libertad! alzad las frentes
y llenos de entusiasmo y alegría
unid vuestro sonoro y dulce acento
á la triste voz mía.
Alzad un canto! con sus notas dulces
vibren todas las cuerdas de las arpas;
que cuando ahoga los pechos la ventura
debe irradiar el fuego de las almas!

Y ¿cómo no cantar? fuera de bronce
el corazón; no fuéramos humanos
si viéramos impávidos romperse
las pesadas cadenas que oprimían
á tantos infelices que nacieron
en triste esclavitud, y que gemían
siendo un objeto vil de sus hermanos!

Y ¿cómo no cantar cuando el destino
dejó de ser tirano,
y el luminoso genio de los libres
se cierne sobre el suelo americano?
sí; cómo no cantar los que sentimos
arder el pecho noble y generoso,
ante la libertad de los esclavos?

qué! ¿no llorais de gozo?
¿no sentís en el alma la ternura
que se desborda en delicioso llanto,
y no sentís que el pecho conmovido
quiere romperse al levantar su canto?

Sí los sentís! sois libres, y á los cielos
la frente alzar podeis; el pecho bravo
no puede palpitar indiferente
cuando hombre libre tórnase el esclavo.
Ante la libertad, sonriente virgen
de frente pura y esplendentes alas,
el corazón se agita estremecido,
se eleva el pensamiento, y el poeta
viste su lira de brillantes galas.
Fraternidad, deidad la más hermosa!
la más amable, tierna y compasiva,
hiciste oir tu voz que reclamaba
por esa triste humanidad cautiva!
tu voz, más dulce que la voz del ángel
dejaste oir, hablaste al soberano,
y él noble te escuchó; que si es monarca,
es ántes hombre generoso, humano.
Sobre su frente augusta suavemente
imprimió la igualdad un dulce beso,
sus labios le dejaron una aureola
de blanca luz, y libres los esclavos
de amor un canto alzaron al progreso.
Loor al que rompe al triste sus cadenas!
gloria al que da ventura al desgraciado
y que le abre las puertas de la vida
al que vive muriendo atormentado.
Gloria sí, por mil veces al que lleva
un noble corazón hidalgo y bravo,
y que rompe con mano vigorosa
las horribles cadenas del esclavo.

Mengua, oprobio y vergüenza al inhumano

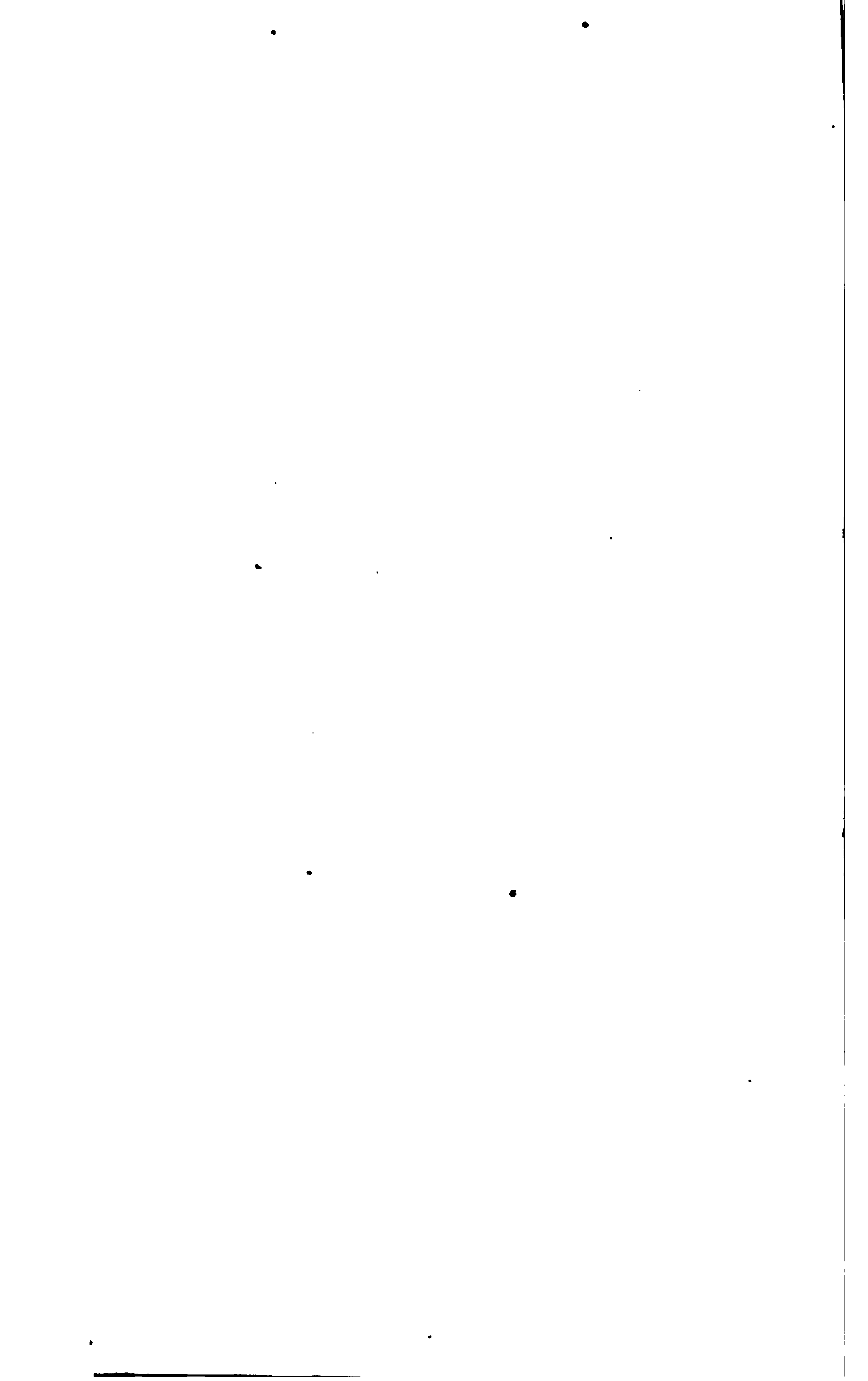
que sonríe y se goza,
cuando ve del esclavo en la mejilla
resbalar presurosa,
lágrima ardiente que temblando brilla,
gota de acerbo duelo
que brota silenciosa
y justicia y venganza pide al cielo;
gota candente que rodando quema
el semblante marchito;
maldición que espirando entre los labios
se vuelve al corazón y brota en llanto
de un dolor infinito!
llanto que seca el desgraciado esclavo
acallando las penas que le oprimen!
¡Que en la abyección que al infeliz abate
hasta el llanto es un crímen!
¡caiga oprobio á los déspotas que matan
la libertad, y gozan inhumanos!
infamia á los que callan, y no rompen
las bárbaras cadenas
con que están oprimiendo á sus hermanos!

Los que en el siglo XIX sufren
tal afrenta con calma,
prueban que tienen.........miserables ellos!
¡cobarde el corazón y negra el alma!
¡ah nó! que el arpa del poeta vibre,
que solemne su canto al cielo suba
y como en el Brasil ya no hay esclavos,
que no los haya en la hechicera Cuba.
Cuba, tierra infeliz! tierra bendita!
¡Vergel de la poesía y la belleza!
al contemplarte bella y desgraciada
mi corazón oprime la tristeza!
Aun hay esclavos en tu hermoso suelo
y en quejas lastimeras
lanzan lamentos que remedan tristes

tus gallardas palmeras.
Rómpanse sus cadenas, y en tu seno
de espléndida belleza,
esa raza cautiva y desgraciada
recline dulcemente la cabeza!
Que erguida se levante,
de la igualdad ante la hermosa idea,
que con amor te cante
y en tu regazo viva, y libre sea!

¡Canto á la libertad! alzad las frentes
y llenos de entusiasmo y ardentía
mezclad vuestro sonoro y noble acento
á la triste voz mía.

Que Dios preludie en su arpa de los cielos
en notas suaves, dulces y amorosas,
el canto de ternura que levanten
las almas generosas!
que de la lira universal las cuerdas
estremecidas vibren por su mano,
y exhalen cantos que á los cielos vayan,
regando en el espacio melodías
de sentimiento fraternal y humano:
que á tan sublime vibración respondan,
con la imponente voz del océano,
de las selvas las gratas armonías!
tiemble cobarde el corazón tirano,
al escuchar el himno de los libres
en todo el continente americano.



PÍO JOSÉ VÍQUES.

Costa Rica vuelve á tener digna representación en las pájinas de esta Galería. En el tomo II hablamos de Peralta: toca hoy su turno á Pío José Víques de quien sabemos, por los apuntes publicados en la "Lira Costarricense," que nació en Cartago el año de 1850.

De acuerdo con su biógrafo en que sus poesías tienen tantas bellezas como defectos, lo estamos así mismo, con respecto á la mala elección de los metros que ha escogido para la mayor parte de sus composiciones. Su Oda á Gráu y su Nocturno, inspirado probablemente en la lectura de Núñez de Arce, revelan un poeta de aliento y se distinguen de las otras composiciones del autor, por la sonoridad de la versificación. La siguiente estrofa sirve de prueba á lo que aquí manifestamos:

Tiembla la palma soñolienta, y trémula
cierra el cáliz la flor; y en la majada
el pastorcillo tímido á su amada
le revela el secreto de su mal.
Que yo no sé que extraña analogía
tiene la tarde con el sentimiento,
que al triste son de su postrer lamento
una queja modula cada cual.

Víques se ha formado por sí mismo y ha prestado á su patria importantes servicios en el profesorado, en la prensa y en el gobierno. Joven como es aún, de esperarse es que la literatura nacional le sea deudora á su fecundo ingenio, de muchas obras mas, así en prosa como en verso.

LA TORCAZ.

Por qué tan triste, torcaz
te lamentas cabe al nido,
y con acento sentido
hondo un ay! al viento dás?
Triste el ala
batir con ansia te miro,
y del aura que resbala
el ramaje estremeciendo,
en las alas, va creciendo
tu gemebundo suspiro.

En tus ojos no dirás
por qué la inquietud asoma?
y ¿por qué suspiras, paloma?
¿por qué estás triste, torcaz?
Ay! ... vén ... deja
del triste sauce la cumbre,
y á la mía une tu queja.
Esta es del llanto la hora....!
vén, torcaz, conmigo llora
del crepúsculo á la lumbre.

Esta es la hora del profundo
sentir secreto del alma,
que, perdida ya su calma,
ancho desierto halla el mundo.
Hora cruel
en que todo triste está... !
en que es todo amarga hiel
para el que gime angustiado,
recuerdo del bien pasado,
del bien que no volverá!

Aquella nube encendida
que se mueve en lontananza,
me parece una esperanza,
una esperanza perdida....!
y el adorado
lampo que lejos se ve
sobre el cerro levantado,
me parece en mi dolor
el trémulo resplandor
de la ilusión que se fué!

Torcaz, tus notas sentidas
suspende; el céfiro llega
y el ala trémula pliega
sobre las flores dormidas.
No el reposo
interrumpamos, paloma,
con nuestro triste sollozo:
de la luz la blanca huella
allá muy lejos destella
apenas sobre la loma!

Yo también silencio pido:
de silencio funerario
á este bosque solitario
en pos, torcaz, he venido.
Gemebundo,
la algazara de la vida,
vengo huyendo; que en el mundo
no se aviene el altanero
espíritu placentero
con el alma dolorida.

El retiro es mi contento,
porque en el mundo falaz
¡son antípodas, torcaz,
la risa y el sentimiento!
Aquí nada
burla el dolor y el quebranto
del alma desconsolada;
se llora con libertad,
pues fué hecha la soledad
para suspiros y llanto.

De las hojas el murmullo
solo suena interrumpido
á veces por tu gemido
y melancólico arrullo.
Ay!....tú sola
en mi pena me acompañas!
del dolor la férvida ola
á tí te abate también....!
Paloma, díme, por quién....?
¿Has amado? ¿No me engañas?

¡Pobre torcaz!,....como yo
gímes con pena punzante:
acaso traidor amante
tu existencia acibaró!
Vén, paloma,
si tu ilusión cual la mía,
es triste flor sin aroma
que el vendaval ya deshoja,
tú calmarás mi congoja,
yo calmaré tu agonía.

Al pié del sauce doliente,
en cuya cima te apenas,
sobre menudas arenas
tranquila corre una fuente.
En su orilla
los dos, si acaso lo quieres
tu me dirás avecilla,
al son de las linfas suaves,
¡si engañan tanto las aves
como engañan las mujeres!

Oculta aquí entre las flores
frescas que bordan la vega,
á contarme presto llega
la historia de tus amores.
Sí, torcaz,
deja el sombrío ramaje
y esa historia me dirás,
yo entiendo tu idioma bien,
pues de amor en el Edén
me enseñaron tu lenguaje.

Yo también evocaré
del pasado la memoria,
y de amores otra historia
harto triste te diré. . .
Ay!, qué triste
es pensar en lo pasado,
en el bien que ya no existe,
cuando muerta la esperanza
solo se vé en lontananza
un porvenir angustiado . . .!

Ven, pues, y posa en mi seno,
no temas posarte en él,
que de amor mentido y cruel
está por dentro el veneno.
Compañera
dulce serás de mi vida,
en tanto que el cielo quiera
que, al llanto de nuestros ojos,
se quemen, ¡ay!, los despojos
de nuestra ilusión perdida!

De mis amores perdidos,
amores que me inspiraron
los rayos que me alcanzaron
de aquellos ojos dormidos,
solo un triste
recuerdo amargo me queda,
que de luto el alma viste.
Ay!, paloma. . . . qué martirio
recordar que fué un delirio
toda mi esperanza leda. . . .!

Mas la noche se adelanta:
á la luz ya cierra el paso,
y del oriente al ocaso
su cortinaje levanta.
Pavorosa
el alta cima envolviendo
va en su sombra misteriosa.
Quédate, adiós!....tu gemido
no suspendas. Ay! herido
yo también me voy gimiendo!

EL ALMIRANTE GRÁU.

Bravo, indomable, irresistible y fiero,
Titán americano,
en la lid el primero
que, arrebatando á Júpiter tonante,
el rayo fulgurante,
lo reventó en su mano
al ronco estruendo del clarín guerrero.

Y temblaron los pechos más viriles
al tremendo silbar de proyectiles
que fulminó su diestra prepotente,
como tímidos senos femeniles
que cruel presagio de pavura llena,
cuando al fragor del encendido bronce,
de centellas el ala reluciente
del cielo abierta en la región serena,
por la negra pirámide del humo
súbito descendía
el ángel de las iras, y ceñía
surco de fuego á su radiosa frente.

Mas no mezquina la ambición de gloria
efímera al combate le lanzaba,
ni en su robusto brazo levantaba

el rico pabellón de la victoria.
Generoso guerrero, si iracundo
la corona de Marte tú ceñiste,
no fué porque indomable pretendiste
como otros héroes conquistar un mundo,
y suspender al cuello de tu hermano,
ya sometido á servidumbre triste,
férrea cadena de feroz tirano
Por eso ni una sombra tu memoria,
Hércules bravo del peruano suelo,
á guisa empañará de negro velo;
ni moverán los odios tu ceniza,
las páginas hollando de tu historia;
que el patrio amor condújote á la liza,
y el patrio amor condújote á la gloria.

Por qué del estro la encendida llama
mi frente no corona,
y al sacro fuego que mi pecho inflama,
en vigoroso ritmo no pregona
mi lira, la grandeza de tu fama?
Mas, nó de Apolo los favores quiero
que siempre altivo me negó inclemente;
lejos el rayo de su luz divina,
que hoy para dar al canto la argentina
nota del himno enérgico y valiente,
¡oh Gráu!, me basta recordar el fiero
arranque en la batalla
de tu pecho fortísimo de malla
que hinchió gigante corazón de acero.

Aguila pavorosa, sin ejemplo
en las cimas del Ande soberano,
no sin crudo temor la lira templo
que á sacudir apréstase la mano.

Pues, ¿quién soy yo para elevar la nota
del canto al héroe, intrépido peruano
que, de Occidente en la región remota,
fulminó la centella
escondida en las cóncavas montañas
del mundo americano,
ígnea imprimiendo luminosa huella,
del mar hasta en las diáfanas entrañas,
y en la esfera escondió de sus victorias,
de Gravina y de Nélson las hazañas
y el círculo brillante de sus glorias?

Como de airado Jove, que rojiza
estela luminosa
en su vuelo dejando, sulca el rayo
y en su ímpetu terrible pulveriza,
ó súbito destroza
cuanto á su ardor terrífico se opone,
partiendo de la nube ennegrecida
del ancho cielo en la región tendida;
tal de la lid en el primer momento
que la faja de fuego ciñó á Marte,
del bélico clarín al son agudo,
al peligro inminente sin pararte,
el alma llena de viril aliento,
descendiste á la arena, enorme, rudo,
de lo alto de tu cólera violento;
y negra tempestad de torvas alas
en la liza huracánico resbalas,
el inflamado seno
rasgando pavoroso,
y al enemigo horrendo y poderoso
vibrando el rayo con furente trueno.

¿Y en dónde tu valor grabó sus huellas
—ancha zona de fúlgidas estrellas—

sin que al bando enemigo,
para eterno dolor y cruel castigo,
brioso dejara, en su infernal pujanza,
recuerdos de destrozo y de matanza?

Allí naves y fuertes destrozados,
moribundos allí, vencida el habla,
que, al estrago de mares asombrados,
llevaba la ola en fugitiva tabla;
allí jefes valientes
y temidos soldados
á merced de las ondas inclementes
de humo y sangre cadáveres cubiertos;
y en medio á tanta ruina,
que el pensamiento apénas adivina,
de indómito terror los pechos yertos......!

Mas no por eso, generoso atleta,
Almirante impertérrito y divino,
inspiración fecunda del poeta,
dejaste en tu camino
de sombra un solo rastro
que pueda obscurecer el fúlgido astro
de tu brillante gloria;
que si vencer gallardo fué tu sino,
no presidió jamás en tu victoria
el negro corazón del asesino......

El honor de la patria te impelía,
el deber más sagrado te hizo fuerte,
y más que cruel intrépido te hacía,
y en tu diestra fortísima encendía
el fulmínico rayo de la muerte.
—¿En dónde, en dónde está del bando opuesto

la tricolor enseña.........?
Y noble capitán siempre en tu puesto,
volabas el primero á la cureña,
y al ronco retumbar del bronce fiero
jamás el enemigo fué el primero
en dar de lid la aterradora seña.

Mas ay....¿por qué mi lira,
á la nota ensordece desmayada,
y mi mano convulsa se retira
de la cuerda templada?
Qué miedo, qué dolor así mi canto
en la garganta anuda....?
Cuál es la flecha que me hiere aguda
y el rostro baña en fervoroso llanto....?

¡El valiente cayó, cayó el valiente,
orgullo de la América latina......!
Del Nuevo Mundo el inmortal Gravina,
rendida nunca la altanera frente;
el que humilló á Neptuno, y su tridente
le arrebató terrible;
el héroe entre los héroes invencible,
que una lágrima, sí, vertió ferviente
por Prat infortunado
y en su potente brazo quebrantado,
robusto lauro al coronar su frente;
el raudo cóndor de los Andes fiero,
justo terror de la chilena gente
y admiración del Universo entero......!
Allí de Mejillones,
entre el humo y fragor de los cañones,
del titánico Gráu el pecho fuerte
las alas quebrantaron de la muerte......
¡caudillo infortunado
no por otro héroe como Prat, llorado..!

Mas, ¿á qué lamentar, ¡fortuna impía......!
una muerte gloriosa
que del Titán la fama lleva al cielo,
y mientras brille el luminar del día,
tendrá agrupadas en la negra losa
cuantos laureles robustezca el suelo?

TUS OJOS.

Bello es el cisne que en sereno lago
un copo finge de luciente nieve;
bella la garza que las alas mueve
lenta remando por el viento vago;

Bello de amor el tembloroso halago,
que vez primera el corazón conmueve,
y bello el beso de una boca breve,
de tiernas almas seductor amago.

Bella la nube que á lucir serena
la tarde argenta y vaporosa gira
de franjas áureas y de pompa llena....

¡Pero esta nota que te da mi lira,
la hallé en los ojos que en tu faz morena,
son los espejos en que Dios se mira....!

A.......

¿Se unirán nuestras almas? ¿De la vida
surcaremos la mar juntos los dos?
Tú eres nota de amor, y yo perdida
queja que dice, sollozando "¡adios!"

Una noche á tu lado, vida mía,
qué esperanzas tan dulces me forjé......!
mas rompió la ilusión la luz del día:
¿por qué te conocí......por qué te amé...?

Joven y bella tú como la ninfa
que el vate sueña en trasparente tul,
y que dicen que mora entre la linfa
tejiendo encajes con la espuma azul;

Eras la virgen que en la noche aquella,
coronada de mirtos, reinar ví:
dominabas entre otras como estrella,
del hondo cielo en el azul turquí.

Y mis ojos en pos de tí se fueron,
y mi pecho latió con emoción....
¿por qué mis ojos, ay!....allí te vieron,
y un rayo no partió mi corazón?

Del mundo en el revuelto torbellino
retuérzome angustiado yo por tí,
cuando tú, venturosa en el camino,
nunca tal vez te acordarás de mí....

Mas, qué puedo esperar, si de la vida
tú eres la luz y la tiniebla yo!
si tú eres alma flor, y yo caida
hoja que el sol canicular quemó....!

Aves somos los dos, mas de colores
que siempre opuestos estarán tal vez:
tu morada se mece entre las flores
y mi nido vacila en el ciprés.

Tú tienes anchas alas matizadas
que te elevan del cielo hasta el turquí;
mis alas de dolor están plegadas....
¡cuándo podré llegar yo junto á tí!

Mil sombras se cuajaron en mi frente
y zarzas circundáronme al nacer;
tú viniste á la vida, y trasparente
gasa de lampos envolvió tu sér.

Yo soy el polvo que en el bajo suelo
sin rumbo arrastra el huracán veloz;
tú el polvo de oro que abrillanta el cielo:
¡qué grande es el abismo entre los dos..!

Goza, tú, pues; que en mi dolor impío
ya muerto á la esperanza y la ilusión,
yo de mi pecho en el sepulcro frío,
un cadáver tendré por corazón....

Prosiga el peregrino su jornada,
que es fuerza hasta la tumba ir á parar;
quédate! adios......! pues que en el mundo nada
á tí ya nunca me podrá ligar.

Mas, ¡ay! mi dulce bien, ¿por qué hechicera
el destino á mi senda te arrojó,
si de la vida en la movible esfera
un polo tú serás. . y el otro yo?

LA INGRATITUD.

Una blanca paloma de castilla
joven, muy joven vino á mi morada:
era tan linda que muy pronto amada
fué de mi alma la cándida avecilla.

Volar aun no podía; mas sencilla,
en mi cariño al verse tan mimada,
se estaba en mi regazo reclinada
ó en mis palmas picando la semilla.

De amor la dí la explicación primera;
en las ramas de un mirto la hice nido,
y fué por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,
dejóme en soledad......¡En cuál esfera
premio del bien la ingratitud no ha sido!

NAPOLEÓN.

Mío es el mundo, en su ambición sublime,
dijo, y soberbio se lanzó á la liza,
y de pueblos deshechos la ceniza
al viento da y el universo gime.

Del Nilo al Dón la libertad oprime,
y cetros y coronas pulveriza,
y la fama sus triunfos preconiza,
y al nuevo Aquiles de morir redime.

Y á detener el cataclismo fiero,
preciso fué estrellar al iracundo
sobre un peñon, el corazón de acero.

Mas ya pasado el estupor profundo,
¿quién no hace un himno al paladín guerrero?
¡¡Y que no haya tiranos quiere el mundo!!

MIGUEL A. URRUTIA.

En vísperas de la revolución se hablaba con cierta especie de entusiasmo de un joven que había abandonado los obscuros claustros de la Merced, para lanzarse en el torbellino del mundo, y que así por su talento como por su carácter, prometía ser uno de los más decididos campeones de la Reforma, que ya comenzaba á iniciarse.

Era este joven, Miguel A. Urrutia, quien desde 1883 para acá ha vivido de la prensa, sin haber por esto descuidado sus estudios profesionales. En 1880 recibió el título de Abogado.

Nada diremos aquí de sus escritos políticos, tocándonos juzgar únicamente al poeta. Urrutia ha cultivado con acierto la ciencia de lo bello; y preciso es confesar que es uno de nuestros bardos más fecundos.

Sus "Armonías," que tenemos á la vista, forman un volumen digno de leerse, elegantemente impreso en 1882 en la Tipografía "El Progreso," en esta capital, y constante de 360 páginas.

Mas no es solo en el género lírico que Urrutia se ha distinguido. El teatro y la novela le son deudores de varias piezas, que si bien adolecen de defectos, revelan al novelista y dramaturgo.

Siga Urrutia cultivando su talento en el ameno campo de las letras, y abandone el resbaladizo palenque de la política. Mejor poeta que estadista, débese este pequeño sacrificio á sí mismo.

Ne dubitee, quum magna petis, impendere parva.

MIS VERSOS.

¿Habeis cruzado al empezar la noche
por montaña de robles y pinares,
cuando cierra la flor su casto broche
y se oyen del labriego los cantares?

¿Oísteis el rumor y las congojas
del bosque por el viento sacudido,
y el murmullo que forman en las hojas
los pájaros que vuelan á su nido?

Y vísteis al través de la espesura,
bajando al trote de alazán fogoso,
extendida á lo lejos la llanura
que un collado limita silencioso?

¿Y el rayo de la luna desde el cielo
resbalar sobre el tallo de las flores,
quebrarse en el cristal del arroyuelo
en cambiados matices y colores?

El canto de las aves, sus congojas,
y el rumor de los robles y pinares,
y el plácido susurro de las hojas
remedan, en sus quejas, mis cantares!

Mis versos son el angustiado acento
de una paloma en el ramaje herida .....!
son lágrimas que adorna el pensamiento,
al escribir la historia de mi vida!

Á JULIA.

Si el cántico del pobre peregrino
sin patria y sin amor, sin venturanza,
puede, ¡oh Julia! dejar en tu camino
un eco de la voz de su esperanza!

Si no molesta á tu armonioso oído
el ¡ay! de mi terrible desventura,
yo de mi lira arrancaré un gemido
para ofrecerlo á tu existencia pura!

Y olvidando mis penas y dolores
á los hechizos de tu luz graciosa,
al corazón le robaré sus flores,
para ponerlas á tus piés ¡hermosa!

Que de tus ojos la mirada bella
eternamente al corazón fascina,
como la luz de solitaria estrella
que desde el cielo, cándida, ilumina!

Y en tu semblante de tristeza y calma,
do luce sin igual inteligencia,
presiente luego y con placer el alma
un rayo de la luz de la inocencia!......

¡Oh, si pudieras con la amarga cuita,
de un amigo escuchar el dulce acento,
y la flor de su vida ya marchita
á la vida tornar y al movimiento!

Si tú de la amistad no desdeñaras
su afecto celestial ¡cuánto consuelo
al alma de un proscrito le brindaras,
astro caido del azul del cielo ....!

Entonces para siempre el desterrado
feliz en tierra extraña se vería,
creciendo por tu luz iluminado,
el árbol ¡ay! de la esperanza mía......

EL EXTRANJERO.

Vedle! ¡Ahí está!......con la mirada fija
en apartada y solitaria estrella,
murmura el nombre de su patria bella
y recuerda sus dichas y su amor.
La patria! su amistad, y alguna imagen
aérea y virginal, pura y divina;
su noble frente sobre el pecho inclina
nublada por recuerdos de dolor.

Y huyendo de los hombres...... ¡solo y triste
como la yerba que humedece el río,
herido siente el corazón ...¡vacío!
sin dichas ni venturas que ofrecer.
Y una por una á su memoria trae
las horas silenciosas de su vida,
y ó bien lamenta su ilusión perdida
ó el pasajero, engañador placer.

Extraño vive, sin amor, sin nombre,
sin que una nota del laúd querido,
salvando las esferas del olvido,
levante un eco en otro corazón!
E ignorado cantor ¡pobre poeta!
en vano, iluso, por amor delira,
arrancando á las cuerdas de su lira
melancólica y triste vibración.

Y es un hombre! y en su alma
la antorcha brilla encendida
de juventud y de vida,
de ilusiones y de amor!
Y en sus ojos centellea
la aspiración de la gloria,
y el deseo de victoria,
de grandeza y de esplendor!

Y como obscuro fantasma
en tierra extraña se mira,
censurado si suspira
su nación al recordar.
Es orgulloso si canta
su bien perdido y su calma;
y es ignorante, si el alma
quiere noble conservar!....

Que pobre y triste extranjero
extraña gente le vela,
que afanosa se desvela
por herir su corazón:
Aquel con torpe calumnia,
con sus sarcasmos el necio,
el rico con su desprecio
que parece maldición.

....
....

Infeliz proscrito, mira
si tu dicha pereció;
ah! no llores
el engaño y la mentira
que sin piedad marchitó
¡ay! tus flores.

Infeliz! si el triste llanto
contienes ¡ay del dolor
angustiado! ...
tus pesares y quebranto
olvida ya con tu amor
¡desdichado!

Sin placeres ni ilusión;
sin una sola esperanza
celestial,
te hieres el corazón
que ardiente vuela y se lanza
tras su ideal!

Miserable! ¿A qué nací
con una inmensa ternura
para amar,
si todo en torno de mí
es ponzoña y amargura,
sin cesar?

Mis ilusiones de ayer
con el sol se evaporaron
del dolor;
y lutos y padecer
en el alma me dejaron
con rencor!....

Si ventura ambicioné
en mi patria y mis hogares,
con quietud;
desterrado me encontré
con zozobras á millares.
¡Juventud!....

Y en el obscuro desierto
de la horrible realidad
sepultado,
me ví de luto cubierto,
en la inmensa soledad
desterrado! ...

Y mi vida sin amor,
sin un amigo querido
que al vivir,
consuele el negro dolor
del corazón oprimido
de sufrir;

Es de tormento y tristeza,
de amargura y desconsuelo
negro mar.

....
....
....

¡Ay del que pobre su ventura llora,
perdida para siempre la ilusión!
¡Ay del que triste realidad devora,
ocultando su risa engañadora
la agonía infeliz del corazón....!

¡Ay del que pobre en extranjero suelo
sus placeres se pone á recordar,
y observa melancólico en su duelo,
la blanca luna que alumbrando el cielo
en las flores se mira reflejar.

Ese va como obscuro peregrino
empapando con lágrimas su pie;
y triste y sin ventura en su camino,
siguiendo indiferente á su destino
cual hoja seca, arrebatado fué!....

ADIOS!

Pronto á partir, con faz entristecida
á la morada de mi amor llegué;
y viéndola en mis brazos conmovida,
¿me olvidarás? clamé.

Ella sus ojos levantó llorando,
y con tristeza y con pesar me vió;
y á mi pecho sus brazos enlazando
jamás! me respondió.

Con puro beso del amor ardiente
yo sus labios de rosa comprimí;
y viéndola la dije tristemente
¿y pensarás en mí?

De nuevo con amor y con ternura
sus ojos en mis ojos los fijó;
y en lágrimas bañada de amargura,
sin tregua! murmuró.

Ansioso la besé; y desprendiendo
de mi pecho sus brazos; ay! también,
la dije, mis suspiros comprimiendo,
¡adios! mi dulce bien!

Pálida entonces, tierna y afligida,
con amorosa y apagada voz,
no me olvides! me dijo entristecida!
Ni sufras ¡ay! adios!

Á MATILDE.

Si yo del mundo al conocer los males
perdí del alma la primer pureza,
y ví, como á través de mi tristeza,
cielos sin luz y tierra sin placer;
Y si lloré con sangre de mis ojos,
del bien que huyó las ilusiones muertas,
y si cerré del corazón las puertas
para no amar y para no creer;

En tu presencia angelical Matilde,
¿por qué despierta mi infantil cariño
y torno á ser cual candoroso niño,
forjándome un alegre porvenir?
¿Por qué cuando te veo, de mi noche
se desgarra la fúnebre cortina
y el ángel de la fe, con faz divina,
me vuelve á proteger y sonreir?

¿Has visto en el otoño cuando caen
de las ramas las hojas amarillas,
cómo emigran las mansas avecillas
dando al viento su queja de dolor?....
Así cuando del árbol de mi dicha
las hojas y las flores perecieron,
del desolado corazón huyeron
las dulces esperanzas del amor!

¡Qué triste soledad y qué congoja
vivir en ese yermo de retiro,
y lanzar, entre angustias un suspiro
y llorando reir, con burla cruel!
Las cenizas mover de lo pasado,
cuando son los recuerdos una carga....
y en la copa del mal, ponzoña amarga,
beber con el acíbar y la hiel!.....

Yo que conozco, por desgracia mía,
lo que valen las dichas de la tierra,
y sé que solo vanidad encierra
la fama, el esplendor, la autoridad;
no quiero te cautiven, halagüeñas,
palabras que carecen de sentido,
ni que pasen al alma, de tu oido,
quimeras que forjó la falsedad.

Que la mentira, como enjambre alado,
en torno vuela de la virgen pura,
y cual la abeja tras la flor, procura
las mieles de su cáliz extraer.
Y si realiza su primer deseo,
indiferente y sin pesar la deja
sumida en el dolor! Huye y se aleja,
mientras ella se ve desfallecer.

Cuida tu corazón, cuida Matilde
el tesoro del alma, el blanco armiño
de la inocencia que embellece al niño,
vistiéndolo de suave brillantez.
No te seduzcan las mentidas pompas,
ni cambies nunca tu apacible calma
por goces turbulentos, que del alma
pervierten la dichosa sencillez.

Si supieras Matilde, lo que cuesta
dejar caer la venda de los ojos,
y desengaños contemplar y abrojos
donde los otros ilusiones ven;
no tener esperanzas ni creencias,
y por los bordes de un abismo andando,
sentir que nuestras fuerzas van faltando
y que estamos sin luz y sin sostén!....

Lanzar en vano plañideras quejas,
gemir en angustiado desvarío,
y perderse la voz en el vacío
y la mirada en densa obscuridad....
Y en medio de las brumas de la noche,
asaltado de lóbregos temores,
por sólos compañeros, los dolores
tener en tan inmensa soledad!....

¡Terrible situación!...Jamás, Matilde,
la sufras ni conozcas en la vida....
guarda siempre tu fe, y guarda y cuida
no te engañe maligno tentador.
Pura como los cielos despejados,
ó la nube de incienso, trasparente,
conserva en el espejo de tu frente
la estela luminosa del pudor.

Hoy corres juguetona por el prado
y ríes inocente y bulliciosa,
encendiendo en los tintes de la rosa
tu rostro que es mas fresco que un clavel;
del mundo desconoces los azares,
porque en tus pocos y floridos años,
no sabes lo que son los desengaños
y bebes en la copa de la miel.

¡Dichosa edad que canta y que sonríe
hallando por doquiera, de improviso,
los goces de encantado paraíso
y visiones de un bello porvenir.
Cuando juegas y cantas, me parece
que veo en tí, como á través de un velo,
á un ángel invisible que del cielo
desciende sin dejar de sonreir!

Mas aquellas pobres niñas que perdieron
la blanca flor de la inocencia hermosa,
y que ajaron sus pétalos de rosa
anidando en sus pechos la doblez;
las vieras cuánto sufren, cómo lloran
los burlados encantos de la vida,
llevando por su faz entristecida
el tinte de sombría palidez;

Las vieras en la noche, cuando solas
se despojan de cintas y de lazos,
cómo velan, torciéndose los brazos,
sin sueño, sin reposo y sin quietud!
Las vieras arrojar sus atavíos,
y en medio de su llanto y su locura,
maldecir con escarnio su hermosura,
sus goces y marchita juventud!

Mientras todos descansan, ellas velan
punzadas por atroz remordimiento,
por fijo, inexorable pensamiento
que las llena de duelo y de rubor.
Y luego si se duermen, mil fantasmas
se acercan á sus lechos sollozando,
mil espectros terribles van turbando
ese sueño colmado de terror!....

Las vieras despertar sobresaltadas,
llenas de miedo, de indecible espanto,
para romper en plañidero llanto
y en quejas que ninguno oyó decir.
Mujeres infelices que desean
acallar una voz de la conciencia,
que tienen por castigo la existencia,
y cuyo sólo bien está en morir!...

Jamás, Matilde, comprender procures
tantos misterios y profundo arcano,
ni arranques de tus ojos, con tu mano,
la venda de inocente sencillez;
porque sólo verías las tinieblas
de la noche del mal, y los horrores
de este abismo de penas y dolores
sembrado de perpetua lobreguez!

Verías que la fama y que la gloria
el humo y polvo son, con que engañados
van los hombres, sin paz, desalentados,
una sombra queriendo detener;
Sacrificando á su ilusoria imagen
dichas y juventud, bienes y calma,
conciencia y pundonor, verdades y alma,
patria y familia, niños y mujer!....

Verías, á través del desengaño,
negros los cielos, sin placer la tierra,
escoria por doquier, miseria y guerra
y dolos y blasfemias y dolor!
Contemplaras entonces las mentiras
á la perfidia de amistad llamando,
y al odio suaves himnos entonando
al bien, al heroismo y al amor!

¡Feliz de tí, angelical Matilde,
que cantas como púdica avecilla,
y que modesta en la niñez, sencilla,
sólo sabes reir y juguetear!
bajando de los árboles los nidos,
mariposas buscando entre las flores,
llena de luz, de juventud, de amores,
no quieras otra cosa ambicionar.

Y cuando suene del amor la hora
y el corazón sus alas estremezca,
y llegue quién su corazón te ofrezca,
uniendo á tu existencia su existir;
sin perder la pureza que te adorna,
ni la inocencia, ni la dulce calma,
entrégale, Matilde, toda el alma
y alumbra con tu fe su porvenir!

LO SIENTO AÚN.

Aquel ardiente, enamorado beso
que una noche de amor me concediste,
lo siento aún sobre mi lábio impreso;
ni tú, ni Dios me lo podrán robar!
En él citadas nuestras almas fueron
al choque de los labios oprimidos,
y en místico consorcio se fundieron
del corazón ante el sagrado altar.

El vínculo rompióse con los años,
y fueron tus promesas, humo y viento;
mataron al amor los desengaños
y separados vímonos los dos.
Alguna que otra vez, indiferente
me miras al hallarme en tu camino,
se cubre de rubor tu casta frente
y me respondes al pasar mi ¡adios!

¿Por qué tiñe el carmín tu faz hermosa
y tiemblas en tu paso, al encontrarme?
¿Por qué te agitas cual abierta rosa
que sacude en su rama el aquilón?
Si estrechase tu mano con terneza,
seguro estoy que la hallaría un hielo;
si posara en tu pecho mi cabeza
oiría que te salta el corazón......

Y eso ¿por qué? ¿Recuerdas importuna
el pasado de amor que me ofreciste,
ó en el rayo oscilante de la luna
ves mi imagen sonriendo suspirar?
Pues sabe, entonces, que el ardiente beso
en que fundidas nuestras almas fueron,
lo siento aún sobre mi labio impreso ....
ni tú, ni Dios me lo podrán robar!

LA TEMPESTAD.

Venga la lira que pulsé sonriendo
en la edad del placer y los amores,
aquella dulce lira que adornaba
con verde mirto y con lozanas flores!
Quiero arrancar de sus templadas cuerdas
un torbellino de encontradas notas,
de tumultuosos sones,
ahora que los cielos se osbcurecen
por densos nubarrones,
unos tras otros en tropel corriendo,
en alas de ese viento repentino
que sopla en la montaña con estruendo
y arropa en agitado torbellino,
de los océanos el revuelto oleaje
y de la tierra el cecular boscaje!
Quiero cantar el sin igual concierto
de hermosa tempestad; quiero atrevido
el rayo aprisionar en mis palabras,
la luz y el estallido,
y el ronco son de estrepitoso trueno
que al mundo deja de rumores lleno.
Cual mil parches de guerra redoblando
en contínuo *crescendo*,
la negra tempestad viene avanzando
horizontes y cielo obscureciendo.

Las ráfagas de viento humedecido
crecen en fuerza hasta volverse airadas,
y zumban por doquier, con el bramido
de las recias tormentas desatadas.
En confuso montón, aves viajeras
graznando cruzan el espacio inmenso,
deslízanse ligeras
en caprichosos círculos girando,
unas veces subiendo, otras bajando....
El toro rasca la menuda arena,
dilata la nariz que fuego exhala
en su hervidor resuello,
y de seguida, furibundo brama,
levantando, colérico, su cuello!
Mil serpientes de fuego centellean
á través de las nubes renegridas,
y rápidas pasean
tronando con furor, cual desprendidas
del bélico cañón las ígneas bombas
estallan repentinas,
y á su estallido tiemblan
los inmediatos bosques y colinas!
Un redoble lejano ya se escucha
y en bajos tonos iracundo sube,
rásgase el manto de azulada nube,
desgárrase su seno,
y con rojiza lumbre fulgurando,
en pos del hondo y cavernoso trueno
el rayo serpentea deslumbrando!
Redondas, gruesas y pesadas gotas
descienden á millares
al seno de la tierra,
crecen las fuentes, ánchanse los ríos,
y por las aguas rotas
las antiguas barrancas y los cauces,
no ríos ya, sino mugientes ondas
arrastan las aguas
los llanos invadiendo,

las peñas escalando,
y en oleaje de lodo descendiendo,
las encinas y robles derribando!

....
....

¡Oh! calma tu furor! cede, apacigua
tu cólera soberbia y majestuosa,
sublime tempestad! Deja que torne
á lucir en la bóveda espaciosa
el resplandor del sol. Sus rayos de oro
permite que se quiebren en las nubes,
dibujando al confín del horizonte
el arco tornasol, que en sus colores,
la calma anuncia al monte,
al verde prado y abatidas flores!

....

Mas ¡ay! la tempestad, imperturbable
sigue su curso, sin cuidar del grito
que arroja la creación. Ella obedece
tan sólo á lo infinito!
Su carro de relámpagos pasea,
y en su trono de rayos asentada,
cual diosa de los negros nubarrones,
de llamas aparece coronada.
Del mar se agolpan las hirvientes olas,
los ejes de la tierra se extremecen,
la humanidad se asombra,
el orbe entero gime
ante ese cáos en que todo tiembla
en medio de la sombra;
y el ángel de las negras tempestades
que en la espiral del torbellino gira,
sin pena y sin afanes,
rápido pulsa su tonante lira,
y de entusiasmo lleno

arranca de sus cuerdas huracanes
y la esplosión del cavernoso trueno!
....

¡Cuánto siempre te amé, concierto hermoso
del aire, de las aguas y del fuego!
Creí con tu grandeza, engrandecerme,
con tus notas formar un himno eterno
que fuese mi corona de poeta,
la palma inmarcesible de mi gloria,
y de mi vida, la veraz historia!......
La humanidad, en todo se asemeja,
á tu curso invariable;
y en sus hondas pasiones se refleja
ese fiero vaiven de luchas lleno,
ese soplar del aquilón terrible,
ese rugir del retumbante trueno!......
La mayor tempestad de los humanos
que consignada en los anales vive
con todo su furor y su belleza,
es el cambio que opera repentina,
aquella gran revolución francesa,
que mezcla con su nombre
la redención del hombre
al pie de la sangrienta guillotina!
¡Mar inmenso de luz que se colora
con el carmín de las abiertas venas
de tanta y tanta gente,
inolvidable aurora
de industria, libertades y progreso!
En pos de aquella tempestad sublime
corona de este siglo, luminoso
se vió lucir con sus colores varios
el arco esplendoroso
de civilización y de justicia.
Los hombres todos, á la vez hermanos,
unieron sus esfuerzos y lucharon,
venciendo á los tiranos
que el mundo de sus crímenes llenaron!

De entonces para acá al viento flota
la bandera del arte y de la ciencia,
el niño tiene escuela;
derecho la mujer, y sus altares
el honor, la virtud y la inocencia!
Bendita tempestad la que eslabona
el mundo al hombre, el hombre á la justicia,
el bienestar al suelo,
á todos ofreciendo por corona
una pléyade de astros en el cielo!

....
....
....
....

¡Salve, salve inmortal sabiduría,
tormentas, huracanes, convulsiones;
llamas de luz del esplendente día,
y de la noche densos nubarrones!
Y perdona, tambien, Naturaleza,
el himno del poeta, consagrado
á tu imponente, colosal grandeza!
Perdona si por tí pulsé sonriendo
la lira del placer y los amores,
aquella dulce lira que adornaba
con verde mirto y con tempranas flores!

Á JOSÉ MILLA.

(INÉDITA.)

Venciste, Milla, varonil y fuerte
á la implacable pequeñez del hombre!....
La ley del genio presidió tu suerte:
en la vida el dolor, luego la muerte
glorificando el perseguido nombre.

Pasó la tempestad, el vano ruido
de turbas bulliciosas. Tu memoria
rompiendo los sepulcros del olvido,
como dejan las águilas el nido
buscando el sol, se remontó á la gloria!

Qué fué de la envidiosa gritería,
de la pequeña y la vulgar venganza?
niebla que quiso obscurecer impía
el cielo azul del esplendente día,
honor y fe, justicia y esperanza!....

Pasó desvanecida, fué impotente
en su cobarde, hipócrita desvelo,
para extinguir el encendido Oriente
ó la aureola de rayos que á tu frente
ciñó la idea al descender del cielo.

El insecto que muerde presuroso
el fresco tallo de la flor que asoma
en las mañanas del abril hermoso,
herir podrá su cáliz tembloroso
¡ah! pero nunca arrebatar su aroma!

Así logró también ataque rudo
sobre tu frente condensar la bruma,
mas nunca, Milla, la calumnia pudo
contra el honor que te sirvió de escudo
ni lo inmortal de tu inspirada pluma.

Así también la nube tormentosa
que desgreñada por el cielo avanza
retorciendo sus senos orgullosa,
no puede obscurecer la luz hermosa
que el astro-rey, de su corona lanza!

Envidias y pasiones concluyeron
al fallo justiciero de la historia;
ya las miserias del ayer se fueron
y en Guatemala para tí lucieron
los dias sin ocaso de la gloria.

Hoy te concede juventud instruida
verde laurel, inmarcesible palma,
hoy la patria de júbilo vestida
proclama ilustre tu modesta vida,
y endiosa las creaciones de tu alma!

Hoy se eleva suntuoso monumento
al que del pueblo las costumbres narra
con tan festivo y natural acento,
que parece heredar el pensamiento
con la sonrisa y la intención de Larra.

Al clásico escritor, al que atrevido
en luz del arte su razón inunda,
y hallándose á la lucha prevenido
de América-Central, valiente ha sido
el que la historia y la novela funda;

Al que en días mejores y serenos
buscando ansioso la verdad, la gloria,
hizo brotar de tenebrosos senos
la novela inmortal "Los Nazarenos"
y del pasado nuestra triste "Historia:"

Al hombre de virtud, al que escudado
por el honor que le infundió denuedo,
fué siempre varonil y siempre honrado,
sin abatir la frente acongojado
ante el fantasma corruptor del miedo.

Pudo sentir el alma conturbada
por abismos obscuros de tristeza,
rendir como los genios la jornada
con altivez llevando coronada
de zarzas y de espinas la cabeza;

Llorar dentro de sí con amargura
los desengaños en el alma fijos;
de la miseria la misión obscura,
el negro porvenir, la desventura
suspensa en el hogar, sobre sus hijos;

Desfallecer ante el sarcasmo rudo
de befas y calumnias en concierto,
y fatigado y silencioso y mudo,
exánime caer sobre su escudo
vencido no, mas en la lucha muerto!

Pudo sufrir en su postrer quebranto
la ingratitud de su nativo suelo....
Los ojos arrasados por el llanto
á su conciencia dirijió entre tanto
y disfrutaron la visión del cielo!....

Y sucumbió el denodado Atleta
en repentino y lánguido desmayo,
el que la risa á voluntad sujeta,
el novelista, historiador, poeta,
como la encina que divide el rayo.

Si el musgo del olvido, indiferente,
cubrió su cripta en la ciudad mortuoria,
ya del sepulcro levantó la frente,
ya de la patria en el dorado Oriente
Milla aparece como el sol de Gloria!

CARMEN P. DE SILVA.

Es la cantora de la naturaleza. La finca de "Provenza" donde ha pasado una buena parte de su vida, le debe sus mejores cantos. Procedente de una familia humilde, y huérfana desde la cuna, Carmen no pudo recibir siquiera hubiese sido la superficial educación con que se acostumbraba entre nosotros adornar las naturales gracias de la mujer. Sóla aprendió á escribir ¿quién la enseñaría á cantar....? Esposa de un joven poeta, como ella humilde y amante de las letras, remeda su matrimonio un nido de alondras, por los raudales de armonía que de sus labios han brotado; y por su constancia en el trabajo, el laboratorio de una colmena, donde, pacientes abejas, han sabido edificarse un modesto pero seguro porvenir.

Con el anagrama de *Celinda P. Varmes*, Carmen ha escrito mucho bueno en verso y prosa, colaborando con entusiasmo en cuantos periódicos literarios se han publicado en esta capital, y fundando ella misma algunos, en unión de su esposo y de Vicenta Laparra de la Cerda. "El Ideal" fué la última de estas publicaciones, cuyo desaparecimiento del estadío de la prensa todavía lamentamos.

Trabajar así, sin estímulos ni esperanza de una recompensa, en el seno de una sociedad que cada día demuestra mayor indiferencia por el cultivo de las letras, es altamente meritorio sobre todo en la mujer, ángel de redención siempre expuesta á las amargas sátiras del mundo.

Carmen P. de Silva se ha ensayado, además, en la novela, género difícil de la literatura, que manejado por una mano como la suya, puede producir á no dudarlo, obras tan útiles como llenas de sentimiento. Sabemos que algunas de las que tiene inéditas son de indisputable mérito. Ojalá qne pronto tengamos el gusto de verlas dadas á la estampa.

LA MÚSICA.

(DEDICADA AL "ALBUM FILARMÓNICO.")

¡Arte divino que nuestra alma eleva
á la mansión de Dios, sublime Arte!
Es la Música de ángeles idioma,
y de la tierra universal lenguaje.

Naturaleza toda es un concierto
que lo forman los hombres y los mares,
la tempestad, el viento, las cascadas,
y los gorgéos de canoras aves:

Las flores al besarlas el rocío,
al caer en sus pétalos temblantes
le dicen sus amores castos, puros,
con elocuentes y sabrosas frases;

El céfiro intranquilo cuando mece
y hace gemir las ramas de los sauces;
las olas al chocar embravecidas
coronadas de espuma ellá en los mares;

El murmurar de la apacible fuente
cuando serpea en solitarios valles,
y el horrísono al par que magestuoso,
rebramar de imponentes tempestades;

El lamento tristísimo que exhala
la tortolilla que perdió su amante,
y el choque atronador de la cascada
al desprenderse de la cima al cauce:

El murmullo de insectos voladores
que jugetéan al morir la tarde,
y el rebotar del aquilón soberbio
que humilla al roble con su duro embate:

El roce de hojas secas que la grama
bordando están con su movible esmalte,
y el huracán que, destructor, las ruinas
deja doquiera que iracundo pase.

Todo es cadencias y sentidas quejas,
suspiros de dolor y tristes ayes,
himnos de amor que el universo todo
envía al Hacedor de obra tan grande.



¡La Música! Del alma el alimento,
néctar de amor, riquísima ambrosía,
del sentimiento intérprete profundo
que hace vibrar del corazón las fibras.

Ella á placer con sus variadas notas,
cual una tierna y cariñosa amiga,
nos convida á gozar, y si sufrimos
hace brotar las lágrimas que alivian.

En toda edad su poderosa influencia
ejerce bienhechora, y nos incita
á veces á llorar, otras al goce
y allá en el templo á la oración tranquila.

La niñez la oye alegre y bulliciosa
y bate sus pequeñas manecitas,
salta cual cervatillo en la pradera,
y desplega sus lábios la sonrisa.

¡Feliz edad en que si algunas lágrimas
humedece sus cándidas mejillas,
sólo será por físicos dolores
ó al reclamar la maternal caricia!

La juventud, al escuchar la música
baila incansable, baila y no termina
hasta que muere la postrera nota,
y el silencio al descanso les invita.

¡Encantadora edad de los ensueños!
de visiones fantásticas, divinas,
volcánicos amores, é ilusiones,
que vaga entre las flores, la poesía!

De la adusta vejez de faz serena
también el corazón tardo palpita
cuando hieren su oído los acordes
de patética, tierna melodía;

Pero no es de placer, que el desencanto
heló su corazón, llenó su vida
de amargas decepciones, de dolores,
y temblando á la tumba se encamina.

¡Qué triste es esa edad! Lúgubre suena
la hora que el tiempo á su existencia quita
una á una veloz, desapiadado
y le deja sus huellas homicidas.

El anciano recorre allá en su mente
de su historia fugaz línea tras línea;
ve del placer las páginas borradas,
las del dolor con negra tinta escritas . . . .

¡Qué de recuerdos á su mente trae
el murmurar de tierna melodía!
y las lágrimas brotan de sus ojos
y ruedan por sus pálidas mejillas.

La música es á veces un idilio
de esperanzas, de amores y delicias,
do bullen juguetones y locuelos
los invisibles genios de la dicha:

Y otras, también, poema de amarguras,
de las tumbas patética elegía.
¡Del alma es la plegaria que va al cielo...!
que en la tierra lo puro se disipa.

EL SENZONTLE.

Mi inocente prisionero,
ave de las plumas pardas,
mi primoroso senzontle,
que tan impaciente saltas
y con el piquito intentas
romper tu dorada jaula,
¿por qué tu misión olvidas?
Responde, ¿por qué no cantas?
Por oir tus melodías
te aprisioné aunque apenada;
¿y callas, ave querida,
burlando así mi esperanza?
Tu inquietud bien la comprendo....
es que libertad te falta;
pero ¿ignòras que las quejas
alivian el mal del alma?
Tras sus rejas el cautivo
triste canta, pero canta.
No gustan tonos alegres,
los melancólicos cuadran.
Canta, pues; con impaciencia
mi oido tu canto aguarda......
¿Callas? Eres caprichoso,
pues mis ruegos no te ablandan.
Libertad quieres, no hay duda,
la esclavitud es amarga:

tienes razón, yo bendigo
tus aspiraciones santas.
Corre, pues......al campo vuela,
besa las flores galanas,
fabrica tu blando nido
en las cimbradoras ramas!
Vuela, salta de contento,
liba la fuente plateada
que sobre blancas arenas
siempre juguetona salta!
Quién te verá en la pradera
volando de rama en rama,
lanzando tu amante queja
allá entre las flores b'ancas,
y cantando tus amores
con voz triste, apasionada!
cruzando la selva umbrosa
en la plácida mañana,
pasando tu vida alegre
cual otras aves la pasan.
¡Sal, pues....! ¿Rehusas también
pertinaz, la vida grata
que te ofrezco? ¡Qué misterio!
queda, pues, en tu áurea jaula
quédate en ella, lo quieres,
de importunas quejas basta.
¡Si adivinar yo pudiera
de tu silencio la causa,
satisfecha quedaría
si al fin tus penas calmaban!
Si algún secreto pesar
enmudeció tu garganta,
no creas que yo indiscreta
tu secreto publicara.
¿Quizás la perfidia lloras
de tu consorte inhumana
que libre en el campo vive
con tu rival que la halaga?

Desgraciado! si esa ha sido
la causa porque no cantas,
es dolor que nadie cura;
no hay remedio, calla, calla.

A MI QUERIDA AMIGA,

Señora Doña Vicenta Laparra de la Cerda.

CONFIDENCIA.

Era una tarde, amiga, lo recuerdas?
La suave luz de agonizante día
luchaba con las sombras de la noche,
como luchan la muerte con la vida.

Languidamente sobre el débil tallo
las flores soñolentas se mecían,
enviando sus perfumes á los cielos,
cual la plegaria de inocentes niñas.

Solemne, majestuoso, triste y bello,
es el día en sus horas vespertinas;
¡y esa tarde aún mas triste......¡nuestras almas
un drama aterrador las conmovia!

En dulcísima y franca confidencia
tus grandes infortunios referías;
por el incierto porvenir temblando,
sin esperanza de encontrar la dicha.

Tu frente reclinada aquí en mi seno:
una á una tus lágrimas caían,
y, trémula tu voz, mas resignada,
"no conozco el placer me repetías,

"Un calvario perpetuo es mi existencia.
"La fortuna me huyó. Mi fantasía
"me presenta las flores más preciosas,
"pero al tocarlas yo vuélvense espinas;

"Hiel en el corazón, llanto en los ojos
"la flor de mi esperanza ya marchita,
"por morales y físicos dolores
"agoviado mi sér, triste mi vida.

"¡Sólo Dios, mis recónditos pesares
"comprende, y mis angustias infinitas:
"mi espíritu abatido El fortalece,
"y el amor de mis hijos, mi familia.

"¡Tú sóla eres feliz! Tú sóla, Carmen,
"has disfrutado de peremne dicha,
"escepcional tu matrimonio ha sido;
"Dios te conserve así, Dios te bendiga!"

Pero no sabes cuantos sacrificios
me cuesta *ser feliz*. ¡Ay dulce amiga!
en batalla constante, siempre, siempre,
con ajenas pasiones y las mias.

....

Es un Edén mi hogar: es el santuario
de la paz, del amor, de la alegría:
es mi mundo mi hogar, y mi fortuna
de mi madre y mi esposo las caricias.

Pero falta *otro amor* puro, sublime,
colmo de los placeres, falta, amiga....
Junto á mi lecho, con pesar contemplo
la preparada cuna....¡Está vacía!

¡Tú eres madre, Vicenta, tú eres madre!
has visto el Cielo en la infantil sonrisa
de esos seres, mitad de tu existencia,
fragmentos de tu alma, tu delicia.

¿Qué importan los embates de la suerte?
¿Qué del dolor su quemador estigma,
si bulle en tu redor la amante prole
que al brindarte su amor pide caricias?

Si al ver el ceño del destino fiero
bajas los ojos y la frente inclinas,
encuentras la mirada de tus hijos,
fuente de inspiración y de poesía.

Y al estrecharlos en tu amante seno
é inundando de besos sus mejillas,
sientes en tí el orgullo de ser madre,
y tus angustias y dolor olvidas.

¡Con cuánto acierto de su voz traduces
las frases que en su afecto te prodigan,
cuando pretenden por la vez primera
decirte con ternura: "¡Madre mia!"

Dichoso hogar el que poblado se halla
de esas flores con alma, bendecidas,
que bulliciosas cual las aves cantan,
cual inquietadas mariposas giran.

De esos sublimes goces disfrutaste
cuando en la cuna, aún, ellos cabian;
hoy que saben pensar, sólo en tí piensan:
hoy que saben sentir, tu pena alivian.

¡Con cuánta abnegación tú los adoras!
por ellos la existencia tù darías;
que el amor maternal siempre en creciente
es llama que la tumba no aniquila.

¡Delicada misión, pero tan bella
para que Dios á la mujer destina!
ella modela el corazón del hombre
y enseñándole á orar, al bien le guía.

Ella con dulce voz, la faz serena,
de la virtud las excelencias pinta,
y de los vicios la fealdad describe
con la severa faz de una Sibila.

Graba en su corazón el sentimiento,
de Jesucristo la moral divina,
y en su cerebro, del deber las leyes
con heróico ejemplo, deja escritas.

¡Magnífica misión! ¡Oh noble obrera!
¡Reina á la vez que el corazón domina....!
Tú eres madre, Vicenta, tú eres madre....
¿Quiéres, responde, para tí más dicha?

DE LA TIERRA AL CIELO.

(ESCENAS ÍNTIMAS.)

Cual la tímida paloma
que va huyendo por el prado
cuando mira que afanado,
la persigue el cazador;
ó como el ciervo medroso
que pace en la selva umbría,
y atento escucha y espía
el más pequeño rumor,

Y corre desatentado
á ocultarse en la espesura
y aún allí no halla segura,
perfecta tranquilidad;
así salí de ese pueblo
donde germina la envidia;
donde la horrible perfidia
nos persiguió sin piedad.

Do la virtud se escarnece
y aplauden, torpes, el vicio,
corriendo hacia el precipicio
de la infernal corrupción.
Al campo me vine huyendo
de aquella atmósfera impura,
donde la infame impostura
emponzoña el corazón.

Aquí disfruto la calma
por tanto tiempo anhelada:
aquí escucho, extasiada,
sólo palabras de amor.
Dios me dió por dicha mía,
dos ángeles de ternura;
ellos forman mi ventura
con su acento arrullador.

Cuando levanta orgulloso
el sol su dorada frente
y fulgura allá en Oriente
con majestuoso esplendor,
entonces un beso llega
en mi frente, apasionado,
á avisarme que ha empezado
á abrir su cáliz la flor.

Y los pájaros entonan
en armonioso concierto
sus cantares, y despierto
sus trinos dulces á oir:
aspiro el ambiente puro,
embriagador, que aromado
las flores han exhalado,
sus pétalos al abrir.

Como las aves parleras
cuando abandonan el nido,
voy, con mi esposo querido,
al paseo matinal.
Visitamos la cascada,
mi predilecto paseo:
me extasío cuando veo
su argentino manantial.

Complacidos admiramos
de las plantas la frescura;
pirámides de blancura
son los cafetos en flor.
Su nevado manto ostentan
con su fondo verde obscuro;
enviando su aroma puro,
hasta el trono del Señor.

Regreso alegre á la choza
donde mi madre me espera,
que con su faz placentera
me sonríe con amor.
Como la paz que disfruta
el sencillo campesino,
que burla audaz el destino
con su constante labor,

Así, felices, pasamos
el día tranquilamente;
después el sol de occidente
nos convida á descansar.
Y lo veo allá en ocaso
en ondas de fuego hundirse,
fulgurante sumergirse
en los abismos del mar.

Rojas y plomizas nubes
anuncian, viene tras ellas
bella, rodeada de estrellas
la luna pálida ya.
Entonces se cambia al punto
en tristeza mi alegría,
pues ¡ay! su melancolía
se esparce por donde va.

Contemplando con mi esposo
la viajera solitaria,
una sentida plegaria
le dirigimos los dos.
Después el reloj me anuncia,
que el blanco lecho me espera:
allí mi oración postrera
reverente envío á Dios.

Una imagen de María,
que tengo en la cabecera,
es la tierna compañera
que vela siempre por mí.
Y aunque apartada del mundo
en este Edén escondido,
nunca á mi pesar olvido
los tormentos que sufrí.

Indeleble siento en mi alma
la saeta envenenada
villanamente arrojada
por la infame sociedad....
¡Son nubecillas que anublan
mi trasparente horizonte.....!
Vivo feliz en el monte,
me gusta la soledad.

EL SOL.

FRAGMENTO.

Siempre el sol resplandeciente
ha ofendido mis pupilas:
me gustan nieblas tranquilas
para poder meditar.

Fernando Velarde.

Si absorta contemplo del astro del día
su luz inflamante, su inmenso poder,
me inspira el respeto que al Inca infundía,
si niebla importuna tenaz impedía
sus rayos brillantes, fanático ver.

Si acaso en las selvas las ceibas se mecen
muy verdes, lozanas, si es suave el calor;
también hay desiertos que al hombre estremecen
do fuentes no brotan y arbustos no crecen,
do nunca se mira nacer una flor.

Si algún insensato y audaz caminante
intenta en sus viajes al Sol desafiar,
muy pronto vencido se siente jadeante:
entonces le ruega se oculte un instante
y el astro insensible le mira expirar.

De ardientes celajes su disco rodea;
y es tanta su pompa, su gran majestad,
que ciega al curioso que verlo desea,
en tanto el espacio grandioso hermosea,
y espléndido luce del día en mitad.

Yo sé que á la tierra también fertiliza:
que al mundo es forzosa su luz inmortal;
mas siento, con pena, que no simpatiza
conmigo su aspecto; que mi alma horroriza
y ofende mi vista cual fuego letal.

AL SR. D. F. S. CONTESTANDO A SU POESIA

"EL SUSPIRO."

Doquier que el nido
juntos formemos,
sea en Provenza
ó sea aquí;
entre el bullicio
del mundo estemos,
ó yá en el campo,
seré feliz.

Como el talento
patria no tiene,
creo no tenga
patria el amor;
¡germen divino,
nutre y mantiene
dos corazones
que eleva á Dios!

Sigue tú siendo
mi fino amigo,
mi tierno amante,
mi esposo fiel,
que yo dichosa
tu amor bendigo,
por él yo aliento,
vivo por él.

Y si suspiros
mi pecho exhala,
y si mis ojos
tristes están,
es que á mi pecho
perenne tala
recuerdo.....amargo ...
cruel, pertinaz....!

A MI QUERIDA AMIGA

SEÑORA DOÑA PETRONA E. DE SILVA.

¡Ay Dios! cómo quisiera, cual cóndor en su vuelo
batir las grandes alas, con ímpetu volar;
cruzar el ancho espacio, trepar hasta ese cielo:
del éter impalpable rasgar el tenue velo
y luego descendiendo, bajar hasta "el Pilar."

Y allí cabe al abrigo de tu amistad sincera,
contarte mis pesares, también mis alegrías,
y así cual campesinas correr por la pradera
asidas de las manos, llegar á la ribera
de la argentina fuente do fuimos otros días....

Mirar en torno nuestro, locuelos, discurriendo,
aquí y allí felices, los hijos de tu amor:
ya el uno en mis rodillas mis besos recibiendo,
ya la otra que afanosa se acerca sonriendo
y arrójase en mis brazos brindándome una flor.

Después, allá en las noches en el hogar reunidos
á Chateobriand leyendo, leyendo á Lamartine.
Los bellos episodios allí reproducidos,
que autores tan selectos, tan dulces y sentidos
nos cuentan en sus obras de amenidad sin fin.

Después.... alzar el vuelo del cóndor al estilo,
volver al grato nido de mi adorado bien:
llegar donde me aguarda de amores el asilo,
la paz y la ventura, que con mirar tranquilo
recíbeme amoroso al reclinar mi sien.

Amiga: ya que el mundo nos brinda sólo prosa,
formemos los castillos que adorna la ilusión;
la realidad del mundo estéril y enojosa
no cuadra á mi alma, y sólo remóntase á la hermosa
deífica y sublime de Apolo la región.

A MI MUSA.

¿Por qué me esquivas, mi adorada Musa?
¿Por qué te niegas á escuchar mis quejas?
¿Por qué en el mundo sin tu amor me dejas?
¡Oh Musa, ven!

¡Yo te amo tanto! Cuando en otros días
tú acariciabas mi atristada mente,
sonó mi voz, aunque insonora, ardiente....
Después.... callé.

Sóla, entonaba mis sencillas trovas
entre el follaje de la selva umbría;
y el eco, sólo, repetir oía
Mi agreste voz.

Entonce, ufana, recorriendo el campo
canté á las flores, á la fuente, al río;
á la luna, á las aves, al rocío.
¡Canté al amor!

Bendije al Sér que tan sublime encanto
supo infundir á su grandiosa hechura;
y á la mansión de celestial ventura,
de eterna paz.

Bendije al Sol, porque sus rayos de oro
recoge al punto, si á sus pies destella,
rasgando el éter, atronante, bella,
la tempestad.

¡Ay! á la margen del undoso río,
á su sonora voz, mi humilde acento
uní gozosa: me infundía aliento
la soledad.

Pero ¡incauta! no ví que en la espesura
del bosque, con perfidia se ocultaba
profano ser; reía y se acercaba
para escuchar.

Sorprendí en su sonrisa, vil sarcasmo:
el desprecio contrajo sus facciones,
y marchitó mis bellas ilusiones
con su desdén.

Humillada callé.... Y, tú, mi Musa,
tu inspiración me niegas! ¿Por qué ingrata
hondo vacío en mi alma, que me mata,
dejaste, cruel?

Ven, Musa, ven! al mundo despreciemos:
huyamos dél! Mi ardiente fantasía
quiere volar, allá do la poesía
en dulce son,

Narcotiza las almas, las aduerme
y en éxtasis beatífico y divino,
amar y ser amado es el destino
cerca de Dios.

La despreciable prosa de la vida,
á la que tantos, sin pudor, se entregan,
y en el vil interés torpes se anegan
detesto, sí.

La virtud, el amor, lo bello sólo,
hace latir mi corazón de fuego.
Oye clemente, mi amoroso ruego,
¡ven hacia mí!

RUBÉN DARÍO.

La hermosa tierra de los lagos y volcanes—en este edén de los volcanes y los lagos—que en la primera edición de esta obra tuvo sólo mediana representación, viene hoy á llenar una buena parte de las más brillantes páginas de este libro, con el nombre de Rubén Darío, el joven poeta, cuyos armoniosos cantares han traspasado en alas de la Fama, las fronteras de la América Central.

Carecemos de los datos necesarios para escribir sus apuntes biográficos; pero ¿los necesita, acaso, quien como él, se ha conquistado ya una reputación literaria dentro y fuera de su país?

Para nosotros bástanos con saber, y poder asegurar, que es un verdadero poeta, si no tan original como Acosta, ni tan clásico como Aycinena, tan inspirado, sí, como Lola Montenegro, tan fácil como Urrutia y tan fecundo como González Campo, para consignar su nombre en esta *Galería* con satisfacción y orgullo.

Incompleto hemos recibido de Nicaragua un tomo de sus poesías; conocemos las que en periódicos del Salvador, Chile y México se han publicado en diversas épocas; mas no han llegado á nuestras manos sus últimas producciones, que se nos asegura son muy superiores á las otras. Creémoslo así, pues en Rubén Darío se nota que corrige de día en día su estilo, y de día en día se eleva en la concepción de la ciencia y del arte.

Entre los diversos poemitas que contiene el volumen de que atrás hablamos, damos la preferencia á el intitulado el "Porvenir" por parecernos el mejor, sin negar por esto el respectivo mérito á los otros, especialmente á los que llevan los nombres de "La Cabeza del Rawí," "La Nube de verano" y "El Ala del cuervo."

En el poemita á que nos referimos, y que en seguida verán nuestros lectores, Darío ha invocado las memorias del pasado para lanzarse con fe en el porvenir. Siga cantando en ese tono, y al frente de sus versos podrán escribirse un día estas palabras de Virgilio:

Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo.

EL PORVENIR.

(A MANUEL RIGUERO DE AGUILAR.)

Con la frente apoyada entre mis manos,
pienso, y quiero expresar lo que medito:
Númenes soberanos,
Musa de la verdad, Verbo infinito,
dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;
que esta fiebre ardorosa en que me agito,
si hoy ensancha mi pobre pensamiento,
vigor me roba al darme sentimiento,
y á fuerza de pensar me debilito.
Temo que se me ofusque la mirada
si estoy de cara al sol; pero más temo
que vacile mi voz debilitada
al cantar el ideal de lo supremo.
El astro eterno luce: glorifica
la voz de lo inmortal su excelsa llama,
cuyo fulgor celeste se derrama
en oleada de luz que purifica.
Siento que en mi cerebro forcejea
y relucha mi idea
por cobrar forma, por hallar salida:
esa insondable claridad me atrae;
pero al volar, el ánimo decae
y no sale la voz desfallecida....

Pero .... ¡valor! ¡arriba, pensamiento!
vuela, atrevido acento;
alma ansiosa, sacude la cabeza
y á la altura los ojos endereza.

Basta de vacilar. Con ansia ardiente
daré forma á la idea que concibo.
Basta de vacilar. Alzo la frente,
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.

I.

En medio de la duda en que he vivido,
pensando siempre en el destino obscuro,
en ansias misteriosas encendido,
por fuerza espiritual fuí conducido
á tener la visión de lo futuro.

Más radiante que el sol del mediodía
se imaginó al Creador mi fantasía,
dueño de soles y señor de mundos;
teniendo por dosel cielos profundos,
por diadema inmortal llama invisible,
y, rudo mensajero,
á sus plantas el rayo prisionero,
esperando su cólera terrible.

Yo fuí llevado ante El, y le veía
más radiante que el sol del mediodía.

II.

El Angel del Señor su clarín de oro
sopló á los cuatro vientos;
rodó el eco sonoro
del orbe á conmover los fundamentos.

El Angel del Señor á juicio llama
al Pasado, al Presente
y al Porvenir. El eco se derrama,
y el abismo se inflama
al tronar la palabra omnipotente.

III.

Al resonar la voz, surgió un anciano
que dobló ante el Eterno los hinojos;
tenía triste faz, cabello cano,
y sin brillo los ojos.

Después, un rudo obrero
vigoroso y pujante,
de músculos de acero
y mirada radiante.

Luego, un arcángel, puro
como el rayo del alba que ilumina
con tenue claridad, el cielo obscuro,
entre el cándido tul de la neblina.

Los tres bajan la frente
ante el trono de Dios resplandeciente.

El fuego eterno en ráfagas circula
sin que nada le estorbe;
la vida en todas partes se acumula,
y se agita y ondula
mientras brilla la luz y tiembla el orbe.

Vago rumor se oyó por el abismo,
rumor de cataclismo;
hondo estremecimiento,
anuncio de gigante movimiento.

De entre una claridad incomprensible
va á brotar la palabra del Eterno:
brota y conmueve todo lo sensible,
y alumbra lo visible y lo invisible
como el rayo las nubes del invierno.

IV.

La voz de Dios interrogó al Pasado:
"Antiguo, dí, ¿qué has hecho?"
Clamó aliento el decrépito y cansado,
y así habló con dolor y con despecho:

"Yo soy la inmensa sombra.
El mundo estaba nuevo,
y aún tibio por el beso que le diera
la hermosa alba primera;
aún resonaba el eco de tu acento,
Señor, y el firmamento
de tus plantas las huellas
aún tenía bordadas con estrellas,
cuando, como la savia en el arbusto
se filtra por las venas escondidas,
en el alma del hombre
se infundió el mal; y entonce el hombre osado
al ver tu firmamento iluminado
se creyó rey de todo;
se alzó ensoberbecido,
y pensó á su placer y á su acomodo,
y se miró hasta el cielo enaltecido
caminando en la tierra sobre lodo.

En mi sombrío imperio,
qué de vacilaciones, qué de luchas
se confundieron en informe oleada:
de la pasión el largo cautiverio,
los estremecimientos infinitos

del alma aprisionada
bajo el peso de incógnitos delitos;
el ansia roedora
del corazón que busca un ser primero;
la pena que devora;
y el destino severo,
ante el brillar de la tremprana aurora
marcando de la sombra el derrotero!

Aun el hombre sentía de tu mano
el poder, al rugir de tus tormentas;
aun sentía tu soplo soberano,
cuando ya para herir buscaba á tientas
el pecho del hermano.

Dueño del mundo, sobre el mundo impera;
en su vida primera,
las chispas del hogar en la familia
encienden, luminosa, de la patria
la sacrosanta hoguera;
mas llevando en el alma el hondo germen
de la pasión artera,
los sentimientos que en el fondo duermen
del pecho, en torbellino
rudo se agitan; la terrible lucha
atiza el huracán de la discordia;
¡ay! y los frutos de una madre misma
son fieras sanguinosas;
la fe no alienta, la virtud se abisma,
y ambas huyen llorando dolorosas.

Y tú arrugaste el ceño,
y fulminaste maldición terrible
que hirió al humano como el rayo al leño.

En la sombra invisible
bate Satán sus palmas; en la niebla
sagrada de los cielos se oye un grito

de horror; la cuerda santa
del arpa que resuena en lo infinito
gime herida, y su nota se levanta;
y después de tristeza y lucha tanta
la raza de Caín el mundo puebla.

Señor, ¿qué quieres que haga
el hombre prisionero
del mal que le consume y que le amaga?
Deleitoso minero
es el bien que él ignora:
las místicas dulzuras que atesora
no le son conocidas;
y así sufre caídas,
sin poder refrenar su ímpetu osado,
como alúd en el monte despeñado.

Ensangrentóse el mundo
al grito de las huestes
dominadoras; aguerrido y bravo,
tras un luchar prolijo,
el hijo al padre convirtió en esclavo;
dió muerte el padre al hijo.

¡Qué de horrores oculto
entre mi obscuridad! El hombre ciego,
desbocado y feroz entre el tumulto,
se proclamó señor á sangre y fuego;
y haciéndote, Señor, grosero insulto
con sacrílega voz é infame lengua,
se llamó Dios, dió leyes á millares
y levantóse altares
del ser humano para oprobio y mengua.

Anubló su conciencia obscuro velo,
guió á la turba salvaje á la pelea,
y del instinto loco entre los lazos,
cuando su ardor lo hizo mirar al cielo

sintió en su ser de tí la santa idea;
siempre orgulloso se cruzó de brazos:
su vista te buscó de luz avara
para poder mirarte cara á cara.

Yo soy lo tenebroso, soy el mito.
Yo he visto á las edades
hundirse en lo infinito
en medio de un fragor de tempestades.

Yo vi al hombre altanero;
la venda del error cegó su vista:
antes que sacerdote fué guerrero,
antes que la oración fué la conquista.

¿Y qué más? Tras la lucha el poderío
del tirano cruel en su demencia,
y el embozo sombrío
de una fe que aprisiona la conciencia.

Tras el conquistador que al hombre oprime,
el fraile que el espíritu ataraza
aunque guarda la ciencia;
tras una edad que gime,
una dormida raza.

Y si el arte brilló, la moral pura,
la luz del pensamiento,
fué entre la celda obscura
del ruinoso convento.

De la ciudad alegre y populosa
dominio de los reyes, nada queda:
todo, guiado por fuerza misteriosa,
vacila, se desploma, cae y rueda.

Cayó Menphis; y Tiro,
Babilonia y Persépolis cayeron:
del tiempo inexorable el raudo giro
dejó sólo memoria de que fueron.

Y Grecia, de los dioses la morada,
tierra hermosa y sagrada
donde en las bulliciosas saturnales,
doncellas, suspirando por amores,
coronadas de pámpanos y flores,
al rededor de las sagradas piras
formando bellos coros,
recitaban al son de acordes liras
los ditirambos tersos y sonoros;
Grecia, que alzó sus templos y murallas,
que á la estatua dió sér, y al mármol venas,
que un Milcíades tuvo en las batallas
y un Platón en el Agora de Atenas;
y que en sus fuentes de dormida espuma,
y que en sus bosques do el laurel retoña,
entre flotante y vagarosa bruma
Teócrito suena pastoril zampoña;
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,
la ciudad en que viva
la voz de Cicerón los aires hiende,
y como hacha de oro luce y taja,
que á los quirites en valor enciende
y que al varón sin fe, befa y ultraja;
Roma que vió en el circo en ruda brega
al gladiador de músculos de acero,
y la corona al vencedor entrega
más pujante y más fiero;
¡Grecia y Roma! ¿y su alto poderío,
y su regio atavío
en dónde están? Los dioses las dejaron,
y al morir Pan los bosques suspiraron.

Las náyades garridas
abandonaron las calladas ondas,
y las ninfas llorosas y afligidas
ya no vagaron por las verdes frondas;
y los sátiros llenos de tristeza
al perderse en los montes con estruendo,

inclinaron llorando la cabeza
¡murió Pan! doloridos repitiendo.

En la ciudad las fábricas vistosas
rodaron por el suelo;
y huyeron las falanges numerosas
infundiendo pavor y desconsuelo;
y se vió tras el duelo y la derrota,
caído el templo y la columna rota;
y queda al héroe antiguo por consuelo
de sus hazañas, la memoria en pago;
y está la piedra que se erguía al cielo
cubierta de amarillo jaramago.

Todo eso entre mi abismo;
del hombre infausta suerte,
llevó el germen del mal entre sí mismo;
por todas partes su destino advierte
que por la voluntad de Dios sagrada,
fué su vida pasada
dolor, esclavitud y sangre y muerte.

Todo en sombra escondido,
en la insondable eternidad hundido.

Yo soy un esqueleto
misterioso y escueto;
guardián de mis abismos y mis sombras,
dormía oculto y quieto;
mas ya que tú me nombras,
me levanto y me humillo
ante tu excelso brillo,
y pues que tú lo impones,
rasgaré el negro manto
que oculta mis regiones
llenas de obscuridad y de hondo espanto."

V.

Tendió sus brazos secos,
después que habló el anciano, y dos crespones
de gigantescas nubes
rasgó, y en el abismo aparecieron
las edades que fueron.

Todo era obscuridad. Abajo el ruido
de un mundo confundido,
inspiraba pavura
en el imperio de la sombra obscura.

Pero, ¡oh dulce consuelo!
luz refulgente que ilumina al mundo,
con la radiosa frente
bañada en claridad resplandeciente,
surgió como el brillar del claro día,
de aquel caos profundo,
lleno de majestad y poesía,
con la oliva de paz y venturanza
derramando su mágia bienhechora,
como emblema de vida y esperanza,
la figura de Cristo entre la aurora.
La palabra de Dios estremecida
se oyó por el espacio, retumbante;
"Raza de Adán, el Genio es Verbo y vida,
y el Verbo es luz; y Dios es luz brillante."

Bajó el Pasado la cabeza en tanto
al oir la palabra omnipotente,
y á la armonía de un celeste canto,
cansado y débil inclinó la frente.
Después, habló el Presente.

VI.

"Señor, yo soy el número que mide,
la balanza que pesa:
la fuerza del trabajo en mí reside,
que cambia, que ilumina y que progresa.

Yo de la entraña del Pasado exiguo
arranqué la raíz envenenada;
de cada templo antiguo
he formado una escuela iluminada.

El ídolo grosero
cayó al golpe del culto verdadero.

Del pasado obelisco y la columna,
la estatua del deber, Señor, he hecho;
y del trono del rey, sacra tribuna
de la ley, la justicia y el derecho.

Señor, yo soy el pueblo soberano
que derroca al tirano;
soy la revolución que en sus fulgores
confunde á los esclavos y señores;
profetisa inspirada que en su enojo
la tiranía ahuyenta,
y que ante las edades se presenta
con gorro frigio y estandarte rojo.

Yo soy la edad de fuego;
toda incendios, toda astros, toda lumbres;
y yo domino al populacho ciego,
y sé enfrenar las locas muchedumbres.

Señor, yo soy el pensamiento humano
que quiere domeñar los elementos,
que tiene como siervo al oceano
y que manda á los rayos y á los vientos.

Con el cálculo frío en su medida
en las regiones de la luz penetra,
y el libro inmenso de la eterna vida
pretende adivinar letra por letra.

Ave es el hombre de preciosas galas
y de subido vuelo,
que á tí quiere llegar con hondo anhelo,
y ya sube al empuje de sus alas
hasta perderse en el azul del cielo.

Yo soy el mediodía.
Ante la lumbre mía
y el calor de mi hoguera,
en esta nueva edad agitadora,
golpea el yunque la falange obrera
y escribe la falange pensadora.

Después de Atila vencedor sangriento,
está Bolivar, redentor de un mundo;
tras lo pasado tenebroso y cruento,
lo presente fecundo;
después del *dies iræ* en el convento,
pavor y miedo de una turba opresa,
ante la luz de libertad que brilla,
se oye la Marsellesa
después que se derrumba la Bastilla;
y la nota robusta
fatiga el eco mágica y augusta.

Tras el concilio en donde rudo brota
sacrílego anatema
que la conciencia azota,
la hermandad que proclama
á la razón suprema;
después de horrenda esclavitud que mata,
la libertad que rompe todo yugo,
y el raudal de armonías que desata
como una catarata
de su arpa gigantesca Victor Hugo.

La Industria impera en la variada zona;
hiere el arado el monte y la llanura;
sus frutos abundosos da Pomona,
y las trojes abona
el rubio grano de la mies madura.

Yo soy la fortaleza
que aprisiona á la gran naturaleza,
que fecunda el erial y cambia el clima,
que lleva al labrador á la montaña,
y que enciende el hogar en la cabaña,
y que sazona la cosecha opima.

El hombre sube en el henchido globo,
y es en el huracán, ave potente
que el éter surca con sublime arrobo;
traspasa el dilatado continente
en la humeante y veloz locomotora,
y créa á Leviatán cuando su mano
gobierna sobre la ola del oceano,
cortando espuma la sonante prora.

Horada el duro monte,
domina el rayo, borra el horizonte;
y analizan sus ojos humanales
por leyes poderosas y completas,
á través de los límpidos cristales,
las entrañas del mundo en los metales,
las entrañas del cielo en los planetas.

Mas aun falta, Señor, al hombre osado,
que recorrer un campo dilatado;
aún hay en los abismos algo obscuro
que el hombre no conoce aunque presiente:
esa, Señor, es obra del Futuro,
no es obra del Presente.

Yo soy un rudo obrero,
del Porvenir tan sólo mensajero:

brilla la libertad sobre mis sienes,
el trabajo me escuda.
Señor, aquí me tienes:
yo soy la fuerza, el número y la duda.

Señor, ante tus ojos inmortales
está mi imperio fértil y fecundo."
Dijo, y entre armonías celestiales
se vió, bañada en luz, la faz del mundo.

Y se miró el poder en toda parte,
de la humana conciencia,
y alzado el estandarte
del trabajo y la ciencia.

Y entre un universal sacudimiento,
con faz siniestra y ruda,
con su negro pendón flotando al viento
se levantó el fantasma de la duda;
hacia la inmensidad tendido el brazo
y en el azul clavada la pupila,
mostrando de la sombra en el regazo,
á la fe que vacila,
y que en su afán relucha y se estremece
entre lo obscuro de una noche larga,
dentro vasta vorágine que crece,
donde, ya clama auxilio y desparece,
ya va flotando sobre la onda amarga,
ya pide fuerza á Dios, bañada en llanto,
ya le implora consuelo,
ó ya vigor para llegar al cielo,
para asirse de una orla de su manto.

La palabra divina, poderosa
volvió á sonar en el espacio inmenso,
mientras subió en oleada misteriosa
de todo el orbe el invisible incienso:

"Genio del Porvenir, alza la frente;
brote la luz cuando tu boca se abra,
y al resonar vibrando de repente,
sea lluvia de ideas tu palabra."

VII.

Irguió el ángel la faz encantadora,
y respondió: "Señor, yo soy la aurora.

Cual cariátide enorme que fulgura,
soy, destacada en el inmenso espacio,
con los brazos tendidos á la altura,
la columna mejor de tu palacio.

Abajo huello sombras;
arriba siento ese fulgor bendito
con que creas y asombras,
y á mi redor se extiende lo infinito.

La onda de luz sagrada
que enciende tu mirada
sobre mi ser, en los espacios riego;
y al imprimir sus encendidos rastros,
se estremecen los astros
cual bandadas de pájaros de fuego.

Tu luz hiere mi frente
como las cumbres el rosado oriente.

Veo venir el tiempo siempre tardo,
y, de pie sobre el mundo,
la hora suprema aguardo
para lucir mi lábaro fecundo.

Tras de mí se columbran
fulgores que deslumbran;
y asoman la cabeza,
á ver si el alba empieza,

Cristo y Job, Juan y Homero, Eschylo y Dante:
procesión del espíritu gigante.

Y luego Pan, con la armoniosa flauta,
la dulce flauta de oro;
y un universo en gigantesca pauta
á su melifluo son formando coro.
La nueva humanidad vése que aclama
tu divino poder en toda parte;
purifica su ser vívida llama;
tiene por sóla religión el Arte.

El sol desconocido
que aún no brilla fulgente y encendido;
la mamo poderosa
que saldrá de la sombra misteriosa,
agarrando un puñado de centellas;
la voz que sonará y á cuyo acento
en el fondo del ancho firmamento
palpitarán de gozo las estrellas;
¡la vida universal! todo eso es mío:
al irradiar mi resplandor eterno
por siempre cerrará su antro sombrío,
la negra boca del sañudo infierno.

Tras el espeso pabellón de llamas
que cubre mis regiones al oriente,
un árbol crece de robustas ramas,
emblema fiel del Porvenir luciente;
sus raíces se enredan al granito,
sus cogollos se pierden en las nubes,
y bajo el toldo azul del infinito
en él anidan aves y querubes.

El águila altanera y voladora
que es ave de los héroes, allí mora;
la tórtola afligida
que es pájaro de amores, allí anida;
y el ruiseñor de dúlcida garganta
que es poeta con alas, allí canta.

El árbol gigantesco tiene flores
de celestes colores;
en grupos, sonrientes, y confusas
como un tropel de bellas mariposas,
las llegan á cortar las sacras Musas
para adornar sus frentes luminosas.

El árbol es de la divina ciencia:
quien saborée sus amargos frutos,
sentirá en la conciencia
del genio los sagrados atributos.

Es el árbol del Génesis sagrado,
con la savia del hombre alimentado,
que ha crecido y crecido,
y sus ramas robustas ha extendido
para abrigar al hombre venidero;
que si al hombre pasado
ofreciera su fruto, envenenado
por la ruda intención de un Dios severo,
del porvenir entre la vasta lumbre,
grita á la muchedumbre:
"Ven, sube por mi tronco embastecido
y llega hasta mis ramas;
y húndete en el azul y ve las llamas
del trono del Señor; cumple tu suerte,
hoy todo es vida; ya expiró la muerte."

Señor, yo siembro en surcos inmortales
la semilla del ser, y el Verbo brota;
y me asomo del mundo á los umbrales
del bien, elevo la sublime nota,
y surgen á mi voz, bellos, terribles,
esos alucinados tenebrosos
que husméan en las sombras invisibles,
en Patmos ó en Florencia... ¡qué colosos!

¡Y cómo no han de ser, si sus destellos
son por tí reflejados; y sus galas
son mis dones para ellos,
y les presto vigor y les doy alas!

Señor, yo abarcaré en estrecho abrazo
toda la faz del mundo,
y desde el Himalaya al Chimborazo
mi aliento correrá siempre fecundo.

El Asia muelle que recorre el Ganjes,
asiento y pedestal del viejo Brahama,
donde luchan innúmeras falanges
sacudiendo á los aires su oriflama
y sus rudos alfanjes;
la tierra de los bosques gigantescos
donde crece el baobab entrelazado;
la tierra de los campos pintorescos
por do va el elefante consagrado
mostrando su rudeza,
y el brutal hipopótamo crecido,
y el forzudo y feroz rinoceronte
de cuerno retorcido;
en donde todo es grande: el alto monte,
la fe, la tempestad y el horizonte;
el Africa tostada
ya de antiguo sombría, aletargada,
donde el fiero león sangriento ruge,
bate el ala el simoun y vuela y muge;
la tierra en donde moran
los hombres de piel negra,
hijos de Cam, que su desgracia ignoran,
y á quienes claro día nunca alegra;
porque es raza de esclavos y precita,
raza sin libertad, raza maldita;
y Europa, la altanera,
la tierra de los sabios;

Europa, pitonisa mensagera,
siempre con buenas nuevas en los labios;
donde Voltaire rió, y habló Cervantes,
y nacieron los Shakespeares y los Dantes;
esa diosa que tiene
por brazo á Londres, á París por alma,
y que en Roma y Madrid, frescos mantiene
¡oh poetas! laurel y mirto y palma.
De su antiguo esplendor la fama ostenta,
Europa artista, Europa sabia, Europa
que crea, canta, inventa,
y bebe inspiración en áurea copa.

Y América....¡oh Dios mio!
Si el viejo mundo ya maduro y cano
gozará del fulgor de mi cariño,
donde alzaré mi trono soberano
será en el mundo niño.

¡Salve, América hermosa! el sol te besa,
del arte la potencia te sublima;
el Porvenir te cumple su promesa,
te circunda la luz y Dios te mima.

En tí he sembrado la semilla santa
de los principios grandes,
y mi bandera altiva se levanta
sobre la cima augusta de los Andes,

Los dioses volverán, y en tu regazo
entonarán sus mágicos cantares;
y con celeste lazo
circundarán tus montes y tus mares.

Y tendrás Parthenón y Coliseo,
y Musas que vendrán á saludarte;
y Píndaro y Tirteo
hijos tuyos serán, con mejor arte.

Y luego la República que inflama
con su mágia divina,
levantará su voz y su oriflama
del Chimborazo que altanero brama,
á la pampa argentina,
y al gigantesco y rudo Tequendama,
al sonar la trompeta de la Fama
en loor de la América latina.

Y tus sabios radiantes de ventura,
y fijos en el alto firmamento,
admirando tu espléndida hermosura
verán tu nacimiento.

Y enseñando la ley de lo absoluto,
ya resuelto el problema de la vida,
dará su íntima esencia el cuerpo bruto
y la distancia su última medida.

Los astros hablarán dominadores
de los rayos de luz que el sol chispea;
del éter al través, tus pensadores
difundirán la savia de la idea.

Y en medio de tus místicos encantos
entre el brillo de soles y planetas,
los aires poblarán de eternos cantos
tus divinos poetas.

Y Dios que mi esplendor supremo absorbe
y que ha dado la ley de mi progreso,
entre el hervor universal del orbe
te mandará su sacrosanto beso."

VIII.

Calló el Angel; tocó la espesa llama
que cubría el Oriente;
y el firmamento puro,

y el hondo abismo obscuro
se bañaron en fuego de repente.

Y tuve la visión de lo futuro.

Y la fraternidad resplandecía,
la Universal República alumbrando;
y entre el clarear de venturoso día,
los Genios asomando
en grupo giganteo,
en grandioso mutismo
se perfilaban sobre el hondo abismo
abrazados en místico deseo;
y todos con el dedo enderezado
mostraban un edén iluminado
por la luz de la aurora:
era América, pura, encantadora.
Suena un himno; el océano sonante,
hija de Dios, mugiendo la apóstrofa;
y el Porvenir de gozo delirante
lanza á los aires su rotunda estrofa.

IX.

El Angel del Señor su clarín de oro
sopló á los cuatro vientos;
rodó el eco sonoro
del orbe á conmover los fundamentos.

Y el Señor se veía,
mas radiante que el sol del mediodía.

Alzó su sacra mano,
y resonó su acento soberano.
Dijo: ¡bendita sea!
Y ungió al género humano
con el oleo divino de su idea.

En fiesta universal estremecida
la creación de gozo adormecida,
del Porvenir sentía el beso blando;
y por la inmensa bóveda rodando
se oyó en eco profundo:
"¡América es el porvenir del mundo!"

EL ARTE.

—Soit: le tounere aussi.—
V. H.

Dios, que con su poderío,
lleno de infinito anhelo,
riega auroras en el cielo
y echa mundos al vacío;
Dios formó todo lo que es.
¿Cómo? Dios omnipotente
vió abismos sobre su frente,
abismos bajo sus pies;
sopló su divino aliento
nacido entre su ser mismo,
y en la oquedad del abismo
hubo un estremecimiento.
Mil inflamados albores
dieron sus brillos fecundos,
y reventaron los mundos
como botones de flores.
El señor tendió su mano,
llenó la tierra de vida;
cubrió á la recien nacida
con manto azul: el oceano;
tejió delicados velos
que entregó al inquieto Eolo,

y en un polo y otro polo
sembró cristalinos hielos;
después su voluntad quiso
bendecirla. Dios sagrado
la envolvió en el regalado
aroma del paraíso:
y en las salvajes campiñas
y en los bosques coronados
con ceibos entrelazados
y con lujuriantes viñas,
lucieron frutos opimos
las aromadas bellotas,
y como doradas gotas
las uvas en sus racimos.
Parece, cuando combinan
las mil faces que ambas toman,
las flores, aves que aroman;
las aves, flores que trinan.
Y se erguían los volcanes
hasta donde el cóndor sube;
y en lo alto la densa nube
regazo era de huracanes.
Y toda la creación
daba el vagido primero:
conmovía al orbe entero
la primer palpitación.
Pero sobre todo El,
el grande, el Sumo Creador,
el que há luz en su redor
y al tiempo como escabel;
Dios derramó en la conciencia
la simiente del pensar,
y la simiente de amar
del corazón en la esencia.
Dió poder, conocimiento,
anhelo, fuerza, virtud,
y calor y juventud,
y trabajo y pensamiento;

y El que todo lo reparte
á su pensar y á su modo,
como luz que abarca todo,
puso sobre el mundo el arte.
Y el arte, sello es que imprime
desde entonces el Señor,
en el que juzga mejor
ministro de lo sublime.
Y el artista vuela en pos
de lo eternamente bello,
pues sabe que lleva el sello
que graba en el alma Dios.
Lleva fuego en la mirada;
presa de fiebre, delira;
y el mundo á veces lo mira
como quien no mira nada.
Porque es el artista ageno
á lo que en la tierra estriba,
y se anda por allá arriba......
sí, en compañía del trueno.
Y cuando se baja, es
para una cosa cualquiera......
á arrancar de una cantera
la ruda faz de Moisés;
ó á remojar un pincel
en ese cielo profundo,
y crear, en un lienzo, un mundo,
y llamarse Rafael;
ó á taladrar con aguda
flecha el abismo sombrío,
lanzando sobre el vacío
agujas de piedra ruda;
ó á profundizar los senos
de la armonía variada,
y de una cuerda estirada
sacar gemidos y truenos;
ó á ser poeta; y entonce
¿sabéis lo que hace ese tal?

se echa al hombro la inmortal
lira de cuerdas de bronce:
allí de cada bordón
saca ira, consuelo, llanto......
Para todo tiene un canto,
para todo sabe un son.
Canta al heroico guerrero
que es rayo ardiente en la lid;
canta al heleno adalid
y entonces se llama Homero.
Llora los aciagos días
de aquella Jerusalén......
no sólo se oyen......se ven
los truenos de Jeremías.
Hiere al tirano venal
que al trono infame se adhiere,
y al rostro altivo lo hiere
el fuete de Juvenal.
Arruga el pálido ceño
hablando con lo invisible;
le dá la Musa terrible
la adormidera del sueño;
camina á pasos inciertos
y, desgarrándose el alma,
osado! turba la calma
de la mansión de los muertos;
deja la dulzura atrás
y va de la sombra en pos,
mira con misterio á Dios
y sonríe á Satanás;
y en rudo pesar interno,
pulsa una lira potente
que se ha tornado candente
con el fuego del infierno;
y con aliento que asombra
comienza á cantar, y luego
escribe en versos de fuego
la epopeya de la sombra;

y alza la faz fulgurante
de genio, y enseña ardiendo
su corazón estupendo
ante Dios y el mundo...¡oh Dante!...
Y de esos genios después
otro que sube hasta ellos
y escudriña sus destellos
de lo grandioso al través;
Genio de la Libertad
que sobre elevado trono
el siglo décimonono
presenta á la humanidad;
desde París su profundo
pensamiento desparrama,
y lo recoge la Fama
que vuela por todo el mundo.
¡Victor Hugo! su voz viva
crea encantos inmortales......
y este es otro de los tales
que se andan por allá arriba.

*

El arte es el creador
del cosmos espiritual,
forma su hálito inmortal,
fe, consuelo, luz y amor.
Del arte al soplo divino,
del arte al sagrado fuego,
surgió en el Olimpo griego
Júpiter Capitolino.
Y á su oleada gigantea,
hermosa y enamorada,
sobre concha nacarada
nació Venus Citerea.
Grecia que llevó en su seno
estatuas, versos y amores

y paraísos de flores,
cabe el sacro Olimpo heleno;
Grecia la sagrada, que
guardó á los dioses en sí,
¡bendita sea! que allí
endiosado el arte fué.
Y en el arte y por el arte,
formóse en la edad aquella,
el rostro de Diana bella,
el ceño adusto de Marte.
En marfil y oro hincha venas
Fidias, dá forma y figura,
y aparece la hermosura
de la Minerva de Atenas.
Y entre la fulguración
que los dioses abrillantan,
las columnas se levantan
del soberbio Parthenón.
Y ese brillar de las artes
que allí á inmortales reviste,
en todas partes existe
y es el mismo en todas partes.
En el Asia soberana
con su tradición divina,
alza orgullosa la China
sus torres de porcelana.
Señalando al infinito
con sus vértices gigantes,
están del tiempo triunfantes
las pirámides de Egipto.
Y allí está el arte también
en esas piedras monstruosas,
como en las rejas vistosas
del bello morisco edén.
Y vive su esencia toda,
está su aliento divino,
en el techo bizantino
ó en la elevada pagoda.

Y tanto anima el cincel
que hace á la piedra vivir,
como hace también gemir
la zampoña y el rabel.
Y él da la medida y pauta
por la que con lujo y pompa,
Homero sopla su trompa,
Virgilio suena su flauta.
E inspira en sus dones raros
á fantasías creadoras,
cuadros en notas sonoras,
poemas en mármol de Paros.
Trocado en inspiración,
muestra al hombre la belleza:
pero más que en la cabeza
se posa en el corazón.
Nos inspira en su poder
con el alba primorosa,
cuando se viste de rosa
á eso del amanecer.
Cuando se sienten vagidos
cabe las ondas serenas,
entre las dulces colmenas,
junto á los calientes nidos.
Cuando fuego alto y fecundo
en el limpio azul ondea,
cuando oscila y parpadea
el héspero moribundo.
Cuando van los aquilones
entre tempestuosos senos:
cuando preñados de truenos
revientan los nubarrones.
Que siempre y en toda parte
Dios enciende, agita, inflama,
como una divina llama,
la infinita luz del arte.
Y ésta domina y trasforma
piedra, buril, cuerda y lira;

y envuelve, traspasa, inspira
belleza y plástica forma.
Adorna el rico museo
y la armonía mantiene;
y máscara y puñal tiene
dando vida al coliseo.
Y allí relucen: el drama,
la hoguera de la tragedia,
el fuego de la comedia,
la chispa del epigrama.
Allí ruge Prometeo
amarrado á su peñón,
abrasado el corazón
con la llama del deseo;
allí en el altar sagrado
arde el misterioso fuego......
allí clama Edipo ciego
con el rostro ensangrentado;
allí á la frente del mundo,
como luz que alumbra y quema,
arroja crudo anatema
la frase de Sejismundo;
y nacen amor y celo
que arrebatan y consumen,
y crea el grandioso numen
á Desdémona y Otelo.
Hamlet duda; Hernani hiere;
Cleopatra lúbrica, incita;
sube al cielo Margarita;
Fausto piensa; Ofelia muere.
La fina estatua se labra,
brota la línea y el son,
y el íris de la ilusión
y el trueno de la palabra.
Que para glorificarte
¡oh Dios santo y bendecido!
sobre todo has encendido
la infinita luz del arte.

*

¡Bendito sea el que toma
en sus manos el buril,
y dura piedra, marfil
labra, hiere, esculpe, doma!
¡Bendito el que con cincel
muerde la roca y se inspira:
bendito el que carga lira
y el que humedece pincel!
¡Bendito el que con osada
mano que guía el deseo,
levanta de un coliseo
la gigantesca fachada!
¡Bendito el que la armonía
combina, impresiona, eleva;
bendito sea el que lleva
arte, fuego, poesía!
Que cuando llegue el momento
postrero y quiera formar
el Señor, para su altar
un glorioso monumento;
y este se eleve, y reciba
dos besos que Dios le trajo
de un infinito de abajo
y otro infinito de arriba;
entonces, cuando no exista,
Dios que en el cielo estará,
lenguas de fuego enviará
sobre el alma del artista.
Y mientras luz inmortal
circule en ondas eternas,
y dé sus notas internas
la armonía universal;
mientras ya rasgado el velo
que oculta al Padre sagrado
vuele un aire perfumado

con el aroma del cielo;
mientras la suma belleza
reciba allá en su santuario
el humo del incensario
de la gran naturaleza;
el artista siempre en pos
del infinito progreso,
sentirá el ardiente beso
del espíritu de Dios.

LO QUE YO TE DARÍA.

Un cestillo de blancas azucenas
donde una mano leve
coloque entre armonías y rumores
rocío trasparente;
un rayo misterioso de la luna
empapado en el éter;
un eco de las arpas que resuenan
y el corazón conmueven;
un beso de un querub en tus mejillas;
algo apasible y leve,
y escrita sobre la hoja de albo lirio
una rima de Becquer.

Á UN LABRIEGO.

Llévame, labrador, por la vereda
que guía á tu heredad y á tus cortijos,
para que ver tus posesiones pueda;

tus penas y trabajos tan prolijos
dénte sana cosecha y mucho grano,
y calor á tu hogar, pan á tus hijos.

Nunca la escarcha del invierno cano
destruya la semilla que en el suelo
regó afanada tu callosa mano;

antes bien el rocío que del cielo
baja, refresque puro la simiente
que enterró tu constancia y tu desvelo.

Ya llegamos: ya miro la corriente
del río, que camina lento y manso,
con su linfa callada y trasparente;

y vienen á beber en su remanso,
la mugidora vaca y las ovejas;
y tú á la orilla encuentras el descanso

en caluroso día; y las bermejas
flores cortas ufano, y las pintadas,
mineros de dulzor de las abejas.

Allá están las espigas agitadas
por el soplo continuo del solano;
allá están las mazorcas apretadas,

con sus penachos de oro al aire ufano,
hinchándose de savia bien repletas,
al dulce beso del frescor montano.

Allá el viñedo está, do las inqüietas
aves pican la fruta en el racimo,
moviendo los caireles, las sujetas

guías, junto al retoño bien opimo;
acullá está la era, aquí el sembrado
que el sol calienta y humedece el limo;

aquí la seca parva, allá el arado,
y la boyada y el flamante yugo,
y el surco que has de abrir y el fecundado.

Mas acá está la choza, que te plugo
hacer bajo un dosel de hayas frondosas,
donde apagas tu sed con rico jugo

que te ofrecen tus viñas más hemosas,
mientras aspiras el campestre aliento
de las trilladas yerbas olorosas.

Sus caricias te manda con el viento
la arboleda que cubre aquella loma,
donde están en sazón frutos sin cuento;

cándido te dará la rubia poma,
sabroso néctar, mieles exquisitas
que el pájaro antes con su pico toma.

Riega el jardín: y vayan tus hijitas
á cortar en el día de tu santo,
ramilletes de blancas margaritas.

Borda natura su lujoso manto
con flores de color variado y vivo,
que deleitan la vista con su encanto;

goce el trabajador del expresivo
don que le dá feraz naturaleza,
en premio del afán en su cultivo.

En tanto que trabajas, adereza
el nutritivo pan, tu esposa cara,
guardiana de tu ajuar, con su limpieza.

Ella es la que tus días almibara
con su amor y virtud, con su cuidado,
de tu dicha y reposo siempre avara;

ella es la que es feliz siempre á tu lado
viendo que gozas, de ternura lleno,
la quietud y la paz del hombre honrado;

á tus hijos arrulla, de su seno
al maternal calor; por ellos ora
con santa fe, con ánimo sereno;

cuando empieza á brillar la blanca aurora,
al alto cielo su oración envía,
y se afana en tu hogar aliñadora;

y allá en la siesta de ardoroso día,
cuando vuelves feliz de tu trabajo
ella te espera llena de alegría;

y al mirarte venir por el atajo,
hacendosa y contenta, se apresura
á poner cruda leche, y el tasajo

humilde y gordo que ofreció la hartura,
y sabroso manjar de hojas cubierto,
y la manzana rica ya madura,

de los manzanos que brindó tu huerto,
sobre el limpio mantel; te dará en eso
más que la vianda, su cariño cierto;

y al salirte á encontrar, te dará un beso;
para el festín casero te previene,
te llama con pasión, con embeleso;

y dirá que es su Dios aquel que viene,
y verás en sus labios la sonrisa;
y comerá contigo lo que tiene.

Yo te envidio, labriego: tu divisa
es la paz y el trabajo; cuando suda
tu frente bajo el sol sin fresca brisa,

ese sudor es fértil; él ayuda
al terrón con su sacro y noble riego,
caído á gotas de tu frente ruda:

del sol fecundo al misterioso fuego
cada gota que cae es una espiga
que llenará tus trojes, buen labriego.

Quiero el contacto de tu mano amiga
mil veces más que de opulento infame
la mano traicionera y enemiga;

deja que el rayo truene, el viento brame,
y que oculten el sol nubes obscuras;
y que el cielo su cólera derrame:

son queridas de Dios las almas puras.
El austro arranca robles corpulentos,
y el rayo busca siempre las alturas;

no temas ni á los rayos, ni á los vientos,
con que suele amagarnos suerte aciaga,
porque tienes inmobles fundamentos;

en tí es la fe un elixir que embriaga,
un aroma celeste, inextinguible,
una chispa inmortal que no se apaga;

la bendición de lo alto, en invisible
ráfaga, sobre tí vierte sagrado
fuego; naturaleza con visible

ejemplo te alecciona, y bien gozado
pasas el tiempo, lejos del bullicio,
y sin ser envidioso ni envidiado.

Yo te envidio, labriegó: cruel silicio
lleva el humano en el social tumulto,
siempre al borde fatal de un precipicio.

Vive siempre dichoso, siempre oculto
á la mirada de la turba loca,
que hasta al cielo escarnece con su insulto

sociedad sin pudor, que se desboca
adornando el placer y la mentira,
con testa de oro y corazón de roca.

Cuida tu corta hacienda; quieto admira
el campo en que naciste, la lozana
floresta, el bosque umbroso, el sol que espira

tras el lejano monte, y la fontana,
que del barranco pura y rumorosa
parece que en diamantes se desgrana,

para formar la linfa bulliciosa
que irá luego llevando en su carrera
al terreno humedad, con abundosa

vida á las plantas; y después parlera
se pierde entre el recinto del boscaje
recorriendo en su curso la pradera;

oye cantar al ave en el ramaje,
y aprende á adivinar los lindos versos
que su garganta brota; vé el miraje

que se retrata en los cristales tersos
del río, en esas noches que en la altura
se encienden infinitos universos;

oye como demuestra su bravura
con tremendo rugir, fiera alimaña,
que vaga por el campo y la llanura;

menos cruel, aquesa de montaña,
que las que moran en el mundo impías,
de odioso instinto y condición extraña,

que en la ruin sociedad, todos los días,
vemos en alta cima colocadas
por medro impuro y torpes granjerías.

Pero tú tienes joyas más preciadas:
la dicha con sus alas siempre cubre
á las almas humildes y olvidadas.

Déte siempre sus pámpanos octubre,
y rellenos se miren tus graneros;
déte el suelo maíz, leche la ubre.

¡Ay esos son los goces verdaderos
que no sentimos, los que locos vamos,
por amargos y lúgubres senderos!

La muerte vemos, de la muerte hablamos
y á veces nos reímos de la muerte,
y que somos mortales olvidamos.

Ley tenebrosa nos ligó á la suerte
de ser vendados, y no ver la lumbre
que el verdadero rumbo nos advierte.

Y vivimos los mas sobre la cumbre
en perpetuo gozar, mientras los menos
burla somos de ciega muchedumbre.

Los malos somos grandes, y los buenos
somos el escabel de los altivos,
siempre de dicha, de placer agenos.

¡Dichoso tú! conserva tus activos
miembros para el trabajo y la bonanza
sin ser del vicio inútiles cautivos.

Adiós. Este gozar nunca lo alcanza
quien como yo del mundo es débil juego.
La verdadera y dulce venturanza
sólo se encuentra aquí! ¡Salve labriego!

EN EL ALBUM DE ADRIANA.

En medio de las brumas de la vida,
¡cuán dulce es la palabra desprendida
de los labios benditos de una hermana!
Yo que en el alma hondo vacío siento
busco quien me haga oir tan grato acento.
¿Quiéres tú serlo, Adriana?

MANUEL MOLINA VIGIL.

La memoria de este malogrado vate, grata para cuantos le conocieron, despierta en nosotros profundas simpatías. Hemos oido á un amigo suyo referirnos, con lágrimas en los ojos, algunos de los episodios de su vida......... Lástima que no nos sea dado trasladarlas al papel para útil enseñanza de muchos!

¿Mató el amor á Vigil, ó fué la desesperación quien puso en sus manos el mortífero revólver? No queremos saberlo: el sepulcro de los suicidas es para nosotros sagrado.

Molina Vigil nació en Honduras é hizo su carrera de Médico y Cirujano en Guatemala. Revelábase en él, á un poeta de inspiración y sentimiento, como lo demuestran las pocas composiciones que ha dejado; y era afable en su trato, de imaginación fogosa, ardiente en sus afectos y fiel á sus amistades.

Su temprana desaparición del escenario del mundo, será siempre llorada por los amantes de las letras. Molina Vigil tenía apenas 27 años cuando puso fin á sus días.

RECUERDOS.

A la sombra de un árbol nos sentamos
sobre la hierba, á descansar los dos,
tú lo estabas del trecho recorrido,
del gran peso de mis ansias yo.

Cuántas horas pasamos felizmente
en aquella agradable soledad,
donde cada suspiro exhalado, era,
de ternura una nota celestial!

¡Ah! yo creo que Dios en ese instante
complacido miraba nuestro amor,
y que bendijo, cariñoso entonces,
nuestras almas henchidas de ilusión.

Por eso ni un liviano pensamiento
cruzó por nuestra mente juvenil,
y en los deleites místicos del alma
eras tú venturosa y yo feliz.

Sobre tu rostro cándido brillaba
la expresión del encanto y del placer:
un ángel parecías que á la tierra
había descendido del edén.

Allí á la luz de tus divinos ojos
crecer sentía mi amoroso afán;
y allí me hiciste comprender extático
en una sensación......la eternidad.

....

Mas ¡ah! llegó el momento en que al recinto
regresar, por mi mal, debías tú:
el *adiós* pronunciado fué tan triste,
que me estremezco al recordarlo aún.

Yo estrechaba tu mano con la mía,
queriéndola llevar al corazón;
pero temí que en su latir violento
á sorprender llegaras mi dolor;

Y entonces comprendieras lo que ahora
quien te idolatra á revelarte vá;
que en el fondo del cáliz de la dicha
la hiel se encuentra oculta del pesar.

ACUÉRDATE DE MÍ.

Ayer ardientes lágrimas,
sumido en la amargura,
á mares derramaba
pidiendo compasión;
y con afán solícito
buscaba tu hermosura,
que ya soñado había
mi pobre corazón.

Las horas que tan rápidas
parecen al humano
que mira felizmente
cumplida su ansiedad;
á mi cansado espíritu
de lamentarse en vano,
mil siglos parecían
de horrible soledad.

También el sueño plácido
que con su influjo santo,
convierte en paraíso
el yermo del pesar;
sobre mis ojos lánguidos,
para mayor quebranto,
su bálsamo divino
negóse á derramar.

De la esperanza el último
reflejo se extinguía,
la sombra de la duda
cubría mi razón:
en ese instante crítico
tu rostro, hermosa mía,
hallé por vez primera
y fué mi salvación.

Mas ¡ay! no pude ¡mísero!
brindarte mi ternura,
temiendo que eclipsara
el brillo de tu tez,
por que era ya muchísima
la hiel de la amargura,
y acaso beberías
para llorar después.

Si tienes de mí lástima
al ver mis aflicciones,
que sólo se minoran
estando junto á tí,
cuando el destino bárbaro
me arrastre á otras regiones,
paloma de los cielos,
¡acuérdate de mí!

LAS NIEBLAS DEL CORAZÓN.

¡Oh amigo! Yo en el fondo
del corazón moribundo,
por justo temor del mundo
mis sentimientos escondo;
yo he luchado
por olvidar mi pasado,
y evaporar de mi seno
las gotas ¡ay! de veneno
que con fingido placer,
mintiendo fe y simpatía,
allí filtraran un día
los labios de una mujer.

¡Cuánto crecía mi anhelo
si al rayo de tibia estrella,
llegaba á mirar con ella
los panoramas del cielo!
¡Cuál creía
que Dios mismo protegía
con su Providencia santa,
tal ventura, dicha tanta,
y que al mirarla sonriente
y viéndome satisfecho,
me daba abrazo estrecho
y la besaba en la frente!

En torno de su albo cuello
mis brazos entrelazaba,
mientras su aliento rizaba
las hebras de mi cabello.
Con dulzura
decía que la ventura
nos brinda sus castas flores
en la edad de los amores;
yo recliné en su regazo,
mas perturbó mi embeleso
la vibración de su beso,
la conmoción de su abrazo.

En sus labios seductores
había miel y sonrisas,
como perfumes y brisas,
en el cáliz de las flores.
Satisfecho
puse mi mano en su pecho:
la suya sentí en el mío,
y en tan feliz desvarío,
ví al astro de la ilusión,
desde un cielo de ventura,
disipar con su luz pura
las nieblas del corazón.

Ella era una flor temprana
de perfumado capullo,
abierta al primer arrullo
del beso de la mañana.
Su inocencia
era magnífica esencia:
y su mejor atavío
era gota de rocío
oculta en su casto broche!
Ella en sus ojos reunía
las luces del mediodía,
las sombras de media noche.

Al fin su labio risueño
negó á mi labio ambrosía,
mas viene á mi fantasía
hasta en las horas del sueño;
y la miro
sin que ella exhale un suspiro,
bella, apasible y sonriente,
y ni siquiera presiente,
que puede llegarle á ser
en un momento terrible,
todo placer imposible,
y muy pesado el deber.

Ya nada á fingir alcanza
mi pobre mente sombría,
ni vuela mi fantasía
en alas de mi esperanza.
No destella
en mi horizonte la estrella,
á cuyos suaves fulgores
se iluminaban las flores
de mi perdida inocencia,
y sólo queda en el alma
de aquella tranquila calma
la dulce reminiscencia.

Y tú que al festín me invitas
del amor, dí, ¿no te asombras
de ver en mi rostro sombras?
¿de oir de mis labios cuitas?
¿No te hieren
cuando en tus oidos mueren,
los ayes del dolor mío,
que entre suspiros te envío;
tú no ves mi adversidad;
no comprendes mi quebranto
aunque te enseñe con llanto
mi muerta felicidad?

Cual se deshacen las almas,
en lágrimas y congojas
si se marchitan las hojas
de nuestras triunfales palmas;
si se esconde
sin que sepamos en donde,
para aumentar los martirios,
el astro de los delirios,
y si al velar nuestra gloria
el ser que olvidar le plugo,
nos deja como verdugo,
su imagen en la memoria;

"Si es muy triste á los que aman,
ver desde extraños hogares,
las sombras crepusculares
que los recuérdos derraman:"
todavía
siente más melancolía,
el mísero adolescente,
cuando de su hogar ausente
huérfano, infeliz, de padre,
del mundo entre los excesos,
no le custodian los besos
del corazón de una madre.

¡Y cuán dulces y sagrados
son de la infancia los sueños,
cuando los velan risueños
los maternales cuidados!
¡Qué delicias
derraman en sus caricias
aquellos labios sedientos
de nuestros tibios alientos!
Y cómo en la mente fijos
sentimos con dulce calma,
esos conciertos del alma
con que adormecen los hijos!

Yo soy un cisne perdido
de un mar entre densas brumas,
á quien cortaron las plumas
y destrozaron el nido;
y que á solas
juguete vil de las olas,
á divisar ya no alcanza
las playas de la esperanza,
y que en el postrer afán
en que sus fuerzas se agotan
su cuerpo débil, azotan
las alas del huracán.

Ya el dolor cubre de hielo
mi enérgica juventud,
y aparta de mi laúd
las melodías del cielo.
No me alienta
ni esa ilusión que presenta
al través de sus cristales
florestas, grutas, raudales,
que en esta desolación
do mueren las ansias mías,
más densas son y más frías
las nieblas del corazón.

¡ADIÓS!

Dios en su seno con bondad recibe
de la tarde, al morir, su ùltimo aliento,
y toma como luto el firmamento
la densa obscuridad.
El ave de la noche deja el nido
y cruza los espacios solitaria,
y la virgen eleva su plegaria
allá en la soledad.

Así también el sol de mi alegría
el horizonte del dolor esconde;
y nadie, nadie á mi clamor responde.
Sólo me escucha Dios.
Como el ave nocturna, el pensamiento
recorre los abismos del quebranto;
y bautizo con gotas de mi llanto
mi postrimer adiós:

Mas ¡ay! no sufro solo, también sufre,
y en su aposento inconsolable llora,
una blanca paloma que me adora,
una modesta flor;
eres tú que presientes la amargura
que en los suspiros de un adiós se encierra;
eres tú que desciendes á la tierra
del cielo del amor.

Cuántas veces el jugo de una lágrima,
la sed de nuestras almas satisfizo,
y cuántas en un rapto de improviso
subimos al edén!
Nuestro goce era inmenso; nada, nada
llegaba á interrumpir nuestra ventura;
si aumentaba mi afecto, tu ternura
aumentaba también.

¿Recuerdas que en tu seno reclinado
rizabas con tu aliento mis cabellos,
y fijabas en mí, tus ojos bellos,
sin moverlos jamás?
Yo recuerdo que en premio á tus caricias
besaba tus mejillas candorosas,
y que el rubor sus encendidas rosas
arrojaba á tu faz.

Todo está en tu memoria y en la mía;
ni un punto del pasado hemos perdido;
de nuestros corazones el latido
nos habla en alta voz.
Nos lo recuerda la primer aurora
cuando el rayo del sol apenas arde,
el aura de las campos por la tarde,
y por la noche, Dios.

Ya que nacistes bella y tan hermosa,
tan llena de candor, tan tierna y pura,
¿por qué diste cabida á la ternura?
¿Quién te obligaba? ¿quién?
¿Por qué cuando á tus plantas puse un día
la primer flor del corazón herido,
no arrojaste esa flor en el olvido
y mi nombre también?

Pero me amaste mucho......por el cielo
estaba destinado á los dolores......
de nuestro amor las delicadas flores
en breve morirán.
¡Morir! ¡oh nunca, nó! Con la distancia
mas bellas crecerán, mas hechiceras;
como crece el azul de las praderas
cuando lejos están.

Al fin nos separamos......El destino
amarga con crueldad nuestra existencia,
no respeta tu fe ni tu inocencia
ni el amor de los dos.
Cual gozamos ayer, hoy padecemos:
¿qué importa nuestro amargo desconsuelo
si la esperanza nos promete un cielo
para después?......¡Adiós!!

EL BESO.

(IMITACIÓN.)

Un beso es la expresión más elocuente
de un corazón ageno á los agravios;
es la emoción vivísima y ardiente
de dos almas que se unen tiernamente
en el límite estrecho de dos labios!

FRANCISCO CASTAÑEDA.

Varios son, entre nosotros, los jóvenes que dotados de excelentes condiciones para el cultivo de la poesía, y después de haber dado muestras de ello, abandonan el estudio de la gaya ciencia para entregarse por completo á la política. Tal ha acontecido á Francisco Castañeda, que ha preferido el título de estadista á la corona de poeta.

Nació en Zacatecoluca en junio de 1856, y se educó en el colegio de Velarde, en donde pudo atesorar cierto caudal de conocimientos en diversos ramos del saber, que posteriormente ha perfeccionado.

Castañeda es autor de un Tratado Elemental de Retórica, que ha sido adoptado como texto para los colegios nacionales por los Gobiernos del Salvador y Guatemala, y que se distingue de las demás obras de su especie por la buena elección de los ejemplos, para la aplicación de las reglas del arte, habiendo tomado muchos de ellos de literatos centro-americanos.

Como político, Castañeda pertenece á la escuela liberal más avanzada. Ha redactado y fundado por sí mismo varios periódicos y colaborado en otros muchos, siempre en defensa de los derechos del pueblo y del adelanto de las naciones.

Hoy vive en San Salvador, reputado por todos sus conciudadanos como uno de los hombres que con mayor empeño han trabajado por la reconstrucción política de aquella rica sección de Centro América, bajo el Gobierno del General Don Francisco Menéndez.

EN UN ALBUM.

Flores, amor, placeres y armonía,
los corazones por doquier te ofrecen,
y el ángel celestial de la poesía
en su lenguaje y dulce melodía,
te dá las flores que en sus campos crecen.

Porvenir, ilusiones, esperanzas,
luz y celajes, perlas y topacios,
hoy venturosa á divisar alcanzas,
al través de risueñas lontananzas,
bajo el azul-turquí de los espacios.

Oh, que dulce es la vida!... Y cuán veloces
pasan las horas, para tí ligeras,
hoy que el cáliz apuras de los goces,
y del dolor la sombra no conoces,
al divino fulgor de otras esferas!

Tierna, apacible sin afán inclinas,
sobre un mundo de sueños la cabeza,
y en éxtasis sublime te imaginas
que tus glorias futuras adivinas,
llenas de amor y de inmortal terneza.

Y en alas de fantástico deseo
ves la luz de los cielos encendida,
y en tu febril y loco devaneo
ves á su cárdeno esplendor febeo
otro sol, otras flores y otra vida.

Bello es vivir! si es sueño la existencia
y si tranquilo el corazón palpita:
si en horas de suprema complacencia
libamos del placer la grata esencia,
sin bien perdido ni ilusión marchita.

Bello es vivir! si el mundo en sus paisajes
espléndido nos brinda un paraíso,
en donde el alma encuentra en sus mirajes,
vestidos de riquísimos ropajes,
formas y mundos que forjarse quiso.

Bello es vivir! sin penas ni dolores,
en dulce paz y venturosa calma,
como tú vives deshojando flores,
al dios de la ilusión y los amores,
tranquilo el pecho y encantada el alma.

Mas, si la venda de los ojos cae
y de la triste realidad palpamos
la negra noche que á la muerte trae;
si las fibras ternísimas nos rae
el recuerdo del bien que disipamos;

Entonces ¡ay! la vida es un tormento,
sombras, tristeza, lágrimas, pesares:
apágase la luz del pensamiento
y el eco de la voz es un lamento
que exhala el corazón, llorando á mares.

No dejes de soñar! Y nunca quieras
palpar la realidad de nuestra vida:
acaricia mejor á tus quimeras,
y en tus horas dichosas y ligeras
no veas nunca la ilusión perdida.

No dejes de soñar! Y en tu locura,
cuando te halles de tu ángel al abrigo,
un recuerdo consagra de ternura
á quien llora su triste desventura,
tu plácido cantor y amante amigo!

DILE QUE....

Brisa que tierna en el pensil florido
finges ufana con tu voz amores;
tú que acaricias de mi bien la frente,
oye mi canto.

Oye las notas que del alma mía
entre sollozos el dolor arranca,
y en tu lenguaje arrobador, mis quejas
díle al oído.

Díle que absorto el pensamiento vive
fijo en su imagen apasible y tierna;
díle que sueño con su amor, y loco
quiero adorarla.

Díle que en vano mi razón adusta
quiere este afecto sofocar en germen:
díle que sordo el corazón palpita
férvido al verla.

Díle que es pura mi pasión ardiente,
como la luz que en sus pupilas brilla:
díle que en fuego sacrosanto el pecho
arde por ella.

Díle que á solas mi ilusión la mira,
como sublime aparición del cielo:
díle que en horas de ansiedad la nombra
trémulo el labio.

Díle que es nada para mí la vida,
si no ha de unirse mi existir al suyo:
díle que en ella mi esperanza cifro
sobre la tierra.

Díle que glorias, porvenir, fortuna,
pompa, grandezas, esplendor, placeres,
cuanto hay daría por vivir en su alma
sólo un instante!

Díle que sólo por su amor deliro,
díle que sólo por su amor yo sufro,
y que si ingrata mi pasión desecha,
díle que muero!

ELLA.

Tienen los cielos mágicos colores,
los verdes prados celestial encanto,
grato perfume las gallardas flores,
las tiernas aves melodioso canto.

Tienen las auras plácidos rumores,
la casta virgen purpurino manto;
y el hado espiritual de los amores,
tiene un destello misterioso y santo.

Bello es el mundo en su inmortal grandeza,
girando en luz y poética armonía;
mas nada existe igual á su belleza,
que aún no puede soñar la fantasía....
Al rayo de su amor y su pureza,
muere la noche y amanece el día!

AMOR.

Vivo reflejo del azul del cielo,
faro divino, manantial fecundo,
bálsamo suave, celestial consuelo,
fuente de inspiración, alma del mundo;

Eso es amor!... Ese hondo sentimiento
que en nuestro ser con efusión palpita:
ese dulce, eternal arrobamiento
en que sensible el corazón se agita.

Cándido cual la virgen inocente
un mundo de ilusiones alimenta....
Por él el hombre renacer se siente,
y hasta el empíreo remontarse intenta.

De la sonrisa del Criador nacido,
es cual su origen misterioso y santo:
destello de los cielos desprendido,
sobre la tierra poderoso encanto.

El á su influjo todo lo domina
y nuestros sueños con su luz colora:
plácido cual la lumbre matutina,
de nuestra dicha es fuente encantadora.

La brisa que susurra pasajera,
el ave que se queja solitaria,
la fuente que murmura plañidera
su cadenciosa, férvida plegaria:

Las flores que entreabren sus corolas
al despertar la aurora sonrosada,
el llanto gemebundo de las olas,
el eterno rugir de la cascada:

Dos almas que palpitan encendidas
y en su ardorosa vaguedad se abrasan;
dos almas que en un rayo confundidas
inseparables por el mundo pasan:

La llama que difunde la existencia,
la fuerza que sostiene el universo......
Todo revela su inmortal esencia,
doquier yo veo su poder disperso!

Amor, y siempre amor!.. Eso es la vida,
el divino fanal con que soñamos,
la corona de luces bendecida
que en nuestros días de ansiedad forjamos.

Amor y siempre amor!.. Ese es el grito
que eternamente el Universo entona.....
"*¡Amor, amor!*" nos dice lo infinito.
"*¡Amor, amor!*" la eternidad pregona.

Amemos siempre!...Con febril locura
que lata el corazón estremecido:
fijemos nuestra plácida ventura
en la ilusión que el alma se ha fingido.

Coronemos de mirto y azucenas
las sienes de otro ser idolatrado:
llevemos del cariño las cadenas,
busquemos nuestro sueño realizado.

Las diosas que el deleite nos inspira,
el eterno placer, el paraíso;
la luz porque el espíritu delira,
con que el Criador divinizarlo quiso!

Y pasen insensibles nuestros días,
cual de un arroyo cristalinas linfas;
que sean nuestras voces armonías,
cual las que entonan celestiales ninfas.

Amemos siempre!... En éxtasis divino
que viva nuestra mente adormecida:
que es *amar* nuestro espléndido destino,
pues es *amor* la esencia de la vida!

MORAZÁN.

Genio nació! y al libertar al hombre,
con mil hazañas sublimó la historia:
cuanto hay de grande, lo encarnó su nombre,
cuanto hay de ilustre, lo abarcó su gloria!

TU RETRATO.

Cierta noche observé que un caballero
se llevaba á hurtadillas tu retrato.
¡Desgraciado!—exclamé—yo no te envidio,
pues en el fondo de mi ser lo guardo!

ANA DOLORES ARIAS.

Cruzó rápida por el valle de la vida, á la manera que un meteoro por la azulada región del firmamento. Vino al mundo con el alma llena de amor y de esperanzas, y descendió al sepulcro en lo más florido de su triste juventud, agobiada con el peso de su dolor y sus recuerdos.

Su breve historia es un idilio de amor. Dotada de una alma de tan prístina pureza como el fondo del precioso silicato con cuyo nombre firmara sus escritos, Ana Dolores Arias constituía una verdadera *Esmeralda* en el arcilloso seno de nuestra sociedad. Amó una vez, mas de qué modo! Como sólo los grandes corazones saben amar.

Aún no había enjugado las lágrimas que la ausencia de Cabrera la hizo derramar, cuando la noticia de la inesperada muerte de su amante, llegó á secar en su virgen corazón la savia de la existencia.

Si es cierto que hay un cielo en donde alguna vez van á reunirse las almas de los que en la tierra separó injusto el destino, Lola Arias y Cabrera deben ser muy felices ahora.

La sentida poetisa de quien nos ocupamos, murió en Cojutepeque el 4 de julio último, á los 29 años de edad. Con este motivo el "Ateneo Centro-Americano," que tiene orgullo en honrar la memoria de nuestros literatos, dispuso celebrar una sesión fúnebre en la que se pronunciaron discursos y se recitaron poesías, haciendo justicia al reconocido mérito de la llorada alondra de Cuscatlán.

MIS PRIMERAS ILUSIONES.

Mis ilusiones primeras
fueron purísimas flores
de unas mágicas praderas,
que las tempestades fieras
no turban con sus rigores.

Fueron la dulce armonía
exhalada de un laúd,
cuando el hombre en su alegría,
cantando su juventud,
no piensa en la tumba fría.

Fueron mágicas visiones
que cruzaron por mi mente,
cual sublimes concepciones
que el poeta finge, inocente,
en sus primeras canciones.

Fueron brisas perfumadas
de melódicos rumores,
fueron ninfas encantadas
en alcázares de flores,
y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo
el murmurio silencioso;
hadas que emprenden el vuelo,
y un suspiro lastimoso
nos envían desde el cielo.

....
....
....
....

Rápidas exhalaciones,
sonidos que se extinguieron
en las etéreas regiones;
esto tan sólo fueron
MIS PRIMERAS ILUSIONES!......

RECUERDOS DE MI INFANCIA.

A MIS AMIGAS.

I.

Son mis recuerdos
quejas, gemidos,
que al mundo lanzo
con triste afán;
y entre mi pecho,
nunca dormidos....
siendo tan gratos,
no morirán.

II.

Cuando mis ojos
elevo al cielo,
y blanca nube
veo cruzar,
me dice el alma,
con desconsuelo:
¡así la infancia
sentí pasar!

III.

De la paloma
la blanda queja
al aire envía
vago rumor;
así la infancia
presto se aleja,
como el perfume
de nívea flor.

IV.

La de las flores
süave esencia;
las armonías
de algún laúd,
dulces evocan
de mi inocencia,
recuerdos de oro,
grata quietud.

V.

Cuando en las tardes
el sol declina,
hacia el ocaso
para morir,
también mi frente
mustia se inclina;
que acaso mi alma
busca el sufrir!

VI.

Y si en la noche
que calma goza,
oigo los cantos
del trovador,
vuelve á mi mente
la edad hermosa,
en que inocente
sonreía amor.

*
* *

¡Oh cuán dulce es recordar
nuestra infancia candorosa,
que se ausentó presurosa
v que jamás volverá!
Edad en que sonreímos
sin saber que lloraremos,
que sonrisas devolvemos
á quien placeres nos da!

Mis ilusiones de niña
aún las conservo en mi mente,
y me obligan dulcemente
con tristeza á sonreir;
los ósculos maternales
aún felice yo los gozo,
mas tras horas de reposo
vendrá tal vez el sufrir.

Jugetona, infatigable,
mariposas perseguía,
y una lágrima vertía
al no poderlas tocar;
atraída por las flores
que ostentaban su hermosura,
me arrojaba con locura
su perfume á respirar.

¡Todo es encanto y belleza
en esa edad venturosa
en que una madre amorosa
nos arrulla con su voz,
y, solícita y constante,
á nuestro lado la vemos
que nos enseña elevemos,
tiernas súplicas á Dios!

¡Ay, amigas! ¿qué se hicieron
aquellos dorados días
de continuas alegrías.
de placer y de ilusión?
¿Dónde huyeron los instantes
que á vuestro lado gozaba,
cuando alegre yo cifraba
en vosotras mi afección?

¿En dónde podré encontrar
el amor puro y ardiente
de aquella edad inocente
en que mi alma se adurmió;
y las flores, los encantos
y los juegos infantiles
de mis primeros abriles?
¡Todo, amigas, todo huyó!

Como el eco de una trova,
tan fugaz como la nube
de incienso, que al éter sube,
es del hombre la niñez.
Viene después otra edad
de continuas emociones......
¡Bellas son las ilusiones,
pero ya sin candidez!

Yo me encuentro en esa edad
que llamamos juventud,
y al compás de mi laúd
entono triste cantar;
y al recordar de mi infancia
la inocencia, la alegría,
se sonríe el alma mía
olvidando su pesar.



Son mis recuerdos
quejas, gemidos,
que al mundo lanzo
con triste afán:
y entro mi pecho,
nunca dormidos,
siendo tan gratos,
no morirán.

MIS TRISTEZAS.

> Yo agonizo de amor y de tristeza,
> ante esa azul inmensidad vacía!
> Como un sauce se dobla mi cabeza
> lánguidamente al declinar el día!
>
> *Fernando Velarde.*

I.

Es de la tarde el postrimer momento;
gimen las aves y suspira el viento,
la noche empieza ya;
es la hora en que mi espíritu agobiado
por los gratos recuerdos del pasado
languideciendo va.

Es la hora misteriosa del encanto,
de infinitas tristezas y de llanto,
y deliquios de amor;
en que incierto vagando el pensamiento,
parece adormecido el sentimiento
y olvidado el dolor.

Reina el silencio. La ciudad dormita....
¡Sólo en mi pecho sin cesar se agita
de fuego un corazón!
¡Un corazón que lucha y siente tanto,
al ver desparecer el dulce encanto
de plácida ilusión!

II.

Como la noche que, enlutado velo
tiende en la tierra, y nos oculta el cielo
tras densa obscuridad,
¡así tendió su manto la tristeza
sobre este corazón, que á amar empieza
la negra soledad!

Ayer no más, alegre y bulliciosa,
cantaba de mi infancia venturosa
las horas de quietud;
hoy como el ave entristecida canto,
y se marchita y languidece en tanto
mi ardiente juventud!

Ayer vivía en plática sabrosa
unida con la amiga cariñosa
que ciega idolatré;
hoy solitaria, silenciosa y triste,
recuerdo á mi Delfina que no existe......
¡que nunca olvidaré!......

Ayer, en fin, el alma enardecida,
soñaba un paraíso do la vida
pasara sin sentir;
y hoy que ya poco á poco languidece,
ni glorias ni venturas apetece......
¡Es triste así vivir!

RAFAEL CABRERA.

Si la índole de esta obra lo permitiera, uniríamos aquí al nombre de Rafael Cabrera el de Ana Dolores Arias, con objeto de trazar aunque no fuese más que á grandes rasgos la historia de uno de esos sencillos dramas de la vida que, aprovechados por el genio, producen para la inmortalidad obras del género de "Romeo y Julieta" y "Los Amantes de Teruel." Mas ¿cómo hablar del malogrado bardo cuscatleco, sin hacer mención á la vez de la Diva que inspirara sus más armoniosos cantos? No es posible separar en la historia, lo que no pudo desunirse en la vida, ni á través de la distancia, ni con un sepulcro de por medio.

He aquí en que términos evocaba Cabrera el recuerdo de Lola durante su residencia en Guatemala:

"Sus labios para mí vertieron mieles;
y hermanos en el arte y en la patria,
juntos cantamos, y sintiendo juntos,
la misma nota estremeció las arpas.

Lloroso un día me llegué á sus puertas,
y por última vez dejé á sus plantas
elegiaco cantar de despedida,
porque un hado fatal nos separaba.

Ella me dijo que en la casta lumbre
que el astro de la noche nos enviara,
los llantos de la ausencia se unirían,
cual sollozos de tórtolas que se aman."

Y así se amaron en efecto. Nacidos en el mismo valle y de la misma edad, poco más ó menos, Cabrera pobre y desvalido, dejó á Cojutepeque y se trasladó á San Salvador, deseoso de buscarse, por sí mismo, un porvenir. No encontrándole en la prensa periódica á que en aquella capital se dedicara, dispuso venir á Guatemala en busca de un honroso título en la Facultad de Medicina. Cursando en esta ciencia le sorprendió la muerte.

Joaquin Méndez en un artículo publicado en el número 8 del "Ateneo Centro-Americano," relativo al fallecimiento de Ana Dolores Arias, refiere así los últimos momentos de Cabrera: "La ausencia se interpuso entre ambos: él hubo de trasladarse á Guatemala para hacer una carrera científica; ella le aguardaba; pero el poeta enfermó aquí y se le condujo á un lazareto de variolosos cuando la epidemia diezmaba á la población. Una mañana de Septiembre de 1885 le encontraron muerto junto á la puerta del lazareto: el águila agonizante había pugnado por escapar, pero la vida habíale faltado. ¡Qué cuadro para un pincel, qué situación para una lira!"

Situación y cuadro terribles, que dos años más tarde debían llevar al sepulcro á la virtuosa *Esmeralda.*

Cabrera trató de imitar á Becquer en sus rimas, y á J. J. Palma en sus "Tempestades del alma," error en que han incurrido muchos de nuestros bardos, siendo más feliz en sus poesías originales "A la Ceiba de mi pueblo" y "En el Ilopango."

LA CEIBA DE MI PUEBLO.

Anciana ceiba de mi pueblo amado!
¿Si volveré á soñar bajo tus ramas,
sentado en tus raíces muellemente,
á la luz que nos dice "hasta mañana?"

A veces triste, conmovido y loco,
me finjo estar bajo tu sombra escasa,
en una de esas tardes voluptuosas
en que se siente, se delira y se ama......

Allá, á mi izquierda, el encendido ocaso,
pintando flores en cendal de gualda,
y la hondulada cumbre de los cerros
perfilándose en fondos de escarlata.

En rumbo opuesto el San Miguel truncado,
en tul se vela de azulino nácar,
cual el genio infeliz de los ausentes,
perdido en el turbión de las distancias.

Allá también el San Vicente adusto
su majestuosa cumbre dentellada,
engolfa altivo en la región siderea,
como un sarcasmo á la soberbia humana.

Las nubes ciñen la severa frente,
cual leves copos de errabundas gasas,
y acaso el yermo de su bronca cima
el campo sea de feroz batalla,

En donde el cóndor contra el cóndor lucha,
con curvo pico y prepotentes garras,
sobre el girón de palpitante presa,
de un cóncavo á los bordes disputada!

¡Quién sabe si mañana el gran coloso
conmueva de mi valle las entrañas,
y al tronar estridente de sus fauces,
se inunde Cuscatlán de ardientes lavas!

....

....

¡Quién sabe, muda efigie de los siglos,
si el dulce techo de mi buena anciana
vayas á sepultar, tonante y fiero,
en mar inmenso de encendidas llamas!

Mejor mil veces que arrogante y mudo
seas del valle espléndida atalaya,
refrescando tu frente con neblinas,
y haciendo hervir las fuentes á tus plantas.

Que sientas adormirse dulcemente,
al rumor melancólico del aura,
la ciudad legendaria que en un tiempo
libertad! libertad! clamó á tus faldas;

Y el brazo armado de sus nobles hijos,
la fe por guía, y por pendón la audacia,
humillaron la testa del tirano
de los valientes hijos de Tlaxcala......

....
....

Y frente á mí......del carcomido templo
la pintoresca mole se levanta,
donde oraron los padres de mis padres,
ante el altar del tiempo de la España.

El verde llano y el amate umbroso
donde de niño cándido jugaba,
y la calle mil veces recorrida
en las austeras procesiones santas......!

II

¿Si volveré con húmedas pupilas
á contemplar las míseras parásitas,
que nacen, crecen, aman y se mueren
al calor fecundante de tu sávia?

¿O si juguete de los largos siglos,
que han dejado tus cepas deshojadas,
te irás á ver muy pronto á sus embates
sobre el suelo por siempre derrocada......?

....
....

Las golondrinas que tus ramas pueblan
son mas felices que quien hoy te canta:
ellas contemplan aquel pueblo mío
que las ruines pasiones despedazan;

El riente pueblo que me vió en la cuna,
y entre alegrías escondió mi infancia;
que guarda todos mis recuerdos dulces,
y en otro tiempo me brindó esperanzas!

Ellas contemplan revolando alegres,
el pueblo aquel cuya ilusión me alhaga;
que no prospera, pero siempre bello,
nidos de amores y perfumes guarda.

Ellas le miran cuchicheando alegres;
yo con húmedos ojos le mirara;
y tal vez le veré cuando de muerte
enferma sienta desmayarse el alma!

Si decretado está cuando la vea,
ansiosa acaso la filial mirada,
que en vano, en vano de mi abuela busque
las venerables y apacibles canas;

Bajo las sombras caras y tranquilas
del techo aquel, donde cuando ella oraba,
yo, mis alegres tiempos recordando,
reía con los niños de la casa.

Mi pobre abuela! si de tu hijo inquieto
las alegrías muertas retoñaran,
volvería al hogar, y de tus labios
con fe recogería las palabras!

Pero aquellas horribles tempestades
que oías rebramar en tus entrañas,
aun rugen con los ecos de la muerte
en las noches funestas de su alma!

Tal vez no existirás cuando yo vuelva!
y vuelta escombros tu modesta estancia,
mi padre, mis hermanos, mis amigos......
también en polvo para siempre yazgan!

III

Añosa ceiba! díme si en las tardes,
cuando la luz crepuscular te baña,
precioso enjambre de morenas lindas,
acude á sonreir bajo tus ramas.

Esas beldades, mis amigas fueron,
también entre ellas escogí una hermana
que me supo alentar cuando moría
el último fulgor de mi esperanza.

Sus labios para mí vertieron mieles,
y hermanos en el arte y en la patria,
juntos cantamos, y sintiendo juntos,
la misma nota estremeció las arpas.

Lloroso un día me llegué á sus puertas,
y por última vez dejé á sus plantas
elegiaco cantar de despedida,
porque un hado fatal nos separaba!

Ella me dijo que en la casta lumbre
que el astro de la noche nos enviara,
los llantos de la ausencia se unirían,
cual sollozos de tórtolas que se aman.

Yo he cantado las hondas conmociones
con que la ausencia el pecho nos desangra,
y han ido hasta el alcázar de la luna
mis notas tremulentas y cansadas......

A su recuerdo inmarcesible y santo,
hay cuerdas que mi cítara consagra,
que suspiran el eco de sus himnos,
y chispean la fe de sus palabras;

Y en su música vaga é infinita
el moribundo corazón empapan,
y más allá de la vital miseria
el pensamiento en abstracción espacian!

Dí si la has visto ¡ceiba de mi pueblo!
sentarse y suspirar bajo tus ramas,
y volviendo sus ojos al poniente,
verter de pena sus preciosas lágrimas.

Y si bañada en rayos de la luna
la oístes sollozar cual la torcaza
en las grutas calladas de los sauces,
cuando los sueños su sopor derraman.

Ah! yo la he visto lánguida y tranquila,
descender hasta mí, tímida y blanca,
como el santo candor de la pureza
y la primera luz de la mañana;

Siempre la veo! de mi mente nunca
sus encantos purísimos se apartan,
y me habla en el lenguaje de los dioses,
y me infunde la fe de sus plegarias......

Y la siento vivir en el latido
del corazón que en lecho de esperanzas,
duerme y sonríe como niño cándido,
ó sueña y llora la ilusión pasada!

IV

¡Quién pudiera volver á los parajes
en donde tú penosa te levantas,
y exhalar en el grito de los cisnes
la triste inmensidad de la nostalgia!

Sentir, amar, correr como en los días
de fiestas y placer, luz y fragancias,
que el cáliz de la vida, exhuberante
y lleno hasta los bordes derramaba!

¡Quién pudiera escalarte y coger nidos,
en infantil dulcísima algazara,
ó cortar los capullos y las flores
con que te adornan miles de parásitas!

¡Quién recorrer pudiera uno por uno
tanto nido de amor donde dejaran,
el corazón sus poemas de alegría,
y sus tristezas pálidas el alma!

Y aparecerse á ver en el paisaje,
la de mi madre sombra veneranda,
y hablarla en el idioma de los niños,
y esperar y morir al escucharla!

Y quién en fin ¡oh ceiba de mi pueblo!
escuchar el sollozo de tus ramas,
formar con ellas una cruz mortuoria,
y en la fosa dormir bajo tus plantas!

DESPUÉS DE LA ORGÍA.

Pasó la orgía!......Calcinantes besos,
chocar de copas, blasfemar de labios......
Profanar el amor con los excesos,
la hermosura manchar con los agravios!....

Todo pasó! levántase sombría
la voz de la pureza mancillada,
y truena Dios dentro del alma impía,
que en sí tornó sedienta y desolada!

Silencio, soledad, noche, martirio....
ansia de redención, ansia de cielo,
sed por la luz ... ¡fantástico delirio
que el alma hiela en abrasante vuelo!

Luego dirá la sociedad mundana
que yo me río, cuando el alma loca,
semeja el redoblar de una campana
estremecido en cóncavos de roca!

Luego dirá la sociedad impía
que yo no sufro, cuando en lenta angustia,
soy la tétrica flor de la agonía
sobre un sepulcro doblegada y mustia!

Luego dirá la sociedad de cobre
que el corazón arrastro sobre escoria,
cuando de amor hambriento y de amor pobre,
me consagro á sentir en la memoria!

Almas de cieno! corazones ruines
que ni sentis, ni amais, ni recordais,
hundíos del averno en los confines,
y á turbar mis deliquios no volvais!

Almas corruptas! en hedionda orgía
soltad vuestras atroces carcajadas,
y dejadme vivir en la agonía
de mis muertas memorias adoradas!

Sufrir, amar, sentir en lo pasado
glorias marchitas y memorias muertas;
perderse, cual en lienzo abandonado
los perfiles de flores entreabiertas!

Escuchar que el amor rejuvenece,
cuando ha quedado yermo el corazón!
y ver que en el confin desaparece
el postrero fulgor de la ilusión!

Palpar la garra que en el pecho hundida
jamás desmaya en su candente guerra,
y mientras más desangra nuestra herida,
con más ahinco al corazón se aferra!

Palparla, y no poder, desventurados,
arrancarla del alma moribunda,
y sentir al luchar desesperados
que nuestra vida el báratro fecunda!

Y volver á soñar.... volver al cielo,
por la fe perdurable redimidos,
remontar con los ángeles el vuelo,
y llegar hasta Dios, puros......dormidos....!

SU AMOR.

Era una tarde en que el cielo
copiosa lluvia vertía:
yo por la calle corría,
en su hogar me guarecí;
y el frío de aquel invierno
me dejó una llama que arde,
al recuerdo de la tarde
en que yo la conocí.

Llegaron ledas las horas
de la hermosa primavera,
y la promesa primera
de sus labios recogí.
Entre esperanzas y flores
dos estaciones pasaron,
cuando á mis puertas llamaron,
y yo á mis puertas corrí.

—Quién es? Yo soy el destino,
y te ordeno que te ausentes.
—Partir cuando sonriëntes
cielos de amor entreví!
—¿Qué importa, si yo lo mando?
—Cruel! ¿mi llanto no te mueve?
—¿Quién contra mi ley se atreve?...—
La abracé......y obedecí!

Otra vez, y en una tierra
donde vivía extranjero,
tocó á mi puerta un viajero,
y yo temblando le abrí:
—Quién es?—El invierno cano
que te trae malas nuevas;
si tú en el alma la llevas,
ella se olvida de tí!

—¿Me olvida!...cuando en el sueño
todas las noches me ríe,
diciéndome que confíe,
que ella siempre piensa en mí!
Cuando juego con sus bucles
junto á la vela que arde,
recordando aquella tarde
en que yo la conocí!

—Pero tus sueños son humo
que las tormentas destruyen;
son estrellas que se huyen
de su cielo de turquí.
—Y yo en mis sueños creía
con fe ciega y candorosa!
—El corazón de una hermosa
es voluble y baladí!

—Triste anciano! resta sólo
que tú á compasión te muevas
¡toma mi alma y se la llevas,
y no tornes por aquí!
pero en tu yermo sudario
por siempre envuelto me dejas,
y te alejas......y te alejas
sin acordarte de mí..............
....
....
....

Y volvió la primavera
trayendo entre sus aromas
quejas de amantes palomas
que traduje en el verjel:
supe que mi dulce niña
tornó á estos lares su dedo,
y expiró diciendo quedo:
—"Va mi espíritu tras él". . .
....
....

A veces vagando á solas
sorprendo entre las violetas
conversaciones secretas
en que se trata de mí:
mi nombre á medias murmuran,
mi seno agitan y alhagan,
y en los ecos que se apagan
oigo exclamar: vivo en tí! ....

ADELAIDA CHEVES.

Se ha distinguido esta apreciable poetisa, así por su dedicación á las letras, como por el decidido empeño que en todas ocasiones ha mostrado en favor de la ilustración de la mujer. Nacida en una época en que se creía que con poner en manos de una niña el catecismo de Ripalda y la aguja, se había completado la educación que mejor la convenía, Adelaida ha reivindicado los derechos de su sexo, demostrando, con pruebas elocuentes, que el talento todo lo supera. Sus escritos en prosa son altamente morales, y mucho más correctos que sus poesías, en las que si se encuentran algunas faltas contra la retórica, hay, en cambio, un manantial de sentimientos.

Adelaida Cheves ha colaborado con Vicenta Laparra de la Cerda y Carmen P. de Silva en varios periódicos de esta capital, mereciendo la honra de ser nombrada socia de "El Porvenir" y de "El Ateneo Centro-Americano."

También es autora de un interesante tratado sobre "Economía doméstica," que ha sido adoptado como texto para las escuelas nacionales.

Nació en la Antigua en 1846: se ha formado por sí misma, y puede con orgullo decir que, al par que como mujer ha sabido ganarse la vida con el modesto producto de su trabajo, como escritora no ha perdido ocasión de ilustrar su inteligencia, y hacer el bien por medio de la propaganda de las luces.

¡Adios! Como recuerdo filial te deposito
de flores mi corona, de mirto y de ciprés!
Y en vez de aquel rocío fresquísimo y bendito,
las baño con mi llanto, mi llanto que, infinito,
con ellas yo las riego por siempre aquí á tus pies!

. . . .

¡Descansa allí! y en tanto, tu espíritu en las manos
del Ser Omnipotente, del Padre Universal,
dirija su plegaria por mí, por mis hermanos,
pidiendo que reunidos de Dios en los arcanos,
gocemos á tu lado la gloria celestial!

RECUERDOS.

(INÉDITA.)

Una tarde de otoño, triste y fría,
nublado el horizonte, opaco el sol,
tras de negros crespones parecía,
más que la antorcha que preside al día,
la imagen del silencio y del dolor!

Las aguas suspendidas de las fuentes,
y enturbiado su límpido cristal,
no se oye el murmurar de sus corrientes,
ni se escucha el rumor de las pendientes
al formar la cascada y el raudal.

Caídas del árbol desecadas hojas,
y el cáliz muerto del granado en flor;
pálidas, mustias las camelias rojas,
como del alma mía en las congojas,
los pétalos marchitos, sin color.

El ruiseñor, la tórtola, el jilguero
acurrucados en la rama están,
y el cisne, la paloma, el clarinero,
en busca de otro hogar más hechicero,
hacia los montes caminando van.

¡Todo enmudece! el corazón doliente
comprime sus latidos, su dolor......
él también se entristece cual la fuente,
como las flores y las aves siente
la ausencia eterna de su dulce amor!

EL NÁUFRAGO.

(INÉDITA.)

Remando en débil barquilla
contra las olas y el viento,
vivía solo y contento
sobre las ondas del mar,
un pobre y triste remero,
sin hogar y sin fortuna;
mas con su amiga, la luna,
compartía su pesar.

"Yo suspiré, dulce amiga,
en sus cantares decía,
yo suspiré porque un día
perdí mi primer amor;
y llorando mis pesares,
con la mirada en el cielo,
sólo esperaba el consuelo
de morir con mi dolor.

Era un náufrago perdido
en las borrascas del mundo;
mas yo con dolor profundo
con las borrascas luché;
perdí en esa lucha el alma,
la razón me dejó luego,
y loco, sin tino, ciego,
desamparado me hallé.

En medio del hondo abismo
que esa pasión me ofrecía,
con fe á los hombres pedía
consuelo y santa piedad;
mas todos náufragos eran
en el mar de las pasiones,
y estaban sus corazones
con la misma enfermedad.

Volví mis cansados ojos,
buscando puerto seguro,
y sólo de arena un muro
con la mirada encontré.
Seguí luchando, y buscaba
entre los hombres consuelo;
pero era en vano: mi duelo
con mi agonía apuré!

Mas al fin hallé la tabla
de salvación que buscaba,
y era un ángel que me amaba
en forma de humano ser.
Me arrojé á sus brazos, loco,
lleno de amor, de ventura,
y embriagado de ternura
en sus brazos descansé.

Acaricié de sus rizos
la sedosa cabellera,
mientras la brisa ligera
sus mejillas refrescó.
—Tú eres el faro perdido
que buscaba en lontananza;
tú eres la sóla esperanza
del infeliz trovador—

Le dije; y una sonrisa
que apareció en su semblante,
me confesó del amante
el fuego de una pasión.
Yo era felice: me amaba,
y en medio de mis sonrojos,
ví retratado en sus ojos
el suyo y mi corazón.

Pero después la tormenta,
¿te acuerdas, hermosa luna?
me arrebató mi fortuna,
y entre las olas la hundió.
Desde ese momento, amiga,
con tu dulcísima lumbre,
suavizas la pesadumbre,
del corazón que enviudó!

Desde entonces vago inquieto,
por este mar tan sombrío......
No sé si fué sueño mio,
no sé si fué realidad;
pero es lo cierto que lloro
noche y día, sin consuelo,
y que allá en el alto cielo
me consuela tu amistad!"

En el álbum de mi buena amiga, la distinguida poetisa guatemalteca, Vicenta L. de la Cerda

SONETO.

(INÉDITA.)

Quise poner en tu álbum primoroso
una flor de belleza la más rara,
que con su dulce aroma te embriagara,
y te hiciera soñar un cielo hermoso.
Quise poner un ruiseñor gracioso
que, al abrir esta página, cantara,
y con su voz dulcísima imitara
de tu laúd el ritmo melodioso.
Quise ensalzar en inspirada nota
tu celebrado nombre y tu grandeza:
quise cantar; y de mi pecho brota
raudal de llanto y de mortal tristeza.
Si tanta así es mi negra desventura,
¿qué te puedo ofrecer sino amargura?

JOSÉ MARÍA ALFARO.

Los únicos datos biográficos que acerca de este ilustrado costarricense nos ha sido dable obtener, son los que aparecieron en 1882 en "El Parnaso Centro Americano," interesante publicación de nuestro amigo el Señor García Salas, que desgraciadamente quedó incompleta.

Por esos breves apuntes sabemos que Alfaro nació en la ciudad de San José en 1861; y que gracias á la generosa protección de sus tíos, Don Juan y Don Ricardo Cooper, por quienes el joven poeta conserva inmensa gratitud, pudo educarse y hacer su carrera de Abogado en la Universidad de Santo Tomás.

De sus poesías dice García Salas que, "han nacido expontáneamente como las flores del desierto." Hay, en efecto, en cuanto de Alfaro hemos leído, tal naturalidad, que como decíamos de Cruz, cualquier corazón sensible podría exclamar al escucharle: "lo mismo lo siento yo."

Cuando un escritor logra arrancar grito semejante del pecho de sus lectores, es que ha cumplido con las reglas del arte; cuando procede de un poeta ese fenómeno, bien puede jactarse con Horacio de poseer la *mens divinior*, que constituye á los verdaderos hijos de Apolo.

RIMAS.

Yo la miré con la mirada intensa
de una pasión amarga y delirante,
y no supo mirar en mi semblante
la negra nube del dolor tenaz.
Y en una queja tímida y doliente,
que arrancara el amor desesperado,
un sollozo del alma le ha dejado,
un sollozo del alma.... y nada más.

Ella que el sueño de mi vida ha sido,
ella que fué mi porvenir entero,
¿querrá domar mi espíritu altanero?
¿querrá gozarse en mi pesar tal vez?
Mas si la quise con el pecho henchido
por la santa ambición de la esperanza,
jamás su necia vanidad alcanza
á domeñar mi orgullo y mi altivez.

Y vencerá por fin.... pero la frente
marchitada, rugosa, amarillenta,
revelará también que la tormenta
altiva despreció de su dolor.
Y vencerá por fin.... pero la parca
al descorrer las sombras de la vida,
dejará en la pupila entristecida
escrita allí, la historia de mi amor.

ILUSIÓN Y REALIDAD.

I

Cuando el filósofo ve
con su mirada de hielo
la verdad del desconsuelo,
la mentira de la fe;
pregunta al cielo ¿por qué
me diste tu luz divina,
si en lo que el alma imagina
con más delicioso halago,
ve la razón tanto estrago,
y en cada flor una espina?

II

Y el vate que eleva el canto
de halagadoras caricias,
ahogando va sus delicias,
en los raudales del llanto,
porque ha delirado tanto
en su sueño de ventura,
que cuando su labio apura
el acíbar del dolor,
más agrio encuentra el licor,
más amarga la amargura.

III

Llora el sabio la ficción
de la ilusión de su vida,
y el vate llora perdida
la vida de su ilusión;
y yo con igual pasión
cuando la pena me acosa
con su sombra venenosa,
exclamo en mi desvarío:
¡cómo he de mirar, Dios mío,
para hallar la vida hermosa?

RISA Y LLANTO.

Al pasar una luz, pintó la risa,
y al pasar una sombra, pintó el llanto;
creció en el labio dulce la sonrisa,
y en la pupila se anidó el quebranto.

Mas ¡ay! cuando la mente desvaríe,
por la duda fatal que la devora,
si el duelo baja hasta los labios, ríe;
si el gozo sube hasta los ojos, llora.

Y á mí que tengo ya seca la fuente
del llanto y de la risa, ¿qué me queda?
mucha arruga no más sobre la frente,
sin que la risa remedar ya pueda.

ADIOS A....

Ya no quiero tu amor, estoy cansado
de soportar desdénes y desprecios,
he luchado hasta el fin, y me has vencido;
ya no me queda más que mi despecho.

Quiero decirte adiós! mi labio torpe
al cabo romperá tanto silencio;
es cierto que te amé como ninguno,
pero hoy como ninguno.... te respeto.

LAS DOS DUDAS.

Es Lucila coqueta y veleidosa,
y ha jugado al amor con tanto empeño,
que negando su influencia poderosa,
ya sus conquistas le parecen sueño.

Y la bella, dulcísima María,
que amó con el candor del alma pura,
perdida la ilusión ¿si amar podría?
se pregunta también, con amargura.

Mas hay que perdonarles la arrogancia
de esa duda fatal de tanto daño:
que una duda nació de la ignorancia,
y otra duda nació del desengaño.

RIMAS.

A mi amigo Isidro Calderón Marín.

¡Ah! yo la amé: que presto el infortunio
en mi angustiado pecho se asentó:
y sentí sobre el alma lacerada
gravitando, la noche del dolor.

Tú me has visto sonriendo delirante
soñándola en dulcísima visión,
y recoger mi espíritu á su vista
cual la pupila ante la luz del sol.

Ella ha podido obscurecer mi gloria
y matar en mi pecho la ilusión
y encapotar el sol de mi esperanza;
pero arrancarme su recuerdo, no!

JOAQUÍN MÉNDEZ.

Es uno de los jóvenes salvadoreños que con mejor éxito se han dedicado al cultivo de las letras en estos últimos años. Mendez comenzó como la mayor parte de los poetas de la época, por imitar en sus *Notas* á Becquer; mas con posterioridad á su viaje por Europa, prefirió seguir á Víctor Hugo, de quien ha hecho algunas felices traducciones. Ultimamente, y á pesar de su reconocido talento, no ha podido librarse de la *décimomanía* que acometiera á casi todos nuestros bardos.

Como prosista, Méndez es un escritor castizo, tanto así, que ha merecido la honra de ser nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española, en San Salvador.

Periodista á la altura de su misión, jamás ha descendido al terreno infamante del insulto, ni aún manejando la sátira, en ocasiones en que él mismo era víctima de esa arma que, colocada en ciertas manos, produce heridas que envenenan el corazón más generoso.

Méndez ha trabajado siempre con ahinco por la fundación y sostenimiento de centros literarios, donde quiera que ha estado; y actualmente reune á los varios títulos de sociedades nacionales y extranjeras de que es poseedor, el de Vice-Presidente del "Ateneo Centro-Americano" en Guatemala.

Si sus poesías carecen de originalidad, fuerza es confesar que abundan en bellezas de primer orden. Emancípese nuestro bardo de ese espíritu de imitación que hasta ahora le ha guiado,

que no es mas que una consecuencia de lo mucho que se apasiona en la lectura de sus poetas favoritos, y estamos ciertos de que, en breve plazo, poco tendrá que envidiarles. Es joven, y la literatura americana le brinda con un brillante porvenir.

In præstantibus rebus, magna sunt ea, quæ sunt optimis proxima.

LO QUE DIJO UNA NIÑA.

Se hablaba ayer, en íntima tertulia,
de que el gran Víctor Hugo había muerto,
y cada cual, entre asombrado y triste,
así le consagraba sus recuerdos:

—¿Quién es y qué merece?—exclama un joven:—
Mucho amor en la tierra y en el cielo
al amigo constante del que sufre,
al defensor del débil y del bueno.

Una madre.—Es Jesús que ama los niños.
Un emigrado.—Es Dante en el destierro.
Un poeta.—A la vez es Víctor Hugo
Dante y Virgilio, Calderón y Homero.

Un artista.—Es el Fidias de la estrofa.
Otro.—Goya y Rafael del pensamiento.
Un marino.—Colón de la poesía.
Un justo.—El Aristides del ingenio.

—Yace en el Panteón?—Le ha puesto Francia
en el Arco de Triunfo.—Bien!—Soberbio!
—Por blandón ese túmulo reclama
la estatua de Bartholdi.—En bronce.—En hierro.

—No ha menester su gloria nuevos lampos.
—Al siglo actual la historia del progreso
"le llamará ¿de Napoleón ó de Hugo?"
—El Arco de la Estrella ha de saberlo.—

Unos le dan coronas de laureles,
otros por epitafio el firmamento;
los rumores del mar por elegía,
y por culto el cariño de los pueblos.

Un anciano le ofrece á su memoria
el corazón más noble como templo;
y mientras un hipócrita sonríe,
dice una niña:—¡Yo le diera un beso!

NOTAS.

Acabo de escuchar una leyenda
con el ardor del corazón escrita,
y, ante esa del amor sagrada prenda,
siento en mi corazón ansia infinita.
¡Cómo al través de interminables años
tiene ese amor la fe del primer día,
y, á despecho de crueles desengaños,
agitarse le veo todavía!
Aún palpita, convulso y sollozando,
de un duro corazón ante el reproche,
como el rayo de luz que va temblando
en las primeras sombras de la noche.
Ella le ama, *él* la adora! y es el mundo
para sus almas cándidas estrecho,
desde que son, en su éxtasis profundo,
un sólo corazón y un sólo pecho.
Mas la pasión que á lo infinito aspira
realizarse no puede aquí en la tierra,
do siempre la maldad y la mentira
mueven á la virtud infanda guerra.
Y ese cariño fiel que me conmueve
y de ofrecerle un canto me da anhelo,
á desplegar las alas no se atreve
y espera realizarse ...allá en el cielo!

Ingrata humanidad! Cuán vanidosa,
llevas de orgullo el pensamiento lleno,
buscas lo grande, y de lo bueno ansiosa,
no comprendes lo grande ni lo bueno!
Buscas la redención siguiendo el dolo
que obscurece tu espíritu sublime,
y no penetras que el amor tan sólo
á la cansada humanidad redime.
Proclamas la virtud y no conoces
esa aureola del Dios que no comprendes,
y entre el estruendo de mentidos goces,
dices—¡virtud!—y la conciencia vendes.
De jazmín y azucenas no se viste
erial do crece moribunda palma;
ni hay virtud sin amor, como no existe
color sin luz, aspiración sin alma.
Yo creo en el amor! Mi joven frente
no ha enfriado aún el vil materialismo,
ni jamás se ha inclinado, torpemente,
ante el ídolo imbécil del cinismo,
Y de esa inmensa religión en nombre,
te interroga mi acento tremebundo:—
¿Por qué negar al corazón del hombre
lo que da vida al corazón del mundo?
Vé! el amor es el pájaro que canta,
la violeta que el céfiro perfuma,
el sol primaveral que se levanta,
el beso que á la roca da la espuma.
Oye! son los rumores de la fuente
cuando el día se aduerme en el ocaso,
voz qne cae en el alma, suavemente,
como perlas de Ofir en áureo vaso.
Escúcha! es lo que dice la arboleda
cuando de hojas y flores se engalana
y, diamante en zafiro, ostenta leda
el rocío feliz de la mañana.
Siente! lo que en el alma percibimos
cuando sin voz y sin palabra hablamos,

y al calor de otro pecho sonreímos
y un cielo arrebolado atravesamos.
Con su soplo benéfico y fecundo
le da á las aves y á los astros vuelo;
y sin él no tendriamos el mundo,
ni mas allá de esta región el cielo.
¿A qué, pues, evitar lo que otro día
el mismo Dios santificó en la tierra,
lo que dió nacimiento á la Poesía
y lo más grande que la vida encierra?
Lo que en su vuelo el infinito abarca,
le dió al Tasso aureola deslumbrante,
eternizó la gloria de Petrarca
y dió el poder de un semidiós al Dante!
¡Tanto vale cortar á la paloma
las blancas alas que al volar despliega,
y arrancar el rosal, porque su aroma
presta á la brisa, que en sus hojas juega!
Tanto vale quitar luz á los ojos,
vibración necesaria á los oidos,
y al hombre dar inùtiles despojos
en vez de corazón y de sentidos!
Pero ello es imposible! No podemos
en su camino detener al orbe,
ni jamás en el mundo alcanzaremos
á apagar esa luz que al mundo absorbe!
Nada importa ese cálculo que aleve
sonríe haciendo el corazón ceniza;
y á despecho del siglo diez y nueve,
se alzará en cada pueblo una Eloísa!
Vosotras las que amais, almas dichosas,
aunque apureis el cáliz de la duda,
siempre esperad un porvenir de rosas,
si la virtud ingénita os escuda.
Si sois tan desdichadas que en el mundo
no lograis que se espanda vuestro anhelo,
esperad el momento tan fecundo
de abrir las alas y volar al cielo.

En la sacra región del Bien divino
que en el amor fundió sus hermosuras,
gozosas cumplireis con el destino
que Dios le señaló á las almas puras.

Sereis cual las errantes golondrinas,
que cuando el austro marchitó las flores,
presintiendo las pálidas neblinas,
se elevan á buscar nuevos fulgores.

La avecilla modesta del verano,
no vive sin calor, y tiende el vuelo;
el alma, en su destino soberano,
no vive sin amor, y sube al cielo.

Sube risueña á la celeste altura;
y al resplandor de la región distante,
parece el cáliz de la flor más pura,
en un rayo de luna, vacilante....

Almas que amais! La vida es sólo un paso
y en él no muere el corazón ardiente:
si el amor aquí abajo tiene ocaso,
allá arriba no tiene más que oriente.

*
* *

Iris tiene el rocío,
rocío la corola,
corolas el ramaje,
y los ramajes tórtolas:
yo que tengo todo eso,
pues mía es tu alma toda,
llevo siempre en mis labios
canciones amorosas.

*
* *

Ingenua como el cántico del ave,
como la luz que espléndida ilumina,
cual el vago rumor del arroyuelo,
es la alma Poesía.
Expontánea se exhala de las cuerdas
vibrantes de la lira,
cual el aroma casto de las flores
y el efluvio suave de la brisa.

Brota del corazón, amable y pura,
como del manantial la clara linfa,
y la flor cuando viene la mañana,
y la áurea estrella al ocultarse el día.

En la canción que sin querer se aprende
y el alma nunca olvida,
y hasta en el verso que temblando queda
en el alma que canta ó que suspira;
en la frase, en la voz, en el acento
que á todo humano corazón hechizan;
donde hay algo que es de uno y es de todos,
está la Poesía.

*
* *

Sus ojos.... yo no sé si son dos soles
ó dos abismos que de negros brillan;
tienen muchas tinieblas para noche,
y demasiada lumbre para día:
sólo se que esos ojos envidiados
muerte dan más hermosa que la vida,
y que deseara hundirme en esos caos
ó abrasarme en la luz de sus pupilas.

*
* *

Allí va! Me saluda y la saludo
más que con la palabra, con los ojos:
algo en nuestra mirada está diciendo
que hay algo entre nosotros.
Vedla, con que melancolía inclina
la faz pálida y bella!
Se leé en su languidez que va muy triste,
porque de otra región ella se acuerda.
La breve planta imprime sobre el césped,
y así en su paso trémulo
bien se ve que, nacida entre querubes,
no se habitúa á recorrer el suelo.
Sí! Mirad su ademán sobrecogido,
su lánguida mirada;
temerosa parece, y en sus hombros
se ve el lugar en donde tuvo alas.
Yo la diré con la mirada triste
que á su patria feliz torne ora mismo,
y al ascender festiva y soñadora
que me lleve consigo.

*
* *

Te has vengado de mi como inspirada:
humillaste mi orgullo con tu amor,
mi olvido con tu lánguida mirada,
mi frialdad con tu ardor;
y cuando yo creí que tú eras mía,
pues tuyo era mi ardiente corazón,
quise implorar perdón dándote un beso;
y hallé sólo el cadáver de una virgen,
y un hombre que lloraba....¡y era yo!

*
* *

¿Por qué me llaman joven? Porque saben
que tengo cuatro lustros;
porque ignoran que una alma cual la mía
envejecerse puede en un segundo.

*
* *

He visto al inocente perseguido,
loado al malo, escarnecido al bueno,
en la cátedra altivo al ignorante,
y al sabio convertido en pordiosero:
he visto en almoneda la hermosura,
la virtud puesta á vergonzoso precio,
la amistad posponerse á la ganancia,
y hasta el amor soñando con ser Creso:
persiguióme sin tregua la calumnia,
y aunque sus dardos arrostré sereno,
sentí en mi corazón algo espantoso,
cual lucha entre el empíreo y el infierno:
llegué á dudar de la Clemencia suma,
vi en el alma, no aurora, si no cieno,
y también como aquellos que me herían,
desconfié de los hombres, torpe y necio;
pero algo me reanima en este instante
haciéndome creer; un algo siento
que en mi pasa cual soplo matutino
y me da ansias de amar y de ser bueno:
busco en tus ojos salvación, cual busca
en los cielos el náufrago un lucero:
díme que me amas! Si me quieres, niña,
voy á reconciliarme con el cielo.

*
* *

Cuando tú me dijiste que me amabas,
me devoraba negro escepticismo,
dudaba del amor y la esperanza,
no creía en la paz ni en los amigos;
pero al oír tu frase inmaculada,
sentí en mi pecho renacer el brío,
hice mis confidentes á las flores,
y les confié mi dicha y mi delirio
á los cielos y á el aura, y con orgullo
me los conté yo mismo.

*
* *

Debajo de esta lápida mortuoria
un joven corazón reposa inerte:
amó la Poesía, ansió la Gloria,
y al encumbrarse en pos de la victoria,
entrambas alas le arrancó la Muerte.
Cayó como la alondra que despliega
sus plumas al fulgor del sol de Mayo,
por los aires sus cánticos riega,
y cuando cerca de una nube llega,
la arrastra el aquilón, la ahoga el rayo.
Triste sepulcro! Cuántas ilusiones
han descendido hasta tu fondo obscuro!
Se han poblado tus lúgubres regiones
con siluetas de espléndidas creaciones
que iba á animar la luz de lo futuro.
Cuando posa su labio descarnado
sobre una joven sien llena de ardores,
la Muerte de placer ha palpitado:
tú eres noche polar, y has devorado
de una aurora boreal los esplendores.
Siembra el rudo huracán los esparcidos
frutos que arranca al árbol que desmaya
gritando de dolor en sus crugidos,
y el peñón repercute los bramidos
del mar domado, en la sonante playa.
Tú, ¿qué haces sepulcro? Mudo y frío,
¿aún envías las almas á los cielos,
como la flor sus gotas de rocío?
Lleno está el mundo de maldad y duelos,
y afirma que el empíreo es un vacío.

Cae la lluvia, júntase la tierra;
nace la ortiga; en derredor la grama
lanza sus hojas, la raíz soterra;
pero del corazón que el polvo encierra,
no surge más la abrasadora llama.
Luce aljófar después en las corolas
que abren al despuntar claveles rojos,
blancos lirios y rubias amapolas,
y se nutren quizá sus espongiolas
en las húmedas cuencas de unos ojos.
Pero......¿son esas lágrimas el llanto
que ha templado las cuerdas de una lira?
¿imitan, como aquel, el triste canto
que forma en el ciprés del camposanto
el aura misteriosa que suspira?
Natura es muy gentil; mas sus colores
quedan en su mágica paleta
sin un pincel bañado en resplandores;
é inútiles serían sus rumores
sin la lira vibrante del poeta.
Genio! no es tu destino caer rendido
y alimentar las yerbas sepulcrales:
¿eres Verdi? haz la iliada del sonido;
¿Edisson? mantén al orbe unido;
¿Víctor Hugo? esculpe himnos inmortales!
Cuando concibe el pensamiento humano
la vida eterna sólo en la memoria;
¡triste es ver al ingenio soberano
morir con áurea pluma en una mano
al acercarse al libro de la Gloria!

ECOS DEL SIGLO.

(Versos recitados por su autor en la sesión pública que el "Ateneo Centro-Americano" celebró para solemnizar la abolición de la esclavitud en el Brasil)

Expirante el retroceso,
que es ya el único imposible,
sólo hay una fe plausible
que se funda en el progreso.
Ella enciende con un beso
al genio batallador,
y al darle lumbre y calor
surge el hombre emancipado,
mientras se hunde en lo pasado
la tiniebla del error.

Esa fe no alza la mano
sangrienta, de Dios en nombre,
esa fe no quema al hombre
ni echa hermano contra hermano.
Su acento republicano
nos enseña la igualdad,
esparce la libertad
en purísimos anhelos,
nos muestra tierras y cielos,
y nos dice: ¡meditad!

Ella tiene por Mesías
genios sedientos de gloria,
por evangelio la historia,
y ciencias por profesías.
Con celestes alegrías
da la hostia de la idea,
y con su culto recrea,
en su comunión bendita,
al pensador que medita
y al niño que deletrea.

Ella, si á Eddison alienta,
bella dicha al hombre labra
tornando en luz y palabra
las furias de la tormenta;
ella descubre la imprenta,
ese ariete contra el mal;
ella la noche social
va borrando por el mundo,
y hace á don Pedro II
un monarca liberal.

Ella eleva, dulce y buena,
en cada hombre un ciudadano,
y se funden en su mano
el grillete y la cadena;
ella impávida y serena
da al gran pueblo noble ser;
fuego en el alma al verter,
mina tronos, bota reyes
y rasga opresoras leyes
con la risa de Voltaire.

Ella desata del mal
el triste y pesado yugo.
el hacha quita al verdugo
y al cadalzo el criminal.
La verdad es su ideal
y la perfección su fin;
por ella no habrá confín
que no oiga con ansiedad
cantos de la libertad
en las torres del Kremlín,

¿Qué imposible hay para ella?
¿Qué tiniebla no vacila
cuando en los cielos cintila
la más poderosa estrella?
Pongamos sobre su huella
noble aplauso en dulce beso;
tengamos por embeleso
á esa luz que nos levanta:
¡la fe más pura y más santa,
la fe ardiente en el progreso!

Jamás tuvo la poesía
ocasión más oportuna
de saludar en su cuna
más espléndida alegría.
Con dulcísima armonía
cantad, poetas, cantad;
que es bella la humanidad
contemplando emocionada
á una testa coronada
que proclama la igualdad!

Del progreso es un trofeo
este ejemplo soberano
que el gran suelo americano
le envía al mundo europeo.
Por él, noble y giganteo
es don Pedro el inmortal;
él á su siglo es leal
y no ha creído mejor
su cetro de Emperador,
que el nombre de radical.

Cantad, bardos, las victorias
de la luz y del derecho,
y exhalad de vuestro pecho
un himno eterno de glorias.
Son bellas las ilusorias
remembranzas del pasado;
pero siempre más loado
será, doquier repetido,
el cántico no aprendido
del futuro inmaculado.

La poesía es la más bella
expresión del pensamiento:
quilatad su valimiento
con grandeza y donosura;
que es innoble su hermosura
si no es alta y popular;
su época ha de interpretar
para ser grande y vivir,
si es razón que hace sentir,
y arpegio que hace pensar.

Como en la luz que destella
va del iris la armonía,
en la luz de la poesía
va toda arte pura y bella:
el alma absorta ve en ella
arquitectura que encanta,
elocuencia que levanta,
escultura nunca extinta,
una música que pinta
y una pintura que canta.

Es Homero, y diviniza
á la Grecia en himno ufano;
es para el mundo romano
Horacio, y le inmortaliza;
es el Dante que analiza
la Edad Media en rudo acento;
es para el Renacimiento
Calderón austero y blando.....
Víctor Hugo compendiando
al siglo del pensamiento ..

Cantad, poetas, cantad!
y en himno elocuente y puro
ensalzad el gran futuro
de progreso y libertad!
Así de edad en edad
vuestro canto se va á oír;
sólo así podreis decir
que fuísteis al siglo fieles
y alcanzareis los laureles
que os ofrece el porvenir!

EL PARRICIDA.

(VÍCTOR HUGO.—LEYENDA DE LOS SIGLOS.)

Era una noche obscura y silenciosa
cuando Kanut mató á su padre Sweno
que dormía, decrépito y sereno,
sin uno solo de su inmensa grey.
Sin más testigo que la ciega noche
y al verle para siempre ya dormido,
dijo Kanut: "Ni él mismo lo ha sabido;"
y fué en seguida poderoso rey.

Doquiera vencedor, su gran fortuna
brillaba como el sol del mediodía;
la nación respetuosa le aplaudía
y su presencia dábale valor:
Con vínculos de leyes y costumbres
y para engrandecer á Dinamarca,
nuevas tierras ganábale el monarca,
cuyo trono crecía en esplendor.

Venció á sajones, vándalos y pictos,
celtas, borusos, nómades y eslavos,
y cual rindió en la lid á los más bravos
los ídolos siniestros abolió;
los menhires y runas terminaron
al regio resplandor de su victoria;
y al ceñirse la aureola de la gloria,
tan grande como César se creyó.

Veinte años recorrió sobre laureles
soberbio el deslumbrante caballero,
á quien todos con júbilo sincero
le amaban y temían á la vez;
y en medio del poder y la grandeza
que el áureo cetro que usurpó le daba,
él mismo de su crimen se olvidaba,
y seguía reinando en su altivez.

Murió. Sobre su féretro de oro
el obispo ofició en los funerales
y dijo con acentos sepulcrales:
¡como él no existen en la tierra dos!
Llamóle justo, proclamóle santo,
bendijo, por celeste, su memoria,
y le puso sentado allá en la gloria
á la derecha del Eterno Dios.

Vino la noche; el órgano enlutado
fué extinguiendo sus fúnebres gemidos,
y salieron con rostros compungidos
los prestes de la inmensa catedral.
Quedóse el templo solitario y triste
en medio del dolor de Dinamarca,
y descendió á la tumba del monarca
el más hondo silencio sepulcral.

Mas despertando el rey abrió los ojos,
tomó su cetro, lúgubre y callado,
y salió del sepulcro apresurado,
y á la puerta del templo caminó;
cruzó el mar que las cúpulas refleja
de las torres de Elseneur y de Altona;
en las sienes llevaba la corona,
y la sombra sus pasos escuchó.

Al monte Savo dirigióse altivo
y le pidió unos copos de su nieve
para hacer un sudario blanco y leve
que el monte no podíale negar.
Kanut sacó la espada no vencida,
quitó un girón al manto del coloso,
y al ponérselo encima presuroso,
por Dios, al Savo, preguntóle al par.

No sé el camino, respondióle el Savo,
y le dejó Kanut entre sus hielos:
buscó la ruta de los altos cielos
y de frente miró la inmensidad.
Rodeado por aquella eterna noche
más fría y silenciosa que el osario,
llamó el rey, bajo el frígido sudario,
y no le respondió la eternidad.

Avanzó con audacia, y derrepente
algo vió desprenderse de la altura,
y en su manto de nítida blancura
una gota de sangre percibió.
Alzó la frente, en su atrevido orgullo
por los temores nunca dominada,
perdióse entre las sombras su mirada
y ¡adelante! impertérrito exclamó.

Una segunda lágrima de sangre
cayó donde ya estaba la primera;
el jefe cimbrio interrogó á la esfera,
y nada entre las sombras pudo ver.
Siguió el sendero con valor terrible
como á romper el horizonte breve,
y en su manto blanquísimo, de nieve,
una tercera gota vió caer.

Desque subió las gradas de su trono,
jamás sus pasos por temor contuvo;
pero allí aquella gota le detuvo,
cambió de rumbo y rápido pasó.
Mas por la nueva senda, tan obscura,
que tiniebla sin límite envolvía,
en la mano que el cetro retenía
otra gota de sangre le cayó.

Kanut retrocedió, con ese miedo
que sólo siente el alma solitaria,
quiso volver á la urna funeraria
y nueva sangre pudo percibir.
Lívido se detuvo aquel guerrero
y una oración sus labios ensayaron;
nuevas gotas la altura abandonaron
y en su manto se fueron á reunir.

Expiró la plegaria entre su pecho
cual un aroma en ráfaga pujante,
y el héroe confuso y vacilante
volvió, sin rumbo fijo, á caminar.
Del fondo de aquel cielo tenebroso
nuevas gotas de sangre descendieron,
unas tras otras sobre el rey cayeron,
y el níveo manto fueron á manchar.

¿De quién era ese llanto formidable
sinó del corazón del infinito?
Kanut vagaba trémulo y contrito
entre las sombras por buscar á Dios.
Vió por fin una lumbre misteriosa
que enviaba lampos desde allá muy lejos,
y entre aquellos purísimos reflejos
oyó de los arcángeles la voz.

Quiso comparecer ante el Eterno,
y hacia él con humildad se encaminaba;
mas la luz misteriosa le alumbraba
el manto que la sangre enrojeció.
Ansió retroceder; pero doquiera
implacable la sangre le caía;
Kanut comprendió entonces lo que hacía
cuando al anciano rey asesinó.

Van pasando los años y los siglos,
y el monarca invencible no se atreve
á ver á Dios. ni á desgarrar la nieve
con que quiso su crimen ocultar;
vaga es la obscuridad que le rodea
bajo un cielo fatídico y horrendo,
de donde gota á gota está cayendo
en su frente la sangre sin cesar.

LA MÚSICA.

À LA SEÑORITA ADRIANA ARBIZÚ.

SONETO.

Toca, Adriana, disipa con el piano
la tristeza que anubla mi semblante;
es la música, alegre ó sollozante,
de las almas el canto soberano.

Mas no hieran las notas de tu mano
mi recuerdo de amor agonizante,
quiero olvidar, amiga, un sólo instante
ése de llanto misterioso arcano.

La música es placer, melancolía,
es recuerdo y dolor, tormento y calma,
y hace nacer á veces la alegría
y á veces, niña, despedaza el alma:
toca, pues, del placer con el acento,
mas no renueves ay! mi sufrimiento.

JOSÉ Mª URRUTIA y GUZMÁN

"Plebeyo soy! Los descarnados brazos
de una débil mujer fueron mi cuna;
y el techo de mi alcoba hecho pedazos,
pasar dejaba el rayo de la luna.. "

He ahí en que términos nos da noticia de su origen el aventajado poeta cuyo nombre sirve de título á estas líneas. Hijo del pueblo, educado en la escuela de la desgracia, pero de sentimientos nobles y elevados, José María Urrutia y Guzmán tiene razón sobrada para enorgullecerse de haber subido tan alto en el aprecio de sus conciudadanos, sin más ayuda que el acendrado amor de una madre y su constancia en el trabajo y el estudio. De su hogar dice, con naturalidad y sentimiento:

"Había allí un exceso
de orfandad y de luto;
y mi madre infeliz, en su embeleso,
no sabía el tributo
que en tiempos del más negro absolutismo,
pagaba el proletario al despotismo."

Antes del 71 Urrutia y Guzmán fué impresor en la Tipografía de Luna y estudiante en San Buenaventura y la Universidad

de San Carlos; mas luego que la revolución redimió al pueblo, se hizo periodista y literato, pedagogo y militar.

Por un amigo suyo, sabemos que tiene coleccionadas todas sus poesías, y que pronto las dará á la prensa en un solo volumen. Las que en seguida ofrecemos, se han tomado de periódicos de esta capital. Recomendamos, sobre todo, la lectura de las intituladas "La Primera Página" y á "Dolores", en las que se transparenta, en toda su belleza, la delicada alma del poeta. También son dignos de encomio sus sonetos, la mayor parte de los cuales ha firmado con el seudónimo de RAMONCITO.

Á DOLORES.

Los dos soñamos porvenir de flores;
los dos hallamos porvenir de abrojos;
y al pasar la ilusión de los amores
las lágrimas brotaron de los ojos.

Y viendo cual las flores se marchitan,
luego que huye el fulgor de la mañana,
y nubes que en tropel se precipitan
trayendo el rayo de región lejana;

Y que arrojando centellantes caudas,
bajo un cielo cubierto de crespones,
va la tormenta con sus alas raudas
desatando el furor de los turbiones;

Nuestra mirada, luminosa un día,
que buscaba el cristal de las estrellas,
y al encontrarlo, en su fulgor veía
algún misterio del amor en ellas,

Sólo descubre ráfagas de fuego
que pálidas alumbran una fosa,
donde no se oye la oración del ruego
ni la plegaria funeral, piadosa.

Digamos ¡ay! en cánticos solemnes:
"un amor y una tumba es nuestra historia,
y el llanto amargo de un dolor perenne
rocío del laurel de nuestra gloria."

Porque nos dió fatídico destino
un corazón que llora y que delira;
de espinas erizó nuestro camino,
y en nuestras manos colocó una lira.

Y cual aves, sin patria y pasajeras,
que van doquiera su orfandad cantando,
cruzamos entre sombras y quimeras
y seguimos aun, siempre soñando.

Y cuando el fuego del cenit se aleja
y queda el corazón desfallecido,
levanto yo mi moribunda queja
y tú levantas inmortal gemido.

Excepcionales y malditos seres,
espíritus de luz y soñadores,
que soñamos en medio á los placeres
y soñamos en medio á los dolores:

Nosotros ofrecemos triste canto
en lugar de la hiel de la venganza;
y un placer encontramos en el llanto,
y en vaporosos sueños, la esperanza.

Y ¿habremos de soñar, pobre Dolores,
hasta el triste final de nuestra senda,
hallando las espinas tras las flores
y buscando la luz tras una venda?

Y ¿habremos de soñar mientras que dure
de una vida tan larga, la cadena,
aunque envolvernos el demonio jure
en sed de dichas y en eterna pena?

Soñemos ¡ay! La pesadumbre inspira
y siempre hay para el llanto algún consuelo,
y en nuestras manos colocó una lira
para endulzar el sufrimiento, el cielo.

Soñemos ¡ay! ¡Qué importa que deshecho
por la desgracia el corazón sucumba,
si es este mundo á contenerle estrecho
y está la libertad tras una tumba!

Soñemos ¡ay! Yo quiero de tus sueños
escuchar esas cántigas que arrullan;
quiero oír esa voz de tus ensueños
que remeda las fuentes que murmullan.

Y si hemos de soñar, démos un grito
que responda, "pasad," á los dicterios,
y espetemos la luz de lo infinito
que revela del alma los misterios.

Despreciemos del mundo los sonrojos,
no busquemos en él dichas ni amores,
pues que encontramos porvenir de abrojos
y hemos soñado porvenir de flores.

Contemplemos su saña, su miseria
y agudos dardos con augusta calma,
que no importa se rasgue la materia
si queda la razón, si queda el alma.

Y si soñar tenemos por destino
una alborada fugitiva y vana,
no está en el mundo nuestro ideal divino
sinó en en el cielo, dolorosa hermana,

Unamos nuestras quejas plañideras
y olvidemos un tanto nuestro duelo,
y cual aves sin nido y pasajeras,
nuestra pena á cantar, vamos al cielo.

EN EL PRADO.

Al prado va con el arrullo triste
que por su amor conservan las palomas,
y el prado con sus tintas la reviste
y ella le deja al prado sus aromas.

Por eso veo en el hogar querido
de las hadas, las linfas y las flores
cada mañana, el adorable nido
del ángel de mi dicha y mis amores.

Van en su alma la paz y la ternura;
con sus ojos, la luz de la pureza;
con su semblante, un rayo de dulzura,
y con todo su ser, va la belleza.

Y cuando el césped deshojado miro
por una breve, perfumada huella,
comprendo al exhalar hondo suspiro,
que va también, mi corazón con ella.

LA PRIMERA PÁGINA

A MI MADRE.

Cuando la luz iluminó mi frente
en un albergue húmedo y estrecho,
tú en mi cuna velabas diligente,
fortificando mi vigor naciente
con el jugo vital que hay en tu pecho.

Cuando niño me ví, mis alegrías
animaba tu tierna cantinela;
si yo corría, tras de mí corrías,
y juguetes y dulces me ofrecías
porque fuese á la iglesia y á la escuela;

Y de Dios y del hombre la existencia,
que ha ofuscado la mente de mil sabios,
en mis felices horas de inocencia
me hacías comprender, con la elocuencia
que sólo tienen los maternos labios.

De la luz señalando los fulgores
y la alfombra del cielo y sus estrellas,
y de la tierra las variadas flores,
me enseñaste que ostentan sus colores
porque Dios imprimió su nombre en ellas.

Me enseñaste también, que á los azares
debemos oponer sublime calma,
porque al abandonar estos hogares
hallaremos un mundo sin pesares,
donde absoluta resplandece el alma;

Y que al caer la sombra de la tarde,
precursora del sueño de la tumba,
será feliz el que tranquilo guarde
su conciencia sin mácula, y aguarde
la hora sin dolor en que sucumba.

¡Bendita seas tú! Yo en mi camino
contemplo tu mirada bienhechora,
como en la noche lóbrega el marino
mira un faro lucir, y el peregrino
solo y perdido, el rayo de la aurora.

Arrojó Dios la luz en el espacio,
hizo girar en él mundos sin nombre:
creó el diamante, la perla y el topacio,
y coronó su espléndido palacio
dando poder y majestad al hombre.

Por eso exclamo al ver embebecido
sobre mi frente, al escalar el Ande,
el velo de los cielos estendido,
y á mis pies un planeta suspendido
en medio del vacío: ¡DIOS ES GRANDE!

Y cuando pienso que en celeste fuego
está su nombre donde quiera escrito,
en la voz del placer y en la del ruego,
en medio del bullicio y del sosiego,
en la tierra y el cielo: ¡ES INFINITO!

Mas cuando el día en el ocaso se hunde
y al hogar vuelvo de fatiga lleno,
y tu voz que la paz y el bien difunde,
con acentos de un ángel se confunde,
prorrumpo con el alma: ¡Dios es bueno!

Porque me dió como á hijo de los mares,
para apagar tormentas y pesares,
el faro con tu fe de la esperanza,
con tu acento sublime sus cantares,
y con tu amor el cielo de bonanza.

Y me dió en fin, la lira gemidora
que en ansiedad y tremulento vibro,
para poner tu nombre que atesora
la dicha del que ríe y del que llora,
en la primera página de un libro.

EL POETA.

Con cayado de errante peregrino,
cantando el porvenir como un profeta,
cruzaba melancólico poeta
llenando la misión de su destino;
había en su mirada algo divino
que el vulgo ni comprende ni respeta,
y al verlo atravesar, turba indiscreta
le salió preguntando en el camino:
—¿"Dónde están las riquezas que bendijo
Dios para tí, si cruzas entre hielo
Rey sin dinero, ni poder, ni manto?"
—"*Llevo en el alma mis tesoros,*" dijo;
alzó los ojos, con orgullo, al cielo,
dejó la turba y prosiguió su canto.

ELLA.....!

La vi tan dulce, la vi tan bella,
la vi tan digna de adoración,
porque el doliente suspiro es ella
del ángel casto de la oración!

MANUEL VÍCTORES.

No es ella el ave tierna y canora
que da á la aurora su alegre voz,
y con los rayos de un nuevo día
ufana envía cantos á Dios.

No es aquel ángel que misterioso
fuentes de gozo da al corazón,
y habla de dichas y habla de amores,
con los rumores de la ilusión;

Ni de esperanza que el alma halaga
dichosa maga, que en su reír,
presagia glorias y miente un cielo
detrás del velo del porvenir.

Ella no brilla como los astros
que dejan rastros de roja luz,
y por doquiera que van cruzando
pasan rasgando negro capuz.

Ella en sus cantos, si esparce arrullos
de los murmullos de la mujer,
no cuenta bellas, dulces quimeras,
que pasajeras brinda el placer.

No es la mirada que ardiente evoca
de una fe loca la inspiración,
y forja y finge, tras mil cendales,
mundos ideales de irradiación;

Ni el estallido de la tormenta
cuando revienta la tempestad,
ni el hondo grito desesperado,
de hiel preñado, de la impiedad.

No es aquella alma que el bien no alcanza,
que al mundo lanza su maldición,
y en las hogueras de su delirio
de su martirio niega el perdón.

No es el hastío del devaneo,
no es del ateo la voz fatal,
ni carcajada que ronca deja
cuando se aleja la fe inmortal.

¡Ella!...... es la virgen de los amores
que en los dolores nutrió su voz!
¡Ella!..... es el ángel de los pesares
que en sus cantares habla con Dios!

Ave que lanza sentida queja
cuando se aleja la luz del sol,
y sin el rayo tibio que no arde
queda en la tarde sin su arrebol!

Triste suspiro de un bien que ha muerto
y en un desierto se prolongó,
trémula, vaga, dulce armonía
que en selva umbría se levantó.

Náyade humilde de nuestros mares,
de nuestros lares genio de paz,
hondo gemido que el alma brota,
lirio que azota turbión audaz.

De nuestro cielo luz titilante
que alumbra amante su pabellón,
cuando la noche con negras alas
cubre las galas de la creación.

Aura doliente, murmuradora,
que errante llora por el pensil,
el tallo seco, la ya agostada,
embalsamada flor del abril.

Himno sublime de una esperanza
que en lontananza, nos da inmortal
un paraíso puro y dichoso,
más venturoso que el terrenal.

Casta creencia, pura sonrisa,
que diviniza nuestra mansión;
mirada augusta que se levanta
con la más santa resignación.

Mártir que gime, ángel que llora,
mujer que adora con toda fe
cuanto divino derrama el cielo,
cuanto en el suelo digno se ve.

Virgen del llanto que solitaria,
en su plegaria pide al Creador,
arranque al alma del desgraciado
el grito ahogado de un muerto amor.

¡Ay! si su llanto borrar pudiera
¡ay! si la diera consolación,
yo olvidaría mis desventuras,
mis amarguras del corazón!

¡Cuánto la diera! Diera mi vida
por su honda herida cicatrizar:
por ver sus ojos que son tan bellos
nuevos destellos desparramar:

Por ver su frente cándida y mustia
donde la angustia huellas dejó,
resplandeciente de venturanza,
de esa esperanza que de mi huyó!

Diéralo todo!...... cuanto hay hermoso,
por ver el gozo teñir su faz,
porque en sus labios, voz plañidera
ya no se oyera brotar jamás.

¿Por qué de un negro fatal castigo
lloró conmigo la pena cruel?
¿Por qué con suaves, dulces acentos,
de mis tormentos borró la hiel?

"¡Porque es tan dulce, porque es tan bella,
porque inspira ella la adoración,
y la ternura lleva en su seno
del ángel bueno de la oración!"

Á FABIANA.

Ruja el turbión, encréspense las olas,
agite el aire tempestad bravía,
manto de nieblas obscurezca el día
y no cante el marino barcarolas:
¿Se extinguirán por eso las aureolas
y la dulce y sonora melodía,
que la esperanza al corazón envía
cuando va el alma á meditar á solas?
No han de morir! Al retornar la calma,
el fulgor de luz desfalleciente
vuelve á tomar su mágico embeleso;
porque la tempestad no hiere el alma
cuando hay un sol que alumbra nuestra frente,
y una dulce mujer que nos da un beso.

LAS SOMBRAS DE LA NOCHE.

Muy dulce y muy amargo
es repetir un nombre,
que sólo en el silencio
debemos pronunciar;
cuando las fibras todas
del corazón del hombre,
el dardo mas agudo
las viene á destrozar.

Ya todo está sombrío,
y en vano vibraciones
del duelo mas profundo
le pido al bandolín;
los sueños de la vida,
del alma las canciones,
las pláticas de amores
llegaron á su fin.

Si no puede extinguirse
la hoguera que escondida
del pecho allá en el fondo
por siempre vivirá,
¿qué bien puede ofrecernos
desesperada vida?
¿Qué esperan nuestras almas
en este mundo ya?

Vivir en las tinieblas,
cual ángeles caídos
de un cielo á cuya puerta
jamás se ha de volver;
gemir donde no escuche
ninguno los gemidos;
llorar donde no vean
las lágrimas correr;

Saber que ya no existe
la luz de la esperanza,
para alumbrar las noches
eternas del dolor;
y ver, cual un meteoro
que en el espacio avanza,
muy lejos, sí, muy lejos,
el ser de nuestro amor!

Buscar una armonía
que sirva de consuelo
á la honda pesadumbre
que envuelve la aflicción;
y sólo oír suspiros
de funeral anhelo:
los ayes del desierto
rasgando el corazón.

Llevar en la memoria
recuerdos inmortales,
buscar aquellas flores
que Abril acarició;
buscar cual otros días
del lago los cristales,
y el faro que el delirio
del alma iluminó.

Y hallar dentro del pecho,
cadáver la ventura,
la espina envenenada
de la deshecha flor;
beber en una fuente
inmensa de amargura;
y sombras, sólo sombras,
en vez de un resplandor.

El bosque sin sus aves
callado el arroyuelo,
estéril la llanura,
sin auras el pensil;
cubierta por crespones
la bóveda del cielo;
abrojos el camino,
y el corazón febril.

Guardar en una tumba
la imagen misteriosa
del bien que no podemos
besar con efusión;
sufrir una agonía
que sin matar destroza,
y conservar oculta
del alma la pasión;

Esto es lo que yo espero
mientras mi vida dure,
cual un eterno grito
de maldición aquí;
mientras que los tormentos
más íntimos apure:
ésto es lo que yo sufro,
mi sólo amor, sin tí.

Mujer! yo te adoraba,
te adoro todavía,
y pienso que mañana
también te adoraré,
lo mismo que en las horas
de paz y de alegría,
que pura iluminaba
la antorcha de la fe.

Raudales de ternura,
promesas y cantares,
tesoros de esperanza
y de felicidad,
tornáronse en un piélago
de hiel y de pesares,
y en un mantón de luto
sobre una soledad.

No importa! De mi lira
la dolorosa queja,
llegando á tus oídos
mi amor te contará
que ya del sol la llama
crepuscular se aleja,
y que entre nieblas yace
mi vida, te dirá.

A......

Yo me acuerdo de tí, por la mañana,
cuando escucho la voz de los turpiales,
y del cielo se visten los cristales
con mil tachones de esmeralda y grana;
yo me acuerdo de tí, cuando liviana
deja la luz mis playas orientales;
y al rumor de las auras nocturnales.
yo me acuerdo de tí, pobre Fabiana.
Y cuando estoy contándote la historia
de mi vida, y te veo de hito en hito,
revelando mis ánsias indiscreto,
yo no sé si es mi afán sueño de gloria,
si es de amistad el generoso grito,
o es el gemido de un amor secreto.

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

Nació en León, de Nicaragua, en 1862; de manera que apenas cuenta 27 años de edad. Y sin embargo, tiene hecha ya una brillante carrera en las letras, y muy pronto la completará en la diplomacia, puesto que en la actualidad figura como Secretario de la Legación Nicaragüense en Washington.

Nacido con verdadera vocación para la poesía, Mayorga Rivas, durante su residencia en San Salvador, emprendió muy joven, y llevó á cabo, con buen éxito, la árdua empresa de hacer una recopilación de las principales obras de todos los bardos de la antigua Cuscatlán. Su "Guirnalda Salvadoreña," compuesta de tres gruesos volúmenes, es un testimonio elocuente de su laboriosidad y su constancia. Si como él mismo dice en unos apuntes que tenemos á la vista, hay en esa obra mucho malo, contiene también, mucho bueno; y el importante servicio prestado con esa colección á la literatura patria permanece el mismo, pudiendo una crítica imparcial é ilustrada, sacar de ella el partido conveniente.

Nuestro joven poeta ha colaborado en casi todos los periódicos políticos y literarios que se han publicado en Centro-América del 66 para acá, firmando sus escritos con los seudónimos de *Nicarao* y *Rafael*. Hoy estudia las costumbres de los Estados Unidos, y tiene inédito un libro con el título de "La Mujer Americana," que probablemente hará imprimir en Nueva-York.

Como poeta es sentido y correcto, según podrán observar nuestros lectores por las pocas composiciones que siguen.

En cuanto á sus ideas políticas, Mayorga Rivas pertenece á la escuela liberal, y constituye una esperanza para el porvenir de Centro-América.

LAS PALOMAS.

(Versión libre, del francés, de Teófilo Gautier.)

Ves? En el valle una palmera altiva
alza á los cielos sus frondosas ramas,
á do en busca de albergue se dirigen
blancas palomas con ligeras alas.

Aletean gozosas y allí duermen,
pero cuando despunta la mañana
aletean de nuevo, y por el aire
como sarta de perlas se desgranan.

Vuelan al horizonte con presura,
semejando, á lo lejos, nube blanca
que se pierde bien pronto y sólo deja
triste y vago recuerdo dentro el alma.

Pues bien! cual la palmera de aquel valle
así es mi corazón.... visiones blancas
en él buscan albergue por la noche,
pero huyen ¡ay! al resplandor del alba.

Yo las siento volar en loco enjambre
y no me estremece el ruido de sus alas;
me quedo solo, y al pensar en ellas
pienso en tu amor y vierto acerbas lágrimas.

EN EL ÁLBUM DE CARLOTA DE KELLY.

(GUATEMALA.)

(INÉDITA.)

En un jardín de perfumadas flores
una azucena su corola erguía,
y el aura cariñosa la mecía
y arrullaba con plácidos rumores.
La bañaban del sol los resplandores
dándola vida, olor y lozanía,
y ledo un arroyuelo la decía
con su música tierna, sus amores.
Pero una vez que en el jardín florido
entraste tú, tan bella y agraciada,
la azucena tembló en su tallo erguido,
y vino mustia y deshojada al suelo,
y fuíste tú la reina proclamada
por el aura y el sol y el arroyuelo!

UN TIEMPO QUE PASÓ.

(INÉDITA.)

Como esas nubecillas sonrosadas
que el viento hace girones,
así vi disipadas
mis bellas ilusiones nacaradas,
al soplo destructor de las pasiones.

Temblando de emoción, joven apenas,
pensando en cosas buenas
y en ilusión fecundo,
confiado me lancé dentro del mundo,
trayendo fuego en las hinchadas venas.

En mi inocencia juvenil, creía
que la existencia era
un cáliz de ambrosía,
una mañana azul de primavera
radiante de esplendor y de poesía.

Soñaba el corazón puros amores
y palpitaba, libre de congojas,
como tiemblan las flores
á los besos que imprimen en sus hojas
los céfiros del valle aduladores.

Jamás del llanto la quemante gota
rodó por mi mejilla,
que ese llanto no brota
en la pupila que inocente brilla
y do la paz del corazón se nota.

El ruido misterioso de los montes;
el de las aves melodioso canto,
los vastos y encendidos horizontes,
de Natura el encanto,
nunca lo olvido, me inspiraban tanto!

Me figuraba oir en el ruido
de la montaña umbría
un extraño sonido,
cual ritmo desprendido
de universal y célica armonía.

Era todo á mis ojos esplendente,
el mundo, edén de sueños y de amores,
y la vida cual fuente
que discurre parlera entre las flores,
que en ella mojan la olorosa frente.

De mi primer amor el sentimiento
al alma enardecía,
y de mi lira en el feliz acento
algo del cielo había,
lo mismo que en mi puro pensamiento.

Dichosas fueron las fugaces horas
de aquel tiempo de gloria......
¡Enjambre de ilusiones tentadoras,
no sólo á mi memoria,
venid también á mi alma, halagadoras!

....

....

LOS TRES VELOS DE MARÍA.

(Paráfrasis de una balada en prosa, de Henry Mürger.)

I.

El primer velo de María era
de puro lino, lo tejió ella misma,
más blanco que la nieve, y vaporoso
como un girón de pálida neblina.
Bordó sobre la tela una guirnalda,
formando con la seda florecillas
que, por lo naturales, las abejas
con su aleteo á acariciarlas iban.
Una sóla ocasión el blanco velo
lució la pura y candorosa niña,
y fué aquel día en que por vez primera
hizo su comunión en la capilla.

II.

Era el segundo velo, un velo negro
de lana, que así obscura parecía,
ser por los tristes genios de la noche
con girones de sombra entretejida.

Enpezólo á bordar con esas flores
que están junto á la tumba, siempre vivas,
el día aciago en que su santa madre
del seno de la muerte fué á la vida.
Lo regó con sus lágrimas, y sólo
se lo puso una vez la pobre niña,
cuando, buscando amparo en el convento,
se hizo esposa de Cristo en la capilla.

III.

El tercer velo de María era
azul-celeste y de labor divina,
salpicado de estrellas, como el cielo
en una noche azul, limpia y tranquila.
Estaba embalsamado, y su perfume
como fragancia del Edén olía;
ella no lo tejió, su ángel custodio
dicen que fué quien se lo dió á la niña.
Una vez lo llevó......y fué en la tarde
que plegarias y cánticos se oían
y,en busca de su madre,una alma huérfana
dejaba olor á tumba, en la capilla.

PÉTALO SUELTO.

Cuando nace la aurora, de amor tiemblan
los pudorosos lirios
y exhalan su fragancia al dulce beso
que les regala el viento fugitivo;
y una niña, al nacer la bella aurora
de su primer cariño,
si la imprimen un beso, toda su alma,
la exhala, temblorosa, en un suspiro!

EL ÚLTIMO BESO.

Tú no sabías que al dejar impresos
mis labios en los tuyos aquel día,
era para borrar de muchos besos
la huella, y nada más, amiga mía!

Ya era preciso, varonil y fuerte,
romper en un arranque de ternura,
el lazo de un amor que era la muerte
dorada por la luz de tu hermosura.

Así es el corazón! Tras los placeres
que apura con afán, lleno de vida
quiere en el alma hallar de las mujeres
junto al amor, la castidad perdida.

Y tú no eres culpable! Yo lo he sido;
me amaste mucho, mucho y te perdíste,
y á pesar de mi amor, yo no he podido
sacarte del abismo en que caíste.

Fué mucha tu pasión, mucho tu fuego,
mis ojos con tus ojos se encontraron
y, trémula de amor, cediste al ruego ...
y en el cielo los ángeles lloraron.

Después.... tú bien lo sabes, la existencia
fué un sueño bello, de color de rosa,
y aunque en tí no encontraba ya inocencia
te hallaba, á más de amante, muy hermosa!

Y corrieron felices muchos meses .....
Pero del alma loca aquí en el fondo,
al hallarme en tus brazos, ¡cuántas veces
una pena oculté, que ahora no escondo!...

Me amabas, era cierto, y yo te amaba,
mas había en mi amor como un vacío
que á fuerza de caricias lo llenaba,
para hallarme después con hondo hastío.

Es nube blanca que decora el cielo
la ilusión de las almas cuando nace;
pero ¡ay si se adelanta el torpe anhelo,
sopla la tempestad, y la deshace!

Brilla el fuego, hay incendio, luz de vida
que alumbra la creación, mas de improviso
se avergüenza el amor de su caída
y abandona el umbral del paraíso.

Pasado aquel arranque de delirio,
yo que amo la virtud y la pureza,
hallo en tu amor ¡perdóname! un martirio,
y me das mucha lástima y tristeza.

El camino en que vamos, nuestro no era;
nos fascinó, á lo lejos, un miraje,
en un día de luz de primavera,
y equivocamos, por desgracia, el viaje!

Quiero buscar mi senda! No me pierdas
con el fatal poder de tu hermosura;
tú quizá me disculpes, si recuerdas
que fué mal de la edad, tanta locura.

He de encontrar en los ideales míos,
en mis tranquilos sueños de poeta,
la paz que me han robado los desvíos
de mi alma joven, ardorosa é inquieta.

Si dichosa te hicieran mis amores,
quizá mi dicha por tu bien daría,
mas tengo el alma enferma de dolores
que sólo un puro amor los curaría.

Llevo á tu corazón las descepciones
que acongojan el mío, pues no puedo
hacer tornar mis santas ilusiones,
y vivir de las tuyas me dá miedo! ....

Conozco los misterios de la suerte;
cuando el amor—pureza emprende el vuelo
viene el amor—sensual que trae la muerte
y que nos cierra de la dicha el cielo.

Salvémonos los dos! Quédate en calma,
dáme la lira de mis cantos bellos,
porque ya es tiempo que suspire mi alma
con la esperanza que aún conservan ellos.

....

....

Debo decirte adios! Venga el olvido
á mitigar las ansiedades mías....
Perdona! Dios lo ordena, he obedecido;
si tú oyeras su voz, lo mismo harías!

EL Y ELLA.

—"Calla, le dijo, y en sus labios puso
la suave yema de sus dedos rojos;
sin que lo digas tú, lo he comprendido
en la expresión de tus amantes ojos"

Ella, de pronto, retiró la mano,
como asustada de su amante exceso
y llena de vergüenza, pues el joven
la dió en sus dedos encendido beso.

El, à su vez, quedóse como absorto,
y *ella*, entre tanto, le esquivó los ojos,
y ruborosa y tímida mordíase
con secreto placer, los dedos rojos!

VOZ DEL ALMA.

(INÉDITA.)

Cuando en mis horas de amargura y duelo
siento en el alma abrumador hastío,
quisiera alzarme en atrevido vuelo
á la región inmensa del vacío.

Espíritu y materia están en guerra;
solloza mi alma en mí, porque estoy triste,
porque la abruma la porción de tierra
conque el Creador del cielo la reviste.

La inocencia y la paz, las he perdido
del mundo vano en la ruidosa fiesta,
y joven como soy, he conocido
que mi mansión espiritual no es ésta.

La juventud, en su dolor, empieza
á penetrar en el obscuro templo . . . .
Duda de Dios, y pierde la pureza
atendiendo á la voz del mal ejemplo.

Manchada ya la veste del bautismo,
¿qué somos?...qué queremos?...á do vamos?
¡Enloquecidos, ciegos, á un abismo
con nuestro propio gusto nos lanzamos!...

Señor! Señor! Tu omnipotencia sea
la que me dé la fe de la conciencia;
y si quieres que te ame y en tí crea,
devuélveme la paz de mi inocencia!

ARABESCO.

Como empujan los ríos al océano
sus ondas de cristal,
así encamino á tí mis pensamientos
pedazo de mi vida, ¿no es verdad?
Como beben las flores la luz pura
que les envía el sol,
así recibe tus miradas tiernas
mi amante corazón.

BUENAVENTURA SARAVIA.

Conocido, más como diputado que como poeta, el joven Saravia es tan digno de ocupar un asiento en el Parnaso Americano, como de subir á la tribuna parlamentaria en la que tantas muestras ha dado de su circunspección y su talento. Estudioso y grave como pocos á su edad saben serlo, se ha creado una merecida reputación en el foro guatemalteco; la representación nacional le ha recibido desde muy joven en su seno; y últimamente mereció la honra de ser nombrado Subsecretario de Fomento. En la actualidad forma parte de la Legación de la República en México.

Infatigable colaborador del progreso, Saravia se ha distinguido, además, como pedagogo, siendo una de las personas que con más ahinco han trabajado por el engrandecimiento del Instituto Nacional Central, de que ha sido por varios años Profesor (en varias asignaturas,) y Secretario de la Dirección.

Como orador se expresa con asombrosa facilidad, y es tan comedido en el ataque como enérgico en la defensa; metódico en la exposición y desarrollo del tema que se propone, y lógico en sus conclusiones. No le acontece lo mismo cuando improvisa en verso, defecto, por no decir pecado poético, que desearíamos sinceramente ver corregido en nuestro amigo, pues mal cuadran con el estro verdadero, esos forzados compromisos á que á veces se somete el numen con detrimento de la fama del autor. Escriba Saravia y no improvise; toda obra del ingenio humano, si algo ha de valer, tiene que ser maduro fruto de la meditación.

PRIMAVERA.

(EN UN ÁLBUM)

Despunta el sol, enblema de la vida,
y la tierra se baña en sus fulgores:
besa á la flor la fuente adormecida
y en su verde dosel el ave anida
en la hermosa estación de los amores.

Al declinar la tarde, los postreros
rayos de luz argentan los raudales
que desató la lluvia placenteros:
después ... la noche tibia y sus luceros
y en la callada selva los turpiales.

Despierta el alma plácida y risueña
al albor matinal del nuevo día:
con ilusiones juveniles sueña,
y una hada cariñosa y halagüeña
al corazón devuelve la alegría.

Nevado nardo y encendida rosa,
el blando césped húmedo y florido,
la balsámica brisa deliciosa
y la pintada y tenue mariposa,
todo es amor y luz y colorido!

———

Aves y aromas, dichas y cantares,
he aquí tu edad feliz, niña hechicera!
¡Qué en esta edad los genios tutelares
derramen á tus piés los azahares
en celestial y eterna primavera!

EN EL CENTENARIO DE BOLÍVAR.

Hoy la musa de la historia,
del Nuevo Mundo al clamor,
consagra al Libertador
una página de gloria:
hoy evoca la memoria
su figura soberana;
recuerda América ufana
aquel inmortal poema
en que ciñó su diadema
de libre y republicana.

Quisiera que mis cantares
tuviesen tan grande aliento
como el poderoso acento
del himno que alzan los mares:
hoy me acerco á los altares
del adalid sin segundo,
y absorto y meditabundo
contemplo con efusión
la justa veneración
que le rinde el Nuevo Mundo...

Un genio del mediodía
despiegó las anchas velas
de frágiles carabelas,
y este edén encontró un día:
la América que dormía
bajo su cielo sin brumas,
brotó de la mar Atlante,
como Venus deslumbrante
del seno de las espumas.

Ornaban su ceñidor
perlas y rojos corales,
y bandadas de quetzales
volaban á su redor:
un aire adormecedor
le enviaban sus altos picos,
besos en aroma ricos
le daban auras ligeras,
y sus gentiles palmeras
formaban sus abanicos.

No tardó la hueste hispana
en someter a á su yugo:
¡siendo su infame verdugo
cuando debió ser su hermana!
La virgen americana
lloró solitarias penas;
y al rumor de sus cadenas,
y al lamento de los mares,
gimieron en sus cantares
del Caribe las sirenas.

En Puno y Tenoxtitlán
rayos desata la ira..........
Aquí sucumbe Lempira,
muere allá Caupolicán....
Los incas no llevarán
sobre sus frentes marciales
las diademas imperiales;
y sus hermanos bizarros;
morirán de los Pizarros
en las manos criminales!

El lábaro en sangre tinto,
clavado en la enhiesta cumbre,
recordó la servidumbre
de Atenas y de Corinto:
el feudo de Carlos quinto
casi el orbe comprendía;
pero lució un nuevo día
en nuestras hermosas zonas . .
La esclava del Amazonas
tirante el arco tenía.

Bolívar, su paladín,
fué el arcángel vengador;
y heróico y batallador
libertad le dió en Junín.
Suena el agudo clarín,
y surgen cinco naciones,
y un pueblo robusto y grande
eleva santas canciones
á sus triunfales pendones
sobre las cimas del Ande.

¡Cómo estalla el bronce rudo
en cien pétalos de fuego!
¡Y cómo intrépido y ciego
lucha el llanero desnudo!
Bolívar todo lo pudo:
cada pecho era un baluarte,
cada adalid era un Marte,
y ve brillar inspirado
dos mártires á su lado
un Girardot y un Ricaurte.

Ved á Bolívar cual va
en su arrogante corcel
volando con el laurel
de Junín y Boyacá;
su capa al paso le dá
á un tamborcillo errabundo,
y el soldado moribundo,
sintiendo el mortal acíbar,
se descubre ante Bolívar
y saluda al Nuevo Mundo.

Mirad su ardiente pupila
como luce y centellea
con los rayos de la idea
que animaba á la Sibila:
es su alma noble y tranquila,
augusto su continente,
su acento grandilocuente
se oye brotar de sus labios;
y erguida ante los agravios
levanta su excelsa frente.

Su destino la fortuna
trazó con cifras tan bellas
y entretegió las estrellas
y las flores en su cuna.
Fué un gigante en la tribuna,
fué un titán en la batalla,
la férrea cota de malla
ciñó en la épica pelea,
vió resplandecer la idea
y oyó rugir la metralla.

Aún conserva de su paso
recuerdo inmortal, divino,
la cumbre del Aventino,
la cumbre del Chimborazo:
su gloria, robó al ocaso
la luz que al trópico inflama;
la repiten, cuando brama
en la pampa el huracán,
y el encendido volcán,
y el ruido del Tequendama.

Cuando predijo la unión
de América, el Cincinato
no pensó que el odio ingrato
desgarrase su pendón:
formemos ya una nación
en honra de su memoria;
una misma es nuestra historia,
iguales aspiraciones,
idénticas ilusiones,
un porvenir y una gloria.

Y España?...también España,
aquella noble matrona
que llenó una y otra zona
con tanta proeza y hazaña;
nada hoy nuestro cielo empaña,
el mortal rencor se olvida,
y el destino nos convida
á estrechar los santos lazos;
por eso le abre los brazos
la América conmovida!

Al origen no me avengo
cuando ese origen se esconde,
y hoy la lengua no responde,
no responde á su abolengo.
No es mi culpa y lo sostengo.
con mi oreja que no nota
á la *ge* sino á la *jota*,
aunque digan Marroquín
la madre España y Pekín
que debo ser un idiota.

¿Quién, don José, nos diría,
sin que el origen le empache,
que escribamos con *pe-ache*
phósphoro y *philosophía?*
¿Por qué la *ge* guardaría
el privilegio lirondo?......
Mas ya no entremos más hondo
en este abismo del arte,
pues, mi amigo, por mi parte
la cuestión ha dado fondo.

Presumo diga un ladino,
como tengo mañas viejas,
que siendo cuestión de orejas
sirva de árbitro un pollino;
así es que por hoy termino
reconociendo el honor
que á usted hace su anterior
y bien meditado escrito;
con que, amigo, me repito
su seguro servidor.

VICENTE ACOSTA.

Vestid al genio con el traje de la humildad; dad al talento los modestos atavíos del trabajo; ceñid sobre la frente del proletario la diadema de la virtud, y obtendreis la fotografía moral de Vicente Acosta, el primer poeta del Salvador, y uno de los que más pueden honrar en la actualidad á la literatura americana. Carece de pretensiones, y estamos ciertos de que cuando estas líneas lea, va á reprocharlas á nuestra nunca desmentida amistad. Pero ¿qué hacer? Nosotros no podemos excusarnos de cumplir con el precepto cardinal de la justicia que manda dar á cada uno lo que es suyo.

Al remitirnos nuestro amigo José Joaquín Palma, el inspirado cisne del Bayamo, algunas de las poesías de Acosta, que por encargo del autor le pedimos para la presente colección, nos escribe estas palabras: "Le envío los lindos y perfumados versos de Acosta; léalos y goce. Tienen *bouquet Bequeriano* y miel de nuestras cañas. Sentimiento, espontaneidad y alteza, todo eso encontrará en ellos. Acosta es un verdadero poeta, y tengo la seguridad de que entre pocos años será timbre y delicia de la musa centro-americana."

¿Qué podríamos agregar á éste expresivo juicio del autor de las "Tinieblas, del alma" sobre el sentido cantor de Apopa? Nada, en verdad, que no fuera pálido y frío.

Acosta trabaja como Corrector de pruebas en la Imprenta

Nacional del Salvador, y es un naciente literato que apenas cuenta 25 años de edad! El porvenir le espera; mas antes de que en él penetre, permítasenos, á fuer de amigos leales y sinceros, darle con la autorizada voz del Dante, este consejo:

Guarda com' entri, e di cui tu ti fide:
Non t'inganni l'ampiezza dell' entrare.

CONTRASTES.

Del carcomido tronco
brota lozano el pámpano florido;
flota el astro en los pliegues de la sombra
y nace á orillas del pantano el lirio.

Debajo la onda amarga
yace la perla; al borde del abismo
tiende la flor sus pétalos de seda,
y vaga en medio del silencio el ritmo.

Duerme en la nube el rayo,
como el delito en la conciencia; el limpio
fulgor del sol empaña espesa niebla;
siempre una sombra eclipsa su áureo brillo.

Tiene insectos la rosa,
y rasgos de belleza el tosco ídolo;
flores hay en la tumba, impuro cieno
en el fondo del lago cristalino.

Gusanos mil rebullen
en la dorada poma; junto al risco
colúmpiase la rubia espiga; esconde
en su concha tesoros el marisco.

Como el beso en los labios
y la mirada en las pupilas, trinos
duermen en el boscaje, del que un arpa
es cada rama y cada eco un ritmo.

Hay risas que disfrazan
la convulsión del odio comprimido:
carcajadas que son una agonía
y lágrimas que son un lenitivo;

Y senos de alabastro
en cuyo fondo se revuelca el vicio:
como el monstruo que yace bajo la onda
ó el áspid en las flores escondido.

Las aves cuando vuelan
surcando los espacios infinitos,
¿quién sabe dónde pararán el vuelo
y sobre que árbol construirán su nido?

¿Quién sabe lo que dice
de la ola aprisionada el ronco grito,
lo que brilla en el fleco de la estrella
lo que encierra la gota de rocío?

¿Qué murmuran los ecos
sobre la copa del enhiesto pino,
lira de melancólicos arrullos
que pulsan leves, invisibles silfos?

¿Qué hay en el matiz vago
del celaje, cual velo suspendido
por la mano de un ángel en el cielo?
¿Qué en la queja, en la nota, en el suspiro?

¡Esta es la ley del mundo!
¡Siempre el misterio á la existencia unido!
¡Este el destino que el Supremo Artífice
en la conciencia universal ha escrito!

PENUMBRA.

Cuando ya la luz se apaga
entre mil vagos rumores
y la sombra silenciosa
se descuelga de los montes:
á esa hora en que muere el día
en los brazos de la noche,
sollozando con las brisas,
suspirando con las flores;
triste se engolfa mi espíritu
en hondas meditaciones,
y flotan en mi memoria,
cual las hojas en el bosque,
las sombras de los recuerdos
de mis muertas ilusiones.

Vaga, inefable poesía
hallo en las horas que corren
serenas, en ocio blando,
como pétalos de flores
sobre el cristal de una fuente;
y soñando me figuro
que hay una voz que responde
á este afán que hierve adentro,
pero que nadie conoce;
voz que á mis sueños promete
darles forma, luz, colores:
que me inunda de ternura,
que me estremece de goce.

Mas ¡ay! que cuando la ola
amarga de los dolores
golpea mi alma, me envuelve
la duda con sus crespones......
Y el desencanto me punza
y me atormenta, y entonces
pienso que es sólo penumbra
la triste vida del hombre.

REMEMBER.

I

Aun vibra en mis oídos
la postrera palabra de su boca,
dulce como el gemido de una flauta,
suave como el arrullo de una tórtola.

II.

Aun siento que me miran
hasta el fondo del alma aquellos ojos,
lánguidos, negros, dulces y adormidos,
mezcla de sombra y claridades de orto.

III.

Aun siento aquella mano
estrechando la mía con cariño;
aquel aliento de jazmín que beben
tropas alegres de risueños silfos.

IV.

Aun creo todavía
sentir sus rizos que mi frente rozan;
sus brazos enlazándose á mi cuello
y su boca juntándose á mi boca.........

V.

¡Oh glorias de otros días,
sueños de rosa, cándidos idilios!
¡Oh santa comunión de dos espíritus
que, inundados de luz, amor bendijo!

VI.

Como aroma del alma,
vivís en mi memoria eternamente:
que el corazón es libro cuyas páginas
sólo borra la mano de la muerte.

EL PARRICIDA.

(Fragmento de una leyenda.)

. . . .

En medio del recodo
de la apartada senda,
que cubren enlazadas
las zarzas y las breñas,
aislada y misteriosa,
simbólica y severa,
sus toscos brazos abre
deforme cruz de piedra.

Elevada en el borde,
que alfombra la maleza
y que rudas coronan
las rocas y la peñas,
se muestra al caminante
en la extensión desierta,
tan apartada y fúnebre,
tan sombría y siniestra
en su actitud doliente
y desnuda rudeza,
que semeja en la roca,
ave trágica y negra

que en el espacio extiende
las alas entreabiertas,
dominando de lo alto
la inmensidad serena.
No brotan de allí rosas,
ni lirios ni azucenas
que viertan en los aires,
blanda lluvia de esencias,
de sus copas de olores,
que los céfiros besan:
ni derrama pomposa
la trepadora hiedra,
cual manto de esmeralda,
siempre verdes y frescas
sus extendidas hojas,
que el aura balancea.
No hay en aquel paraje
que enlutó la tristeza,
ni flores matizadas,
ni arroyos de ondas tersas:
sólo las golondrinas,
gárrulas y ligeras,
en obscuras bandadas
en su contorno vuelan
de día, y de noche
el buho, ave siniestra,
que, en fantástica ronda,
al girar aletea.
Por eso al divisarla
huyen de ella y se alejan,
temerosos los niños,
murmurando, las viejas;
pues cuentan campesinos
que la comarca entera
conocen palmo á palmo,
como una cosa cierta,
haber visto en las noches
más claras y serenas,

cuando en reposo augusto
duerme naturaleza,
en brazos del descanso,
coronada de estrellas,
como de luminosos
diamantes, una reina;
y en la vetusta torre
de la vecina aldea,
con son pausado y lento
la media noche suena,
ante la cruz; de hinojos,
como alguien que reza,
enlutado fantasma
que suplica y se queja.
 E inmóvil permanece
hasta cuando clarea
la luz del nuevo día
en la bóveda inmensa,
y las aves entonan
un aria en la arboleda.
 Entonces, impalpable,
sutil como la niebla,
el medroso fantasma
huye, corre, se aleja
por entre matorrales
y enramadas espesas.
 Y la cruz se destaca
misteriosa y severa
en el borde sombrío,
coronada de perlas,
que lágrimas parecen,
cristalinas y frescas.
 Y dicen que por eso
crecen extrañas hierbas
en los contornos fúnebres
de la alta cruz de piedra;
pues abajo reposan
en las entrañas negras

de la tierra, los restos
malditos del que fuera
mostruoso parricida
de corazón de hiena.

....

LA DONNA MOVILE.

Brillaba en el cielo la pálida luna,
perfumes regaba la brisa al pasar:
¡y estábamos juntos y estábamos tristes,
y tú entre mis brazos rompiste á llorar!

Vestida de negro ¡cuán pálida y bella
tu casta hermosura, temblando estreché!
Tus rizos rozaban mi frente; tus lágrimas
con húmedos besos ardiente borré.

Llorabas, bien mío, mi próxima ausencia;
y al verte tan triste no sé qué sentí......
Corrieron los días, corrieron los años;
y ha poco, de nuevo, como antes te ví.

La noche era negra, la noche era triste,
doliente gemía la brisa al pasar:
¡y estábamos juntos! mas tú ya eras otra,
sonriendo burlabas mi oculto pesar!

Y dije, sintiendo la angustia en el alma,
con voz embargada de intenso dolor:
promesas de niña, mujer las olvida;
¿será una mentira tan sólo el amor?

CREPUSCULARIA

Todas las tardes, cuando muere el día
y las sombras avanzan, y se extienden
como inmensas cortinas sobre el monte,
el bosque, el valle y la hondonada verde;
y al arrullo del viento fresco y puro,
que enamora á las hojas, dulcemente
la luz plegando sus rosados párpados,
en brazos del crepúsculo se duerme;
y la flor desmayada se doblega,
y el follaje murmura y se estremece,
y la ciudad sus cúpulas y torres
hunde, de las tinieblas en los pliegues:
¡cuántas veces, oh dulce amada mía,
el paso dirigí con ansia ardiente,
á tu casita blanca y perfumada
que entre el umbroso limonar se pierde!
Y tú estabas allí, pálida y bella,
apoyada en la reja tristemente,
para darme el amor en tus miradas
y la gloria en tus besos...........
¡Cuántas veces,
bajo el toldo florido del ramaje,
enlazadas las manos dulcemente,
el limonero nos bañó de esencias,
sus murmullos nos dió el palmar agreste

y el cielo nos bañó de claridades!
Después, la noche, majestuosa siempre,
su palio gigantesco desplegaba,
salpicado de estrellas; y yo al verte
tan triste ¡oh mi adorada! negras sombras
cruzar sentía por mi inquieta mente,
presintiendo tal vez tu fin cercano,
temprana flor; tu prematura muerte!
Y ¿después? ¡Oh! después, su obscura boca,
para tragarte, abrió la tumba...........
Muerte
que aun deploro. Y por eso no encamínome,
el alma presa de ansiedad ardiente
á la casita blanca y perfumada
que entre el umbroso limonar se pierde.

LA NUBE.

Blanca, ligera nube,
que en sosegado vuelo,
surcando vas el azulado cielo,
cual girón de la veste de un querube;

Y sabes las querellas
que enamoradas cantan
á la luz de la luna las estrellas,
por espíritus mil que las encantan:

Los trémulos suspiros,
las pláticas secretas
que en la noche murmuran albos lirios
al oído de tímidas violetas:

Amores de palomas
que aparejadas vuelan,
de auras que pasan derramando aromas,
de haces de rayos que temblando rielan:

En los cándidos tules
envuelto, de tu manto,
mi espíritu arrebata á las azules
mansiones de los sueños y el encanto;

Y en un rayo de luna
ó el fleco de una estrella,
como perlas caídas una á una,
condúcele estos versos á mi bella.

Y al llegar hacia el lecho
la sorprendan dormida,
las manos de alabastro sobre el pecho
y en sueños inefables sumergida;

Y con sonrisa pura
que al despertar sonría,
y tiemble en sus pupilas la ternura,
y suspire en sus lábios la poesía.

ARMONÍA.

Cielo azul, tarde serena,
auras cargadas de aromas:
el sol dorando las lomas,
el mar besando la arena:

Las parleras golondrinas
sobre los limos floridos:
mucha música en los nidos,
mucho verde en las colinas:

Las cadencias que derrama,
con sus gemidos la onda;
los rumores de la fronda,
y los besos de la rama:

Los soplos primaverales
del bosque en sus florescencias,
y las claras transparencias
de las tardes tropicales:

La luz que lenta desmaya
envuelto en rosado velo;
la nube que surca el cielo,
la ola que muere en la playa:

Puro ambiente arrullador,
ruidos adormecedores
y efluvios embriagadores
de los naranjos en flor:

La hoja que va temblorosa
del árbol rodando al suelo:
el ave parando el vuelo,
plegando el broche la rosa:

Y esa luz y esa armonía,
dicen con pomposo alarde,
que en los brazos de la tarde
sollozando muere el día.

DUDA.

Era una tarde fría
del invierno: la lluvia cadenciosa
en hilos de cristal lenta caía,
á través de la niebla vagarosa.

Rodaban del alero
las gotas como lágrimas; hundida
la ciudad en las brumas y el silencio,
parecía inmensa águila aterida.

Y tú, tras los cristales
del balcón entreabierto, meditabas!
y tus pupilas negras, celestiales,
en la doliente inmensidad clavabas!

¿Qué amargo pensamiento
sombreó entonces tu frente casta y pura,
qué hizo que, dando rienda al sentimiento,
te oprimieras el seno con tristura?

¿Sentíste dentro el pecho
latir el corazón acongojado,
con rudo golpe, al encontrar estrecho,
tierna alondra, tu nido sosegado?

No sé; pero un suspiro
por tus labios en flor rodó, temblando;
mientras la lluvia en armonioso giro,
caía con rumor tranquilo y blando.

ULTRA-TUMBA.

Espíritu que engendras las ideas
y animas con tu soplo lo creado,
como alma universal; tú que en tu vuelo
invisible, rompiendo los espacios,
escudriñas el fondo de natura
con mirada profunda, y vas del átomo
á la mole; del árbol á la selva
de enlazadas cavernas; de los campos
á las montañas; de la estéril roca
á la alta cumbre; de la flor al astro;
del soplo al huracán; de la onda al río;
de la nube de púrpura al nublado
que corona la frente de los montes;
de la oruga á la chispa; del relámpago
á la hoguera; de la hoja á la floresta
de centenarios y copudos árboles
que se elevan severos como inmensas
columnas de algún templo abandonado;
del eco al ritmo; del reptil al ave;
del lago azul al fétido pantano
de turbias aguas; del rumor al grito;
del arroyo al torrente despeñado
que los valles atruena, y del insecto
al águila de vuelo soberano,
garras de bronce y encorvado pico,

símbolo de la fuerza; tú que osado
haces en tu carrera prodigiosa,
como la tempestad en el océano,
rugir el pensamiento en el cerebro
y el dolor en el alma, sordo rayo
que brota de la angustia comprimida:
díme, pues eres el eterno sabio
que, escudriñando mundos ha leído
en la página inmensa de lo creado
que Dios en sus divinos embelesos,
en su éxtasis de artista sobrehumano,
asomado al dintel del infinito,
bordó de sombras y escribió con astros;
¿qué hay tras el velo de ese azul que ríe,
profundo, extenso, dilatado campo
do en fantástica danza raudos giran
enjambres de planetas revolando,
bandadas de gigantes mariposas
que la luz infinita ha enamorado?
¿Morir es renacer? Tras de la puerta
obscura de la tumba, que enlutado
guarda el ángel sombrío del misterio,
mustia la faz y el dedo sobre el labio
imponiendo silencio, ¿brilla eterna
la verdad, como un día sin ocaso?
¿la esencia del querub es la del hombre?
¿en lo divino fúndese lo humano?
¿y en lo humano se funde lo divino,
en círculo sin límites girando?
El alma, desligada de la carne,
como el perfume escápase del vaso,
¿vuela á vivir la vida del espíritu
á otro mundo sin fin, mundo ignorado,
de luz perpetua ó de perpetuas sombras?
¿Será verdad que la invisible mano
que empuja el universo y la semilla,
hace en el surco germinar, y el ancho
océano encadena, formidable,

y el árbol cuaja de racimos áureos,
y el campo borda de esmaltadas flores,
é inunda el bosque de armoniosos cantos;
puede secar las fuentes de la vida?

El cadáver que, pasto de gusanos,
la tierra abriga en sus entrañas negras
con la siniestra mueca del sarcasmo,
que al derrumbarse causa lo pequeño;
y fué en un tiempo asilo sosegado
que el luminoso espíritu encerrara
de poeta soñador, de ilustre sabio;
débil corteza que aprisiona el fruto:
ó fué de la beldad rico palacio,
nido de gracias, fuente de armonías,
tesoro de dulzuras y de encantos;
al hundirse en las sombras de lo ignoto,
bajo un montón de tierras sepultado,
¿irá á ser savia que en las venas corra
de humilde yerba ó de robusto árbol,
de blanco lirio ó de encarnada rosa?

¡Oh dolor! esos ojos donde el rayo
de la luz tiembla en armonioso giro,
de la esperanza al seductor halago,
ó del dolor al silencioso golpe;
el pecho que, robusto, entusiasmado,
siente latir un corazón de fuego,
como la blonda espiga encierra el grano
que estalla al beso del pomposo otoño
y ha de ser el sustento moderado
de numerosa prole; la ardorosa
mente que sueños forja: todo cuanto
hervir sentimos en el fondo obscuro
de nuestro ser: los goces no alcanzados,
las ansias que el espíritu enardecen,
los ardientes deseos y los santos
anhelos que á otros mundos nos elevan:
la virtud, el amor, dulce remanso
de la vida, la angustia, el sufrimiento

que oprime el corazón con férrea mano;
el honor, que es obscuro calabozo;
la conciencia, que es mostruo despiadado:
acaba todo con la muerte en polvo
convertido? ¿Del fondo de lo creado
podrá surgir la nada? ¿Acaso brotan
tinieblas de la luz, nieve del fango,
flor del hielo, armonía del silencio
y juventud de la vejez?
¡Oh arcano!
¡Oh impenetrable noche del misterio!
¡Sombra que no penetra ningún rayo!
¡Limbo en que los espíritus se ahogan!
¡Muro de bronce que no deja paso
á la ciencia, al analis, al examen!
Que el pensamiento, pájaro enjaulado,
delante lo imposible se detiene
y expira, como el día en el ocaso
ó el arroyo en el mar.
Dios sólo tiene
la clave de ese enigma, del que en vano
la razón quiere desgarrar el velo
y la aurora inflamar dentro del caos!

PENSAMIENTOS.

En el fondo del vaso cristalino,
esponjados y frescos,
como negras pupilas siempre fijas,
contemplaba los bellos "pensamientos."
Y pensé: cuántas veces así duermen
en el profundo seno
de la conciencia humana, como nido
de serpientes, los negros pensamientos!

MARÍA ROSA.

(CANTO POPULAR)

I.

Es María la morena
más graciosa del lugar;
tiene unos ojos tan negros!
y una cinturita tan..........!

II.

Cabellera obscura y luenga,
boca que humilla al coral;
mucho donaire en el porte,
mucho garbo en el andar:

III.

La tez sonrosada y fresca,
la voz que trina al hablar;
el piecesito muy mono,
la sonrisa mucho más:

IV.

La mirada retozona
que besa y mata á la par;
mejillas como la grana
y .. pare U. de contar!

V.

Cuando por la calle pasa
con su traje de percal,
una flor en la cabeza
y echado el cabello atrás,

VI.

Y á misa llaman alegres
las campanas del lugar,
no hay mozo que la resista,
moza que la iguale no hay:

VII.

Por ella penando muere
el simpático Pascual,
mancebo gentil y apuesto
como no lo hubo jamás.

VIII.

Con las hembras es galante,
con los hombres es jovial;
como el vello de un durazno
el bozo le apunta ya.

IX.

Robusto como una encina,
afable y dulce al hablar,
con ojos pardos y ardientes
de un irresistible imán;

X.

Por su gallarda apostura,
por su gracia singular,
es entre todos los mozos
el más cumplido galán.

XI.

Y codiciado de todas
las muchachas del lugar,
el rozagante, el apuesto,
el simpático Pascual.

XII.

María Rosa no le ama....
Nunca tal vez le amará;
porque ella también padece
por incógnito galán.

XIII.

Galán que en noches tranquilas
cuando el barrio duerme ya,
con voz armoniosa llega
á su ventana á cantar.

XIV.

En sus manos la guitarra
llorando parece estar,
y María Rosa jura
que tan sólo á él amará.

XV.

En noche serena y fresca,
noche en que brillando están
como pupilas de un ángel
en la azul inmensidad,

XVI.

Las temblorosas estrellas,
y todo en silencio está,
llega á cantar como siempre
el incógnito galán.

XVII.

Como heridas por el llanto
las cuerdas, gimiendo, dan
tan melancólicas notas,
música tan celestial,

XVIII.

Que la elevada ventana
una mano entreabre ya:
es María, la morena
más graciosa del lugar.

XIX.

Brilla la luna en el cielo,
perfuma el viento al pasar,
resuena un ¡ay! amoroso
y un beso en la inmensidad.

XX.

Todo luce y tiembla!...¡Y era
el incógnito galán,
el cantor desconocido,
el simpático Pascual.

LA CALUMNIA.

Sangre gotea la profunda herida
abierta; sangre que la vida agota
y arrebata la vida,
rama verde y florida
que la tormenta azota,
y cae desprendida,
y arrastra la corriente enfurecida.
Mas ¡ay! causa más daño,
más intenso dolor, más ruda pena,
el puñal que en las sombras hiere el alma
y blande la calumnia, hambrienta hiena
que devora las honras, y la calma
trueca en zozobra; furia que invisible,
bañada en las tinieblas del pecado,
va agitando sus teas infernales,
la mirada feroz, el rostro airado;
serpiente que en la hierba oculta muerde
y se desliza y pierde
á través de los rudos matorrales;
tigre que acurrucado
entre espesos breñales
acecha al corderillo descarriado,
la pupila inflama
con salvaje alegría,
y le clava su garra despiadado,
y en su sangre revuélcase embriagado.

En el valle ó en la cumbre
siempre crece la zarza
sombría, donde deja
su argentado vellón la blanca oveja
y el pájaro sus plumas. Huyen de ella
las aves y las áureas mariposas:
no le dan sus arrullos
las fuentes sonorosas,
ni el bosque sus murmullos,
ni su aroma las rosas;
y se ostenta en el campo aislada y sola
como siniestro símbolo de muerte.
En la senda escabrosa de la vida
la calumnia que mancha y envenena
es siempre zarza de la honra agena;
y derrama su aliento impuro, insano,
del honor en los diáfanos cristales,
como vierte sus babas el gusano
en el broche de cándida azucena.
No valen á sus ojos
ni amistad, ni virtud, ni edad, ni ciencia,
ni saber, ni experiencia,
ni santa abnegación, ni ardiente heroísmo;
y así escupe en la frente del anciano
como en la de la virgen inocente,
y clava su saeta emponzoñada
en la honra de la esposa, inmaculada,
y en la alma del fogoso adolescente:.
así el reptil inmundo admira airado,
en su vuelo á la altiva
águila que en el éter se columpia,
ó al cisne que en las ondas se desmaya.
¡Crucificar á Cristo, abrir al Dante
las puertas del destierro, es su deseo!
¡Dar á Juan de Huss suplicio degradante,
inmundo calabozo á Galileo!
¡Empañar la virtud, nublar la gracia,
donde antes hubo luz regar tinieblas,

y las flores cambiar en rojas ascuas,
y las dichas cambiar en hondas penas.
Del suntuoso palacio, donde el arte
derramó sus primores y sus galas,
y pródigo reparte
sus ricos dones ostentoso fausto;
donde el ocio entre sedas y perfumes
embriagado se duerme, y la hermosura
como esponjada flor, abre sus alas,
bañada en ondas de sin par ventura,
y ostenta sus encantos y sus gracias
agena á las desgracias
que azotan al común de los mortales;
desde ese hermoso nido
por el placer mecido,
hasta la humilde choza
aislada y silenciosa,
que es ave oculta en el follage verde,
pavorosa llamea
de la calumnia la rojiza tea,
llevando la amargura,
el dolor, la tristeza, el desconsuelo,
donde ha poco reinara la ventura,
precioso don que el cielo
concede á los mortales pocas veces.
Mas pronto llega la hora
en que brilla triunfante
con hermoso semblante
la verdad, luz de aurora
tras prolongada noche aterradora.
Y cáen el oprobio y la vergüenza
como una tempestad sobre la frente
del vil calumniador; y la inocencia,
oprimiendo su planta
la cerviz de la cruel maledicencia,
se yergue, se levanta,
querida, respetada
y bañada en fulgores de alborada.

Á LA SEÑORITA ÁNGELA M. CARRANZA,

EN SUS BODAS.

I.

Ledos vagan los genios tutelares
Hoy que ciñen tu frente inmaculada
La guirnalda de níveos azahares
y el velo de la virgen desposada.

II.

Brillan tus ojos con la lumbre pura
del alma joven, que apurar anhela
la copa del placer y la ventura,
mientras en alas de los sueños vuela.

III.

Nido de amores, el hogar te espera
con sus delicias, que hacen de este mundo
un verjel en perpetua primavera,
que inunda Dios de bienestar profundo.

IV.

Ser esposa es ser reina sin corona:
es el capullo que se torna en rosa,
la doncella en simpática matrona,
la crisálida en áurea mariposa.

V.

De un nuevo amanecer el rubio lampo
para tí va á brillar; que entre querellas
la vida sin amor es como el campo
sin flores, como el cielo sin estrellas.

VI.

Por eso vengo á darte mis cantares
hoy que ciñen tu frente inmaculada
la guirnalda de níveos azahares
y el velo de la virgen desposada.

DÉCIMAS

Recitadas en la velada que tuvo lugar en el Casino de Masaya, la noche del 15 de mayo de 1887.

I.

Las nieblas del retroceso,
hundiéndose en el ocaso,
van dejando libre el paso
al arcángel del progreso;
el cantor debe por eso
alzar su voz anhelante,
y con acento pujante,
valiente, firme y audaz,
decir á la niebla ¡atrás!
pero á la luz ¡adelante!

II.

Hoy con entusiasta anhelo
á esta velada asistimos,
y en nuestras almas sentimos
un misterioso consuelo!
Mi inspiración alza el vuelo,
y alegre batiendo el ala,
busca más flores, más gala;
á regiones altas sube,
y trae una brillante nube
para adornar esta sala.

III.

Ahí está! yo bien la veo!
una nube blanca y pura!
le prestan más hermosura
los ojos de mi deseo!
en su lumbre me recreo!
ahí está! vedla! mirad! ...
pero, Dios mio! en verdad,
la nube que yo veía
contemplo con alegría
que es tan sólo claridad!

IV.

Vibren contentas ahora
las cuerdas de mi laúd!
escuche la juventud
una voz consoladora.
De hermoso día la aurora
ya sonríe en el oriente!
¡Alza, juventud, la frente
orgullosa y despejada;
tras la aurora nacarada
lucirá el sol esplendente!

V.

Todavía hay frío...hay nieve...
vénse horribles, densas brumas......
¡Las deshará como espumas
este siglo diezinueve!
La juventud, ella debe,
con robusto y fuerte brazo,
abrir á las luces paso;
y hundir altiva y valiente
en cisterna pestilente
al vestiglo del atraso.

VI.

Juventud! la hora ha sonado
apasible y redentora:
vuela la locomotora,
cae el rayo aprisionado!
Lucifer está espantado
con el brillo de la ciencia:
la luz de la inteligencia
se refleja en nuestro pecho,
y leemos que es un derecho
la libertad de conciencia!

VII.

Pues bien, juventud, luchemos!
Donde quiera hay un abismo:
hundamos al fanatismo,
y la religión salvemos!
La religión, que hoy la vemos
degradada, envilecida....
No es religión fementida
la que el espíritu anhela,
es religión que consuela,
que da fe, esperanza y vida!

VIII.

Perdonad! Callar no puedo!
Bien lo sé: tal vez mañana
una multitud insana
me señale con el dedo:
pero yo no tengo miedo:
siempre alto alzaré la voz;
y si el fanatismo atroz
herirme torpe quisiera,
entonces me defendiera
mi conciencia, el siglo y Dios!

IX.

Cuánta luz! cuánta armonía
en esta hermosa velada!
Viene el alma entusiasmada,
rebozante de alegría!
La amistad y la poesía
están en este salón;
se siente grata emoción!
y viendo próximo el cielo,
tienden fogosas su vuelo
las alas del corazón!

X.

No desmayes, juventud!
Tu porvenir es brillante;
corre en pos de él anhelante,
con fe, constancia y virtud.
Las cuerdas de mi laúd
vibran con loca ansiedad.....
Callad!, me dicen, callad!
por eso mi lengua calla,
diciendo: ¡viva Masaya
y el Casino "La Amistad"!

Á DELFINA.

Hay en tus ojos bellos
la luz del alba,
y toda la hermosura
de la mañana;
y de tu frente
brotan rayos divinos
que el alma hieren!

Yo te idolatro, niña,
porque eres pura
como la luz que vierte
la blanca luna;
porque eres bella,
como un campo de rosas
en primavera!

Me dijo ayer un ave
que está celosa
de tu voz argentina,
dulce y sonora;
y por tus ojos
se desvelan de envidia,
los astros todos!

Unas flores me han dicho
que tienen celos
del color de tu rostro,
por ser tan bello;
y una palmera
dice que ser gallarda
cual tú quisiera.

Por eso encantadora,
dulce Delfina,
yo te amaré constante
toda mi vida!
porque eres bella,
como un campo de rosas
en primavera!

DIOS Y EL POETA.

—Poeta, ¿á dónde vas entristecido?
—A llorar en silencio mis pesares,
porque si alzo la voz, me insulta el mundo
con satírica, horrible carcajada.
—Pues búrlate del mundo, tú que llevas
una chispa divina en el cerebro,
tù que eres el arcángel que yo he creado
para cantar mis soberanas obras.
Si es verdad que tal vez es tu destino
llorar y padecer, canta, poeta,
y hazle ver al incauto que te insulta
que es grande tu misión. Desde los cielos
yo escucho embelesado tus cantares,
y de mis obras la grandeza admiro
radiante de alegría, si tu arpa
con notas resonantes las celebra.
No dejes que se apague la luz pura
que yo puse en tu mente, luz divina!
Canta, poeta, y si se ríe el mundo
desprécialo, hijo mío, y canta siempre!

FRANCISCO A. GAVIDIA.

Entre los poetas contemporáneos que con legítimo título se sientan en el Parnaso Centro-Americano, distínguese Gavidia por haber sido uno de los pocos que, rompiendo con el tradicional lirismo de nuestros mayores, se lanzó con ánimo resuelto en el ameno campo del arte, ensayándose en el teatro y la novela, bajo la modesta forma del romance.

Imaginación volcánica en la que bullen y rebullen las ideas, á la manera que la ardiente lava en el seno de nuestras montañas, Gavidia lucha en la elección de sus pensamientos y en la manera de vestirlos, con la fecundidad de su ingenio y el deseo de ser original. Su "Ursino" que le conquistó merecidos aplausos en su primera representación en el Teatro Nacional de San Salvador, es una prueba de lo que dejamos consignado.

Ha publicado un tomo de poesías escogidas y fundado varios periódicos políticos y literarios en la vecina República. Es además, miembro correspondiente de la Real Academia Española, del círculo de la Unión Ibero-Americana en San Salvador, y de número de la Academia de Ciencias y Letras, recientemente establecida en la capital del mencionado Estado Centro-Americano.

Gavidia tiene 25 años y entra al mundo lleno el corazón de esperanzas y la mente de sólidos estudios.

LA HECHICERA.

¡Tiempo viejo! ¡Qué de historias!
¡Qué de agradables leyendas,
que tratadas, en romance,
pueden, en noche serena,
leídas por algún viejo,
de una familia cabeza,
entretener los pequeños,
que escuchan, la boca abierta
esos curiosos pasajes,
conque ya dormidos sueñan!

¡Tiempo viejo! ¡Cómo brotan
tenues y flotando en nieblas,
de edades que tal crearon
las vagas reminiscencias!

Ah! ¿qué nos dicen las ruinas,
esas sombrías pavezas
que pregonan de otros tiempos
las clásicas opulencias?
¿Los techos desvencijados,
la pared grietosa y huera,
las destroncadas columnas,
los restos fijos en tierra,

y que asoman entre el polvo,
mas asoman de manera
que se asemejan á náufragos
ya para hundir la cabeza?

¿Qué los ecos misteriosos
que oscilan entre las celdas,
en otra era cobijadas
por la sombra de la iglesia
que se alzaba allí vecina,
vigilante centinela;
cancel que ahogó los sollozos,
cerrando al mundo la puerta,
de alguna virgen amante
que al cielo llevó su hoguera?

¿Qué hay de suave poesía
en todo lo que recuerda
esas edades que vieron
aquella ruda grandeza
de gente menos leída,
¡ah! pero tal vez más buena?

¡Tiempo viejo! ¡Vago enjambre
de deleitosas consejas!..
¿Quién no habrá oído en las noches
de la alegre primavera,
sentado con otros chicos,
formando callada rueda,
tal vez junto á la cocina
en que la cena se tuesta,
bufa el gato, husmea el perro
y el fuego chisporrotea,
mientras da su luz la luna
impalpable y soñolienta,
contar algunas historias,
sabrosa aunque con torpeza,
á una criada de la casa
que por cierto es la más vieja?

Y forma todo ese enjambre
de sencillas historietas
esa obra nunca estrechada
en los moldes de la imprenta,
narración jamás extinta,
no terminado poema
porque su autor nunca muere,
¡que es el pueblo el gran poeta!

II.

Marcha apuesto caballero
por una angosta vereda
en corcel fogoso y ágil,
que tras de sí al viento deja.
Del sombrero del ginete
el ala doble adereza
airosa y flotante pluma
con que aura galante juega;
va embozado hasta los ojos
en holgada capa negra,
espada brillante y corva
pende á la cintura apuesta;
y el doble dorso apretándole
con varonil gentileza,
al raudo corcel azuza,
que avanza rápido, llega,
y deja atrás del camino
las mil retorcidas quiebras.
Robusto y brioso es el bruto,
la cola al viento flamea
fingiendo cascadas de ébano
bruñidas y ondeantes ebras;
le estimula el acicate,
la brida colgante y suelta
le deja beber espacio
que bajo del casco amengua.

Palabras dice el ginete
que el aura feble remeda
y expiran en las sombras
de la umbría soñolienta.

Hincha el corcel las narices
resoplando, y manotea
y más que galopa, corre
y más aún que corre, vuela;
mas nada al ginete rinde,
que al contrario más desea,
porque el ansia es de su peeho
más aguijadora espuela.
Voces ardientes pronuncia
que sus codicias revelan,
ambiciones de alma joven,
de sangre moza y sedienta,
que atestiguan briosos ímpetus
y gallarda gentileza.

—En busca voy de una niña,
hija de las verdes selvas
que diz que guarda en su choza
una celosa hechicera;
dicen que otros caballeros
amantes fueron á verla,
que ardían en viva llama;
por cautivar su belleza
sacrificaron familia
y abandonaron hacienda;
anchos surcos fecundaron
con la sangre de sus venas
y por fruto de tal germen
vieron zarzas y maleza.
Ah! plegue al cielo descuide
la siempre celosa vieja
y que me vea la niña

de suaves y rubias trenzas.
Si llega á darme sus brazos
y á seguirme hasta mis tierras,
será entre flores y damas
por su hermosura la reina.

Hincha el corcel las narices
resoplando, manotea,
y más que galopa, corre
y más aún que corre, vuela.

III.

Tras una florida loma
y en una verdosa vega
do las auras del boscaje
y las del llano se encuentran,
cercada de airosos árboles
que en umbrías frondas velan
los nidos en que las aves
aletean y se besan,
en medio de frescos plátanos
pajiza choza se eleva
rodeada de rosales,
cercada de fina yedra,
con ventanas á que forman
anchas y tupidas rejas
en vistosos cortinajes
profusas enredaderas.

Diz que vive allí una niña
y que es la niña más bella
que ve desde hace quince años
la vasta comarca entera.
Los ojos muy azulados,
con las pestañas muy crespas,
muy blanca la suave frente,

muy doradas las guedejas,
muy sonrosada la boca
y muy graciosa y pequeña,
donde su dulzor dejaron
las más preciadas colmenas,
y que una voz suelta al aire
que gentes sesudas cuentan
que cuando la oyen se corren
las aves de la ribera
de la fuente que en la sima
de aquel valle serpentea.
La fuente corre entre guijas
sobre ánfora de alba arena,
de espumas leves crinada
que en blanco vapor se elevan;
se estaciona en los recodos
y al saltar se desnivela,
y entre cortados peñascos
bulle, solloza y se quiebra.

A esa fuente aquella niña
en una noche serena
fué á mojar sus piés enanos
y á esponjar su cabellera
que suaves dedos de rosa
con lindo donaire peinan.

Mírase en la clara linfa
la candorosa doncella
y admira la dulce imagen
que entre los cristales tiembla,
y que finge sus miradas
y que sus risas remeda.
—¡Quién fuera, dice la niña
inocente como ingenua,
tan bella como la sílfide
que entre las aguas se vela,

quién tuviera sus sonrisas
y quién sus gracias tuviera! ....

Y cuando bajo las aguas
va con la mano á cogerla,
deshecho el cristal en ondas
que el nivel límpido quiebran,
se huye la sombra y la niña
la dice de esta manera:
—¿ni por amiga me quieres,
que así te huyes y te alejas......?
Ay! yo vivo sin amigas
y sin dulces compañeras:
si esos cristales dejaras
en que mis ansias se estrellan,
perseguiríamos juntas
á las saltadoras ciervas,
y alegres discurriríamos
por los llanos y las selvas.

Y al fin se calman las aguas,
sus ansias la niña empeña,
tórnase en ondas la fuente
y la niña llora y ruega.

¿Y es ella la que así llora,
y la que así envidia es ella,
la de los rizos cabellos
y de graciosa cabeza,
la de los ojos brillantes
que la faz del sol afrentan,
la de los rosados labios,
la de los dientes de perlas
que guarda como dulce urna
su boca linda y pequeña,
ella, la que así codicia

su imagen que se refleja
en la linfa que se enturbia
si va la mano á cogerla?

Felicidad! visión pura,
que aquí en el alma se lleva,
que corre en pos de sí misma
y se busca y no se encuentra;
y que al quererse tocar,
el cristal que la refleja
se empaña y deshace en ondas
y se deslíe y se quiebra.

Historia siempre la misma
de cuestión nunca resuelta,
historia obscura del alma......
Pero sigamos la nuestra.

IV.

No vive sola la niña,
que vive con una abuela
á quien reconoce el vulgo
como bruja y hechicera.

V.

Limpio el rayo de la luna
en la clara linfa riela
de la fuente corredora
que al aire de ayes y quejas,
aura mansa y silenciosa
las verdes hojas orea,
y viven de los ramajes
escondidos de las selvas
enjambres de leves ruidos

que ya temblando se acercan,
ya del viento arrebatados
ó se extinguen ó se alejan;
favonio duerme silente
en alguna doble reja,
respirando en los doseles
que forma la enredadera:
salen ceñidas de pámpanos
las sedosas cabelleras
con que juguetea el aire;
silenciosas las napeas,
y las vagarosas ninfas
dejan la fuente parlera
y estremecen los fulgores
que en el ambiente chispean,
desliéndolos en cambiantes
sus esponjadas guedejas;
y enlazadas de las manos
avanzan por la pradera,
al paso flores hollando
que de tal suerte se huelgan,
y alegres y bulliciosas,
más que las brisas ligeras,
se van, se vienen y en tanto
misteriosas danzas trenzan
que los silfos acompasan
y que los faunos celebran.

Noche tranquila y luciente,
los cielos están de fiesta,
leves las cándidas nubes
van como hojas de azucenas
barridas por sutil aura,
ó van como aves viajeras
trasmontando el ancho dorso
de parda y tendida sierra;
lujoso el azul subido
que atavían las estrellas,

y la luna deslizándose
entre ondas tenues y trémulas,
recibe en el seno pálido
los ideales de doncellas
que amaron con toda el alma,
pero con pasión secreta
ay! que nunca revelaron
guardándola con cautela,
tal vez porque era imposible,
por tímidas ó discretas,
ó temiendo quizá agravios
y desprecios, por ser feas.
Al confín álzanse obscuras
las obscuras montañuelas
que á la luz vaga y sombría,
haciendo temblar las crestas
lejos se avistan fingiendo
torcida y vibrante cuerda.

Por una corta pendiente
que hasta la fuente se acerca
en que la cándida niña
habla con su imagen bella,
galopa un brioso caballo
en que gallardo se asienta
un caballero, que al punto
que ve á la niña, refrena
al corcel; y ve y devora,
se adelanta, y cree que sueña.
Ella entonces la faz vuelve,
esquiva el pecho ligera
y le tiñe las mejillas
sonrosada erubescencia,
que á ser de día causara
sin duda envidia y vergüenza
á las rosas que mirándola
se alzaban en la ribera.

—No huya la niña medrosa
ni algo de mis armas tema,
que contra ella nada pueden,
pues me tiene el alma presa.
—Galante es el caballero
de las doradas espuelas.
—Es aun mas dulce y graciosa
y más garrida y apuesta
y más el alma me rinde
la niña de rubias trenzas.
—Dice unas cosas muy dulces
su garganta lisonjera,
que adulando los oídos
en el corazón penetran....
—¿Qué hace la cándida niña
en esta fuente desierta?
—Llorando estaba y diciendo
al aire duelos y quejas......
—Ah! ¿pues por qué llora á solas
la niña de rubias trenzas
que añade al cristal quilates
de sus ojos con las perlas?
—Si sabe el doncel galante
lo que son amigas tiernas,
bien sabrá lo que es tener
por única á la tristeza.
—Si me siguiera la niña
á mis apartadas tierras
donde entre flores y damas
fuera tenida por reina......
—Muy dulces son sus palabras,
y grata impresión me dejan,
pero dejar no podría
solitarias mis riberas,
pues diligente me guarda
una cautelosa abuela.
—Mi corcel es poderoso,
y son anchas sus caderas,

y si quisiera la niña
subir . . . .
—Ay! y si quisiera . . .
—A mi reino la llevara
y allá sería la reina.
La niña tiende los brazos,
el caballero se acerca,
la pone en la anca robusta
y el corcel relincha y vuela.

VI

—Ay! que se roban la niña,
grita saliendo la vieja,
yo iré detrás del mancebo
porque mi bien me devuelva;
y corre á todo correr
la que diz que es hechicera.

VII

—Muy lejos está tu reino. . . .
—Pero al fin, niña, se llega.
—Hay muchas flores y aves?
—Muchos diamantes y perlas.
—Y muchas niñas hermosas?
—De que tú serás la reina.
—Y habrá quién me sirva?
—Muchos
—¡Muchos habrá!.. .....
Y que te quieran.
—Ah!
—Y te ensalzen en tu trono
y veneren tu diadema.
—Tendré, pues, diadema y trono!
—Y mi alma de humilde sierva.
—Mucho me ama el caballero!

—Porque la niña es muy bella!
—Tan galante y tan cumplido!
—Tan donosa y tan discreta!

Y con los ferrados callos
echa atrás la dura tierra
y hace que chisporrotéen
chocando, rudas las piedras,
soplando el corcel fogoso
con las narices abiertas,
que brinca de rambla en rambla,
burla la eriza breña,
y hiende los matorrales
con la encorvada cabeza,
salva tajos y hondonadas
y atrás los recodos deja.

Trap!...trap!...trap!...Rápidos pasan
los árboles en hilera,
y atrás van dejando montes,
bajando y subiendo cuestas;
y del sabroso coloquio
que los amantes se llevan
apenas el eco flébil
las suaves voces remeda....
—Mucho me ama el caballero....
—Porque la niña es muy bella...

VIII

Y tras ellos sigue rápida
en incansable carrera,
rumiando horribles conjuros
y maldiciendo la vieja......
Y según refiere el vulgo
que tal historia conserva,
un *huacal* con una esponja

y un jabón envueltos lleva
en un extremo del manto
la fantástica hechicera.
Por fin para; y juramentos
y maldiciones renueva
que el viento repite lúgubre
y que devuelve la sierra;
tras su cabeza se escucha
un batir de alas sinistras
que sus cabellos de furia
con ruido fatal avientan,
y que dejan en el aire
diáfana fosforescencia.
Levanta en alto una mano,
el *huacal* tira frenética,
que va girando en los aires
y hendiendo el aura ligera,
hasta que al caer se adelanta
en la escabrosa vereda
al paso del corcel rápido
del ginete y la doncella.
Tiéndese entonces un lago
que chispeando se dispersa
y que se deshace en olas
que en los peñascos se quiebran,
y van, y vienen, y braman,
y chocan y espumajéan.
Y el caballo se encabrita
y se resiste á la espuela,
que no divisa ni lejos
la brumosa orilla opuesta;
y se aferra temerosa
al ginete la doncella.

Pero es valiente el amante
y el peligro no le arredra
y habrá de probar la suerte
por lograr su niña bella.

Embiste el corcel las aguas,
opone el pecho su fuerza
al empuje poderoso
de las oleadas revueltas,
se hunden sus anchos hijares
y sus robustas caderas,
y el casco haciendo de remo
con la oleada se revuelca,
lucha, sube, vuelve, baja,
esquiva el golpe, vadea,
y se agita y se retuerce
y entre la espuma se orienta
y por fin desaparece
bajo oleada jigantesca......

La luna que limpio disco,
tenía hundido en tinieblas,
rasgó la empañosa bruma
y su lumbre macilenta
pudo ver del turbio lago
salir á la orilla opuesta,
un corcel de agua empapado
que airoso caracolea,
y en el que diestros se afirman
un galán y una doncella.

X.

Ya es de madrugada: avivan
su tibia luz las estrellas
como regias moribundas
que antes de espirar alientan
el ánimo; y tras los montes
unas después de otras ruedan.
Las brisas desde los bosques
vienen meciendo palmeras
á orear las hojas húmedas

cuajadas de claras perlas
que al soplo del suave alicio
estremeciéndose ruedan!
En las copas de los árboles
se escuchan rendidas quejas
y en la umbría, arpas eólias
dan sonatas tremulentas.
Trap! trap! trap! Entre las guijas
el ancho casco resuena
del corcel que bebe el viento
y que la distancia amengua.

Así habla el doncel apuesto
á la niña de áureas trenzas:
—Ancho era el lago espumoso
y las corrientes revueltas;
pero ¿qué no vencería
por tu amor, niña?
—¿De veras?.....
—Tiró la esponja encantada
la maldiciente hechicera
y se nos trocó el camino
en espinosa maleza;
el caballo resistía,
le aguijaban las espuelas;
las guías le maniataban,
las rasgaba él con fiereza;
le acosaban los bejucos,
le punzaban las saetas,
saltaba sobre las unas,
las otras le daban fuerza,
que el dolor si mucho ataca
da ardides y mañas nuevas;
y vencí el segundo ensalmo
sólo por tu amor......
—De veras!......
—Tiró el jabón á mi paso
la muy enconada abuela

y se alzó bruñido monte
que hería la azul esfera.
Resbaladiza pendiente
á un lado y á otro se apresta,
formando faldas blanquísimas
en que la lumbre se estrella,
á oponerse del corcel
á la impetuosa carrera;
mas clavó el ferrado callo,
estimulóle la espuela,
trepó á la cumbre del monte,
cual disparada saeta,
y burlé el tercer encanto
por sólo tu amor......
—De veras!......
—Pronto llegará la niña
á mis apartadas tierras
donde de flores y damas
por hermosa será reina.
¿Me ama la cándida niña?
La niña no le contesta.
Hacia la niña el mancebo
vuelve entonces la cabeza,
quiere estrecharla en sus brazos
y besarla......y no la encuentra,
que sólo queda en sus brazos
un cano girón de niebla.....
Entonces entre los árboles
una carcajada suena
y rabiando el doncel grita:
—La hechicera.........!
Del sol el límpido rayo
la azul región atraviesa
y tras él las golondrinas
se van en ronda parlera.

UNIÓN IBERO-AMERICANA.

(DÉCIMAS LEÍDAS, POR SU AUTOR, AL INAUGURARSE EN SAN SALVADOR, EL CENTRO CORRESPONDIENTE DE AQUELLA ASOCIACIÓN.)

La España. Vuelve provista
de pendones y soldados;
que como en tiempos pasados
se apercibe á la conquista;
mas no se alza, ni se avista,
con su malla de pelea,
ni el bridón caracolea
porque el ginete retarda
la muerte de su alabarda
y el incendio de su tea.

¿Ni quién á tanto se atreve,
que hermane, si lo temeis,
aquel siglo diez y seis
con el siglo diez y nueve?
Ahora la conduce y mueve
no la suerte, no el azar;
que ahora empieza á reinar
para España y para el mundo,
no Don Felipe Segundo
sinó Emilio Castelar.

Y hoy para darse la mano
y fundirse de alegría,
su idioma les vastaría
al indio y al castellano.
Sinó, la historia. Y si en vano
del odio antiguo el capuz
no desgarra tanta luz,
á iberos y americanos
trocarían en hermanos
una Biblia y una Cruz.

La España. Vuelve provista
de pendones y soldados;
que como en tiempos pasados
á una contienda se alista.
Conquista, noble conquista!
que á través del océano
dicen echando la mano
el indio y el español:
--Soy tu hermano, hijo del Sol;
--Español, yo soy tu hermano.

GUILLERMO F. HALL.

Ningún dato biográfico hemos podido obtener relativo al sentido cantor cuyo nombre acabamos de escribir; y eso que vive á dos pasos de nosotros, y que por conducto de un amigo nuestro se los hemos pedido por dos veces.

Guillermo Hall es hijo del conocido poeta Eduardo, del mismo apellido, de quien nos ocupamos en el tomo segundo de esta obra (pag. 205).

Como en las poesías del padre, nótase en las del hijo cierta espiritual vaguedad, resultado tal vez de la lectura de los poetas ingleses que les han servido de modelo; mas hablando con franqueza, diremos que Guillermo nos parece mucho más americano que Eduardo, como que al fin ha nacido y vivido siempre en este ardiente corazón del nuevo mundo.

Guillermo F. Hall, ha fijado su residencia en la ciudad de Santa Ana, desde donde cada vez que se ofrece, envía su valioso contingente al progreso de las letras, en sonoras y armoniosas rimas. En Guatemala fué uno de los más antiguos socios del extinguido centro literario que llevó el nombre de "El Porvenir."

Á LA SEÑORITA C. U.

(En su función de gracia.)

Yo siento en el alma no sé que dulzura,
qué mágica fuente de ignoto placer,
al ver una niña, cual tú, tierna y pura
alzarse á una altura
do un ángel tan sólo pudiera ascender.

Al verte en la escena irradia tu frente
la artística llama que en tí puso Dios;
el genio en tu rostro fulgura esplendente
y el alma se siente
perderse entre dichas oyendo tu voz!

Tú, ángel que apenas hoy tocas el suelo,
que guardas intacta de tu alma la flor,
hechizas, conmueves, nos llevas á un cielo,
deshaces el hielo
del alma, y la bañas de luz y calor.

Parece imposible, precoz azucena,
que el genio tan pronto mostrárase en tí,
que tu alma sencilla, al llanto aun ajena
pudiera en la escena
pintar emociones de cruel frenesí!

Parece imposible, fugaz golondrina
que al verte llorando tus penas cantar,
no sientas el duelo, que finges domina
la faz peregrina,
ni sepas de afanes, ni sepas de amar.

¡Oh tórtola bella! Te vas de este suelo
dejando recuerdos sembrados doquier;
abriste á las almas las puertas del cielo
borrando su duelo
llenándolas sólo de gloria y placer!

¡Oh! quiera la suerte, gentil mexicana,
que tu alma no abrigue jamás un dolor;
la flor que hoy adorna tu vida temprana
por siempre lozana
derrame en tu seno su nítido olor!

Que el sol de la dicha te dé sus fulgores,
sus prismas el íris, su voz el turpial,
su esencia el conjunto de todas las flores
y pase entre amores
tu vida risueña de artista inmortal!

Y quiera el destino que sigas de gloria
la huella esplendente do vagas por hoy,
y en tanto que el mundo celebre tu historia,
allá en tu memoria
conserva el recuerdo que humilde te doy.

¿QUÉ ES LA FAMA?

Imitación de Byron.

The days of our youth, are the
days of our glory.
BYRON.

No me hables de la fama, no me hables de la gloria;
los rayos de su lumbre por siempre tristes son!
Más gratos son los sueños que guarda la memoria,
más dulces los delirios de un joven corazón.

¿Qué sirven los laureles que ostenta debilmente
la mustia sien cansada, de fría senectud?
Más bellas son las flores que adornan dulcemente
la senda de los años de alegre juventud!

¿Qué vale el débil soplo ó el lánguido embeleso
de musa que nos brinda coronas de laurel?
Más tierno es de una virgen el amoroso beso,
más grato es el suspiro de un pecho ardiente y fiel.

¿Qué importa que las almas al encumbrar el vuelo
tras sí dejen estelas de gloria y de esplendor?
Más dulce es de este mundo formar feliz un cielo,
do sólo impere un ángel: el ángel del amor!

¿Por qué si son fugaces las horas de la vida,
si es sólo un dulce sueño, del pecho el bienestar,
arrebatar al alma su dicha apetecida
y á la experiencia triste, cruelmente despertar?

¡Oh sí! Mientras conserve su fresca lozanía
la flor idolatrada de nuestra juventud,
gocemos delirantes.... Del alma la armonía
felices acompañen las cuerdas del laúd!

La Fama! ¡Oh, si algún día ferviente he suspirado
soñando en las aureolas de un numen inmortal,
tan sólo era que ansiaba brindar á un ser amado
mi gloria, mis laureles, mi lira celestial!

La Gloria! esa fantasma que al comenzar la vida
traidora nos sonríe para engañar después;
que al alma ofrece flores, al verla adormecida,
para después tornarlas en fúnebre ciprés.

Ciprés que orna la tumba marmórea y desolada
del bardo que infelice tocó la realidad....
¡Gocemos del presente! ¡Mi virgen adorada
será mi única gloria, mi gran felicidad!

A USILA.

¿Cómo elevar mi voz hasta la altura
de tu beldad divina, y de mi acento
apagar el gemido del tormento
que exhalo, en tí al pensar?
¿Cómo ¡oh visión de mis ensueños tristes!
extinguir la letal melancolía
que asalta de continuo el alma mía
y oblígame á llorar?

¡Oh! ¿Dónde están los de mi mustia lira
alambres de oro, que de amor vibraban
cuando tus ojos bellos me enviaban
la luz de mi existir?
¿Y dónde están de mi confusa infancia
los nacarados sueños de ternura,
cuando era tu sonrisa mi locura,
tu amor, mi porvenir?

¡Cuánta mudanza ¡oh Dios! encuentra el alma
en tu faz, en tu voz, en tu sonrisa!
Como cambia la blanda y fresca brisa
trocada en vendaval,
así cambiaste tú!....¡Oh quién creyera
que tu labio de arcángel purpurino,
con su aliento agostara en mi camino,
la flor más virginal!

Y tú tan hechicera, dí, ¿pudiste
contemplar un instante mi locura
y negar á mi pecho la ternura
que tanto ambicioné?
Pudiste contemplar indiferente
de mi obscuro sendero la aspereza,
y apagar, desdeñosa, en mi tristeza
la antorcha de la fe?

¡Ingrata, ingrata! Cuando yo, á tus plantas
humilde las regaba con mi llanto
no le díste un consuelo á mi quebranto,
ni víste mi pasión!
Y, á aquel que hubiera por tu faz divina
para tí conquistado un mundo eterno,
sumíste con desprecio en el averno
del llanto y la aflicción!

¡Ingrata, ingrata! Yo por tí arrostrado
hubiera del esclavo el ignominio,
por reinar un instante en el dominio
de tu alma angelical!
Y hubiera con los lauros del poeta
ornado la belleza de tu frente,
por poseer un instante locamente
tu pecho virginal!

¡Oh, tanto te adoré....! Tanto te amaba
que la lumbre radiante de tus ojos
era mi luz, mi cielo, y tus sonrojos
mis nubes de arrebol!
....
....
Hoy triste, abandonado, desde lejos
doliente pienso en tí, y á mi pupila
una lágrima asoma, que titila
como la luz del sol!

Existir sin tu amor me es imposible
porque Dios al hacerte tan hermosa
hizo también que mi alma fervorosa
delirara por tí!
¡Te amaré, te amaré! No ves mi llanto
ni oyes el triste y delirante ruego
que en palabras de amor de luto y fuego
te envío desde aquí!

Mas ¡ay! tu corazón aunque insensible
aun debe recordar lo que he sufrido;
el manto tenebroso del olvido
no cubre aún mi amor!
Y á veces, me complace imaginarlo,
en medio de la noche funeraria,
el eco de mi trémula plegaria
suspira á tu alredor.

Tú debes recordar, de mi locura
cada frase encerrando un juramento,
cada eco de dolor, cada lamento
que un tiempo yo exhalé
debe repercutir con doble fuerza
allá en el fondo de tu pecho frío,
que no pudo mover el desvarío
de mi amorosa fe!

¡Te acordarás de mí! Allá en tus sueños
verás la imagen de tu humilde amante
llegar hasta tu lecho, y delirante
prosternarse á llorar!
¡Te acordarás de mí! ¡Ah! no es posible
que una furtiva lágrima no riegue
tu sonrosada tez, que á tí no llegue
la voz de mi pesar.

¡Considera un instante como pasan
las horas de mi vida, cómo el cielo,
se encapota á mis ojos con el velo
de muerte precusor!
Y después no desdeñes en tu mente
los recuerdos guardar de mi pasado....
¡Llora un momento como yo he llorado!
¡Comprende mi dolor!

Yo no te pido más. ¡Pluguiera el cielo
que hoy que la magia del amor te embarga,
se hiciera para tí menos amarga
la hiel del porvenir!
Te quisiera mirar feliz, en brazos
del ser feliz que es tu ilusión primera.
¡Bendígate la suerte, aunque altanera
mi pecho venga á herir!

Escribo estos renglones porque el alma
batalla sin cesar por olvidarte,
y este canto postrero al consagrarte
será mi último adiós!
Ignoro si tus ojos algún día
otra vez me contemplen y fascinen
hasta que al cielo férvidas caminen
las almas de los dos!

Unirme á tí en el mundo, fué el delirio
de mi primera infancia; hoy es mi anhelo
que unidas nuestras almas en el cielo,
no lloren nunca más!
Tal es el voto que hasta Dios levanto
en las alas veloces de un suspiro.
Más ¡ay mujer, mujer! ¡sólo deliro!
¿Unirnos? ¡Oh! jamás!!!

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

(FRAGMENTOS.)

FE.

Del cielo vengo, traigo á la tierra
dulces promesas de aquel edén;
soy cuanto hermoso la vida encierra,
soy de los hombres el sumo bien!

Soy luz radiante que en vuestra vida
de negras dudas rasga el capuz,
ángel que lleva bajo su egida
á la morada de paz y luz.

Yo soy el íris que á los mortales
presagia días de bendición,
fuente en que el hombre bebe á raudales
el agua pura de salvación!

En vuestras penas os doy consuelo,
de eternas dichas os llevo en pos,
sobre mis alas os subo al cielo
y amando, os digo, que existe Dios!

Un Dios eterno que premia al hombre
y el pensamiento del alma vé!......
¿Sabéis mortales, cual es mi nombre?
¡Oh soy un ángel! Yo soy la Fe.

ESPERANZA.

Yo soy el sueño de los mortales,
soy un delirio, soy un fanal
cuyos destellos son divinales
y cuyo origen es celestial.

Soy quien al hombre presta consuelo
cuando desmaya su corazón,
y en dichas torno su amargo duelo
cuando le arrullo con mi canción.

Yo del futuro le hablo amorosa
cuando el presente nublado está;
pinto sus sueños color de rosa
y siembro flores por donde vá.

A los poetas ofrezco gloria,
prometo al sabio mirto y laurel,
al valeroso prez y victoria,
dicha á la virgen, nombre al doncel.

¡Soy la Esperanza! ¡Mágico nombre!
Son mis hermanas *Fe y Caridad*,
y es mi destino brindar al hombre
amor, consuelo, felicidad!

CARIDAD.

Yo soy la hermana del desvalido,
la compañera de la orfandad,
sincera amiga del oprimido
á quien agobia la adversidad.

A los mendigos doy el sustento,
á los ancianos asilo doy;
mas ¡ah! en la casa del avariento
jamás me busques, ¡allí no estoy!

Son mis hogares la humilde choza,
la bohardilla y el hospital,
cerca del lecho donde solloza
mísero enfermo de horrible mal.

Doy vestimentas al haraposo,
al impedido, fuerza y valor,
yo soy el genio, que, cariñoso
reina en las almas donde hay amor.

¿Cómo me llamo? ¡Soy la más bella
de las virtudes! ¡Soy CARIDAD!
De Dios soy hija! ¡Vívida estrella
que alumbra al hombre la Eternidad!

JUAN M. CUELLAR.

Dotado de un talento claro y poco común, y amante como el que más de la amena literatura, el joven Cuellar es uno de los hondureños que en la actualidad honran más, á aquella hermosa sección de la patria centro-americana, en Guatemala. Para él no hay más ocupación que el estudio; sus ratos de ocio los emplea en la lectura. Quintiliano y Cicerón, Shakespeare y Haine se encuentran siempre sobre su mesa.

Ha escrito mucho, pero publicado poco, pensando con acierto que las obras que se dan á la estampa deben ser largo tiempo meditadas.

Cuellar ha sido catedrático de Literatura en la Universidad de Tegucigalpa, y actualmente forma parte del Ateneo Centro-Americano, siendo uno de sus socios más activos.

Si en sus poesías no hay la originalidad que era de desearse, debe tenerse presente que sólo cuenta 24 años de edad y que ha leído mucho á Becquer.

ÚLTIMAS CONFIDENCIAS.

(A la Señorita Luisa Arellano.)

Con la faz macilenta la niña,
los ojos hundidos,
en el lecho le hablaba á la madre,
pidiéndole alivio;
y buscaba su mano convulsa
con triste delirio,
algo oculto entre cintas y encajes,
lanzando suspiros.
Saca al fin en sus manos un ramo
de flores marchito,
y llorando le dice á la madre
con tristes gemidos:
"que éste ramo al bajar á la tumba
lo entierren conmigo."
....
... .
Y dobló su cabeza de virgen
como muerto lirio.
....
....
Componíase el ramo de flores
de hojas de mirto,
rosas té, y heleotropos y saúco
que una noche del triste noviembre
la diera su amigo.

EN "EL BOSQUE."

(A JULIETA.)

Juntos los dos en estas soledades
saboreando, mi bien, pláticas bellas,
te contara el amor de otras edades
á la pálida luz de las estrellas;

Apoyada en mi brazo mirarías
los rayos tristes de la blanca luna,
cual chispas de lucientes pedrerías,
reflejarse al cristal de la laguna.

Y gustosa prestaras el oído
al ligero rumor que forma el viento
imitando al pasar, en su sonido,
música triste, embriagador acento.

Yo te diría qué hablan las estrellas
á las almas sensibles, soñadoras,
á las vírgenes púdicas y bellas
que cruzan el espacio pensadoras.

Y los ángeles bellos del vacío
te dirían, mi bien, cuanto te quiero,
mi eterno amor, mi ardiente desvarío,
que sin tu amor la muerte yo prefiero.

Ven á vagar por estas soledades
blanca paloma que bajó del cielo
á calmar estas negras tempestades
que me afligen el alma sin consuelo.

¡Oh! ven aquí, mi bella pasionaria,
cándida rosa, virginal violeta,
ven á alumbrar la vida funeraria
del que sueña contigo, tu poeta.

Los ángeles me han dicho, amada mía,
que á tu lado mi vida transitoria
será un deliquio de eternal poesía,
y que tu nombre me dará la gloria.

INTIMIDADES.

* * *

Arde en mi corazón secreta llama
que nunca á conocerla llegarás.
¿Sabes que es lo que se siente en tu presencia?
La llama incandescente de un volcán.
Si tú supieras mi ternura inmensa,
si comprendieras mi perpetuo afán,
si supieras que te amo con locura,
si me vieras tristísimo llorar,
tal vez compadecida me escucharas
y calmaras mi férvida ansiedad,
y con una sonrisa de tus labios
vinieras mi dolor á mitigar.



Si veo á esa mujer, todo lo olvido,
calumnias, sufrimientos y pesares;
siento nacer la fe de mi existencia
y olvido á los que me hacen tantos males.
No me quiere, es verdad, y no la importa
que sufra, sin embargo, ella no sabe
que en estos días de horrorosa lucha,
sin quererlo, tal vez, ha sido mi ángel.

*
* *

Las copas del naranjo y del granado
brillaban á la luz de sol naciente
cubiertas por un cielo azul y límpido,
mecidas al compás del aura leve.
Èl sentado en un banco con la hermosa
de negros ojos y de ebúrnea frente,
recibía los besos perfumados
que en sus alas traía el fresco ambiente.
Cerró los ojos la adorada hermosa
al suave influjo del calor celeste,
y un nombre dijo, imperceptible, en sueños,
que al oirlo el doncel, sintió la muerte.
Desde entonces no alegran al amante
la luz dorada del hermoso oriente,
ni el campo con sus brisas y sus flores,
porque ¡ay! el alma envenenada tiene.

*
* *

Tengo celos del ave que le canta,
del ambiente que riza su cabello,
del aura embalsamada que la besa
y de la luz del cielo.
Me encelo al ver que le hablan otros hombres,
de la flor que la adula tengo celos,
de la almohada do inclina la cabeza
y de su blanco lecho.
De las estrellas del azul espacio,
de sus divinos, candorosos sueños,
del libro que la gusta, de los cuadros
que busca con anhelo.
Si le hablan sus amigos, sus hermanos,
palpita el corazón, y dudo y tiemblo:
á tanto grado mi egoismo llega
que hasta de Dios la celo.

*
* *

Lejana voz del ruiseñor escucho
que canta en el follaje.
¡Oh que triste su voz! . . . ¡si tú la oyeras!. . . .
Es una voz tan tierna, y es tan suave......
Canta á la luz de moribunda luna. . . .
El pecho oyendo su canción me late. . . . .
¡Oh muertas ilusiones. . . . . gratos días......
Yo también he cantado. . . Tú lo sabes! . . . .

*
* *

¿Ves ese alto precipicio
tan hondo, lóbrego y negro.
que parece nos atrae
con un lúgubre recuerdo?
Pues allí en su fondo obscuro
donde sólo hay llanto y duelos,
allí el alma se extremece
entre horrores y entre miedo,
y ve al través del abismo,
como al través de un espejo.
la eterna y sombría nada
y un embriagador silencio.
¿Sabes cuál será mi suerte
á fuerza de sufrimientos?
Arrojarme en ese abismo
hondo, fatídico y negro.
Y si en el mundo te dicen
que por qué no fuí yo bueno,
ya que podrías salvarme
y ser mi eterno consuelo,
cuando con dolor mi madre
llore su hijo predilecto;
¿qué le dirás, niña hermosa,
de ojos azules, serenos,
de frente ancha y despejada
y de mirada de fuego?
....
....
¡A¡ no he creído que tengas
fría el alma como el hielo!

ANTONIO NAJARRO.

Es uno de esos hombres privilegiados que simpatizan á primera vista. se hacen querer tan pronto como se les trata y no se olvidan jamás. Najarro, como médico, es un verdadero padre por la asiduidad de sus cuidados, y un filántropo completo por su desprendimiento para con los enfermos que asiste; como orador, seduce más que con la suavidad de su palabra, con su profunda convicción; como poeta canta el dolor; y finalmente, como músico, interpreta tan fielmente las armonías del alma, que nos recuerda, á pesar nuestro, á los errantes trovadores de la Edad Media.

Queda dicho con esto que Najarro es un gran corazón, motivo por el cual pocas personas hay en la vecina República del Salvador que sean tan populares como él.

Su divisa es: *amaos los unos á los otros.* No guarda resentimiento para nadie, ni á nadie niega, aunque sea enemigo suyo, sus servicios, sin esperanza de otra recompensa que la satisfacción interior de hacer el bien.

Nuestro querido amigo puede exclamar con Delille: "*Rien ne peut arrancher un mot á ma candeur, une ligne á ma plume, un detour á mon cœur.*"

Merece ser feliz!

RECUERDOS.

Cuando en la tarde misteriosa y triste
de llanto y luto va á cubrirse el mundo
y entona el ave con dolor profundo
su flébil canto al moribundo sol;
cuando ya el aura y la fragante rosa
duermen tranquilas, sin color, sin vida,
y todo, todo á meditar convida,
y á contemplar la inmensidad de Dios;

Serena, hermosa, cual solía un tiempo.
bella saliendo del funesto olvido,
la dulce imagen de mi bien perdido
fija en mi mente sin cesar está.
Y á mi memoria en confusión se agolpan
con los recuerdos de mejores días,
las ya pasadas venturanzas mías,
su patrio suelo, su nativo hogar.

Su hermosa patria, aquel jardín ameno
en donde moran encantadas ninfas,
donde murmuran cristalinas linfas,
donde no brama rudo el huracán.

Cielo es aquel, prodigio de hermosura,
verjel de lirios, de jazmín y rosa,
trasunto fiel de la mansión dichosa
con que delira insomne el musulmán.

Son sus hermosas, celestiales hadas,
frescas, aéreas cual la blanda brisa,
tienen del ángel la sutil sonrisa
y del sensontle la meliflua voz.

Allá en las tardes puras, perfumadas,
cuando las flores cierran su capullo,
se oye el lejano y lastimero arrullo
de la paloma al expirar la luz.

Allá en la noche, siempre encantadora,
se oye al amante que de amor suspira,
y al son pausado de armoniosa lira
entona alegre su gentil canción.

Allá no turban la quietud del alma
los vanos ruidos del mundano orgullo,
ni se oye nunca el corruptor murmullo
del egoísmo y la ambición falaz.

Todo es quietud, placeres y bonanza;
la blanca luna, la azulada esfera,
del ave el canto, el aura pasajera,
todo al amor convida y á la paz......

. . . .

¡Tierra bendita!...¡Manantial de vida!
Bello pensil, admiro tu hermosura,
te recuerdo transido de amargura,
porque te adoro y no te miro ya.

Porque allí vive en tu recinto hermoso,
una mujer dechado de hermosura,
en cuyos ojos sin cesar fulgura
la luz divina de inocente amor.

Al extasiarme en su semblante un día
sentí abrasado el corazón por ella,
seguí sediento su encantada huella
como la madre al hijo que perdió.

Y fué de entonces mi tranquila vida,
agitación, delirios, emociones,
rugiente mar de dudas é ilusiones
donde perdido el corazón quedó......

¡Feliz el pecho en cuyo seno nunca
de amor la llama se anidó furtiva!
Triste del hombre cuya frente altiva
¡ay se inclinó rendida ante el amor!

El abrasado de febril delirio
soñando irá tras una sombra incierta
y, cuando crea su ventura cierta
y agitado se sienta despertar,

Verá ya tarde, de amargura lleno,
que es la ilusión divina de su gloria
sueño mentido, pasajera historia,
humo ligero en frente de aquilón......
....
....

Cuando en mi pecho brillaba la esperanza,
cuando su luz mis pasos alumbraba,
cuando inexperto, loco, yo soñaba
eternas dichas de inmortal amor,

Sonó la hora del partir tremenda,
la voz tremenda del destino airado,
la voz que siempre, siempre me ha gritado:
llora infeliz, que es tu vivir....llorar!....
....

Heme ya lejos de mi amada bella,
heme á merced del egoísta mundo,
sin quien me alivie en mi penar profundo,
sin quien me ayude en la obstinada lid.

Huérfano, errante, triste, sin fortuna,
sólo me alienta en tan fatal martirio
la fe del alma y el funébre cirio
de una esperanza agonizante ya.

Mas si la suerte con tenaz porfía
quiere implacable doblegar mi frente,
yo no sucumbo á su furor demente,
yo no me humillo á su poder fatal.

¡Brame, no importa, el huracán furioso!
Siga ensañado el mísero destino....
Yo no desmayo........sigo mi camino......
Todo lo vence la constancia audaz!

GRITOS DE DOLOR.

(FRAGMENTOS.)

Plorabitis et flebilis vos,
mundus autem gaudebit.
Joannes—C. 17 v. 20.

Se mueren mis esperanzas;
mis ilusiones risueñas
el viento las arrebata,
y las visiones hermosas
que á veces mi mente halagan
desaparecen, se extinguen
cual quiméricas fantasmas,
como ecos moribundos
de lastimeras campanas,
cual los gemidos dolientes
que sollozando ¡ay! exhala
allá en los bosques umbríos
la paloma solitaria......

....

Fué mi cuna muy sombría,
mi niñez infortunada,
y mi triste juventud
siempre camina arrastrada
por las furias implacables
de mis eternas desgracias.

Y no hay una voz amiga
que calme ¡cielos! mis ansias;
y mis suspiros son vanos
inútiles mis plegarias,
porque las quejas del triste
á las alturas no alcanzan,
pues se pierden cual los ecos
en las azules montañas!......
....

Por eso cuando el dolor
mi corazón despedaza,
cuando el duelo y la amargura
me destrozan las entrañas,
cuando en la noche tranquila
medita llorando el alma
y horribles presentimientos
en mi mente se levantan;
cuando en mi pecho se agolpan
las dolientes remembranzas
de otros tiempos infelices,
de otras horas muy aciagas,
y recuerdo enternecido
una historia muy infausta
de unos amores perdidos,
de una mujer desdichada,
cuya dicha arrebataron
de mi vida las borrascas;
entonces ... desesperado,
sediento de amor y calma,
para aliviar mis tormentos
y para aturdir á mi alma,
busco ansioso los placeres,
las alegrías orgiásticas
y frenético me arrojo
de la vida en la algazara.

Después.... más hondas penas
mis pensamientos embargan,
mis placeres se convierten

en reflexiones amargas,
é inmóvil y adolorido
evoco á la horrible Parca
para volar á esos mundos
de eternales venturanzas,
ó perderme en los abismos
tenebrosos de la nada,
que en esta tierra maldita
todo me abruma y me cansa
y todo me inspira tedio! . . . . . .
El amor ya no me halaga,
las mujeres me horrorizan,
y, por fin, ya nada calma
esta que roe mi pecho
desgarradora nostálgia!!! . . . . . .

LA TÓRTOLA. (*)

(A MI HERMANA DOLORES D. DE BERRÍOS.)

I.

La tortolita que arrullando vive
iba á ser madre, y con afán prolijo,
en una selva de verdura llena
"de secas pajas fabricó su nido."

Y al resplandor de la plateada luna
en una noche hermosa del estío,
acariciaba el ave gemidora
los tiernos frutos de su amor purísimo,

Con ese amor sublime de las madres,
emanación sagrada del Altísimo,
alma que anima el Universo todo
con la energía de un poder divino.

(*) El principal pensamiento de esta composición, es tomado de una poesía de Epifanio Mejía, el sentimental poeta colombiano. Hay tanta ternura y tanta tristeza en ella y me impresionó tanto, que, á pesar de mis escasas fuerzas, me propuse hacer una composición con el mismo tema.—El Autor.

II.

Al despuntar la rubicunda aurora
cruzó los aires con gallardo brío,
y al acordarse de su hogar amado
sonrióse ufana y exhaló un gemido.

III.

Volvió muy pronto el ave alborozada
á su tranquilo y apacible nido,
trayendo frutos de lejanos bosques,
"y con arrullos despertó á sus hijos."

IV.

Un cazador aleve y despiadado
miró la dicha en el risueño asilo,
oyó á la madre amante que aleteaba
y de la implume cría, oyó los píos.

Indiferente á la ventura ajena
y devorado por afán impío,
el arma apunta con certera mano,
y el tiro suena estremeciendo el nido.

¡Ay! la infeliz al contemplarse herida,
sintió temblando de la muerte el frío
y, para darles el postrer abrazo,
"abrió las alas y cubrió á sus hijos."

¡Cuánta amargura sentiría entonces
al contemplar á seres tan queridos!
Al contemplarse en agonía horrible,
el pecho y alas en su sangre tintos!

V.

La noche vino y la pasó gimiendo
"su compañero en el laurel vecino,"
su amor perdido sin cesar llorando,
y maldiciendo su terrible síno.

VI.

Tiñóse el cielo del color del alba
é iluminó con sus fulgores nítidos
la madre muerta, el nido destrozado,
y también......y también los tortolitos!....

VII.

El ave esposo quiso en otros climas
ir á exhalar su postrimer suspiro.....
Cuentan que un día lo encontraron muerto
"bajo las ramas de un ciprés sombrío."

VIII.

Yo soy el ave triste y gemebunda
que en este mundo sollozando vivo;
si alguna vez en mi horizonte asoma
de la esperanza el perfumado lirio;

Si alguna vez columbra en lontananza
rosada nube que con ansia miro,
¡ay! la disipa el cazador infame
que es mi implacable, mi fatal destino!......

EL AVE.

Un ave aquí de todos conocida
cantaba el otro día en el jardín,
y en su cantar decía suspirando,
gozándose también: *dichoso fuí.*

Turbóse mi alma al escuchar el canto,
honda tristeza á mi pesar sentí....
. . . .
Ay! no poder decir como aquel ave,
cantando en el jardín: *¡dichoso fuí!*

FELIPE IBARRA.

Las poesías de este apreciable joven nicaragüense, están todas impregnadas de ese suave perfume, característico de la flor del sentimiento, que se quema en los altares del corazón.

Escaso de bienes de fortuna ha tenido que luchar con mil contrariedades para poder seguir una carrera; pero, según sabemos, está próximo á recibir el título de Abogado en la Universidad de León.

Como poeta novel le excitamos á crearse un estilo propio y á prescindir de las imitaciones que tanto han perjudicado, y perjudican aún, á la marcha y desenvolvimiento de la literatura nacional.

NOCHE TRISTE.

A la memoria de mi madre.

I

Es de noche......media noche.....
Reinan en mi pobre estancia
la obscuridad y el silencio,
la soledad y la calma.
No hay rumores ni rüidos......
todo en estas horas calla:
los arroyos no murmuran,
los pajarillos no cantan,
ni se oye el bramar sonoro
del torrente en la montaña,
ni el glú-glú de las palomas
en la arboleda cercana.
Sólo se escucha á lo lejos,
desde mi sombría estancia,
el ladrar confuso y triste
de un lebrel que en vela pasa.
Y acá en el jardín, cubierto
de reseda y flores varias,
y de bananos y *cocos*
y de sauces y otras plantas;

ondulando entre las flores
y del saúce entre las ramas,
gime el cefirillo, ledo,
gimen las serenas auras.

II

Es de noche; todo duerme.....
todo reposa y descansa:
el rico en lecho de plumas,
el pobre en humilde cama,
el jornalero en su choza,
el pescador en su barca,
la codorniz en el monte
y el pajarillo en la rama!
Sólo yo dormir no puedo......
que en en estas horas de calma,
gota á gota estoy bebiendo
del dolor la copa amarga.
Y es que en mi mente se agrupan,
en esta noche callada,
recuerdos que me contristan
y me acongojan el alma;
recuerdos que como dardos
aquí en mi pecho se clavan,
y me hieren......y me hieren......
y el corazón me desgarran......
....
Madre! te he visto entre sueños
envuelta en fúnebre gasa,
murmurando de rodillas
una doliente plegaria
ante una imagen de Cristo
por cuatro cirios velada.
Orabas ¡ay! por aquellos
caros pedazos de tu alma,
seres de tu ser, que fueron
tus hijos, madre adorada.
Por aquellos que ya duermen

contigo en perpetua calma
eterno sueño, cubiertos
de funerales mortajas.

III

He despertado.... la Musa
de mi dolor llora y canta,
y entre callados rumores
gimen las cuerdas de mi arpa.
Sobre mi pecho, en la honda
tribulación de mi alma,
negras turbulentas olas
de melancolía pasan,
y son, al rudo y terrible
golpe que el dolor descarga,
mi corazón mar de penas,
mis ojos lluvia de lágrimas!
Y entre tanto en esta noche,
negra como la desgracia,
el lebrel, allá á lo lejos,
lúgubres aullidos lanza.
Y en el jardín tristemente
siguen gimiendo las auras
al pasar entre las flores,
y del saúce entre las ramas.

IV

Madre! te he visto en mi sueño
y he vuelto á oír tus palabras:
aun resuena en mis oídos
tu fervorosa plegaria....!
Y al despertar y no verte......
considerando que te hallas
dormida en el cementerio
bajo una losa pesada,

rompí á llorar madre mia,
con honda pena en el alma,
invoqué tu dulce nombre
y adoré tu imagen santa,
y elevé puesto de hinojos,
lleno de fe y esperanza,
tierno, fervoroso ruego.
por el sufragio de tu alma;
recé como cuando niño
contigo en el templo oraba
allá en nuestra pobre aldea,
en nuestra aldea adorada;
Donde una vez, con tristeza,
ví nuestra casita blanca
y los árboles del huerto
que tu mano ayer plantara.
Los ví en poder de otros dueños.....
Vivían gentes extrañas......
bajo aquel techo querido
que me dió sombra en la infancia!

....

He despertado......mis ojos
fúnebre llanto derraman. ..
Mi corazón está triste
y de dolor se desmaya.
Y en el jardín entre tanto
siguen gimiendo las auras,
al pasar entre las flores
y del sáuce entre las ramas.

EN UN ÁLBUM.

Si Dios en mi alma depositara
ricos tesoros de inspiración,
yo escribiría para tu álbum
miles de versos, versos de *amor*.

Si la guitarra tañer supiera
y si argentina fuera mi voz,
de sus rumores al eco blando
te cantaría, trovas de *amor*.

Si fuera el aura que en los jardines
pasa gimiendo con blando son,
yo jugaría con tus cabellos
y te daría, besos de *amor*.

Y si tuviera como las aves
dulces gorjeos, arpada voz,
yo pasaría por tus balcones
vertiendo trinos, trinos de *amor*.

Y es que yo te amo, niña del alma,
como las flores la luz del sol;
es que tu eres, luz de mi vida,
mi único sueño, mi único *amor*.

JOAQUÍN ARAGÓN.

Fecundo como pocos de nuestros poetas, Aragón ha emprendido la tan difícil como honrosa tarea de popularizar la historia antigua de Centro-América, cantando las glorias de los guerreros indígenas que contra los españoles lucharon por la independencia de estos reinos. Sus poemitas "Tecún Umán" y "Milta" son muy recomendables, á pesar del descuido con que están escritos, y de las incorrecciones que contienen.

También ha cantado á Morazán, el héroe legendario de la Unión Centro Americana, en una magnífica oda, que por ser demasiado extensa dejamos de publicar en esta *Galería*. En cambio damos cabida á varias de sus composiciones líricas, de mayor mérito.

Aragón nació en 1863. Terminada su carrera de Abogado, ha sido varias veces Diputado al Congreso salvadoreño, y actualmente vive en Santa Ana, dedicado al ejercicio de su profesión y al cultivo de las bellas letras.

Amigos suyos nos han informado que tiene muchas obras inéditas. Ya desde la publicación de "La Guirnalda Salvadoreña" se le había excitado para darlas á la prensa. Al unir hoy nuestros votos á los del señor Mayorga Rivas, recomendamos á Aragón no abandonar los asuntos históricos de la patria común de los centro-americanos, tan olvidada hasta ahora por la mayor parte de nuestros poetas. Está llamado á ser el romancero nacional.

INTRODUCCIÓN Á MIS VERSOS.

Los estrechos recintos
de mi imaginación están poblados
de fantasmas distintos,
que, altivos y airados,
pugnan por no vivir aprisionados.

Como león africano
que se afana en romper férrea cadena,
y con furor insano
sacude su melena
y de rugidos el espacio llena:

Así mi pensamiento
por salir de sus cárceles batalla;
y, al hallar su ardimiento,
del idioma la valla,
en rudas voces de furor estalla.

Miserable idioma,
¿qué vales? ¿imitar puedes acaso
la voz de la paloma,
ó de la luz el paso
al través de las brumas del ocaso?

¿Imitarás del río,
que en sus ondas de tul al sol retrata,
el vago murmurío;
ó el de la catarata,
que en torrentes de perlas se desata?

¿O de los huracanes
la fragorosa voz que al mundo aterra,
ó la de los volcanes
en do el trueno se encierra,
que la máquina mueve de la tierra?

¿Quién imita el saludo
que hace la flor á Febo? ¿Y quién se atreve
á expresar ese mudo
quejido de la nieve,
cuando el gélido bóreas la conmueve?

Nadie en lenguaje humano
puede evitar los flébiles rumores
con que á su soberano
hablan de sus amores
céfiros, fuentes, pájaros y flores.

Ni esos que el vate escucha
y Dios entiende, lúgubres lamentos,
que en su terrible lucha
lanzan los elementos
al conmover del Orbe los cimientos.

¡Oh! si el poder tuviera
de dar vida en el lienzo á mis creaciones,
¡qué de cuadros hiciera...,
sublimes producciones
que habían de asombrar á las naciones!

O bien, si del sonido
fuera señor, altivo le mandara
que en ritmo sostenido,
del hombre nunca oído,
mis afectos mas tiernos expresara.

Y entonces sí, podría
copiar exactamente esa natura
que admiro cada día
radiante de hermosura
ó sublime en su cólera y bravura.

¡Ah! cuántas veces, cuántas
me paso contemplando su belleza,
en emociones santas,
y al cabo mi rudeza
significar no puede su grandeza . . . !

Y ya no en pobres versos
saldrías á la luz, engendros míos,
en trajes tan diversos,
tan mudos y tan fríos,
sino llenos de luz y de atavíos.

Mas ya que no me es dado
de armonías usando y de paleta
vestiros á mi agrado,
permitid al poeta
su fantasía desahogar inquieta.

Salid á la luz y al hombre
revelad los ensueños de mi mente;
y decidle en mi nombre:
que yo constantemente
sólo he cantado la virtud ferviente.

Decidle: que de hinojos
al Dios de las alturas he cantado,
que dió luz á mis ojos;
y siempre me ha inspirado
el dulce nombre, de mi patria, amado:

Decidle: que una nota
no hay en mi lira para el odio insano;
y que he de verla rota
antes de que mi mano
el oído regale de un tirano.

Y tú, del hombre orgullo,
y de naturaleza obra acabada,
al ternísimo arrullo
de tu voz regalada
cantó á tus piés mi musa entusiasmada.

Y no importa que esquiva
se muestre la que adoro á mi querella,
pues su desdén aviva
de mi amor la centella:
ni la puedo olvidar, mi todo es ella.

Decidle, en fin: que airado
el vicio escarnecí, que su veneno
jamás se me ha filtrado;
y que firme y sereno
canto sólo lo noble, grande y bueno,

AL PROGRESO.

(ODA.)

Cual cristalina gota de rocío
que ajena de atavío
de una flor en el cáliz se aposenta,
si tiembla en la mañana conmovida,
cuando el sol con sus rayos la calienta
sube al cielo en nimbo convertida;

Así, audaz la humilde musa mía
se atreve en este día
del Parnaso á escalar la excelsa cumbre;
y, de sacro entusiasmo en el exceso,
sin temor que su brillo la deslumbre,
quiere cantar la gloria del Progreso.

¡Oh! cómo al sólo pronunciar su nombre
el corazón del hombre
en éxtasis sublime se levanta;
¿mas que mucho, si el Dios de las naciones
doquier asienta la divina planta
nacen fuentes de luz á borbotones?

El á Nínive alzó y cuando caída,
sierva y envilecida,
de los tiempos se vió por los rigores,
levantó á Babilonia en un instante,
de Nemrod aplacando los furores,
y gritando á Semírami: ¡adelante!

El de la India cavó los hipogeos
y fabricó trofeos
que, admiración del mundo, Egipto encierra.
Tebas, Roma, Pekín, Sidonia, Efeso
y todas las ciudades de la tierra
tus glorias atestiguan ¡oh Progreso!

Viendo á lo porvenir, ¡siempre adelante!
gritas con voz pujante
al poeta y al sabio y al guerrero,
y á tu acento Lesseps abre canales,
su Ilíada inmortal escribe Homero,
y ciñe César lauros inmortales.

Antes que el grande Artífice del mundo
poblara en un segundo
de soles y de estrellas el espacio,
y en cuna de rubíes, naciera el día,
la noche desde el fondo del palacio
del silencio, en las sombras, lo envolvía.

Pero al sentir la luz en su mirada
al reino de la nada
fué á ocultar su terror, cayó su trono
de un rayo de esa luz al fuerte embate;
mas tornó de su espanto, y, en su encono,
trabó con ella sin igual combate.

¡Ah! quién batalla tal, pintar pudiera!
Se ven con zaña fiera
y en ira rebosando, ya se abrazan,
se retuercen cual tigres combatiendo,
ya caen, ya se levantan, se rechazan
para acertarse un golpe más tremendo.

Muda Naturaleza les contempla:
nada sus iras templa,
y acrece su furor cada momento
y su rabia se aumenta á cada instante:
avergonzado el ancho firmamento
hizo crugir su solio de diamante.

No se cansan ni cejan; lucha horrible,
eterna, incomprensible:
dos cuerpos en sólo uno retorcidos
cual las fibras de un lazo, dos rivales
en un abrazo eterno confundidos
y conmoviendo al cielo en sus quiciales! ...

¿Quién es capaz de comprender tal lucha?
¿Quién los gritos escucha
que de rabia y dolor viven lanzando?
¡Y sin embargo, vemos cada día,
que en nuestro corazón están luchando
la luz y las tiniebras á porfía! ...

Se estrechan más y más, la luz vacila,
el cielo se horripila
y tiembla y se estremece; mas la hora
del tiempo en el cuadrante ha resonado,
en que siendo la luz la vencedora,
sea por ella el mundo rescatado.

Que al chocar con la noche, en su fiereza
surgió de su cabeza,
cual Palas del cerebro del Tonante,
otro nuevo campeón: fuerte armadura
aprisiona sus miembros de gigante,
y tiene de los dioses la apostura.

Lleva la diestra poderosa armada
de flamígera espada,
y en la siniestra la espantable egida
con que la altiva diosa de la guerra,
desbarataba un tiempo enfurecida,
las legiones del cielo y de la tierra.

Rayos sus ojos lanzan, y su aliento
cual inflamado viento,
palpita y arde, su palabra quema;
son su Tabor los pueblos y ciudades,
su nombre sólo es el mayor poema
que admiró el hombre en todas las edades.

Ministro de la luz, verbo divino
de Dios, cuando el camino
á cada astro marcó, diciendo ¡avanza!,
si es como el mar terrible en sus furores,
cuando sonríe al sol de la esperanza,
nace en medio de vívidos fulgores.

¡Oh! y ese numen eres tú, Progreso,
tú, formado de un beso,
que dió la luz al cielo; tú que inspiras
sus labios á Platón, su Infierno al Dante,
y que en torno del genio siempre giras
¡adelante, gritándole, adelante!

Tú, que al legislador dictas sus leyes,
que pulverizas reyes
y al grande y al pequeño haces hermanos,
y que para destruir preocupaciones
y barrer á la tierra de tiranos,
hablas, y haces surgir revoluciones.

Cristo eres tú, que al hombre, sin recelo,
la puerta abrió del cielo
á donde entrar sus vicios le negaban:
y á sus frases en fuego convertidas,
las cadenas que al mundo aprisionaban
rodaron por el suelo derretidas.

Y á tí también te señaló el camino
¡Oh, Genovés divino!
que á un virgen continente conducía.
Al rendir culto, al que besó tu frente
y te llamó su esposa, patria mía,
al Progreso saludas reverente.

Cuando crió su sistema Galileo
y el nuevo Prometeo
robó el rayo á las nubes tempestuosas;
cuando Fúlton puso alas al navío
y raudo se le vió las procelosos
ondas surcar del piélago bravío;

Cuando Newton contaba las estrellas
innúmeras y bellas,
y los cielos Laplace escudriñaba,
oían de tu voz la melodía
que ¡adelante! ¡adelante! les gritaba
y la inmortalidad les prometía.

Sócrates proclamando la doctrina
de la unidad divina,
el Macedonio el Gránico pasando,
Cicerón desde el alto Capitolio
de su palabra el rayo fulminando,
de la maldad contra el dorado solio;

Y el mismo ardiente rayo de la guerra,
que encadena á la tierra,
y á cuyo acento, trono y rey caían,
aquel que osado desafiara al cielo
en Jena y Austerlitz; todos sentían
tu sacro fuego y tu sublime anhelo.

No hay para tí barrera, pues si Atila,
que todo lo aniquila,
llega tu obra á destruir con tea en mano,
y en él la noche forma y cuerpo toma,
tu aliento infundes á un sublime anciano
que, humilla al huno, y ha salvado á Roma.

Triunfa el bárbaro al fin; mas se conserva
la ciencia de Minerva,
y de la ruina universal se libra
del convento en los claustros encerrada:
en vano flechas la ignorancia vibra,
por la égida la luz está guardada.

Salve, pues, vencedor, nunca vencido,
que si acaso has caído,
te alzaste como Anteo más potente;
ven á mi patria, ven, donde oraciones
te ofrecerán y un culto reverente
seiscientos mil altivos corazones.

Aquí también la odiosa tiranía
sus reales plantó un día;
velado estuvo el faro de la ciencia
hasta que ardientes, generosos pechos,
dándole libertad á la conciencia,
proclamaron del hombre los derechos.

Hoy los confines del oriente ciñe
faja de luz que tiñe
de rosado color el horizonte,
y del día á los cándidos albores,
el prado, el valle, la ciudad, el monte,
de hilos de luz se pueblan y rumores.

Ya el progreso se acerca, audaz, bizarro,
su resonante carro
siento crugir: heróica patria mía,
para que el mundo tu ventura labre
y de la libertad el almo día
haga siempre brillar, tus puertas abre.

Y tú tambien, mujer, gloria del mundo,
con respeto profundo
en tu pecho de rosas y azucenas,
á la augusta deidad erige altares,
que, rompiendo tus grillos y cadenas,
reina te proclamó de los hogares.

Americana juventud, el vuelo
levanta pues el cielo,
hiera tu frente sus ventanas de oro
y escuche el mundo en místico embeleso,
á las naciones de la Europa en coro
apellidarte esposa del Progreso!

UN DRAMA EN DOCE VERSOS.

PERSONAS.

ELLA. — EL.

UNA VOZ.

ACTO 1.°

ELLA. Mi esposo nada sabe y, sin embargo,
la vista bajo y tiemblo en su presencia....
EL. ¡Oh! me llama su amigo: y cuando me habla
en el cuerpo la sangre se me hiela.

ACTO 2.°

ELLA. ¡Todo se descubrió!...¡Perdidos somos!
EL. Estando yo á tu lado, nada temas.
ELLA. Por piedad, por piedad, no le hagas daño.
EL. Te comprendo, eso corre de mi cuenta.

ACTO 3.°

EL (envainando un puñal ensangrentado) Se oponía á mi dicha...le he matado...
[volviéndose á Ella] En paz gocemos, nadie nos inquieta...
UNA VOZ. Para vivir en paz después del crímen,
es preciso matar á la conciencia.

LA MUJER.

(A la Señorita Dolores Irrizari.)

Fuerte es el hombre, la mujer hermosa:
nace la tentación, habla y espera....
¡Y la infeliz sin luz!.... El hombre es fiera
si no educa á la madre y á la esposa.

Dios hizo á la mujer de miel y rosa
para que dulce y agradable fuera:
dióle, para que el vuelo alzar pudiera,
con alas de ángel, ímpetus de diosa.

¿Y cómo en las tinieblas sumergida
podrá cumplir con su misión sagrada?
¡Pobre alondra entre rejas, no alza el vuelo!

Mas dadle libertad, la vida,
y la vereis de estrellas coronada
ángel y diosa remontarse al cielo.

TUS OJOS.

Me dijo una vez un sabio:
con los ojos habla amor
mucho más que con el labio,
¡guarda de un ojo traidor!

Mas yo por mi mala suerte,
su consejo despreciando,
siempre los tuyos mirando
en ellos bebí la muerte.

¡Lila, por Dios, esos ojos....
Yo no sé que haga con ellos:
me anonadan sus destellos,
me aniquilan sus enojos!

Alma y vida me arrebatan
y sólo crueldad respiran,
si no me miran me matan,
y me matan si me miran.

Mas ¿qué es morir, si el consuelo
tengo de verlos lucir?
¡Morir por mirar el cielo!....
¡Cuan dulce es así morir!

Mas ya me ves con enojos:
¿por qué me miras así?
¡Ay! cierra, Lila, esos ojos,
ó no respondo de mí.

Que en ellos veo el furor
en toda su inmensidad,
que tiene la tempestad,
la tempestad del amor.

Ya está tu rostro sereno;
mas, ¿por qué en llanto revienta?
¡Es verdad que en pos del trueno
siempre viene la tormenta!

Sartas de líquidas perlas
manan ya de tu pupila......
No llores, que siento, Lila,
tentaciones de beberlas.

Tú con tus ojos me asombras:
unidos están allí
junto con la luz las sombras,
junto con un no, un sí.

Ora veo el íris, ora
la borrasca miro en ellos:
¡bien haya, Lila, la hora
en que me perdí por vellos!

Que aunque no verlos, quisiera,
porque me causan sonrojos,
¿quién no ha de ver unos ojos
que miran de tal manera?

Echada está ya mi suerte,
no hay poder que me contenga:
¡venga en buena hora la muerte,
como de tus ojos venga!

CANTARES.

Le dijo á su adorada,
don Juan el necio:
dicen que amas á un tonto,
¿acaso es cierto?
Y ella repuso:
sólo á tí te he querido
de allí á ninguno.

———

Dice mi dulce Lola,
que si en el cielo,
para su mal me encuentra,
se vá al infierno;
y yo le digo:
que á doquiera que vaya
allá la sigo.

———

Desde el día en que te ví
ni un sólo instante te olvido;
y, en pago, sólo te pido
que te acuerdes tú de mí.

Te dieron los jazmines sus olores,
las rosas y claveles sus colores,
su dulzura el panal,
la amante tortolilla su ternura;
y Dios, para adornar más tu hermosura,
el pudor celestial.

———

Hija del aura y del viento,
púdica flor del Abril,
dedícame un pensamiento
ya que te consagro mil.

———

Hay un antiguo adagio,
que diz que cada oveja,
amable Merceditas,
busca su compañera.
Por eso tú, tan pura,
tan candorosa y bella,
entre todas las flores
buscas las azucenas.

———

Ayer una zarza impía
sangre sacó de tu pecho:
dime á dónde está la zarza,
voy á destrozarla á.........besos

———

Todo el cielo se refleja
en una gotita de agua,
en el íris de tus ojos
se mira el cielo de tu alma.

CARIDAD.

(SONETO)

(**A las Señoras** y Señoritas de la Sociedad de Beneficencia de Santa Ana.)

Es Caridad abnegación divina
que el corazón levanta y engrandece;
por donde pasa, el páramo florece,
huye la pena y el dolor se inclina;
cien ojos tiene, todo lo adivina;
es demócrata, á todos compadece;
en secreto aliviar al que padece,
tal es su lema y celestial doctrina.
Más grandes son que artistas y soldados
los que ofrecen al mísero un consuelo:
heróicos pechos por amor templados,
ancho espacio teneis á vuestro anhelo:
aquí en la tierra abundan desgraciados,
y coronas abundan en el cielo.

EL RETRATO DE MI AMADA.

Capullito
de azucena,
que las auras
aun no besan;
avecilla
que gorgea
temerosa,
porque empieza
á ensayarse:
tal es ella.

Ondulante
cabellera;
faz de rosas;
frente tersa;
linda boca
do las perlas
han formado
sartas bellas;
talle esbelto:
tal es ella.

Candorosa
cual violeta,
que se oculta
tras la hierba;
amorosa,
pura y tierna
cual paloma
de las selvas;
toda gracias:
tal es ella.

Á VÍCTOR HUGO.

Cuando digan los siglos venideros
que el nuestro á la poesía vió morir,
la sombra de Hugo se alzará irritada
gritándoles: ¡Mentís!

TECUM UMAN. (*)

¿Y por qué no? ¿acaso no están llenas
de la valiente sangre generosa
de la raza quiché todas mis venas?
¿Por qué no he de cantar la muerte honrosa
del ardido Tecum, que en las arenas
de la llanura de Xelahuh (1) gloriosa,
defendiendo al Quiché, fué derribado
por la lanza de Pedro de Alvarado?

Tú que le viste ¡oh Dios! caer herido
como al ceibo que airoso y arrogante,
desafía á las nubes, atrevido,
y el rayo le derriba en un instante,
dame, Señor, de hinojos te lo pido,
una centella de tu luz brillante,
que ilumine mi pobre pensamiento
para cantar del indio el ardimiento.

(*) Príncipe de la sangre real del Quiché, que murió en un desafío con Don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala, cuando se libraba la batalla de Xelahuh.

(1) Ciudad fuerte del reino del Quiché, situada cerca de la actual Quezaltenango, en la República de Guatemala.

Descansaba Don Pedro de Alvarado
en Xelahuh, ciudad fuerte y hermosa,
cuando por sus espías fué avisado,
que una falange de indios numerosa,
le enviaba Oxib-Qüch, (1) el desgraciado,
y que Tecum el de la mano briosa,
comandando el ejército venía
y que al teule (2) arrojar se proponía.

A esperar á Tecum salió el guerrero
español, en tres cuerpos dividiendo
sus tropas, y cedió á Portocarrero,
el mando de uno de ellos, ofreciendo
á Hernando Chávez otro y el postrero
se reservó para él, el centro haciendo
del castellano ejército esforzado,
por indios tlascaltecas reforzado.

Igual distribución Tecum había
hecho en sus fuerzas. Entre nubes de oro
asomaba en oriente el rey del día:
con roncas voces el clarín sonoro
á la hueste española prevenía
que Tecum se acercaba, haciendo coro
al clarín, con sus gritos, los millares
de belicosos indios auxiliares.

Llegó Tecum-Umán: era un valiente,
que apenas treinta y nueve años contaba,
mirada audaz, altivo continente,
ancho de espaldas: su cabeza ornaba
una diadema de oro refulgente,
manto de plumas de quetzal llevaba;
y en su frente serena se leía
la nobleza, el valor y la energía.

---

(1) Oxib-Qüeh y Beleb-Tzy, últimos reyes del Quiché, que perecieron en la hoguera, por orden del bárbaro Don Pedro de Alvarado, el día viernes santo de 1525.

(2) Los aborígenes llamaban teules á los españoles, palabra equivalente á dioses, como llamaban á Alvarado Tonatiuh, esto es sol. (N. del A.)

La lucha se empeñó: el dios de la guerra
miraba complacido los estragos
que causaba la lid: dejó en la tierra
la sangre del Quiché profundos lagos,
estremecióse la vecina sierra
al mirar de la muerte los amagos,
y era tanta la atroz carnicería,
que el suelo un mar de sangre parecía.

El castellano goza en la matanza,
el arcabuz los aires ensordece;
resiste el indio, el castellano avanza,
y la carnicería crece y crece:
lluvia de dardos al espacio lanza
el Quiché, que á la cólera obedece.....
Lidian, forcejéan, hácense pedazos,
y á los ayes responden cañonazos.

Los ochenta ginetes de Alvarado,
que no habían tomado todavía
parte en la lucha, al indio desgraciado
atacan con furor: la gritería
y confusión aumentan; é indignado
Tecum-Umán al ver tanta osadía,
dominando los gritos y algazara,
á Pedro de Alvarado, á hablar se para.

Tonatiuh, dijo, que de luenga tierra
á usurparnos la nuestra habeis venido,
con vos trayendo destrucción y guerra,
¿qué derecho para ello os ha asistido?
En el valle, en el llano y en la sierra,
furioso, nuestra sangre habeis bebido:
¡yo no pensaba que los blancos, siervos
del rey blanco, serían tan protervos!......

Vivíamos tranquilos recogiendo
el fruto de la paz, nuestras esposas
vivían nuestras túnicas tejiendo
y amamantando tiernas y amorosas
á nuestros tiernos hijos, bendiciendo
á los dioses del cielo y á las diosas;
pero venisteis vos y un tributo
nos arrancáis de lágrimas y luto.

Vos habéis nuestro lecho profanado,
robado nuestro pan, habéis vendido
como esclavos al niño, al encorvado
anciano, al sacerdote bendecido
y á la doncella; en fin, habéis quemado
nuestros templos y hogares; y habéis hecho
muchos males ¿y aun no estáis satisfecho?

Varias veces el sol ha aparecido
desde que vos ¡oh Tonatiuh inhumano!
á nuestra pobre tierra habeis venido:
nosotros os tendimos nuestra mano,
y vos y vuestros teules habeis sido
para nosotros látigo tirano.
Como á un Dios os tratamos y hoy en pago
en nuestra raza hacéis tamaño estrago!

Vuestro aliento letal cual la canjura (1)
y más que el manzanillo venenoso;
nos trajo Tonatiuh, la desventura,
así como en sus alas el furioso
huracán suele traer la peste impura.
¡Engendro de la muerte, hijo orgulloso
del Dios del mal, de lo que haceis alarde,
venid, lidiad conmigo ¿ó sois cobarde?

---

(1) Canjura y manzanillo, plantas venenosas de la familia de las euforbiceas. (N. del A.)

Así dijo Tecum; y en ira ardiendo
le contestó Alvarado: Perro, ahora,
lo juro por el Dios que me está viendo,
probarás de mi diestra vencedora
el furor espantoso. Estrago horrendo
en tus tropas haré: llegó la hora
en que mueran á manos de mis bravos,
y que venda á tus hijos como esclavos.

Y el indio contestó: no con la muerte
queráis amedrentarnos, no os tememos,
que en nuestro corazón ardido y fuerte
nunca moró el temor: si perecemos
culpa será de nuestra ingrata suerte,
no de nuestro valor: venid, lidiemos;
mas no vengáis cual niño ó cual anciano,
venid como guerrero, lanza en mano.

Calló Tecum-Umán; y Alvarado
sin hablar, de coraje enardecido,
avanzó contra el indio denodado,
como león africano que han herido.
Llega......se acerca....y con ojo airado
se contemplan los dos. Nadie atrevido
osó evitar la singular batalla:
el campo todo se estremece y calla.

Así como el rabioso tigre hircano
cuando se encuentra con el león, rugiendo
contra él se lanza con furor insano,
abierta la ancha fauce, despidiendo
rayos de ira y el valle comarcano
con su bramido horrísono aturdiendo,
y escarbando furioso el alma tierra
y haciendo estremecer toda la sierra.

Así Tecum-Umán sobre Alvarado
se lanzó, respirando ódio y venganza,
y le arrojó brïoso y denodado
uno tras otro golpe, con su lanza,
á los que contestaba el esforzado
ibero campeón. Con más pujanza
arremetió Tecum y con su acero
matar logró el caballo del ibero.

El valiente Alvarado, de ira ciego,
se arrojó contra el inpío que arrogante,
la frente erguida le esperó; y luego
Tecum, al pensamiento semejante,
tiró á Don Pedro dos lanzadas: fuego
despedía de entrambos el punzante
acero, y retemblar la tierra hacían:
tan grande era el furor con que reñían!

Forcejaba Don Pedro, pero en vano,
por herir al indíjena, y rabioso
fulminaba contra él el hierro insano;
Tecum se defendía valeroso;
cansado empero, al Marte castellano
iba presto á ceder, cuando un airoso
quetzal (1) enorme vió que descendía
del cielo y á su lado se ponía.

Nuevos bríos cobró Tecum al verlo,
pues conoció que era el nahual (2) querido
que del Teule bajaba á defenderlo:
y arremetió otra vez contra el temido
castellano adalid que, sin quererlo,
retrocedió; el quetzal osó atrevido
atacar á Don Pedro á picotazos,
mientras lo hacía el príncipe á lanzazos.

(1) Ave de vistoso plumaje que abunda en los bosques de Guatemala y Honduras.

(2) Había entre los indígenas Centro-Americanos la costumbre de que llegados á cierta edad, escogían un animal cualquiera, al que llamaban su nahual, y creían que él era su compañero y amigo que les defendía y ayudaba en todas las ocasiones de su vida, y que cuando moría debían morir ellos también. Esa creencia repugnante era lo que constituía el nahualismo. [N. del A.]

Al mirar que el quetzal le acometía,
el airado Don Pedro sin tardanza,
mientras que de Tecum se defendía,
logró clavar al pájaro su lanza;
y al ver el indio al ave que yacía
bañada en sangre; á recogerla avanza,
respirando furor; pero Alvarado
la lanza le clavó por un costado.

Caliente sangre borbotó la herida,
la vista le empañó tiniebla obscura;
y por tierra cayó Tecum sin vida.
Estremecióse toda la llanura
con el golpe fatal de la caída
que llenó á todo un pueblo de amargura,
y del Quiché los cerros agitaron
la cabeza, y así se lamentaron:

Tecum-Umán, valiente entre valientes
y grande entre los grandes, no el olvido
te envolverá en sus sombras inclementes:
pregonará tu nombre esclarecido
la Fama augusta; y las futuras gentes
irán diciendo así: "gloria al vencido
y oprobio al vencedor"; y á tu memoria
consagrará sus páginas la historia.

Mas ¡ay Quiché infeliz! ¡ay desgraciados
hijos de Gucumatz! (1) ya no los píos
sacrificios haréis á los amados
dioses: ya no los frágiles navíos,
de seculares cedros fabricados,
las aguas surcarán de vuestros rios,
cual en mejores tiempos: pronto errantes
vagaréis por las selvas más distantes.

(1) Gucumatz, caudillo de los quichés á quien, después, divinizaron.

Ya no seréis guiados por la mano
de vuestro rey Oxib-Queh; al fuego
condenará el terrible castellano
templos, palacios y ciudades: luego
al niño, á la doncella y al anciano
degollará Tonatiuh, de ira ciego;
y llenos de pavor por los barrancos
huiréis por la fiereza de los blancos.

Sufrireis largo tiempo esos extraños;
pero día vendrá en que valerosos,
á la Iberia digais: ya no los daños
que causaron vuestros hijos orgullosos,
queremos tolerar; ya muchos años
hace que les sufrimos silenciosos;
mas hoy nuestros derechos pediremos:
hombres nacimos; libres viviremos.

Y seréis libres. Y tendréis asiento
en la asamblea augusta de naciones
civilizadas; donde quiera al viento
libres tremolarán vuestros pendones.
Y seréis grandes: nadie atrevimiento
tendrá para manchar vuestros blasones,
que respeto os tendrán, tanto en la guerra,
como en la paz, los pueblos de la tierra......

Habéis acaso visto una manada
de tímidos corderos que paciendo
están la verde yerba en la explanada,
agenos de temor, cuando rugiendo
el lobo, al ver la presa codiciada
se avalanza contra ella; y ellos, viendo
al lobo, en tropel huyen y en la huida
él á muchos despoja de la vida?

Así los pobres indios al mirarse
sin su jefe, y al ver al de Alvarado
cual hinchado torrente, avalanzarse
contra ellos, orgulloso de haber dado
la muerte al gran Tecum, para salvarse
huyeron en tropel desordenado;
pero él los alcanzó y en ese día
hizo en ellos atroz carnicería.

Al sol cubrió de polvo nube obscura;
y el genio del Quiché, al ver la derrota
de los indios, con voces de amargura,
así empezó á decir: la sangre brota
de tu pecho, la regia vestidura
mira ¡oh Quiché! en mil pedazos rota:
¡dura es contigo la inflexible suerte!,
mas la vida te da al daros la muerte......

Vosotras brisas de la tarde ardientes,
que oreásteis la sangre de millares
de magnánimos indios inocentes,
que por su rey lidiaron y sus lares,
y el ibero mató: á esos valientes
campeones de su patria y sus hogares
decidles: que el Quiché ya está vengado,
y es pueblo libre, culto y esforzado.

ABNEGACIÓN.

La amaba con delirio desde niño
y se casó con ella;
pero ella amaba á otro, y una noche
le abandonó la pérfida.

El otro y ella, huyendo del marido,
se fueron á otra tierra,
pero el marido presentóse un día
y, con la faz serena,

desnudando un puñal, dijo al amante:
¡tú me respondes de ella!
¡Ay de tí si sufriere por tu causa!......
Y no más volvió á verla.

MANUEL MONTÚFAR.

Nació en 1859 en San José de Costa-Rica, residencia de su familia durante el largo período del ostracismo de su padre, el Dr. Don Lorenzo Montúfar, de la República de Guatemala.

Manuel ha comenzado á figurar desde temprana edad, en la política y las letras, captándose las simpatías de cuantos le conocen, así por su clara inteligencia, como por su ilustración y finos modales.

Mejor diplomático que poeta, fué nombrado en 1879 Secretario de la Legación de Guatemala en México. En seguida pasó á Washington, en donde con el propio carácter estuvo últimamente encargado de negocios *ad interim*. Hoy ocupa el puesto de Subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y es uno de los miembros más activos del Ateneo Centro-Americano.

Como se vé, Montúfar tiene abierto ante su paso un brillante porvenir. Nuestro mejor deseo es que sepa aprovecharlo.

Á LA LOCOMOTORA.

Composición leída en el Teatro Nacional de Guatemala, en una Velada Lírico-literaria, celebrando la llegada del primer tren á la capital.

Monstruo potente del ingenio humano,
deja escuchar tu atronador silbido,
tú que en el seno llevas comprimido
del progreso el aliento soberano.

Burla el abismo, trepa las montañas
y actividad esparce por do quiera,
quemando la ignorancia en la caldera
al fuego abrasador de tus entrañas.

Marcha, marcha por selvas y por valles
y á la patria que estuvo adormecida,
ofrece con tu grito nueva vida,
aliéntela tu voz y no te calles.

A tu paso retiembla el pavimento,
se trasforma en ciudad el caserío
y al soplo de tu inmenso poderío
desplómanse las celdas del convento.

Del claustro de abandono y soñolencia
huye el monje en su inercia sorprendido,
y á aquellos muros torna su silbido
en santuarios del arte y de la ciencia.

Máquina inmensa, tú lo puedes todo,
tú conviertes las horas en instantes,
y al fulgor de tus ráfagas chispeantes
los pueblos se levantan dentro el lodo.

Y nada existe que vencer no puedas,
atraviesas por túneles los montes,
acortas los extensos horizontes,
y agobias la miseria con tus ruedas.

Y tal es tu poder, que yo no dudo
que del cóndor y el águila altanera
le darás la altivez en tu carrera
al luciente quetzal de nuestro escudo.

Cíclope audaz, atleta soberano,
prosigue así con tu gigante anhelo
é intrépido recorre el patrio suelo,
cruzándole feliz de océano á oceano.

Tus rieles sean paternales lazos,
y el ambiente ardoroso de tu hoguera,
el poder sacrosanto que fundiera
en uno de mi patria los pedazos.

Deja tu marcha tan profundas huellas
que á tu valiente empuje colosal,
veremos en la América Central
un sólo pabellón de cinco estrellas.

Quiero levantes respetado solio
que agrande nuestra patria con la unión;
quiero ver tremolando el pabellón
en las torres del nuevo capitolio:

Ese vapor que la caldera exhala,
cruzando la extensión en un instante,
nos prueba que hay un genio que adelante
resuelto y firme impulsa á Guatemala.

Siente el patriota entusiasmado el pecho
al ver la luz que brilla en nuestra aurora,
no es promesa la audaz locomotora,
no es mentira el progreso, ya es un hecho.

Cíclope audaz, atleta sobrehumano,
bien venido, mil veces, bien venido,
pues llevas en el seno comprimido,
del progreso el aliento soberano.

EN EL CEMENTERIO DE RETALHULEU, SOBRE LA TUMBA DE

VALENTÍN ESCOBAR.

I.

¡Qué triste soledad, qué amargo duelo!
Una tumba junto á otras olvidada,
un nombre y una fecha cincelada
en mármol arrojado sobre el suelo!

Todo es fúnebre aquí, todo misterio.
¡Cuál exhibe la muerte sus rigores!
No tienen los sepulcros unas flores,
ni un saúce, ni un ciprés el cementerio.

Heme aquí, Valentín, donde la suerte
severa, sin piedad y sin clemencia
el hilo destrozó de tu existencia,
lanzándote en los brazos de la muerte.

Deber ineludible, deber santo,
vengo á cumplir desde lejana tierra,
al regar el sepulcro que te encierra
con las amargas gotas de mi llanto.

Más que un amigo cariñoso, hermano
fuístes tú, Valentín, en la existencia;
lo mismo en el dolor que en la opulencia
sincera me estrechó tu franca mano.

Mi voz adolorida y quejumbrosa
siento que oprime el lacerado pecho,
y quiero arrodillarme ante tu lecho
y llorar sobre el mármol de tu fosa.

Quisiera convertir mi triste acento
en corona inmortal y perfumada,
y dejarla en tu bóveda clavada
cual lleva tu recuerdo el pensamiento!

II.

¡Qué inflexible el destino en su carrera!
Nos lleva inquebrantable por la vida,
como á Lot obligado en la partida,
y nos arrastra sin piedad, ni espera.

No miremos atrás, que la memoria
es sólo el ataúd de la esperanza;
si vemos adelante, en lontananza,
mentira son honor, y patria y gloria!

El vigor de la vida, ¿en qué se invierte?
En trepar una senda en cuya cumbre
no hay otro resplandor que el de la lumbre
de los sirios humeantes de la muerte.

Si tal es la existencia, entre más corta,
más benigna nos hace la jornada,
si un cadáver no importa al mundo nada,
ése mundo al cadáver, ¿qué le importa?

III.

Hay un poder secreto y misterioso
que siempre nos enpuja hacia adelante,
y en vano le imploramos un instante
de calma, de bonanza y de reposo.

Se quiere regresar porque perdido
tal vez el corazón quedó en la senda,
y no hay un sólo ser que nos atienda,
ni existe otro consuelo que el olvido.

Olvidad y seguid, con ruda calma
un acento responde á nuestro acento,
y deja al corazón el sentimiento
y no rompe las fibras de nuestra alma.

No es posible olvidar, á mi despecho,
mientras la sangre la existencia agite,
no es posible olvidar, mientras palpite
altivo el corazón dentro del pecho.

Así la senda de la vida sigo,
así yo cruzo el mundanal desierto
el alma entristecida, el paso incierto,
sin una sombra que me preste abrigo.

Pero fué, Valentín, otra tu suerte:
tu síno se mostraba placentero,
y de improviso rudo y traicionero
te abandonó en los brazos de la muerte.

Duerme, duerme tu sueño misterioso,
y perdona si acaso con mi llanto
interrumpo la paz del camposanto
destinado al silencio y al reposo.

Duerme, pues, que la vida entre más corta,
más benigna nos hace la jornada;
si *un cadáver no importa al mundo nada*,
ese mundo al cadáver, nada importa!

FÉLIX A. TEJEDA.

Es casi un niño, y la vida de un niño poco asunto puede dar para una biografía.

Mas cuando ese niño es un poeta que de improviso se presenta seduciendo con las armonías de su lira, debe alentársele, inscribiendo su nombre en los anales del Parnaso.

El "Ateneo Centro-Americano," naciente sociedad que, aunque rudamente conbatida desde su fundación, ha podido sostenerse, como muestra del progreso intelectual de la juventud, ha dado á conocer á este joven hondureño, como legítima esperanza del porvenir.

Tiene Tejeda inspiración y sentimiento, y tal manera de leér sus versos, que cautiva á su auditorio. Su severa fisonomía nos recuerda á Juan Arolas.

LUZ.

Germen divino que brota
de la esencia del Creador;
luz! principio animador
de la inteligencia ignota:
vívido fuego que agota
las tinieblas y el capuz;
es la antorcha que en la cruz
á Jesucristo alumbró;
primera llama en que ardió
el pensamiento, es la luz!

Busquemos su pura esencia
y sigámosla en su huella,
que se ha agitado por ella
toda grande inteligencia;
robustece la conciencia,
enaltece el corazón,
ella saca á la razón
de su letargo profundo,
y va á los antros del mundo
á dar vida á la creación.

"Hágase la luz radiante,"
dijo el Supremo Hacedor,
y miróse el resplandor
de aquella antorcha brillante:
desde entonces fulgurante
aparece por doquiera;
del Sinaí se apodera
cuando Moisés á su grey,
grabada en tablas, la ley
ofrece por vez primera.

Levanta de las naciones
su espíritu aletargado
y las limpia del pecado
con sus grandes comuniones:
deifica los corazones
separando lo mezquino;
al ser humano el camino
enseña de hermoso solio,
desde el alto Capitolio
al magestuoso Aventino.

Ella quita á la ignorancia
su destructora potencia,
y acompaña á la ciencia
con su poder y constancia.
En el tiempo y la distancia
no se le opone barrera,
que siempre la luz impera
con su espíritu fecundo,
y penetra lo profundo
y más alto de la esfera

Con su semblante sonriente,
con su poder soberano,
trasforma todo lo humano
que vive, que piensa y siente.
Hasta en el arte potente
tiene su influencia creadora,
en el fuego que atesora
la sagrada inspiración,
en la ciencia de Platón
y el espíritu que adora.

Ella eleva el alma inquieta
en altas meditaciones
é inspira las intuiciones
al renombrado profeta.
Es en la ciencia, discreta,
en el arte, encantadora,
en la poesía, creadora,
sublime en Dios, como artista,
pura en el evangelista,
como en Jesús redentora.

Ya lo véis! La luz se extiende,
con su poder sobrehumano,
desde el átomo liviano
á lo que el hombre no entiende;
y cuando pura se enciende
la llama del pensamiento,
penetra del firmamento
las cavidades obscuras,
y en irradiaciones puras
alumbra el entendimiento.

Y tú, juventud hermosa,
que comulgas con la idea,
guiada vas por esa tea
de una lumbre esplendorosa:
sigue su cauda famosa
y límpia tu alma en su lumbre,
que llegarás á la cumbre
de la ciencia soberana,
que es antorcha de do emana
la luz que eterna te alumbre.

El alma de una nación,
fija en tí su pensamiento,
y cifra todo su aliento
en tu ardiente corazón:
espera su redención
de tu noble rectitud;
y en premio ¡oh juventud!
te dará la patria, honrosa
corona, la más valiosa,
del honor y la virtud.

COMPOSICIÓN

leida en el "Ateneo Centro-Americano" en honor de los poetas Rodríguez Méndez y Esmeralda.

La muerte es el principio de la vida, porque ella es el origen de una vida superior.

Vergniaud.

Luto y pesar! El corazón herido
al recuerdo solloza del que amó,
es que lleva latente en cada fibra
la fúnebre tristeza del panteón.

Cruzan ideas por la mente inquieta
y oculta el pecho respetuoso amor;
sentimiento que pasa de la tumba
y es himno universal, es oración.

Llorar!.... Debemos abundoso llanto
derramar, agobiados de dolor,
cuando el sér por la muerte arrebatado,
nuestro amor ó respeto mereció.

Muy justo es el dolor: es sentimiento
que desborda en su angustia el corazón;
plegaria que se eleva á lo infinito
y acoge con amor el mismo Dios:

El incienso que lleva de las almas
el alma que á otra vida renació:
lo más noble y más puro de este mundo,
única ofrenda digna del Creador.

La tumba es el silencio. La materia
sufre allí su especial transformación:
el alma, libre de la estrecha cárcel,
del centro universal camina en pos.

Allí descansa de la ruda lucha
que en el valle mundano desafió:
parte de la esencia de Dios mismo
vuelve á su centro, y reconoce á Dios.....

Felices séres que dejáis el mundo
donde las dichas el dolor nubló,
y traspasando incógnitas regiones
dejáis de gloria el vivo resplandor.

Vosotros bardos que pulsáis la lira
y dáis al viento su armonioso son;
vosotros que lloráis con lo infinito,
os llama el infinito con amor.

Vosotros que llevéis dentro del pecho
soles de sentimiento en ignición;
vosotros que brindáis en armonías
consuelos inefables al dolor;

Vosotros habitantes de este mundo
que tenéis el poder de la intuición;
vosotros que leéis en lo absoluto
la infinita verdad, la ley de Dios:

Vosotros sóis dichosos, yo os envidio!
Habitáis un palacio de esplendor;
la vida universal es vuestra vida,
la gloria sempiterna es vuestro honor.

Rodríguez! Esmeralda! Sóis felices!
Tenéis al firmamento por mansión;
las lumbres inmortales de los astros
les dan á vuestras vidas su fulgor.

La lira que pulsabais, en la tierra
cantó tristezas, devoró aflicción;
rota, en la tumba renació sublime
y al canto universal su voz unió.

Vuestros nombres son hijos de la fama;
de la patria y las letras son honor:
Guatemala se inclina en una tumba,
y llora en otra tumba el Salvador.

LA PATRIA.

EL 15 DE SEPTIEMBRE:

Fecha inmortal! tus albores
tráen recuerdos de otra edad,
cuando en luto y orfandad
vivían nuestros mayores:
en tu seno los rigores
de la infanda tiranía
vió la hermosa patria mía
alejarse en lontananza,
llena de fe y esperanza,
firmando su autonomía.

¿Quién no bendice gozoso
tu aparición inmortal?
¿Quién no levanta triunfal
el himno del victorioso?
¿Quién no mira un cielo hermoso
para una heróica nación
cuando, al mundo, su pendón
ha mostrado soberano,
llevando el cetro en la mano
de su feliz transición?

Nadie patria! nadie puede,
respetando su honor mismo,
provocar aquel cinismo
que su propio honor le vede;
hoy el pecho sólo cede
al impulso del amor;
hoy se aplaude con ardor
aquella hermosa jornada,
en que pudo verse izada
tu bandera bicolor.

Corona de soberana
lució en tu frente divina:
el *Sinaí* te ilumina
con sus rayos, espartana.
Tu frente tersa y galana
resplandeció en el espacio;
ricas nubes de topacio
se posaron en tu cielo,
y una estrella de consuelo
iluminó tu palacio.

Fijaron ya las naciones
en tí su mirada amiga,
ya no eras tú la mendiga
de soberanas legiones;
Grecia y Roma sus pendones
de libertad te mostraban;
á ser grande te enseñaban
con ternura y con cariño,
rasgando el obscuro aliño
de los siglos que pasaban.

Un apóstol (1) en tu seno
predicaba tu doctrina,
esa Biblia que ilumina
al justo, al sabio y al bueno:
elocuente como ameno
era aquel apostolado;
alma noble, fiel soldado
que da de progreso el grito
y ve con signos escrito
tu síno predestinado.

Esperad! que la hora santa
de libertad ha sonado,
y en el espacio ha rodado
una voz que la levanta;
la voz de un pueblo que canta
su primer himno de gloria;
es la voz de la victoria
que inunda los corazones,
el alma de las naciones
que glorifica la Historia.

¡Oh! que hermoso es contemplar
un pueblo niño al nacer,
cuando viene á comprender
lo que es digno de alcanzar!
Cuando va á erigir su altar
al ídolo de su amor,
cuando pide con vigor
para su espíritu ileso
luz brillante de progreso,
de libertad y de honor!

(1)—J. Francisco Barrundia, uno de los hombres más notables de Centro-América, decidido defensor de los derechos y libertades del pueblo, eminente orador y honrado ciudadano.

Esto hacías, madre pura,
al salir del cáos mudo,
acariciando el escudo
que rompió tu ligadura;
cuando levantóse impura
la mano de la traición,
y esclava de otra nación
vimos tu orgullo humillado,
pero un destino ignorado
te daba la redención.

. . . .

Las horas de tu existencia,
en revuelto paroxismo,
te llevaron al abismo
del error y la inclemencia;
y en estúpida demencia
la envidia con la ambición
rasgaron tu corazón,
hirieron tu alma, señora,
y con su mano traidora
desgarraron tu pendón.

. . . .

¡Oh vergüenza! los girones
de tu bandera gloriosa,
flotando sobre una losa,
cobijan cinco naciones;
cinco pequeños pendones
irrisión de las edades,
cinco locas vanidades
que formara el retroceso,
en un siglo de progreso
y de augustas libertades.

¿Sueñan, acaso, que siendo
tan pequeños como estamos,
nuestra grandeza alcanzamos
á sus doctrinas siguiendo?
Gocen hoy, el alma hinchendo,
y maldigan nuestro afán,
que más tarde caer verán
desquiciadas sus barreras,
y triunfantes las banderas
de Barrios y Morazán.

Llora sí, desconsolada,
tus dolores ¡ay prolijos!
Pero nó! que tienes hijos
para tu idea sagrada!
Su pensamiento ó su espada
sabrán unir tu derecho,
y con un abrazo estrecho,
mañana se ligarán
y todos trabajarán
por tu bien y tu provecho.

No dudes, hoy se levanta
la juventud con vigor
y luchará con honor
por una idea tan santa.
Más tarde su fuerte planta
secará el verde ciprés.
pondrá el olivo á tus pies
como enseña de victoria,
envocando la memoria
de Cabañas y Jerez.

. Ten confianza, en ella espera,
que lleva en su seno raso
el fuego del Chimborazo
para inaugurar tu *Era*;
y modesta como austera
sabrá esculpir en la Historia,
esa epopeya de gloria
y triunfos edificantes,
con caractéres brillantes
que enaltezcan tu memoria.

¡Oh patria! cuánto consuelo
bañará nuestro semblante,
cuando miremos triunfante
y flotando en nuestro cielo
el pabellón que, sin duelo,
alzarás de gran nación!
¡Cuánto goza el corazón
al pensar en tal ventura,
pues ya creo que fulgura
la bandera de la "Unión!"

Cuando nos anuncie oriente
del día el primer albor,
cada pecho con ardor
lanzará un himno ferviente;
y jugará en cada frente
la sonrisa del placer:
entonces podremos ver
levantar tu faz risueña
y saludar, doble enseña
de libertad y deber.

El cáncer del sufrimiento
tu corazón hoy devora,
y tu alma sensible llora
sin esperanza ni aliento.
Espera! vendrá el momento
de animar tu corazón,
de apagar esa pasión
que tus fibras estremece,
porque robusto florece
el pensamiento de "Unión."

Vamos escombros pisando,
viendo correr tristes días
y cual lloró Jeremías,
vamos nosotros llorando.
Ese llanto va regando
las ruinas casi infecundas;
pero de amor las profundas
lágrimas que se derraman,
animan, mueven, inflaman
y hacen las vidas fecundas.

Y cuando suene la fiesta
de aquella inmortal mañana,
con nubes de nieve y grana (1)
tu frente estará compuesta.
La ninfas de la floresta
traerán las lucientes flores,
que con gustosos primores
á tu cendal prenderán,
y entonces entonarán
dulces cántigas de amores

(1)—En nubes de oro y grana (Gertrud's G. de Avellaneda,)

Allí, hermosa juventud
alegre estará á tu lado,
compartiendo aquel honrado
triunfo de excelsitud.
Inspirada en la virtud
mirará tu comunión,
los himnos de bendición
irán al cielo radiantes.
y entre rosas y brillantes
grabada estará "La Unión."

PROFESIÓN DE FE.

CONSEJO DE MI MADRE.

Ayer el mundo halagador y falso,
poniendo en mi alma el entusiasmo ardiente,
del sér que me ama con amor ferviente,
sin tener compasión me arrebató.
Humedeciendo el lloro aquellos ojos,
espejos de mi sér hasta ese día,
en la faz de mi madre se entrevía
la triste angustia de su cruel dolor.

Terrible instante del amor materno:
decir adiós á su hijo idolatrado,
volver los ojos al hogar sagrado
y encontrar un vacío en el hogar.
Llamar al hijo ausente y por respuesta
oír el eco de una voz cobarde....
Cuando este corazón es de una madre,
rompe sus fibras, pónese á llorar.

No hay pecho que resista ese tormento,
no hay alma que no sienta enternecida
que en el fondo del sér lleva una herida,
manantial de tristeza y de aflicción.
Estrechando á mi madre entre mis brazos
el valor me faltó súbitamente,
bajé los ojos, la besé en la frente,
y entre sollozos pronuncié mi adiós.

Estaba entonces zozobrante, y muda
la ví también en su aflictiva pena,
crispó sus brazos, del amor cadena,
y en un abrazo me dejó su sér.
¡Hijo del alma! prorrumpió; mi vida
corta será, tu empiezas la jornada;
hoy que dejas tu madre idolatrada,
virtud y honor procura mantener.

La virtud en el hombre, hijo querido,
como el cristal de la apacible fuente
las acciones refleja, é indulgente
el mundo sabe recompesa dar.
Y si virtuoso el mundo no te estima,
y sufres sin cesar, ten el consuelo
de que el premio seguro está en el cielo,
en la mano de Dios y en su altar.

El honor hace al hombre; y no confundas
soberbia y vanidad con don tan raro,
estos vicios son propios del ignaro
y la virtud tú debes perseguir.
Los hombres son hermanos; y respeto
y compasión, fraternidad, cariño,
guardarles debes. Corazón de niño
quiero que lleves de tu vida al fin.

El amor de tu padre guarda siempre,
y no manches su nombre. Si elevarlo
tú puedes, hijo mío, habrás de honrarlo
sin que quede una sombra en su virtud.
Humilde es ese nombre y es obscuro;
el maléfico aliento no lo empaña,
él vive con modestia en su cabaña,
trabaja y cuida de su hogar sin luz.

De aquellos que tu misma sangre llevan,
que en mi seno tomaron su alimento,
no separes jamás tu pensamiento
que todos ellos, tus hermanos son.
No olvides tu familia. Falta grave
será tu olvido ante el eterno cielo,
y á esta madre, que llora sin consuelo,
consérvala en tu propio corazón.

Que el Dios benigno sus bondades vierta,
en la riesgosa senda de tu vida;
virtud y honor te servirán de egida
para que puedas dicha disfrutar.
Te arranca el mundo de mi lado, sea!
persigue la verdad con la constancia,
recuerda que tuvistes una infancia
y que esa infancia la arrulló un hogar.

Si á la senda del vicio ó la del crimen
te lleva alguna vez tu aciaga estrella,
piensa que la virtud es muy más bella
y debes evitar tamaño error.
Recuerda que en tu frente pensadora
el labio de tu madre puso un beso,
y al besarte, hijo mío, dejó impreso
remedio á todo mal, todo su amor.

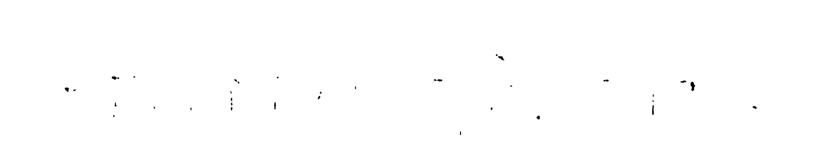
Del labio de mi madre ese consejo,
penetrando en mi pecho enternecido,
como queda en el mármol esculpido
un recuerdo glorioso, en él quedó.
El tiempo puede en sucesión contínua
hacer mudanzas en lo que hay mudable,
de mi madre el amor es inmutable:
sufrirá el corazón, cambiarse, no!

!Cómo olvidar ¡oh madre! tus virtudes;
aquel cariño que me dió consuelo,
aquellos ojos en que tuve un cielo,
aquella mano que largueza fué!
Aquellos sentimientos filantrópicos,
cuando la sed y el hambre tú calmabas
de los que han menester; y parcticabas
las doctrinas del mártir de Belén.

Nunca olvidaré que en el ejemplo
las lecciones más sabias me ofrecías:
si hay gloria para mí, son esos días,
si hay amor para mí, sólo es tu amor.
La virtud tiene un templo; y vestal pura
el fuego tú has guardado de la diosa;
has hecho el bien y morirás dichosa,
que al justo siempre recompensa Dios.

FIN DE LA OBRA.

APÉNDICE



RAMÓN URIARTE.

Varios amigos míos me han reprochado el no haber incluido mi nombre en la primera edición de esta obra, instándome para hacerlo en la segunda, ya que, como quiera que sea, el público ha dado en llamar poeta á mi otro yo, *Renato Murray*.

Resistíame á complacerlos por una razón muy sencilla: lleva esta *Galería* el título de "Colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro;" y aunque no es la modestia la más característica de mis escasas buenas cualidades, temía herirla, dando cabida á mis composiciones en verso bajo esa denominación.

"Una advertencia lo salva todo," me dijo hace pocos días el más entusiasta de mis lectores. Medité un momento, y luego resolví que no era una advertencia la que á mí me convenía, sino un verdadero *Apéndice*, es decir, un hueco en que, independientemente de la obra, pudiese formar parte de ella.

Hecha esta necesaria explicación del por qué vengo con mi nombre á cerrar las últimas páginas de esta recopilación, réstame decir algo sobre mí mismo, siguiendo el método que desde el principio de la obra me propuse.

Si hubiera de escribir mi autobiografía, cansaría la paciencia de mis lectores con asuntos que á pocos interesan. Prefiero, pues, dejarla en blanco; mas no será sin advertir á los que han dado en llamarme *viejo*, que nací el 15 de julio de 1846, lo que no es mucho tirar, aunque bien pudiera yo decir con Salaverry, no que

He vivido diez siglos en un dia,
si no que me ha tocado vivir un millón de siglos en diez años...!

En cuanto al juicio crítico de mis versos...... ¡cómo quisiera destruirlos..! Sin embargo, son hijos míos, los quiero como tales, y tan importante papel representan en el mundo de mis recuerdos, como decía en el prólogo de mis "Hojas de un álbum," que lo menos que puedo hacer en honra suya y descargo de mi con ciencia, es aplicarles este sabido epigrama de Marcial:

Sunt bona, sunt qædam mediocria, sunt mala plura.

LA SIN VENTURA

DOÑA BEATRIZ DE LA CUEVA.

(Romance histórico.)

I.

Entre los floridos valles
de Panchoy y Alotenango,
al pie de un erguido monte,
émulo del Chimborazo;
sus blancas torres eleva
naciente villa que, ufanos
del sitio electo, fabrican
los soldados de Pelayo.
Nunca jardín más ameno
en su camino encontraron,
al través de los jardines
del edén americano.
Defiéndenla dos colosos
de verdura coronados,
cuyas frentes besa el alba
con sus labios de amaranto.
El uno apacible y quieto,
la mirada reflejando
del sol, que en sus blancas nieves

quiebra sus dorados rayos,
semeja al genio del bien,
frente á frente á su contrario,
que á guisa de audaz guerrero,
con su espléndido penacho
de rojas llamas infunde
terror á los castellanos.

Es allí sereno el cielo,
de azul y nácar bañado;
fresca la brisa que sopla
y el ambiente dulce y blando.
Agradecida la tierra
fecunda al instante el grano,
y de ambas zonas los frutos
produce en el mismo espacio.
Allí la esbelta palmera
abrigo presta al durazno,
y la uva se hace dar sombra
por las hojas del banano.
Allí la magnolia crece
junto al perfumado nardo,
y el jacinto y la camelia
al par de la flor de mayo.
Confúndense allí en un huerto
las manzanas y el cacao,
con los cafetos de Arabia
y el nopal americano.
Silvestres enredaderas
de forma y colores varios,
los troncos de las encinas
convierten en un mosaico.
Son sus aguas cristalinas
de venero inmaculado,
que por eso los aztecas
Almolonga le llamaron;
mas las huestes españolas,
sus reales allí sentando,
para dar gloria á su apóstol,

consagráronla á *Santiago.*
¡Verjel de las bellas flores,
cuyo sueño están velando
los genios que el Señor puso,
para guardarte, á tu lado;
muy pronto harás que el intruso
que con atrevida mano
las cabezas de tus reyes
hizo rodar del cadalso,
pague en horrorosa muerte
su sacrílego atentado!

II.

En un salón del alcázar
que para sí construyera
el primer Adelantado,
conquistador de estas tierras,
sentada está en un sillón
de rica y bordada tela
una dama en quien se admira,
más tal vez que la belleza,
el gentil donaire y garbo
que su alta estirpe revela.
Dama que si ya no es joven,
de la juventud conserva
en su enérgico carácter
la más elevada prenda.
De los duques de Alburquerque
descendiente en línea recta,
la ambición, que no el destino,
á las Indias la trajera.
Vela sus rasgados ojos
una nube de tristeza,
llorando de su marido,
no tanto la larga ausencia,
cuanto de noticias suyas

la falta que tiene de ellas;
mas, al fin, un mensajero,
portador de tristes nuevas,
de la Corte mexicana
á la de Santiago llega.
Palpítale el corazón
á la dama con violencia,
y temblorosa recibe
el pliego que la presenta,
por manos de un edecán,
el portador de la esquela.
La abre, da un grito, en su silla
sin conocimiento queda......
¡Pedro de Alvarado ha muerto
al dar principio á la empresa
de más valía que nunca
su ambición le sugiriera!

Por nueve días la viuda
se encerró en clausura estrecha;
y de luto riguroso,
al saber la infausta nueva,
con verdadero pesar,
vistió la ciudad entera;
que era Alvarado valiente
y de probada entereza,
y aunque cruel, nunca en los suyos
su crueldad sentir hiciera.

Concluído el duelo oficial
convocóse una asamblea
del Cabildo y los vecinos,
clero milicia y nobleza,
para nombrar la persona
que el mando ejercer debiera
en tanto Su Majestad
daba sus órdenes regias.
Amaneció la mañana
de espesas nieblas cubierta,
y gruesa lluvia caía

con que se empapó la tierra.
Presidía el digno Obispo
la agitada conferencia,
los opuestos pareceres
ordenando en la materia.
Quería Portocarrero,
como Teniente que era
de Gobernador, seguir
ejerciendo las faenas;
mas disputábale el rango
don Francisco de la Cueva,
propuesto por el Virrey
de Nueva España, en la esquela
de pésame, que al Cabildo
desde México escribiera.
Pendiente la discusión,
sintióse abrir una puerta,
y apareció en sus umbrales
la noble figura esbelta
de una mujer principal,
avanzando entre las nieblas
con que la copiosa lluvia
invadía desde afuera,
aquella espaciosa sala,
turbando su luz incierta.
Al distinguir á la dama,
púsose en pié la asamblea.
"Señores: os he escuchado,
dijo aquella con firmeza.
Hacéis mal en discutir
lo que discutible no era.
Faltando el Adelantado,
que Dios en su gloria tenga,
á mí me toca el gobierno
que el César le confiriera.
Así el acta extended, pues,
y acabe la conferencia."
Y el acta se extendió así,

y al acercarse á la mesa
la viuda del de Alvarado,
un rayo alumbró la escena.
Temblaron todos de miedo,
signándose con presteza,
y es fama que entre los pliegues
del relámpago qne ondea,
vió la viuda que vagaban
por cima de su cabeza,
las sombras descoloridas
de los príncipes toltecas.
Tomó posesión del mando,
del susto apenas repuesta;
leyó el acta con voz débil,
y pálida, convulsa, trémula,
firmó al pie: *la sin ventura*
doña Beatriz de la Cueva.

III.

Al pronto ronco bramido
hizo temblar el palacio,
sus ecos repercutiendo
por los montes y collados,
sin ser el trueno del éter
cuando se desprende el rayo,
ni la luz que le acompaña
la claridad del relámpago.
No es mayor la confusión
con que dispersa un rebaño
hambriento lobo que llega
sus negras fauces mostrando,
que la que sembró el *Volcán*
de fuego en los castellanos,
su espiral columna de humo
sacudiendo en el espacio.
Al horrísono concierto
del vendaval azotando

las corpulentas encinas
y los cedros y los álamos;
la lluvia que en grande copia,
cayendo sobre los prados,
convirtió la ancha llanura
del valle en profundo lago;
la tempestad que bramaba
la ciudad iluminando,
en su incesante fragor,
como en medio del oceano,
con no interrumpida serie
de relámpagos y rayos;
las ondas de negras nubes
que unas tras otras rodando
en el vacío ocultaban
la mirada de los astros;
á ese lúgubre conjunto,
á ese terrífico cuadro,
faltaba sólo el rugido
del volcán, amenazando
hundir la naturaleza
en el primitivo caos,
para creer, como creyeron,
los culpables castellanos,
sobrecogidos de asombro,
el fin del mundo llegado.

La ilustre Gobernadora
en su capilla rogando,
la clemencia de los cielos,
medrosa, imploraba en vano,
que al resplandor de los cirios
del altar, vió que cruzaron
las sombras amenazantes
de los reyes inmolados:
y ella, la que ayer subió
al poder tanto deseado,
prepárase hoy á la muerte
sin tener tranquilo el ánimo.

En esta horrible congoja
tres días así pasaron.
¡Qué largos días aquellos;
más que los tres siglos largos......!
Llegó el once de septiembre,
y el *Volcán de Agua*, velado
por negras brumas, al fin,
rasgó sus senos hinchados.
Jamás semejante tuvo
aquel trueno extraordinario,
que el postrer día del mundo
fué para la de Alvarado!

IV.

Estaba ésta en el alcázar
rodeada de sus doncellas,
cuando sintió que el torrente,
arrastrando enormes piedras,
á la ciudad descendía
con indómita fiereza.
Su palacio estremecido
hundió sus bóvedas regias,
y las aguas agitadas
subieron las escaleras.
Era imposible salvarse......
La vida imposible era,
pues Témis inexorable
buscaba en ella una ofrenda.
Estrechó á sus nobles damas
transida de amarga pena,
y gotas de amargo llanto
vertió sobre sus cabezas.
"Adiós!" dijo; de rodillas
cayó besando la tierra......
y vió de Chignaviuncelut
y Sinacám, medio muerta

de terror, cruzar tranquilas
las vagas sombras siniestras.
Entonces alzando al cielo
sus ya miradas inciertas:
"Perdón, Dios mío, exclamó,
infinita es tu clemencia!
Sea yo sóla la víctima
que aquí en expiación perezca."
Al decir esto, la bóveda
de su oratorio retiembla,
y en los muros sacudidos
ábrense profundas grietas.
El agua sigue empujando
cuanto en su camino encuentra,
y en el sagrado lugar
impetuosa, al fin, penetra.
A su choque el no seguro
altar por el suelo rueda;
desplómanse las paredes......
y allí sepultada queda
en vida, *la sin ventura*
Doña Beatriz de la Cueva.

V.

Al otro día en el cielo
brillaba el rey de los astros
para iluminar las ruinas
de la ciudad de *Santiago;*
y *Almolonga* siguió siendo
por sus huertos coronado,
el más hermoso jardín
del edén americano.

TUS OJOS.

Hermosos ojos tienes,
preciosa niña,
la del cabello de oro
que el viento riza;
la de los labios
como entreabierta rosa
del mes de mayo.

Ojos que de los cielos
el azul puro,
en apacibles rayos
muestras al mundo:
ojos tan bellos
que el titilar remedan
de los luceros.

Cuando tranquilos miran,
roban el alma,
y hácia tí la conducen
sin abrasarla;
que son tus ojos
dulce imán de los buenos,
calma y reposo.

Mas si inspirados tiemblan
en tus pupilas,
de la pasión vehemente
la llama atizan;
y ¡ay! del incauto
que por salvarse quiera
ya no mirarlos!

Siempre que por las tardes
contemple el cielo,
cuando descubra á Venus
pensará en ellos;
y tristemente
aun en la obscura noche
los verá siempre.

Yo sé, niña del alma,
por experiencia,
que sufriría menos
si más los viera......
y que no es poco
lo que al mirarte me hacen
sufrir tus ojos.

Mas por desgracia mía
los amo tanto,
que mil veces quisiera
verme privado
del sol hermoso,
antes que de la lumbre
de esos tus ojos.

Ojos que el azul claro
del éter puro
en su mirar divino
muestran al mundo;
ojos tan bellos,
que en sus pupilas llevan
oculto el cielo!

DE HEINE,

Versión dedicada á la señorita María Löwenthal.

Eres inocente y pura
como la blanca azucena;
de tristeza el alma llena
siento al mirar tu hermosura.

Quisiera velar tu frente
con mis manos, sin alarde,
rogando á Dios que te guarde
siempre pura é inocente.

DÉJAME ASÍ.

(1868.)

Déjame así! con la mirada fija
en la pupila de tus lindos ojos;
mis labios cerca de tus labios rojos,
libando el néctar que se exhala allí:
mi brazo en torno de tu blanco cuello
para jugar tu cabellera obscura;
cerca mi frente de tu frente pura,
ébrio de amor, mi bien, déjame así!

Déjame así! contra mi pecho amante
sentir que late el corazón que adoro,
y eternamente el virginal tesoro
de tu albo seno descansando en mí:
entre tus brazos mi cabeza ardiente
soñando amor en tu ávida hermosura,
y oír la voz de angelical ternura
conque me dices tú...déjame así!

Déjame así! tu entrecortado aliento,
tibio, rozando mi encendida frente,
magnetizarme tu mirada ardiente
gozar la vida estando junto á tí:
por tu ancha espalda deslizar mi mano,
tu pie oprimiendo con descuido el mío,
y en mi amoroso y ciego desvarío,
decirte á media voz: déjame así!

Déjame así! La aborrecida muerte
venga si quiere con furor insano;
que no podrá su descarnada mano
cortar tu vida, sin cortarla en mí.
Gocemos hoy de nuestro amor inmenso
sin acordarnos de su faz helada;
que cuando llegue la hora infortunada
quiero, mi amor, que nos encuentre así!

Á MOMOTOMBO.

(Managua.—1870.)

O altitudo!

Salud á tí! magnífico coloso,
señor del lago que á Managua riega,
hijo del Tiempo, cuya frente llega
la impenetrable nube á coronar.
Nunca la negra tempestad que estalla
bajo tus pies con pavoroso estruendo,
pudo, tu hermoso casco desluciendo,
tu gigantesca mole dominar;

Que siempre erguido y magestuoso y grande
con tu penacho espléndido encendido,
te ví de lejos, y escuché el rugido
de tu abrasado aliento aterrador.
Siempre te ví ¡titán de Nagarote!
del aquilón la furia desafiando,
y tu soberbia cúspide alumbrando
los cien pueblos que están en tu redor.

Ah! cuando escucho el oscilante ruido
que hace tu cráter, escupiendo al cielo
rayos de luz, qne la región de hielo
bañan con su ígnea, ardiente claridad;
y cuando siento que á mis pies la tierra
con tu vibrante soplo se extremece,
¡cuánto á mi vista el fuego te embellece,
cónico atleta de voraz beldad!

Mientras la necia muchedumbre obscura
te cree de Dios horrísono anatema,
y contemplando tu imperial diadema,
tiembla de miedo ¡mísera! y pavor;
yo que, ansioso de fuertes emociones,
gozo al mirar tu espléndida cimera,
de la alta cumbre dominar quisiera
de tu hondo seno el lúgubre fragor.

Quisiera hallarme en el obscuro vórtice
de humo inflamado que tu sien levanta,
y audaz herir con atrevida planta
tu egregia frente, y descansar allí:
pulsar mi lira al resplandor sangriento
de tu ígnea cresta, y elevar mi canto
al son del trueno que terror y espanto
entre los hombres derramando ví.

Bajar al seno de tu mole inmensa
para saber tu aterrador secreto,
y dar al mundo, en pálido boceto,
una idea, no más, de tu beldad;
y escudriñar tus cavernosos antros,
trasunto, acaso, del infierno mismo;
y descender al insondable abismo
para medir de allí la eternidad....!

Sí, yo te admiro, Momotombo hermoso,
faro del Istmo, colosal gigante,
que entre el Oceano y proceloso Atlante
haces lucir tu espléndido fanal.
Mientras no turbes el tranquilo sueño
de Nicaragua, con la voz impía
que anuncie al orbe tu postrero día,
salud mil veces, ande tropical!

LOS FUEGOS FATUOS.

Madre, al cruzar por el prado
ya entrada la noche ayer,
cuando salí á recoger
nuestro disperso ganado;
vi lucir, no muy distante
de mí, una llama rojiza
que en los pliegues de la brisa
se cernía vacilante.
Túvela miedo y corrí,
y al volver mi vista hacia ella,
ví que seguía mi huella,
corriendo detrás de mí.
No sé como sucedió
que pudiera dominarme;
pero observé que al pararme,
también la luz se paró.
Entonces, ya sin temerla
fijé en ella mi atención,
y me vino tentación
de luchr para cogerla.
Por mi deseo impulsada
me lancé á ella corriendo;
mas la llama salió huyendo
dejándome así burlada.

Me paro, vuelve á pararse.
Esta vez no será en vano;
la asecho......alargo la mano....
y otra vez vuelve á escaparse......
Y otra vez, cuando prosigo
mi camino, indiferente,
la llama sigue indolente
la misma ruta que sigo.
"¿Por qué, madre, al huírla así,
tras de mis pasos viene ella,
y si yo sigo su huella,
ella es la que huye de mí?"
"Porque esa es la condición
del fuego fatuo, hija mía,
en su triste analogía
con la ley del corazón.
Como esa luz inconstante
es la dicha, y no te asombre
que tras ella corra el hombre
sin reposar un instante.
Cuando la vemos brillar
en el valle de la vida,
como la llama encendida
que víste anoche al pasar;
lo mismo que tú corremos,
lo mismo que tú temblamos;
y huye cuando la buscamos,
nos sigue si no la vemos;
que es humana condición
de la ventura, hija mía,
ser fuego fatuo que guía
los pasos del corazón."

EN EL ÁLBUM DE MI QUERIDA SOBRINA

SOLEDAD MEJÍA.

(Imitación de mi amigo Peón y Contreras.)

DRAMA EN TRES ACTOS.

Acto primero.—Una niña
que entre mis brazos se duerme,
que llora y sonríe al verme
de su vida en el albor;
niña que al abrir los ojos
á su padre no encontrara,
y en mí á su padre buscara......
en mí...... errante trovador!

Segundo acto.—Han transcurrido
quince años, y la doncella
de gracia y virtudes llena
con el poeta se encontró.
Pidióle escribir en su álbum
un verso en la hoja primera,
y él la dijo: si pudiera
mil versos te haría yo.

Acto tercero.—La tinta
del libro aun no se ha borrado,
y ya la niña ha llamado
á la puerta de un panteón;
y es que hay en él una fosa
olvidada, solitaria,
donde espera una plegaria
el poeta.... *Cae el telón!*

HISTORIA DE UNA VIOLETA.

Fué en un jardín, á orillas de una fuente
que al sepultarse el sol nos conocimos:
sentados en un banco frente á frente
nos miramos los dos y enmudecimos.

Ella sus ojos me ocultó temblando,
no sé si de emoción ó de sorpresa,
y una rosa en sus manos deshojando
inclinó sobre el pecho la cabeza.

Al caer de los pétalos al suelo
sobre la verde alfombra, ví cruzados
sus pies de niña, cual entre albo velo,
por la elegante falda resguardados.

Todo mostraba en ella la inocencia
de la primera conmoción sentida
cuando despierta el alma á la existencia
en la alegre mañana de la vida.

Llevó luego las manos á su pecho,
y al arreglar entre medrosa é inquieta
de un encaje de armiño el nudo entrecho,
me descubrió en el fondo una violeta.

No sé si yo se la pedí anhelante,
no sé si adivinó mi pensamiento......
Yo la marchita flor tengo delante,
y aun todavía su perfume siento.

LA LAGUNA DE ATITLÁN.

En medio de murallas
de eterna primavera
que van entre las nubes
la luz á recibir
del sol, que en el espacio
brillante reverbera,
y adorna el horizonte
con franjas de carmín;

Dilátase tranquila,
lamiendo suavemente,
la plácida laguna
los pies de su señor;
y al beso de las auras
y al soplo del ambiente,
recibe de los bosques
la desprendida flor.

Con suave movimiento
sus aguas cristalinas
en leves ondas llegan
los campos á regar,
de pueblos y de aldeas,
montañas y colinas,
que bellas y agraciadas
en torno suyo están.

Panajachel cultiva
sus huertas abundosas,
al soplo humedecido
que allí se hace sentir
constante, al elevarse
las nieblas vaporosas,
que van su superficie
cubriendo hasta el confín.

¡Qué hermosa perspectiva
presenta á nuestros ojos
el cielo y la laguna
la tierra y el volcán!
Ante ese bello cuadro
debiéramos de hinojos
caer, y eternamente
al Dios grande adorar.

Al Dios que, prodigando
bellezas á millares
al suelo americano
colmó de bendición:
y que este en recompensa
le ofrece como altares,
pequeños monumentos
de gratitud y amor.

Mirad hacia la playa,
que al frente, majestuoso,
del fondo de las aguas
se eleva el Atitlán,
vestido de esmeralda,
perfecto y orgulloso,
pirámide formando
que al cielo toca ya.

Su cúspide coronan
mil nubes delicadas,
en forma de diadema
de límpido algodón,
que cambian por el oro
sus tintas nacaradas,
variando á su capricho
su nítido arrebol.

Y á veces, cual montañas
de grana y amaranto,
ó bien de nieve pura,
se elevan á sus pies;
ó en forma de celajes
le cubren con su manto,
que fresco y transparente
flamígero se ve.

Mirad al mediodía
los cerros sepultando
sus faldas en el agua
con orden desigual,
como los bastidores
de teatro, decorando
columnas de verduras
que en progresión están.

Falange de titanes
que en torno á la laguna
resisten impasibles
la furia de aquilón;
ejércitos de sombras,
formando media luna,
de eternos centinelas
espléndido escuadrón.

Y el lago retratando
sus bellas proporciones
de verde obscuro tiñe
su espejo circular,
mirándose en el fondo
hundidos mil peñones,
traslados gigantescos
del bello original.

Y en vez de áridas playas,
desiertos asolados,
del uno al otro cerro
campiñas hay al pie;
ó verdes hortalizas
y campos cultivados,
cañales donde brota
riquísima la miel.

Mirad al otro lado
cien pueblos á la orilla;
sus casas, sus iglesias
las vemos desde allí:
y al indio que pescando
en mísera barquilla,
surcando va las aguas
en direcciones mil.

El águila altanera
que cruza en raudo vuelo,
cual reina del espacio
la cóncava extensión....
que mide con la vista,
cerniéndose en el cielo,
del ave á quien acecha
la breve ondulación....!

La astucia con que sigue
su presa, indiferente,
tendiéndose traidora
del lago en derredor;
y el gozo con que clava
su garra ferozmente......
Del perseguido cisne
la moribunda voz!

La garza que se posa
cual lirio inmaculado,
sobre la inculta breña
del áspero arenal;
los peces que se mueven
en un fondo azulado
y arrojan de las ondas
espumas de cristal;

Y allá por las montañas,
de lejos, la armonía
del guarda y del zenzontle
confusa percibir;
y del humilde pito
la dulce melodía,
con ecos de la fuente
sus ecos confundir;

La tórtola que llama
del solitario nido
con su doliente arrulló
la prenda de su amor......!
La música más suave
que hiere nuestro oído,
sintiéndose en el pecho
latir el corazón!

Las olas que en la playa
murmuran dulcemente,
la espuma que acaricia
voluble nuestros pies;
la brisa perfumada
que roza nuestra frente,
cual aura que nos besa
con suavidad la sien....!

¡Qué cuadro, qué conjunto
de flores y de aromas!
¡qué encantos para el alma
descubre el hombre allí!
Las aguas, las espumas,
las pintorescas lomas,
las aves y las ondas
de un cielo de zafir....!

Magnífica belleza
que ofrece á nuestra vista
el cielo y la laguna,
la tierra y el volcán!
Hermoso panorama
que creó el Divino Artista,
y el suelo Americano
le ofrece como altar.

GUTTEMBERG.

(SONETO.)

Modesto pensador, con ojo atento
en la lectura bíblica embebido,
quiere que en el naufragio del olvido
halle una tabla el bello pensamiento.

Y constante y leal, con ardimiento,
pone mano al trabajo concebido,
viendo su libro, al fin, reproducido
merced á lo ingenioso de su invento.

Ilustre Guttémberg, genio sublime,
por quien podemos conservar ilesos
los nobles timbres que la gloria imprime;

si á la imprenta no faltan sus excesos,
ella á los pueblos con valor redime:
¡la humanidad te debe sus progresos!

LA FLOR DE LA ESPERANZA.

(SONETO.)

Á D. Z.

Ha tomado del lirio la blancura
y el nácar delicado de la rosa,
del nardo la fragancia voluptuosa,
y del mirto la alegre vestidura.

Brindóle la violeta su frescura,
su humildad y su córola graciosa;
la palma su esbeltez noble y airosa
y el narciso su célebre hermosura.

Descendieron los ángeles sobre ella,
cantó la tierra un himno en su alabanza
y la llamó entre las flores la más bella;

que ningún sol á marchitar alcanza,
donde la lumbre vívida destella,
la inmarcesible flor de la esperanza.

EN EL SEPULCRO DE COLÓN.

(Imitación de Arólas.)

Genio profundo del mar
que redondeaste la tierra;
aquí tus restos encierra
pobre y mísero lugar.

Sál de la estrecha morada
que, ingrata, Cuba te ofrece;
pues ningún pueblo merece
ser tu tumba venerada.

Todos, todos te burlaron,
todos, todos te vendieron;
los que á tí te precedieron
y los que por tí brotaron.

Hasta España, aquella España
que por tí se engrandeció,
con su ingratitud borró
la ayuda que dió á tu hazaña.

Negociador sin segundo,
que por una carabela,
á las plantas de Isabela
arrojaste el Nuevo Mundo;

Allí tienes al oceano
que es un sepulcro grandioso,
digno sólo del coloso
que le arrebató su arcano.

Monumento de tu gloria
con omnipotente voz,
él te proclama su Dios
en el tiempo y en la historia;

Y de una edad á otra edad,
trasmitiendo tus blasones,
llevarán los aquilones
tu nombre en la tempestad.

Sus furiosos vendavales,
¡sombra del descubridor!
serán tu arrullo mejor
en los mares tropicales;

Y puesto que el continente
nunca su nombre ha cambiado,
y prefiere el usurpado
á tu nombre refulgente,

Déjale su ingratitud
en señal de tu memoria:
que no hay gloria que á tu gloria
iguale en excelsitud.

Señala tu nacimiento
el término de una edad:
¡la era de la libertad
te debe su advenimiento!

Por tí la ciencia ofuscada
rasgó su negro cendal;
y fué tu viage inmortal
su más gloriosa cruzada.

Por tí ensanchados se vieron
sus horizontes divinos,
y los secretos destinos
del orbe se descubrieron.

Te precedió Tolomeo,
como San Juán al Mesías:
tú preparaste los días
gloriosos de Galileo.

Singular revolución
fué la que hiciste en la tierra,
envidia dando á la guerra
tu admirable adquisición.

César, Alejandro, Ciro
doblan ante tí la frente,
y hasta Genjis insolente
te venera desde el Iro;

Que fué tu gigante imperio
anchuroso mar ignoto,
de cuyo seno remoto
brotaba rico hemisferio.

No hay nombre igual á tu nombre,
no hay gloria igual á tu gloria,
que vivirá tu memoria
tanto como viva el hombre.

Hijo de las tempestades
que los mares dominaste,
y á sus olas arrancaste
secretos de cien edades;

Genio ninguno adelante
hay de tu genio profundo;
pues al contemplar el mundo
te hiciste á Dios semejante.

OTRA VEZ.

......Y otra vez, y otra vez siento que el alma
vuela hacia á tí, como la vez primera
que al encontrarnos ambos en el mundo,
me deslumbró tu espléndida belleza.

¿Te acuerdas? Ah! ¡qué puedes acordarte
si nunca el labio desplegar me vieras,
si nunca una mirada, una sonrisa,
te reveló el secreto de mis penas!

Yo era feliz......Escucha: es una historia
que á mí tan sólo atañe é interesa;
mas si al bardo descubres que la canta,
fuerza es también que conocerla debas.

En la primera edad de las pasiones,
yo era feliz, soñando como sueñan
los que del mundo el áspero camino
con ilusiones virginales siembran.

En mis tranquilas horas de vigilia,
siempre la imagen cándida y risueña
de un ser ideal mi mente acariciaba,
llena de luz y de esperanzas llena.

Te ví, te amé......tu rostro era el del ángel
que hizo brotar la inextinguible hoguera
que hoy dentro el pecho, á mi pesar, señora,
aun todavía su calor conserva.

Yo te seguí con ansia delirante,
como el marino á la polar estrella,
sin que jamás llegara á descubrirte
la honda inquietud que el corazón sintiera.

Mil veces en el campo, al contemplarte
más que las palmas del desierto, esbelta,
quise echarme á tus pies, y de tus labios
una palabra merecer siquiera.

Mas siempre reservado, siempre frío,
enmudeció mi lengua en tu presencia;
que yo te amaba arcángel de los cielos,
con el amor sublime de los poetas.

Una tarde no más, ¡bendita tarde!
ya no pudo más tiempo ser discreta
la abrasada mirada de mis ojos,
y me vendió al pasar junto á tu reja.

Muellemente inclinada sobre el brazo,
más que nunca gentil y placentera,
estabas arreglando entre tus rizos
una preciosa, pálida camelia.

Lo que entonces sentí......¡oh! no es posible
que pueda traducirlo humana lengua,
ni que, usurpando al corazón sus fueros,
en mis cantares revelarlo pueda.

Después.... Ese después me aterroriza,
tú de la dicha el celestial emblema
fuíste para otro.... y la esperanza mía,
falta de luz, hundióse en las tinieblas!

En vano entre el bullicio de este mundo,
busqué un alivio á mis amargas penas;
el santo amor que me abrasaba el alma
me mostraba tu imagen donde quiera.

Por fin creí que dócil á mis ruegos,
el corazón calmaba la violencia
de aquel amor; mas me engañé, bien mío,
que aun otra vèz el alma me enagena.

Y otra vez y otra vez siento que amante
vuela hacia á tí como la vez primera
que al encontrarnos ambos en el mundo,
me deslumbró tu espléndida belleza.

Yo seguiré tus pasos sin que nunca
en mi semblante mi tormento lèas;
mas, en cambio, permite que en tus rizos
vea otra vez la pálida camelia.

LA SENSITIVA.

—¿Conoces, hija, esa planta,
de las menudas hojitas,
que al pie de los lirios crece,
á cuya sombra se abriga?
¿Esa delicada hierba
que los besos de la brisa
temblando en su tallo acoge
de placer extremecida;
que oculta entre las malezas,
por su humildad defendida,
ni teme á las tempestades,
ni al huracán desafía?
—No, padre. ¿Cómo se llama?
—Se llama *La Sensitiva.*
—¿Sienten las flores, acaso?
—Puedes probarlo tú misma.
Entre tus manos de seda
toma una de sus ramitas,
sin desprenderla, si quieres,
del tronco que la da vida.
—Ah!
—¿Qué te pasa?
—Es extraño;
ved, padre, la flor querida,
con sólo tocarla apenas

sus hojas dobla y marchita......
Mas no ha de ser, que mis besos
la devolverán la vida.

....

—¿La has ya besado bastante?
—Si, padre...... no resucita!
Y están allí sus hermanas
rebozando lozanía,
mientras ella mustia yace;
y de esmeralda vestidas
ven con tristeza las otras
que ésta se pone amarilla!
—Pues así como esa planta
es el pudor, hija mía.

ANTE UN RETRATO.

Yo la conozco, sí! Esa es su frente,
y esos sus ojos diamantinos son:
esa su boca dulce y elocuente;
retrato fiel; le falta solamente,
lo que le falta á ella......... ¡el corazón!

EN LAS PLAYAS DE GUALORA.

(ISLA DEL TIGRE.)

Su historia ninguna, su límite el mar.

JOSÉ BATRES.

Salud, oculto recinto
de dulce y tranquila calma,
donde las penas del alma,
enamorado olvidé!
¡Salud, solitario bosque
en cuya verde espesura,
los besos del aura pura
mil veces acaricié!

Tendido allí en una hamaca,
en altas horas del día,
cuando mis fuerzas sentía
desfallecer de calor;
¡cuán grato me era ocultarme
en los brazos de mi amada,
bajo tu verde enramada,
soñando sueños de amor!

Ella con dulce sonrisa.
acariciaba mi fr nte,
y mecía muellemente
la red con su lindo pie;
ella velaba mi sueño
hasta que el sol se ocultaba,
ó el posadero llegaba
á servirnos el café.

¡Qué de emociones extrañas
al despertarme sentía
cuando mi boca entreabría
con sus labios de carmín;
cuando, traviesa, á mis ojos
su blanco dedo acercaba,
y ligera le ocultaba
con gracias de serafín!

Saboreábamos entonces,
olvidados de la vida,
la aromática bebida
en una taza los dos;
escuchando entre las ramas
de los soberbios manglares,
los melodiosos cantares
de las aves para Dios

Luego á la playa bajando,
ella en mi brazo apoyada,
daba una tierna mirada
á aquel santuario de amor;
y apretando dulcemente
mi brazo contra su brazo,
pagábame algún abrazo
con un beso tentador.

La mar en tranquila calma,
cual un cristal transparente,
hasta su lenta corriente
ocultaba, al parecer;
reflejando sobre el agua,
entre el azul de los cielos,
al sol, oculto entre velos
de armiño y de rosicler.

Allí al soplo de las brisas,
y jugando con las olas,
ó escuchando barcarolas
de algún pobre pescador,
nos sorprendía la noche
en nuestro éxtasis profundo,
remontados de este mundo,
á otros de dicha y de amor.

¡Salud, oculto paraíso
de dulce y tranquila calma,
donde las penas del alma,
enamorado olvidé!
¡Salud, ignorado bosque,
en cuya verde espesura,
las auras de la ventura
mil veces acaricié!

MEDITACIÓN.

(EN EL CEMENTERIO DE GREENWOOD.)

Quedan atrás la vida y movimiento
de la soberbia Manhattán bañada
por las linfas del Hudson caudaloso,
y aquí mi pensamiento,
lejos ya del mundano torbellino,
viene á buscar una hora de reposo
en la gigante sepulcral morada,
que en las cumbres del Gowanus se extiende,
de acacias y jacintos coronada.

¡Qué triste es la hermosura
de sus brillantes jaspes y tibores;
de sus ríos, sus lagos y sus flores,
de sus mantos de gualda y de verdura,
si cada sepultura,
con su lenguaje misterioso advierte
que es Greenwood el imperio de la muerte!

La muerte! ¿Y quién es ella? ¿Por qué el hombre
tiembla cobarde al escuchar su nombre,
si cuanto existe en la extensión del mundo
ante esa ley de destrucción se inclina?

¿Qué razón tiene ese dolor profundo
con que, al tocar al fin de la existencia,
á otros mundos el hombre se encamina?
¿Por qué esa errónea creencia
de que un castigo sea la sentencia,
de que todo en la tierra se transforme;
si en el mundo nada hay que sea inerte,
y es práctica uniforme
de ley reconocida,
que es la vida el principio de la muerte,
y la muerte el principio de la vida?

Soberbios monumentos!
decid, ¿qué erais ayer? Rocas informes,
á quienes muerte dió para puliros
de algún minero la acerada mano;
preciosos sedimentos
que el mar dejó sobre la dura tierra
antes, acaso, que el diluvio ahogara
cuanto en su seno el Universo encierra;
y agua al principio, hoy mármoles brillantes
que primorosamente ha enriquecido
con letras de diamantes,
artístico buril, más de mil años,
formas cambiando en épocas distantes,
sin dejar de morir habéis vivido.

La oruga que en crisálida se torna
será mañana bella mariposa,
que en su voluble giro,
irá á libar el cáliz de la rosa;
y luego, ya sin alas,
marchitados sus nítidos colores,
ella al morir renacerá á la vida,
la que ha sido la envidia de las flores,
en gusano asqueroso convertida.

Así como ella, ¡oh vasto cementerio,
tú que el asombro del viajero has sido,

tal vez mañana en solitarias ruinas,
por la mano del tiempo destruído,
la admiración serás del hemisferio!
O, quién sabe, quién sabe, si esas aguas
que con serena majestad dominas,
alzando un día la abatida frente,
con furia omnipotente,
á la mirada universal te oculten
y en un caos de sombras te sepulten......!

También el hombre, así, de su destino
las varias formas, por su mal, ignora;
¿y qué extraño si obscuro es el camino,
aun de la misma vida que le alienta,
sobre la tierra en que proscrito mora?
Mas en la lucha que la fe sustenta,
su espíritu atesora
rayos de luz con que á medir alcanza,
más allá de las nubes y los astros,
el mito de una bíblica esperanza.

¿Será menos el hombre
que el mármol y la débil mariposa,
que así cambiando nombre,
quién sabe cuántos años han vivido?
Si del Creador la mano poderosa
así ordenó del mundo la armonía,
¿por qué el hombre se lanza
con ánimo atrevido,
á buscar en el fiel de la balanza;
un castigo en la ley con que ha querido
conservarnos la gran sabiduría?

Si al hombre solamente,
no más que al hombre hubiérase exceptuado
de la muerte; decid, ¿qué continente,

ni qué mundo al presente bastaría
para albergar su raza eternamente......?

Mas ya el sol se sepulta,
y ante mi vista el panorama oculta
de Nueva York, de la ciudad imperio;
y aunque quisiera proseguir mi canto,
fuerza es dejarte, bello cementerio!
Ya he pagado el tributo de mi llanto
á la ciudad mortuoria,
alzada aquí por la mundana gloria;
vuelvo á la vida ahora
para gozar la dicha, aunque ilusoria,
que en su animado cauce se atesora.

FIN DEL APÉNDICE.

ÍNDICE.

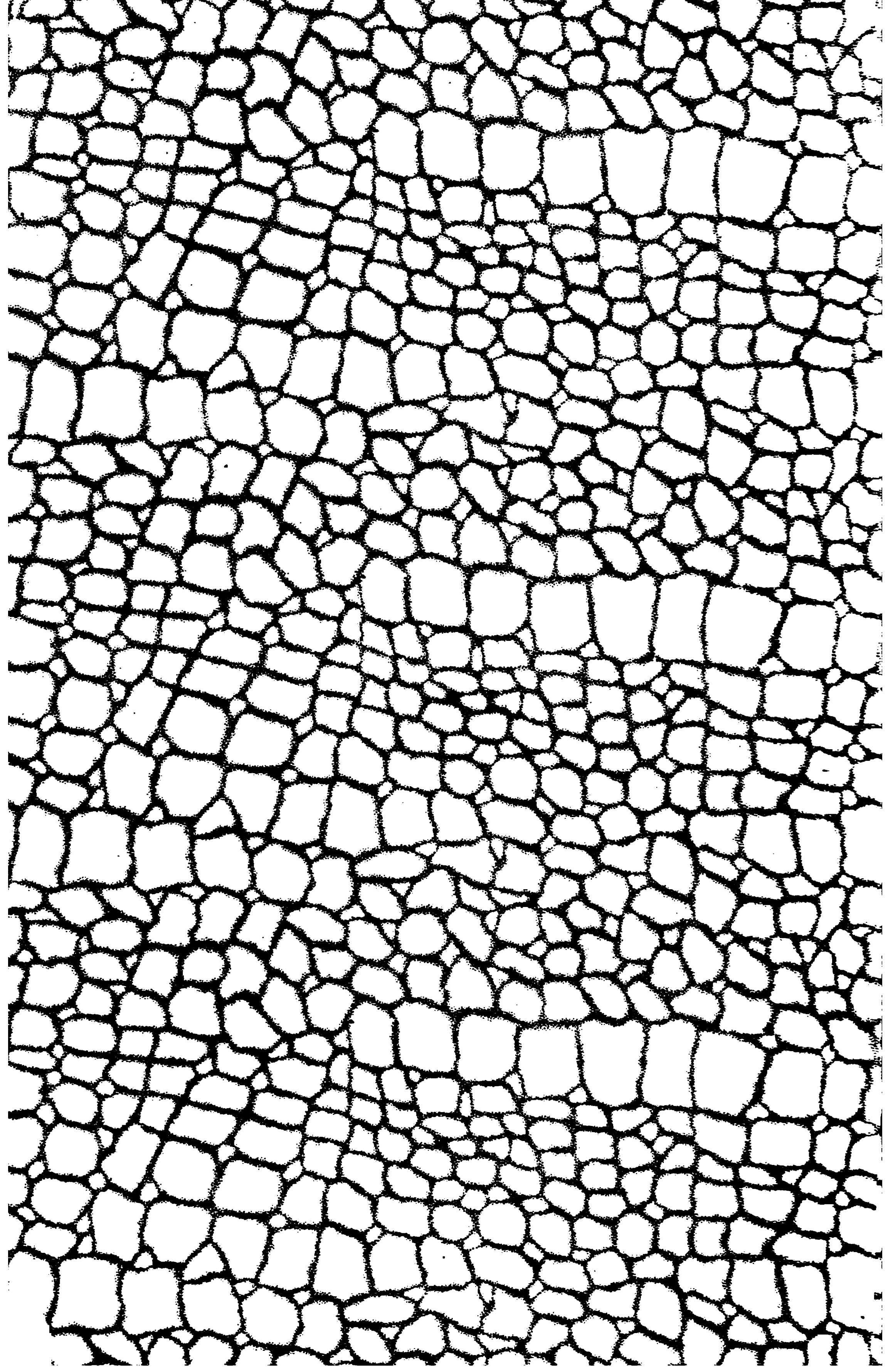
Páginas.

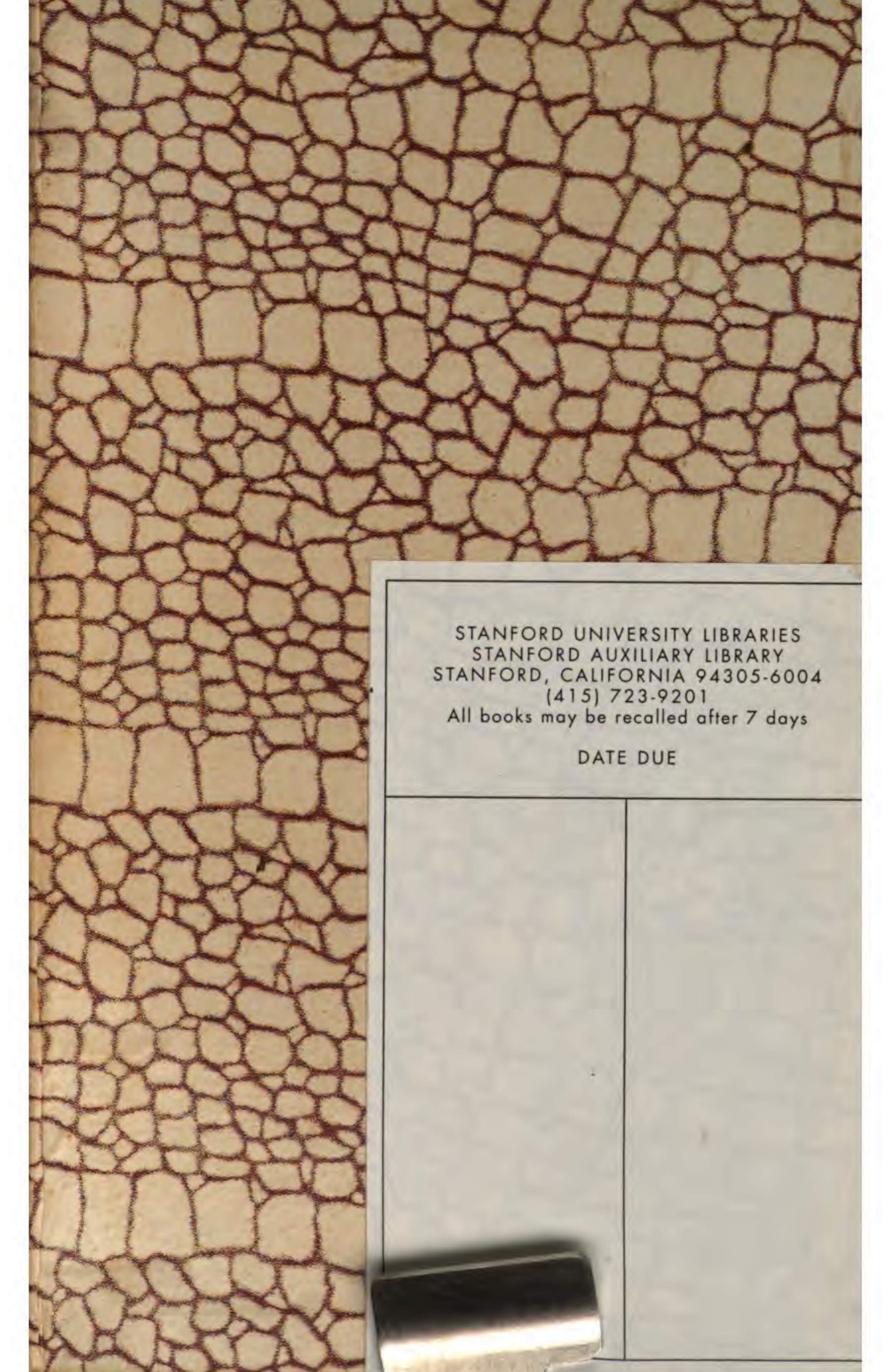
Páginas.

Páginas.

Páginas.

FIN.




STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD AUXILIARY LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-9201
All books may be recalled after 7 days
DATE DUE

